$10.00

V8a

John Carter Brown
Library
Brown University

VIDA

DEL VENERABLE PADRE ANTONIO BALDINUCCI MISSIONERO APOSTOLICO DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

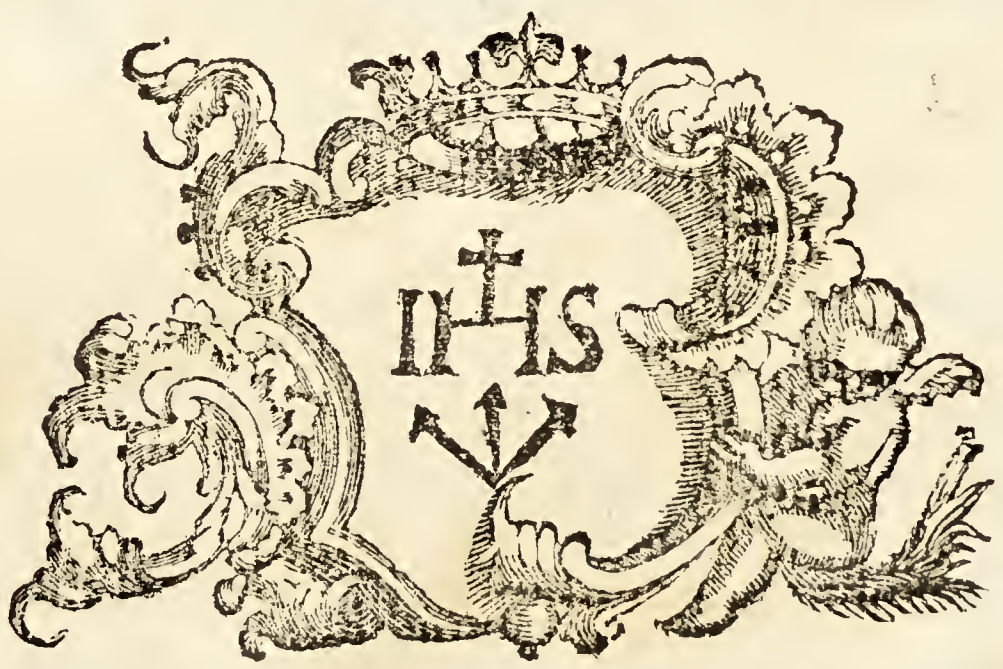
ESCRITA EN ITALIANO

POR EL PADRE. JOSEPH MARIA

Gallucci, de la misma Compañia.

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

Por otro Padre tambien de la Compañia.



CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS:

En Mexico: en la Imprenta del Real, y mas Antiguo Colegio de S. Ildefonso. Año de 1760.

-()- ✠ ()-

A LA Smà. VIRGEN MARIA,
SOBERANA MADRE DE DIOS,
DEBAXO DE LA ADVOCACION
DE EL REFUGIO.

Soberana Señora.

VUELVE con toda razon à vueſtros Sagrados Pies la Vida de vueſtro amante Siervo traducida al Caſtellano. Pues ſi quando ſe diò á la publica luz en el Idioma Italiano ſu Venerable Autor juzgò ſer conveniente dedicarla á aquella Iluſtre Familia, que en ſu ultima enfermedad hoſpedò, y recogiò los ultimos alientos de el P. Antonio, ceſſando al preſente eſtos motivos, fuera manifieſta ſin razon, que eſta obra acudieſſe á otro amparo diferente del vueſtro, ya que eſcogiſteis eſte amartelado Devoto, que la publicaſſe por muchos

Reynos, y Provincias. Recibid, pues, con vuestro maternal afecto este tenue obsequio, y concedenos la gracia de engrandecer al Autor de todos los bienes Dios, que tanto se complaciò en el zelo Apostolico de este Siervo suyo, y otorgadnos el beneficio, de que á su imitacion nos esforzemos en vuestro culto, y devocion, para que por vuestro medio consigamos la dicha de poder alabar á vuestro Santissimo Hijo por toda la eternidad en la Gloria. Amèn.

PARECER
DE EL PADRE IGNACIO MARIA QUINGLES
Profeſſo de la Compañia de JESUS.

Exc. Señor.

ME manda V Exc. diga mi Parecer acerca de la Traduccion de la Vida de el V. P. ANTONIO BALDINUCCI, que eſcribiò en Lengua Italiana el *P Franciſco Maria Gallucci*, y obedeciendo rendido al mandato de V. Exc. ſiento, que la mencionada traduccion de el Idioma Italiano en el Caſtellano concuerda con ſu original, y nada contiene contra las Pragmaticas, Leyes, y Ordenanzas Reales; antes bien puede ſervir de edificacion, y de mucho provecho eſpiritual à los que leyeren eſta Hiſtoria de la Vida, y Virtudes de un Varon tan Apoſtolico, qual fue el V. P. ANTONIO BALDINUCCI de la Compañia de JESUS. Aſsi lo ſiento *ſalvo meliori, &c.* Colegio Maximo de la Compañia de JESUS de Mexico à 6. de Abril de 1760.

Exc. Señor.

B. L. M. de V. Exc. ſu mas afecto Capellan.

✝
JHS.
Ignacio Maria Quingles.

Licencia del Superior Gobierno.

EL Excmo. Sr. Virrey de eſta Nueva Eſpaña, en atencion á el antecedente Parecer de el P. Ignacio Maria Quingles de la Compañia de Jeſus, diò ſu licencia, para la impreſsion de eſta Vida, como coſta por Decreto de 22. de Marzo de 1760.

PA-

APROBACION
DEL P. GASPAR MARIA MIRALLA, PROFESSO
de la Compañia de JESUS, y Rector del Colegio de S. Gregorio de esta Ciudad de Mexico.

Señor Proviſſor.

POR mandato de V. S. leì atentamente la Vida del V. P. ANTONIO BALDINUCCI Miſsionero de la Compañia de Jesvs de la Provincia Romana, traducida del Idioma Italiano, que eſcribiò el *P. Franciſco Maria Gallucci*, al Caſtellano, por un Padre de la miſma Compañia: y en ella no ſolamente reconozco una fiel traduccion con aquel fraſiſmo proprio de la Lengua Caſtellana; ſino tambien muchos eſtimulos â los Miniſtros Evangelicos, para anunciar al Pueblo con fruto la palabra de Dios, y un dechado, ò exemplar para llegar al colmo de la perfeccion Chriſtiana. Y no hallando coſa alguna contra nueſtra Santa Fee, buenas coſtumbres, y regalias de ſu Mageſtad, juzgo ſer digna de que V. S. dè la licencia para la impreſsion. Eſte es mi dictamen, *ſalvo meliori.* Colegio de S. Gregorio de Mexico, y Febrero 27. de 1760.

Señor Proviſſor.

B. L. M. de V. S. ſu afecto Capellan.

✝
JHS.
Gaſpar Maria Miralla.

Licencia del Ordinario.

EL Sr. Dr. D. Ignacio Zeballos Proviſſor, y Vicario General de eſte Arzobiſpado, &c. concediò ſu licencia para la impreſsion de eſta Vida viſto el antecedente parecer del P. Gaſpar Maria Miralla; y conſta por Decreto, con fecha de 9. de Henero de 1760.

Licencia de la Religion.

AUGUSTIN CARTA Provincial de la Compañia de Jesus de esta Provincia de Nueva España.

POR la presente doy mi licencia para que se pueda imprimir la Vida de el V. P. ANTONIO BALDINUCCI escrita en Italiano por el P. FRANCISCO MARIA GALLUCCI, y traducida en el Idioma Castellano por otro Sacerdote de nuestra Compañia, por quanto me consta, que la Traduccion Castellana corresponde substancialmente à la Italiana, en que fue publicada. Y para que conste dì la presente firmada de mi nombre, sellada con el sello de mi Oficio, y refrendada de mi Secretario. Mexico, y Febrero 13. de 1760.

✠
JHS.
Augustin Carta.

✠
JHS.
Juan Joseph de Villavicencio.
Secretario.

AD-

Advertencia del Impreſſor.

SI hallaren los Lectores eſta Traduccion muy compendiada, no la critiqûen de infiel. Nada le falta, que ſea ſubſtancial; aunque ſe omitieron muchas menudencias, que en el Original Italiano del P. GALLUCCI, *dan el ultimo perfil al admirable chârâcter del* P. BALDINUCCI.

Eſte eſtudio de compendiar, es Hado, que deben padecer, quantas Obras fueren deſtinadas à imprimirſe en Mexico. Son exceſsivos los coſtos! A infinitos les quitan el animo de imprimir. ¿ Que mucho, que à los mas vizarros los obliguen á compendiar? Oxalà pudiera Yo baxar eſtos gaſtos! Quantas Obras utiles al bien publico, ſe facilitàran! Se alentarian unos talentos; otros, no melancolizàran ſus Eſtudios, en un ocio lléno de obſcuridad; y ſe ſirvieran Dios, y el Rey. Un Reyno à quien podemos todavia llamar, Tierra que ſe deſmonta, *eſtá pidiendo mil Obras de toda eſpecie de Literatura practica, que redundàra en bien de la Patria, y de la Monarchîa Eſpañola. Acaſo dos ſiglo deſpues de la Conquiſta, pedian otra forma, como en todo lo que es cultivo, aſsi en lo que ſon Imprentas; y mas quando nos quitò Dios las Armas, y nos ha dado por Patrimonio los Eſtudios, la Igleſia, y el Comercio.*

Teniendome Dios deſtinado à la Imprenta, creo hacer lo que me toca, deſeando de los Impreſſores eſmero, y arbitrios para facilitar el bien publico en eſta parte. ¿No pudieramos penſar en los modos de manejarſe con tanta baratùra, como tienen los Eſtrangeros, y en Impreſſos de tanto primor? ¿Pecamos de timidos? O ſe nos haze un ſueño im-

prac-

practicable, qualquier cosa, que necesita informes de la otra parte de el Mar? Segun están las cosas, no dexaria de abaratarse, si supièran los Señores Flotistas, que les compraria-mos papel de Imprenta, mas barato, que no el usual. Todo es apuntar. Tratense medios, que quien Voca tiene, â Roma và.

Sobre Ortografia, deseo establecer en mi Oficina, la de la ACADEMIA ESPAÑOLA. *Es la de el Rey, la de la Nacion, y la que ha authorizado el Publico. En la Obra, que lees, solo se ha seguîdo, en los termìnos Geographicos: en lo demás, no se pudo; porque la Edicion urgìa, y el Original era antiguo, y escrito de Mano estrangera. Si los Españoles, han tenido asta este siglo, una Ortografia de su Lengua, muy voluntaria ¿Que Ley, habia de seguir un Italiano, para escribir en nuestro Idioma? Fue muy laudable, en haber seguido por la mayor parte, la derivacion Latina, y no se le pudo pedir mas. Disfruta esta Obra, Lector mio: y assi pudiera disfrutar todos mis deseos. Dios te guarde.*

AL LECTOR.

LA assombrosa vida del Venerable Padre Antonio Baldinucci, Misionero de feliz memoria, es bastantemente sabida de quantos le conocieron, y trataron; pero sus virtudes son dignas de publicarse despues de su dichoso transito, tanto mas, quanto èl procurò con mayor estudio esconder este precioso thesoro. Los que lo conocieron no ignoran la grande industria con que procurò encubrir la inestimable riqueza de sus altos merecimientos, poniendo todo su cuydado en adquirir una extraordinaria santidad, y ocultarla, à la manera, que otros ocultan las que son inclinaciones naturales con el especioso nombre de virtudes. A esta santa industria le obligò su profundissima humildad, virtud, en q̃ resplandeciò sobre todas las demàs. Esta pues, assi como le acarreo grandes ventajas en la carrera de la santidad, assi tambien ha ocasionado mucha escasez de noticias particulares de lo singular de su santa vida. A que se llega la temprana muerte de un Sacerdote Compañero suyo de toda confianza, que le acompañò muchos años, el qual unicamente sabia tales prodigios de el Venerable Padre, que con assombro premeditaba escribirlos aun antes de su muerte, quiza porque el Siervo de Dios alcanzò con su humildad, que no tuviesse tiempo de publicarlos, para que con su muerte quedassen de el todo sepultados: motivo de no pequeño dolor para nosotros. Las que ofrezco en este Libro deben considerarse como una pequeña parte de una grande Estatua, ò como rasgos de la elevada fabrica de la perfeccion Evangelica, que levantò viviendo este Venerable Padre. No ignoro, que algunas particularidades parecerán à alguno de poca monta, especialmente si es de aquellos â quienes causa fastidio la *Historia*, quando no es breve, ni la pueden mensurar con una breve vista, ò leerla en el espacio de una hora; pero con todo, si bien se considera, son de mucha estima los fragmentos del Oro, y como en las pinturas mas delicadas, las mas imperceptibles lineas dan nuevo realze â su hermosura; assi los mas pequeños rasgos

son

ſon el mas raro primor de la bella imagen de la virtud. Fuera de que ſi las coſas grandes ſe merecen, y llevan la admiracion; las pequeñas, como mas faciles, y à las veces mas utiles, perſuaden tambien á la imitacion. Y por eſta razon, juzgo Yo, ſe quexaba S. Juan Chriſoſtomo de que no ſe ſupieſſen individuales noticias de las Vidas de los Santos Apoſtoles: porque aſi carecèmos noſotros de el exemplar, y dibuxo, que todos pudieramos imitar: pues como enſeña la experiencia, y muchas veces ha acontecido, valiendonos de la pequeña accion de algun Santo, ò de algun exemplo de ſu vida, ſe aviva el eſtimulo, y enciende el fervor para practicar una vida perfecta. A la que yo pretendo eſcribir en eſta Hiſtoria no pretendo ſe le dè mas credito, que el que ſe merecen los Teſtigos, que aqui ſe mencionan, de los quales algunos han vivido, y muerto con opinion de extraordinaria virtud: y muchos de ellos lo han declarado en forma juridica, y con juramento: en lo qual he procurado mas ſervir à la verdad, que à acender à el genio, ó afecto, que he tenido à el Difunto: por tanto: *Nolo te ſcriptis meis fidem habere ut ſcripturis*, que proteſto con S. Auguſtin, ni pretendo en todo lo que refiero, ſe le dè mas fèe, que la humana. Unicamente puedo decir, que Yo miſmo, he ſido teſtigo de viſta de muchas de las coſas, que eſcribo: pudiendo decir, hablando de eſte verdadero Compañero de Jesvs, y valerme de aquella formula, de que ſe ſirviò S. Juan, eſcribiendo de el miſmo Chriſto: *Quod audivimus, quod perſpeximus, & manus noſtræ contrectaverunt teſtamur, & annuntiamus.* Lo qual aſsi como me aſſegura mas de la verdad, que refiero; aſsi podrè perſuadirte me encomiendes à el Señor, para que Yo no ſea gravemente acuſado en ſu Divino Tribunal por aver tratado tan familiarmente á eſte Varon Apoſtolico, y no aver imitado una virtud tan conocida, y ſeñalada, ſegun la eſpantoſa ſentencia del Chriſoſtomo: *Pudor eſt ut cum exemplum haberes domeſticum, virtutem non ſis imitatus*

***

Pro-

Proteſta del Autor.

EN execucion de los Decretos de Urbano VIII. y de la Santa Inquiſicion, publicados por los años de 1625, 1631, y 1634 proteſto, que no pretendo ſe dè otra fee à quanto eſcribo en eſte Libro, que aquella, que eſtà fundada ſobre la authoridad humana, ſugetandolo todo à el parecer de la Santa Sede Romana, de quien me fieſſo en todo, y por todo obedientiſsimo Hijo.

LIBRO

P. ANTONIO BALDINVCCI Missionero de la Compañia de JESVS, insigne en la Austeridad de vida, en la Piedad de sus costumbres, y en el zelo de las Almas, Insigne en el Culto de la Virgen Maria, cuya devocion fundó, propagó, e hizo florecer con la Advocacion de el REFVGIO. Nacio en Florencia a 19 de Jun. de 1665. Entrò Jesuita a 21 de Abril de 681, y murio en Posi a 7 de Nov. de 1717.

Troncoso sc. Mex.

LIBRO PRIMERO
DE LA VIDA, Y VIRTUDES DEL VENERABLE PADRE ANTONIO BALDINVCCI.

CAPITULO I.

Nacimiento, y vida ſecular de el Padre Antonio.

EL PADRE ANTONIO BALDINUCCI, CUYAS heroicas virtudes eſcribo para gloria de Dios, y edificacion de los venideros, nació en la Ciudad de Florencia el dia diez y nueve de Junio del año de mil ſeicientos, y ſeſenta y cinco, ſiendo el quinto, y ultimo de ſus Hermanos. Tuvo por Padre à el Señor D. Phelipe Baldinucci, y à la Señora Doña Catharina Scolari por Madre: ambas familias antiguas, y muy iluſtres en la nobleza de la ſangre, aun deſde que eſta Ciudad era Republica, y à quien iluſtrò mucho mas el Señor D. Phelipe por ſu grande erudicion, y fama por los admirables, y eruditos libros, que diô à las prenſas. Puſieronle à el Niño por nombre Antonio por eſpecial voto, que avia hecho ſu Padre à S. Antonio de Padua con ocaſion de una peligroſa enfermedad. Pero apenas havia recibido la vida de el alma en la fuente de el Santo Bautiſmo; ſe viò en grave rieſgo de perder la de el cuerpo: porque teniendolo en ſu regazo la Ama, para aquietarlo por lo mucho, que llora-

ba, ocupada de el ſueño, y ſin repararlo ſe le cayò de los brazos, y diò tal golpe en el ſuelo, que pareciò impulſo de mano violenta, mas que natural caida: porque aun eſtando durmiendo lo oyò otra Criada en otro quarto diſtinto, la qual acudiò aſuſtada, y hallò à el Niño caſi moribundo, denegrido todo con el golpe; pero à poco rato volviò en sì, y á ſu ordinario color con el miſmo vigor, y eſpiritu, con jubilo de las Criadas, y de ſu miſma Madre, que ya lo tenian por difunto.

De eſta ſuerte quiſo Dios deſde entonces empeñarſe en conſervar la vida, de el que deſpues ya adulto avia de reſuſcitar tantas almas muertas à la vida de la gracia. Deſde los primeros años de ſu infancia empezó eſte Niño à dar no pequeños indicios de la pureza extraordinaria, que deſpues avia de ſer el theſoro mas bien guardado de ſu inocente Eſpiritu: porque con admiracion de quien entonces lo obſervò, no tolerò jamàs, que fueſſe viſta de ninguna perſona alguna parte de ſu cuerpo deſnuda; cautela ſuperior à aquella edad, y que daba á conocer quan temprano avia comenzado la gracia à tomar perfecta poſſeſsion de aquella inocente Alma. Creciò el Niño deſde luego educado de la piedad, y devocion: pues lo miſmo fue conocer á Dios, que empezarle à amar, y ſervir. Cada palabra ſanta, que oìa, ò leía era ſemilla celeſtial, que cayendo en aquella Alma verdaderamente diſpueſta,como en tierra fecunda, daba copioſo fruto de ſantos afectos, los quales, para no olvidarlos jamâs, los apuntaba en un pequeño libro, el qual dexò el Señor D. Phelipe ſu Padre en ſu teſtamento, como precioſa herencia de ſu caſa, con la ſiguiente inſcripcion eſcrita de ſu propria Mano: „ En eſte quaderno Antonio Baldinucci mi Hijo, „ ſiendo de edad de trece años apuntaba las inſpiraciones, „ y propoſitos, que ſacaba de los Sermones, y Vidas de „ los Santos en ſus frequentes, y largos exercicios eſpirituales: tambien eſcribiò deſpues otras coſas, que ſegun creo, las „ ſacaba de la luz de la Oracion mental, que acoſtumbrò tener „ haſta el año de 1681, en que viſtiò la ſotàna de la Compañia,

„ en

;, en donde eſte año de 1682 vive una vida exemplar. ,, Haſta aqui ſu Padre. Y porque en eſte librito, que yo he viſto, y leido ſe halla compendiada la vida de S. Luis Gonzaga, juzgo què nueſtro Antonio ſe aplicò de el todo à imitar, y copiar mui al vivo deſde ſu niñez las bellas virtudes de aquel Joven Angelical con los colores mas expreſsivos, que ſabe eſcoger la mas induſtrioſa imitacion. Tal era la inocencia de las coſtumbres, la madurez en ſu porte, la modeſtia de ſus ojos, la circunſpeccion en el hablar, la moderacion de los afectos, que parecia la copia de el todo ſemejante à el original. Y aunque por lo comun es coſa mui conforme à la naturaleza, el que los Niños ſe entretengan en juegos, ſe diviertan en burlas, y traveſuras, y no ſe rindan con obediencia à ſus Padres, ſi eſtos no ſon muy vigilantes en la enſeñanza, y ſeveros en el rigor de una exacta diſciplina; en nueſtro Antonio fue todo à el contrario, porque la piedad prevenia los movimientos de la naturaleza, ſu ſeriedad vencia lo immaduro de los años, y ſu rara manſedumbre lo iba formando inſenſible á qualquiera accidente, que pudiera ocaſionarle deſabrimiento: porque ſe rendia pronto à obedecer à qualquiera inſinuacion, aun de ſus miſmos Hermanos, aunque le mandaſſen con aſpereza, y mayoria, tratandolo alguna vez con demaſiado rigor fiados en ſu miſma manſedumbre.

Muchas veces proteſtô la Señora Catharina ſu Madre que de eſte Niño jamàs avia recibido el mas minimo diſguſto. Ni es maravilla, quando ſe admiraba en el un rico caudal de virtudes ventajoſas á ſus años, y aun impoſsibles de practicar en aquella edad, por lo qual fue ſumamente amado de ſus Padres, qual Benjamin, no ſolo por ultimo; ſino por el mas obediente, y ſujeto de ſus Hijos. Serviale de motivo à tanta virtud el gran reſpeto, y amor, que deſde luego tuvo à ſu Celeſtial Madre la Santiſsima Virgen, cuya devocion parecia averla mamado deſde la cuna. Primero dexarìa paſſar el dia, y ſu cuerpo ſin alimento, que omitir el acoſtumbrado tributo à la Soberana Madre de Dios. No es creible quan modeſto, y recogido, y con

quan extraordinaria devocion eſtaba en eſte tiempo, à la verdad ſuperior à la ternura de la edad. Aconteciò muchas veces, que hallandoſe en una Hazienda de Campo, y rezando el oficio de la Santiſsima Virgen en compañia de ſus Hermanos en una Capilla de Caſa; eſtos llamaban á un Criado, que leìa mui mal, y pronunciaba peor las ſylabas, con lo qual en el rezo provocaba la riſa de ſus Amos; pero Antonio, que era el menor de todos, ſiempre mantuvo, y conſervò la circunſpeccion, ſeriedad, y decoro, proprio à tan Sagrada funcion.

No ſe puede dudar (dice el Señor D. Phelipe ſu Padre en un papel eſcrito de ſu mano, que ſe hallò deſpues de ſu muerte, y à quien debemos las mejores noticias de eſte, y del ſiguiente capitulo.) No ſe puede dudar aver conſeguido deſde entonces un don grande de Oracion: pues no ſolo antes, ſino deſpues de ella ſe veìa todo unido à Dios, y como enagenado de sì: y eſto era mucho mas digno de admiracion, quando ſe llegaba à la Sagrada meſa de los Angeles: entonces parecia immoble, y con el extraordinario recogimiento, é internos afectos prorrumpia externamente en varios movimientos de Eſpiritu, acompañados de abundantes, y tiernas lagrimas, de las quales, como de origen, ſe derivaba la tierniſsima devocion con que frequentaba tan divinos myſterios. El eſtudio de la oracion era igual al de la mortificacion, quanto era capaz en aquella edad, y delicada complexion. No obſtante el exceſsivo frio de el Invierno, que le hinchaba, y maltrataba las Manos, ſe levantaba de la cama con gran puntualidad à orar, creciendo con el fervor de ſus afectos el ardor interior de ſu Eſpiritu, quanto el rigor de el frio tenia elado, y mortificado ſu Cuerpo. Jamàs permitiò à la naturaleza, aquellos honeſtos divertimientos, ò alivios, que ſuelen concederſe à los Mancebos inocentes; fuera de aquello, que era indiſpenſable, ò por la decencia de ſu eſtado, ò por el precepto de ſus mayores: ſu unica recreacion era orar, ò eſtudiar. Y quanto à el eſtudio baſta decir, que ſiempre fue neceſſario, mas el freno, que el eſtimulo: y à eſta tarea, que

ſuele

ſuele ſer muy moleſta á los Mancebos, añadia otras muchas coſas de ſupererogacion: y fue tan infatigable ſu aplicacion, que con la vivacidad de ſu ingenio ſobreſaliò con grandes ventajas entre todos ſus Condiſcipulos: lo qual aun todavia conſerva la grata memoria del P. Ferdinando Zucconi, que fue ſu Maeſtro en Rhetorica; y fue tanto ſu eſmero, y trabajo en medio de ſu delicadiſsima complexion, que el P. Ignacio Capucci, que avia ſido tambien ſu Maeſtro ſe viò preciſſado à aviſar à los Padres dé Antonio, que ſi querian lograrlo, moderaſſen ſu aplicacion, y fatiga, que ya era muy exceſsiva. De eſta ſuerte paſſò ſus primeros años aqueſte Niño, creciendo ſiempre no menos en la ciencia, que en la piedad, y virtud.

Pero porque ſe vea quales fueron ſus principios, y los dictamenes con que deſde entonces arreglaba ſu ſanta vida; traſladarè aqui algunos de los ſantos propoſitos, que dexò eſcritos, è indiſpenſablemente obſervaba, los quales pueden ſervir de raro exemplar eſpecialmente à los Mancebos para eſtablecer una vida del todo ſanta: „ No te entrometas en las coſas mundanas, ni las deſees. Mortificate en todo, eſpecialmente en los dias de recreacion. Nunca jamás alabarte; antes buſcar modo de ſer mortificado. Huir las ocaſiones de ofender à Dios: ni decir, ni hazer coſa alguna, que pueda ofender à el proximo, ò que el lo tenga à mal. Dexar todo reſpeto humano para ſervir à Dios. No decir, ni hazer coſa alguna por vanidad; ſino ſolo para agràdar á Dios. Obedecer en todas las coſas. Tener charidad, y obedecer à los eſtimulos de la conciencia. Eſtimarſe por el mas vil del Mundo, y quando viniere alguna tentacion de ſobervia, penſar en Chriſto Nueſtro Señor el qual nunca quiſo manifeſtar ſu bondad. No quexarſe de nadie: y nunca fiarſe de sì miſmo. „ Virtud tan provecta, y aventajada, fue el principio, con que arreglò ſu primera edad: y con una vida toda medida à el genio de ſu devocion, mereciò conſeguir, aun ſiendo Niño, aquellas gracias, que la divina beneficencia ſuele comunicar à manos llenas à las al-

Almas mas bien diſpueſtas. Una de ellas fue llamarlo á el eſtado Religioſo, de que ya hablarêmos.

CAPITULO II.

Vocacion del P. Antonio à la Compañia de Jesvs.

DE el uſo continuo de orar adquiriò nueſtro Antonio, aun ſiendo Niño, aquella ſabiduria de los Santos, que le hizo conocer las coſas como ſon en sì, no como parecen à los ciegos ojos de los hombres. Conſiguiò deſde luego una luz clariſsima para ver los peligroſos eſcollos, en que ſuele dar, y naufragar la inocencia: y le fue de no poco provecho el conocer de ante mano el peligro para procurar evitarlo: porque juzgando muy poco ſeguro el navegar à viſta de tantos rieſgos, determinô retirarſe á el puerto ſeguro de la vida religioſa, y como reſolvieſſe entrar en la Compañia de Jesvs, lo ſacarèmos con toda fidelidad de dos manuſcritos: el uno del Señor D. Phelipe ſu Padre, y el otro del P. Fr. Juan Phelipe ſu Hermano, Religioſo del Sagrado Orden del Patriarcha Santo Domingo, al preſente Cura de San Marcos en la Ciudad de Florencia. Con ocaſion, pues, que eſte Hermano mayor tenia ſu Noviciado en Santo Domingo en la Ciudad de Fieſoli, iba algunas veces à viſitarlo nueſtro Antonio: y el exemplo, fervor, y modeſtia de aquellos buenos Novicios le firviò de tal atractivo, que facilmente ſe perſuadiò à quedarſe con ellos, y dedicarſe à Dios en aquel Orden de tanta ſantidad, y luſtre de la Igleſia. El modo tan ſanto de vivir de eſta Religion, las continuas exhortaciones de ſu Hermano, y de el Padre Zenobio Gherardi, Sacerdore del Oratorio de S. Phelipe Neri, que muriò con opinion de extraordinaria virtud, le ſervian de fuelle para encender mas el fuego; y llegò à tanto, que impaciente, no pudo ya mas tiempo tenerlo oculto en ſu pecho, y aſsi ſe deſcubriò à el Señor D. Phelipe ſu Padre, pidiendole ſu beneplacito para executar ſu buen deſeo. No condeſcendiò ſu Padre por entonces; antes ſi, lo reſiſtiò fuertemente

te, quizà por conocer, que eran otros los intentos de el Cielo para con eſte ſu amado Hijo: y por eſſo en tono ſevero, y aſpero le intimò, que en adelante, por ninguna contingencia, no ſolo no piſaſſe los umbrales, è Igleſia de Santo Domingo; ſino tambien le prohibiò leer las vidas de los Santos; de que juzgaba aver nacido todo el deſeo de veſtir aquel Sagrado habito.

A tales ordenes de ſu Padre, quedò nueſtro Antonio ſumamente afligido; pero nada mudado en ſu ſanto propoſito, aunque conocìa en medio de ſu fervor, que la reſolucion de ſu Padre le ſerraba totalmente la entrada à la tierra prometida, y que ſe fruſtraban à ſu grande Eſpiritu las extraordinarias ventajas de perfeccion, que ſe imaginaba en el Clauſtro, donde ſus Hijos mantienen ſiempre la ſantidad, y continuo exercicio de devocion, y virtudes. No deſmayaron aquellos buenos Religioſos en medio de tanta dificultad, ni dexaron de favorecerle en quanto pudieron con publicos, y particulares ruegos para convencer el animo de ſu Padre, por entonces inexorable; antes bien ſe valieron de una ocaſion muy oportuna, que ſe les ofreciò para hablarle de eſta materia: y fue el llevar conſigo à el Novicio Fr. Juan Phelipe con todos los demàs Novicios á la Hazienda del Señor D. Phelipe, con ocaſion de aver ido para recreacion â un lugar cercano, hallandoſe en ella con toda ſu familia. El genio cortez, y benigno de aquel Caballero les daba bien fundadas eſperanzas, de que les huviera permitido entretenerſe con ellos nueſtro Antonio, ò por lo menos, que ſe le franqueaſſe plena licencia à ſu Hermano para hablarle. Pero ſucediò muy al contrario de lo que penſaban: porque apenas ſupo que venian à ſu caſa aquellos Religioſos, á el inſtante llamò à ſu Hijo, y le mandò ſe retiraſſe à un quarto bien diſtante, y que no ſalieſſe de él ſin ſu licencia. Obedeciò Antonio ſin replica à un precepto por ſi tan duro: y mientras los Novicios ſe entretuvieron en la Hazienda, que fue tiempo dilatado, èl ſe eſtuvo retirado en aquella pieza, ſin hacer otra coſa, que llorar ſu deſgracia, y malograr una ocaſion tan oportuna à ſus deſignios.

Avi-

Aviſada ſu Madre intercediò con ſu Eſpoſo, para que ſiquiera à la deſpedida pudieſſe acompañar á ſu Hermano; pero no como el deſeaba, que era hablarle à ſolas. Permitió el Señor eſta dureza en Don Phelipe, què era perſona muy piadoſa, para que mejor ſe probaſſe la cõſtante reſolucion de ſu fervoroſo Hijo: con la qual entrô en grave eſcrupulo ſu Padre de negarle la licencia, y aunque de mala gana condeſcendiò con ſu deſeo; pero con condicion de que antes de darſe paſſo à coſa alguna ſe retiraſſe à el Colegio de la Compañia de Jesvs à hacer los Exercicios de S. Ignacio. Eſta le fue de extraordinario jubilo à nueſtro Antonio, â la manera, que à un Caminante, que ha andado mucho tiempo penando, y derepente ſe le ofrece la viſta no eſperada de ſu Patria amada, aunque para llegar à ella neceſsite paſſar algun pequeño vado, ò andar por algun rato otro poco de camino.

Ni el retiro de los Exercicios podia deſagradar à ſu Eſpiritu, quando gozaba todas las delicias en la ſoledad, y retiro de la Oracion. Aplicòſe à ellos con tanto empeño, como fervor, y abriendo qual concha ſedienta la boca á los rocios de el Cielo, ſe viô enriquecido de ſoberanas luces, y encendidos afectos, queſirvieron para mas apartarlo de la tierra, y aficionarlo à Dios, y á la religioſa vocacion. Saliò de el retiro de eſtos Exercicios con eficaz reſolucion de veſtir quanto antes el habito en la Religion de Santo Domingo, conforme á ſu antiguo deſignio; y aviendoſe deſpedido de los Padres de aquel Colegio, ſe quedò en la Igleſia á eſperar à el Señor D. Phelipe ſu Padre, quien ſegun avia conſertado, eſtaba determinado à venir por èl; pero dicho Señor (no ſin diſpoſicion del Cielo) no vino à la hora ſeñalada: y aſsi mientras eſtuvo aguardando, para no perder ocioſamente aquel tiempo ſe arrodillò delante del *Santiſsimo Sacramento*, en cuya divina preſencia ſe viò rodeado de una extraordinaria luz, y fervor, y en lugar de las ancias de entrar en la Religion de Santo Domingo, ſe halló con nuevos, y repentinos deſeos de conſagrarſe à Dios en la Compañia. Al principio creyò

creyò ſer eſtratagema diabolico, con que el enemigo intentaba apartarlo de ſu antiguo propoſito, y por eſſo hizo grandes eſfuerzos para deſechar de sì ſemejante penſamiento; pero nada valiò, porque por mas medios, y diligencias, que puſo, para extinguir al deſeo, crecieron mas encendidas las ancias de entrar en la Compañia. Finalmente deſpues de una larga batalla, en que fluctuò ſu eſpiritu, como una nave combatida de dos encontrados vientos, ſin acertar â qual de los dos afectos determinarſe, hizo llamar à el Padre, que avia ſido ſu Director en los Exercicios, à quien comunicò la gran mudanza, que avia ſentido en ſu pecho tan de improviſo: quien mirando à el Joven tan perturbado, juzgò conveniente detenerlo otro dia mas en el retiro, para que ſerenando de el todo ſu animo, acertaſſe mejor la Divina voluntad. Aceptò con guſto, y reſignacion el partido, y aviſaronle à ſu Padre, que no vinieſſe por èl aquel dia, como eſtaba determinado. Volviò à el retiro, y como el hierro en la fragua, ſe encendiò de nuevo en mas encendidos deſeos de la Religion, y deſpues de largos,y multiplicados examenes, dificultades, y batallas padecidas, ſe inclinò, y determinò à la ſegunda reſolucion dé entrar en la Compañia de Jesvs. Embiò à dar la noticia à ſu Padre, quien ſe alegrò ſumamente de èſta no eſperada reſolucion, y viniendo con toda priſa, examinò immediatamente à ſu Hijo, y deſpues de averle oìdo, le diò facilmente grata licencia de entrar en la Compañia.

Parecerà à alguno à primera viſta reſolucion eſtraña, ò demaſiada ligereza, que un Caballero tan ſabio, y piadoſo, aviendo reſiſtido tan fuertemente à la primera vocacion de Antonio, admitieſſe con tanta promptitud, y guſto eſta ſegunda: pero ceſſarà la admiracion, ſabiendo el fundamento, que tuvo, y que antes de morir dexò eſcrito de ſu Mano, y confirmò deſpues con declaracion juridica el Marquès Juan Antonio Baldinucci ſu Deudo. Dice, pues, que rogando à Dios N. Señor una perſona Religioſa, cuyo nombre ſe calla, y cuya ſantidad es digna de alabanza por los dones extraordinarios, que el miſmo

Señor le comunicaba ſingularmente el eſpiritu de prophecìa, en que los efectos probaban ſu gran virtud: eſta pedia à Dios con grande ahinco por D. Phelipe, y ſus Hijos, y entonces le fuè moſtrada la Alma de Antonio en los brazos de San Ignacio Fundador de la Compañia; quien le dixo ſer el Padre de aquel Mancebo, y llegarìa tiempo en que ſerìa un gran Santo: que mediante ſus oraciones, lo avia eſcogido por uno de ſus queridos Hijos, lo qual ſucederia dentro de breve tiempo contra toda expectacion. Eſta viſion, como dixe, eſcribiò ſu Padre teniendo nueſtro Antonio ſolos diez años de edad. Supoſe tambien deſpues, que aviendo ido eſte Mancebo por orden de ſu Padre, y con licencia del Confeſſor à viſitar à la dicha Perſona à el inſtante lo conociò, ſin averlo viſto jamàs: y entonces, y otras veces que la fue à veer, le moſtrò el Señor ſobre Antonio con letras claras el Santiſsimo nombre de Jesvs. Al principio, dudando no fueſſe alguna iluſsion, apartaba de èl la viſta, cerrando los ojos eſta gran Sierva de Dios; pero no obſtante no le faltò la luz interior de el Alma, con que claramente veìa brillante aquel ſacroſanto nombre en el pecho de Antonio: y à eſte tiempo le fueron dichas eſtas palabras: „ Eſte Niño ſerà de la Religion de mi nombre, y me amarà, y ſervirà con todo ſu corazon. „ Todo eſto conſta de el eſcrito de D. Phelipe: quien añade que aviendo ido à buſcar à eſta Sierva de Dios deſpues de la mudanza de Antonio, acerca de la entrada en la Cõpañia, quando ninguno, ni aun ſus Domeſticos, la ſabian, ella lo ſupo de el Cielo todo, y le dixo: „ ya pues, parece, que es tiempo para decir: *Facta cogitatum tuum in Domino, & ſpera in eum.* El ha „ reſuelto, y ha reſuelto bien; lo ha hecho, y ha hecho mui „ bien. Ahora â vueſtro cuidado eſtà, que no volteen à el Niño: „ y yo eſpero, que ha de ſer un gran Santo. „ De todo eſto claramente ſe infiere, que no fue ciega imprudencia, ni precipitada reſolucion el dar deſde luego el Señor D. Phelipe ſu beneplacito: y mucho menos amor de nueſtro Inſtituto, el darle grata licencia para ſu entrada en la Compañia, haviendo pueſ-

to tanta dificultad en que fueſſe en la Religion de Santo Domingo: à quien con tanto guſto le avia dado otro Hijo; ſino porque con tantos prenuncios tenia conocido, que lo avia deſtinado la Divina Providencia para ſu minima Compañia: lo qual ſe confirmò mucho mas con ver morir à ſu Confeſſor en aquel miſmo dia, y circunſtancia, como aquella Alma ſanta avia prophetizado con luz del Cielo. Volviendo pues, à nueſtro Antonio ya brillaba en ſu roſtro el gozo inexplicable, que abrigaba en ſu corazon; ſaliendo fuera del pecho mucho mas el fervor, que le avia preocupado todo ſu eſpiritu en eſta nueva eleccion, que diò à conocer claramente ſer toda del Cielo: y aſsi ſe animò à ſolicitar luego la execucion de ſu ſanto intento, como ſe veerà en el capitulo, que ſe ſigue.

CAPITULO III.

Entra en la Compañia de Jesvs, y ſus progreſſos en la Virtud, y en las Letras.

AViendoſe deſpedido nueſtro Antonio con gran generoſidad de ſus Padres, ſe fue derechamente à Roma à nueſtro Noviciado de Monte Cavalo, donde fue recibido à 21 de Abril del año de 1681, ſiendo de edad de 15 años, y 10 meſes. No ſe puede baſtantemente explicar quanto fueſſe ſu gozo viendoſe ya de el todo libre de los enredos de el Mundo, y lograda con tal dicha la libertad de los Hijos de Dios: y como no tuvo que batallar conſigo miſmo, para deſpojarſe del hombre viejo, ſegun la fraſe del Apoſtol, el veſtirſe de Chriſto le fue mui facil, ſiguiendo ſus piſadas, è imitando ſu vida haſta perficionar una viva copia de aquel perfectiſsimo original. Y aunque es coſa mui dificil el ſobreſalir entre muchos quando el fervor es comun à todos; no obſtante el teſtimonio mui fide digno de quien fue ſu Connovicio nos aſſegura, que el Hermano Antonio ſe aventajaba, y diſtinguia de los demàs, con tal exceſſo de perfeccion, que cauſaba un extraordinario reſpecto,

y veneracion à todos ſus Compañeros. Y no faltò alguno, que tentado del Demonio en la vocacion con ſolo hablar à el Hermano Antonio, y aver obſervado ſu religioſo porte ſe confirmò del todo en ſu ſanto propoſito de ſervir à el Señor, y perſeverar en la Compañia, como lo declarò deſpues en forma juridica. Y à la verdad baſtaba vèrle, y tratarle para reconocer, y admirar el conjunto belliſsimo de virtudes,que avia atheſorado en ſu Alma la gracia:la ſerenidad en el roſtro ſiempre igual, era interprete fiel de la buena diſpoſicion de ſu Corazon. A ſus Ojos, ſobre una grande modeſtia, ſeveramente les prohibiò otro qualquier uſo, ſino el continuo llorar en los dulces deliquios de ſus fervoroſas meditaciones. Sus palabras en los tiempos acoſtumbrados de las recreaciones, y quietes eran llamas encendidas en el fuego de amor de Dios: era exacta, y puntual la obſervancia de las mas minimas Reglas, è inſaciable el deſeo de padecer, y humillarſe haſta mas no poder por el amor de ſu Dios.

El P. Domingo Brunacci, Maeſtro entonces de Novicios, deſpues de aver governado los primeros Colegios de la Compañia, y ſido Provincial de varias Provincias, al vèr, y deſcubrir los ineſtimables theſoros, que avia depoſitado Dios en aquella grande Alma; formò tan alto concepto, que hablando en cierta ocaſion de èl, no le nombrò con otro titulo, que de Angel baxado de el Cielo: y ſolia proponerlo à los demàs Novicios, como vivo exemplar de quien pudieran copiar lo mas fino, y delicado de la perfeccion Evangelica. En eſte punto no ſe puede omitir, como ſeñal evidente de ſu gran modeſtia, y recogimiento, el que teniendo oficio de cerrar, y abrir todos los dias las ventanas de aquella Caſa, que caìan à la Huerta, jamàs levantò ſus ojos para vèr la campaña de Roma: lo qual ſe conociò, en que ſiendo ya Sacerdote, y antiguo, y aſomandoſe à una de aquellas ventanas en compañia de otro Padre, ſe admirò, como de coſa muy nueva, y nunca viſta.

En las peregrinaciones, que ſuelen hazer los Novicios

de

de la Compañia le cupo la de el Santuario de Subbiaco, y en ella diò mueſtras de tal fervor, que por donde quiera, que paſſaba dexaba ſingular opinion de una extraordinaria piedad, y gran zelo, como Varon conſumado, aunque muy tierno en la edad, ſiendo à todos de grande admiracion el Eſpiritu con que hablaba, y enſeñaba, como muy dieſtro, y maduro en el miniſterio Apoſtolico. Con eſtos adelantamientos cumpliò muy à ſu ſatisfaccion, y juntamente de la Religion los dos años de ſu noviciado, con que fue admitido à los votos ſimples el dia 22 de Abril de 1683. Y luego fue aplicado à el eſtudio de la Rhetorica, en que empleò lo reſtante de aquel año, y en el ſiguiente con el miſmo thenor de vida, juntò à los exercicios eſpirituales una grande aplicacion à las letras. Lo miſmo hizo en el triennio, en que eſtudiò Philoſophia en el Colegio Romano, ſiendo de ſingular maravilla el empeño con que juntò la mayor perfeccion à el eſtudio. Por cuya cauſa el P. Thomàs Magni ſu Confeſſor en aqueſte tiempo, y Hombre de grande Eſpiritu me aſſegurò, que era un vivo retrato del Santo Luis Gonzaga, y de el V. Hermano Juan Berchmans, y por eſſo le avia encargado con mucha eſpecialidad, que en el tiempo de la quiete hablaſſe à los demàs de coſas de Eſpiritu; aunque el Hermano Antonio, temiendo faltar en eſto, intentò pedir licencia à los Superiores para emplear eſte tiempo en el aſèo de una Capilla del Santo Luis de quien era devotiſsimo; pero los Superiores, conſiderando la falta de ſu ſalud, y ſuma debilidad en las fuerzas, no ſe lo permitieron, ni quiſieron privarle de aqueſte alivio, que ſirve de pauſa à las continuas ocupaciones del dia: y aun por hallarlo amenazado de un grave accidente, que fue principio de Etica, lo embiaron por algunos dias à Tiboli, donde con la interrupcion de los eſtudios, y el beneficio de temperamento tan ſaludable, mejoraſſe, y proſiguieſſe, como proſiguió, la Philoſophia.

De aqui paſſò à Maeſtro de las Claſſes inferiores por eſpacio de cinco años, tres en Terni, y dos en Roma. La aplicacion

cacion, con que diò cumplimiento à eſte miniſterio podia ſervir de norma à los que lo exercitan. Pedia à ſus Diſcipulos con la aplicacion del eſtudio, una gran modeſtia, y piedad, y no menor esfuerzo para aſpirar à una vida irreprehenſible, y como eſtos miraban en ſu Maeſtro los mas ſingulares exemplos, lo veneraban, teniendolo por un Angel en ſus coſtumbres, y un Apoſtol en el zelo, como lo ateſtiguò deſpues uno de los Nueſtros, que avia ſido ſu Diſcipulo, diciendo: que era tanta ſu aplicacion, y fervor, que à las tareas de la Claſſe añadiò en Roma el predicar en las plazas todos los dias de fieſta, y juntamente aſsiſtir à una numeroſa Congregacion, de que ſe le originò una enfermedad tan grave, y eſtraña, que diò, no poco, que penar à el Hermano Antonio para ſufrirla, y mucho que penſar à los Medicos para curarla. Era eſte mal un agregado, y conjunto de tanta variedad de accidentes, que ni èl los podia explicar, ni tampoco entender el Doctor Antonelli, Medico afamado en aquel tiempo, quien proteſtò no aver haſta entonces manejado otro enfermo de mayor peligro: y decir la verdad: porque aun con todas las medicinas de el arte, y ſumo cuydado de el Medico, no pudo tener el menor alivio. Supo eſto el Señor Don Phelipe Baldinucci ſu Padre, y lo ſintiò por extremo, por el grande amor, que tenia à ſu Hijo, y al punto, como refiriò deſpues por una carta, fue à buſcar à aquella Perſona Religioſa, que en Florencia avia viſto en Antonio, quando Niño, el nombre de Jesvs muy reſplandeciente, y con caracteres de oro, y juntamente avia prognoſticado, como queda dicho, ſu entrada en la Compañia. Explicó D. Phelipe à eſta Perſona ſu grave pena, y aviendolo oido aquella Religioſa tan iluſtrada, le diò el conſuelo con ſu reſpueſta, diciendo: „ Que Antonio no avia de morir de aquella enfermedad, ni „ por ella ſe impedirian los grandes deſignios de la Providen- „ cia Divina: que queria el Señor levantarlo à un eſtado de gran „ perfeccion, porque pretendia de èl grandes coſas: „ añadiendo otros puntos, que no ſe expreſſan en la carta, porque eran

diri-

dirigidos à el miſmo Antonio, à quien no era conveniente noticiarle de ellos, ni los huviera podido tolerar ſu humildad, y modeſtia.

Conſolado con eſtas promeſſas el Señor D. Phelipe ſe animò à ſuplicar à los Superiores, que embiaſſen à el enfermo à Florencia, donde con el beneficio de el patrio clima, y deſtreza de Medicos afamados eſperaba ſe vencieſſe la obſtinacion, y violencia de aquella graviſsima enfermedad, ò à lo menos e mitigaria algun tanto la grandeza de los dolores. Conſultado el punto con los Medicos de Roma, pareciò â los Superiores condeſcender à la ſuplica, y mandaron â Antonio volver à ſu Patria, à que ſe ſujetò con gran repugnancia ſuya, porque ya eſtaba de el todo deſpedido de ella con un deſpego notable, no ſolo con el cuerpo; ſino con el afecto, y memoria. En Florencia, deſpues de averle aplicado muchos, y muy exquiſitos remedios, que juzgaron muy neceſſarios, determinaron los Medicos paſſaſſe á una Granja à experimentar la benignidad de clima mas ſaludable. Aqui ſe detuvo algunos meſes con no pequeña ocaſion de merecimiento, aſsi por la ſoledad continua, como por vivir apartado de nueſtros Colegios, en que tenia ſu mayor conſuelo. No obſtante ſe ſujetò humildemente à las Divinas diſpoſiciones, de que reſultò, el que con el alivio de el Cuerpo grangèo ſingulares ventajas en el Eſpiritu. Mejorado algun tanto volviò à la Ciudad, y de ella à Roma, donde fùe recibido con gran regocijo de todos, porque lo amaban por ſu grande bondad, y amabilidad.

Pero apenas empezò el eſtudio de la Theologia volvieron las indiſpoſiciones paſſadas, y lo forzaron à otra cura nada menos moleſta de el miſmo mal; y como la mudanza de temperamento le fue provechoſa, fue embiado de los Superiores con otro Padre tambien indiſpueſto á Poggio, vergel, en la Sabina, donde eſtuvo algunos meſes dando tambien à conocer lo raro de ſu virtud apta àproducir bellos frutos en qualquier clima. Aqui, ſegun teſtificò el Señor D. Gregorio Tuzi Cura

Benefi-

Beneficiado en Monte Catino, lugar no muy distante de Poggio, iba el P. Baldinucci cada mañana à la Iglesia, y despues de la Missa, que devotamente servia, empezaba à predicar, è instruir al Pueblo desde la reja del Altar, y era tal el concurso, que se llenaba para oìrle aun la plaza contigua, y con tanto fruto, que à el Cura le era preciso estar las mañanas enteras en el Confessionario hasta dos horas despues del medio dia para satisfacer à los muchos, que movidos de las eficaces palabras del Padre pedian este Sacramento.

Vuelto despues á Roma para proseguir la Theologia passò aquellos quatro años ya enfermo, ya convaleciente, jamàs sano, sino continuamente afligido de los molestos accidentes, que no solo le impedian la necessaria aplicacion à el estudio; sino que lo imposibilitaban à baxar à la Classe, y assi se iba à una Tribuna, que caìa en ella para oìr la explicacion de los Maestros, quando se lo permitian los males, y no contradecìa el Enfermero. No obstante, pareciò un milagro de la Divina Providencia, y argumento de su grande capacidad, que pudiesse defender con decoro, como publicamente lo hizo, un Acto de la materia *de Sacramentis*, y despues con grande satisfaccion el examen de Theologia, y Philosophia, necessario para la profession de quatro votos. A la qual fue promovido á los 15. de Agosto de el año de 1698. El tiempo, que no le fue permitido gastarlo en el estudio con los demàs, no lo passò ocioso, ni vagueando por la Casa; sino sirviendo conforme à la inclinacion de su profunda humildad. Pues como que no fuera Enfermo; sino Enfermero se ocupò todo aquel tiempo en servir à los Enfermos de Casa, ni avia cosa vil, y despreciable, que no deseasse executar. Guisaba la comida, barria los quartos, hazia las camas, lavaba los vasos immundos de la Enfermeria, y se ingeniaba à todos estos exercicios, como si fueran proprios suyos, y no dictados unicamente de su ardientisima charidad, cuyas delicias eran las incomodidades proprias en beneficio de los otros. Esta mas que ninguno experimentò con grandes ventajas

un

un viejo enfermo, rendido de los años, y poſtrado de la enfermedad habitual, que lo tenia tullido, y por eſſo neceſsitado de continua aſsiſtencia, y ſervicio. A eſte cogiò con tal empeño à ſu cargo el P. Antonio, que admirado el miſmo enfermo, no pudo deſpues referirlo ſin muchas lagrimas, publicando, que Baldinucci era un Santo, y por tal lo daba à conocer ſu fervoroſiſsima charidad.

En el quarto año de la Theologia anunciando ſus enfermedades infauſtos prognoſticos de ſu ſalud, juzgaron los Superiores ſer conveniente anticiparle el examen de profeſsion, para que ſe retiraſſe à Fraſcati los meſes de Verano; diſpoſicion ſin duda de la Providencia Divina, para que deſde entonces tomaſſe poſſeſsion de aquella Caſa, que deſpues avia de ſer el ordinario lugar de retiro de las penoſas tareas de ſu Apoſtolado, quando no eſtaba en campaña, combatiendo en viva guerra contra los vicios. En Fraſcati ſe ocupò en eſte tiempo en hazer las Platicas de la Congregacion de la Buena Muerte; y en la continua adminiſtracion del Sacramento de la Penitencia; y el tiempo que le quedaba lo veìan eſtarſe frequentemente arrodillado llorando, y con los ojos fixos en el ſuelo delante de el Altar de ſu gran Protector San Franciſco Xavier: y parece que el Santo reconociendolo deſde entonces por verdadero imitador ſuyo le alcanzô de Dios la vocacion, y ſingular eleccion à la vida Apoſtolica de Miſsionero, y aquel caudal de Eſpiritu, y fuerzas, que ſon neceſſarias para tan arduo miniſterio: y fue tan grande ſu gratitud à el Santo Apoſtol en todo el diſcurſo de ſu vida, que bien diò à conocer le era deudor de muchas, y muy ſingulares mercedes.

CAPITULO IV.

Es llamado de Dios al miniſterio Apoſtolico de las Miſsiones, y ſeñalado para gran provecho de las Almas.

POR el mes de Octubre del año de 1696 fue embiado el P. Antonio otra vez à Florencia, para tener el tercer año de Probacion, como ſe acoſtumbra en la Compañia acabados los eſtudios: y aqui con la ſabia dirreccion de el P. Nicolàs Piſizeli Napolitano, Varon de grande Eſpiritu, è Inſtructor, q̃ era entonces, hizo tales progreſſos en la perfeccion, que ſolia deſpues conſiderar aquel tiempo como el fundamento de ſu converſion á Dios. En el mes de los exercicios eſpirituales, con que ſe da principio à aquel Sagrado retiro, le pareciò ſe le abria el Cielo lloviendole el Mannà de Celeſtiales conſolaciones: y dandole deſpues cuenta de aquel tiempo à ſu Padre Eſpiritual le dixo: que entonces empezaba en cierta manera à mirar las coſas con otros ojos, que antes, y q̃ avia facado tal ſuperioridad en todos los accidentes contrarios, que juzgaba no ſer poſsible perder la paz de ſu Corazon en qualquiera acontecimiento, por moleſto, y contrario, q̃ fueſſe, deſcanſando ſolo en Dios. Y es verdad, q̃ dando por entonces larga rienda à ſu devocion perjudicò, no poco, la ſalud de ſu Cuerpo, que no dexò de ſentirſe en una grave enfermedad, que le ſobrevino: cauſa porque temiendoſe efectos peores ſino ſe aparraſſe bien preſto de el rigor de ſu vida; fue embiado à Monte Santo para que deſcanſaſſe algun tanto, y ſe entretuvieſſe ſupliendo los dias de fieſta la Congregacion de la Buena Muerte: pero el deſcanſo que tuvo fue el abrazar con el fervor de ſu Eſpiritu nuevas fatigas por Dios, aplicandoſe con ſingular promptitud à acudir à todos los neceſsitados, aſsiſtir à los enfermos, enſeñar à los rudos, y confeſſar incanſablemente à todo genero de perſonas, y con el gran talento, que moſtrò en eſto fue creciendo la multitud de los innumerables, que lo buſcaban, que nada le ſobraba de tiempo

para

para ſu alivio. Avia rogado à el Hermano Sacriſtan, que lo llamaſſe quantas veces ſe ofrecieſſe, y eſte valiendoſe de el miſmo fervor de el Padre, aunque abuſando de ſu miſmo ofrecimiento no lo dexaba ocioſo un inſtante, haziendolo baxar, y ſubir cada rato, y acudir á la Igleſia, lo qual hazia con tan grande conſuelo, como ſi fueran ocupaciones de ſu mayor deſcanzo, y alivio à ſu enfermedad.

Solamente le ocaſionò gran diſguſto la viſita de un Sacerdote de fuera, que viviendo ocioſo, todos los dias queria divertir con el Padre el tiempo, à coſta de ſu mortificacion, y paciencia. Las primeras veces lo recibiò el P. Antonio creyendo, que era viſita de cumplimiento, ò de cortezia; pero reconociendo deſpues en ſu mucha continuacion, que no pretendia mas, que paſſar el tiempo parlando, ſin faltar à la ley de la charidad tomò un medio prudente, y fue introducirle converſacion de caſos Morales, diciendole quan util era à un Sacerdote como el, ſemejante exercicio, y lo reduxo deſuerte, que en adelante ſe aplicò à el eſtudio de eſtas materias, las quales conferia con el Padre: y aſsi convirtiò la inutil converſacion en provechoſa virtud. Pero durò eſto muy poco; porque no pudo la charidad induſtrioſa de el Padre Antonio continuar en el exercicio: por aver ſido luego ſeñalado para el Apoſtolico miniſterio de las Miſsiones, en que para que claramente ſe reconozca, que fue ſingular deſtino de la Providencia Divina, es meneſter retroceder algun tanto en la hiſtoria à ſus primeros ſucceſſos.

Deſde ſus primeros años de Religion, como el miſmo Padre manifeſtò en confianza à ſu buen Hermano el P. Fr. Juan Phelipe, Dominicano, y eſte ateſtiguò deſpues por eſcrito, ſintiò muy fuertes inſpiraciones de paſſar á las Indias para ſembrar en ellas la Santa Fè à imitacion de San Franciſco Xavier, y recoger una buena coſecha de Cruzes, y Martyrios por la Gloria de Dios; y para alcanzar el cumplimiento de ſus deſeos hizo grandes inſtancias à los Superiores; pero ſiempre fue en vano, porque lo impedia ſu quebrantada ſalud, y el tropel de los mu-

chos

chos males complicados, que padecìa. Impidiòlo tambien el Cielo, que lo tenia deſtinado para el miniſterio Apoſtolico en la Italia, y no en las Indias: como ſe lo diò á entender el Señor en el retiro de el tercer año de Probacion, comunicandole un ardiente deſeo de conſagrarſe todo à eſtas Miſsiones. A eſta cauſa tomò mas tiempo para mejor acertar la Dìvina voluntad: y no contento con los muchos ruegos, y penitencias ofrecidas à eſte fin, determinò tomar conſejo del P. Thomàs Magni, Varon muy Santo, y de extraordinaria luz, que avia ſido en Roma ſu Confeſſor. Eſcribiòle dandole cuenta de ſus deſeos, y puſo en ſus Manos eſte negocio, como en las Manos de Dios. El dicho Padre eſtuvo tan cierto de que lo queria el Señor en el empleo de las Miſsiones; que antes de reſponderle hablò con los Superiores, y perorò tanto à favor del P. Antonio, que conſiguiò el que no obſtante ſu enfermedad, fueſſe ſeñalado à eſte Apoſtolico miniſterio.

Quien conociò ſu zelo, las immenſas fatigas, y el copioſo fruto, que hizo en las Almas el P. Antonio por eſpacio de veinte años en las Miſsiones, con una aſsiſtencia de el Cìelo en todo milagroſa, no podrà dudar, que eſta eleccion fue toda de Dios. El campo mas ordinario deſtinado à ſu fervor, exceptos tres años, que ocupò en Viterbo, fue la Ciudad de Fraſcati, y ſu territorio en circuito de treinta leguas. Porque para que eſte territorio fueſſe perpetuamente cultivado con las Miſsiones de los Padres de la Compañia dexò renta muy competente la Excelentiſsima Princeſa Doña Olimpia Aldrovandini Panfili. Y dixe campo ordinario, porque ſaliò algunas veces à hazer extraordinarias Miſsiones en lugares mas diſtantes, como en Marſi, en Sulmona, Aſcoli, en Aquila, y Ortona del mar, à donde fue eſpecialmente embiado. Con todo no ſe puede negar, que eſta era corta eſphera à ſu grande zelo, como èl miſmo confeſſò en varias ocaſiones antes de partirſe à las Miſsiones, diciendo, que embidiaba la dicha del V. P. Pablo Señeri, y otros ſemejantes Miſsioneros, que à manera de Eſtrellas errantes, y no

fixas

fixas en un miſmo lugar, eſtaban en continuo movimiento, yendo à diverſas Provincias, à donde los convidaba la eſperanza de mas abundantes mieſſes, y la mayor neceſsidad de los Pueblos, como ſuele acontecer donde llega la Miſsion la primera vez, que por menos conocida es mayor el provecho, por el modo con que ſe haze, y con la miſma novedad mueve, y compunge mas.

Pero no obſtante eſta deſigualdad fue muy conſiderable el fruto, que cogiò en los cortos limites del contorno de treinta leguas, imitando la naturaleza del fuego, que quanto es mas corta ſu eſphera, arde, quema, y conſume mas. Paſſaron de treinta las Dioceſis, que cultivò; y algunas de ellas muchas veces, como fueron la de Marſi, Sulmona, Tiboli, Altri, Todi, Anagni, Paleſtrina, Amelia, Segni, Viterbo, Albano, Terni, Nurni, Eſpoleto, Veletri, Terracina, Ornieto, Monte falco, Civita Caſtellana, Civita ducale, Aquapendente, Ferentino, Fondi, Veroli, Zezze, Ortona del mar, Aquila, Aſcoli, y las dos Abbadias de Subbiaco, y de Farfa. En todas eſtas Miſsiones tuvo varios Compañeros, aſsi de los Nueſtros, como Clerigos Seculares: y como eſtos eran nuevos los mas, y ſin experiencia, mas iban para aprender el modo de hazerlas, que para ayudarlo; por eſſo muchas veces lo diſponia todo èl ſolo, y no pocas, ò por la enfermedad de los Compañeros, ò por otros accidentes ſe hallò ſolo, y ſe veìa preciſſado à manejar la gran maquina de la Miſsion, que neceſsitaba de muchos ſujetos. No es creible quanta fatiga del Cuerpo, y exfuerzo del animo le coſtaba cada Miſsion, particularmente por el grande empeño, que ponia porque todas las coſas ſe hicieſſen ſin el mas minimo deſconcierto, y con todo el buen orden, y decoro poſsible.

Quanto à los Compañeros del P. Antonio, dexando aparte los que al preſente viven, y que ſu modeſtia no permite los nombre, y mucho menos, que los alabe; me es preciſſo nombrar eſpecialmente quatro: uno Sacerdote ſeglar, y los otros tres de la Compañia. El Sacerdote ſeglar fue D. Antonio Leoncin,

cini, que aun mas, que los tres de la Compañia, fiel, y conſtantemente le acompañò en eſte Apoſtolico miniſterio, y era Varon de muy buena fama, y ſantas conſtumbres. Eſte pues, avia ſido ſu Diſcipulo en Roma, y oyendo las Miſsiones del V. Padre en ſu Patria, quedò tan aficionado de ellas, que determinò ſeguirle, para eſtablecer perpetuo aquel gozo, que de paſſo avia conſolado ſu Eſpiritu. Acompañòlo diverſas veces, y de tal ſuerte quedò admirado, que idéo eſcribirle la vida, aun viviendo el Siervo de Dios. Proteſtò tener grandes noticias de ſu ſeñalada virtud, y firmes teſtimonios de ſu gran ſantidad, baſtantes à cauſar admiracion á la miſma invidia: y en cierta ocaſion me refiriò algunos particulares ſucceſſos, dignos ciertamente de enriquecer eſta hiſtoria, à no aver permitido Dios ſe me huviſſen paſſado de la memoria algunas particulares circunſtancias, en que parece quiſo con eſto el Señor mirar mas à la profunda humildad de el Padre, que à el deſeo de ſu Compañero, à quien de antemano le quitò la vida en la flor de ſus años, deſpues de una larga enfermedad, que contraxo por los muchos trabajos, y ſudores de las Miſsiones: pues aunque no igualaba, participaba de las auſteridades, y fatigas del P. Antonio. Muriò, pues, en Roma en el año de 1716, ſiendo Maeſtre de la Caſa del Eminentiſsimo Señor Pico de la Mirandula, y muriò con el deſconſuelo de no aſsiſtirle à ſu cabezera ſu Padre Baldinucci, quien varias veces lo viſitò de enfermo, viniendo de Fraſcati à Roma, de propoſito à conſolarlo: y con ſu muerte ſe ſepultaron las noticias, que avia prevenido, las quales no pudieron hallarſe por incuria de quien las debia conſervar.

El primer Compañero de los Nueſtros fue el P. Guido Giunti hombre anciano; pero de grande Eſpiritu, y fervor, y ſuperior, como afirmaba el miſmo P. Antonio, á la debilidad de ſus pocas fuerzas naturales. Eſte lo acompañò por tres años, aunque en el primero no pudo ſeguirlo, y mucho menos ayudarlo por averſe accidentalmente laſtimado un pie en la Villa de Peſchio, Dioceſi de S. Salvador, y le obligó à quedarſe por eſpa-

eſpacio de un mes en una cama, con no menor merito de ſu paciencia, que dolor, y exercicio de la charidad del P. Antonio, quien aviendoſe partido à la profecucion de ſus Miſsiones à diſtantes lugares, volvia de quando en quando à Peſchio para vèr, conſolar, y ſervir à ſu Compañero, con grave incomcdidad ſuya, pero muy ligera à ſu charidad eximia. Pero eſta enfermedad fue nada en comparacion de la que le ſobrevino dos años deſpues, el de 1703. ocaſionada de las fatigas, que padeciò en las Miſsiones: cauſa porque fue preciſſo llevarlo à Fraſcati, y de aqui à Roma, donde deſpues de un grande exercicio de paciencia, muriò à veinte de Junio viſpera de S. Luis Gonzaga, aſsiſtido del miſmo P. Antonio, quien movido de ſu ardentiſsima charidad, y gratitud vino à Roma para aſsiſtirle, y ſervirle; venciendo la naucea, y horror, que cauſaba el enfermo podrido aun antes de morirſe por el peſtilencial mal, q̃ avia contraido. Muriò de 66 años, deſpues de una vida de gran religion, è inocencia. El otro Compañero fue el P. Geronymo Centofiorini hombre verdaderamente Apoſtolico, y valiente Miſsionero, que muriò deſpues en Toſicia, Tierra del Abruzzo, eſtando actualmente haziẽdo Miſsion el año de 1712, con gran fama de ſantidad, confirmada con caſos maravilloſos: hizoſele un ſolemne entierro, y fue venerado ſu Cadaver como de Santo. Con eſte Padre fue el P. Antonio primero à Liorna el año de 1694, ſirviẽdole de Compañero, mientras predicaba la Quareſma, y cultivaba aquella Ciudad, y aqui los dos trabajaron como dos nuevos Apoſtoles. Deſpues el año de 98, y el ſiguiente lo acompañò en las Miſsiones donde ſe unieron los dos para promover la gloria de el Señor, y la ſalvacion de las Almas con grande edificacion, admirandoſe mutuamente el uno de el zelo, y grande fervor de el otro.

El ultimo de eſtos tres Compañeros fue el P. Phelipe Chriſtiani, de quien muchas veces ſe haze mencion en aquella hiſtoria. Era eſte Hermano del Marquès de Caſella, del Reyno de Napoles; y frequentando Mancebo nueſtros eſtudios en di-

che

cha Ciudad, se aficionò tanto à la piedad, que resolviò profesarla en estado mas perfecto entrando en la Compañia. Su Padre no vino en ello, y assi lo sacò de Napoles, y lo llevò à su Estado, donde despues de algunos años, levantando una compañia de Soldados à su costa, passò à militar baxo las Vanderas de Carlos II. Rey de España, con oficio de Capitan. Passado algun tiempo volviò à Casella á governar sus Vasallos por averle el Marquès su Padre entregado el Estado para retirarse à Napoles. Alli con ocasion de una Missiòn, que se hizo en todo aquel distrito, assistiendo à ella determinò renunciar el govierno, y retirarse à vida privada para cuydar unicamente de el negocio mas importante, qual es la salvacion. En este retiro se le encendiô mas vivo el deseo antiguo de entrarse en la Compañia; pero la edad crecida de 45 años, dificultò su recibo de parte de los Superiores; mas èl cobrando mayor animo, deseoso de efectuar, lo que antes avia resuelto, passò à Roma, y tratò en presencia este negocio con N. P. General, con tal eficacia, que consiguiò su intento, y partiò para Napoles, para ser recibido en aquel Noviciado, de donde, acabados los dos años de Probacion, como es constumbre, passò à el Colegio à estudiar para habilitarse, y ordenarse de Sacerdote. Ordenado, pues, fue señalado à el Colegio de Aquila, donde con ocasion de las Missiones, que hizo en esta Ciudad el P. Baldinucci, se aficionò tanto de el ministerio, y de el Missionero, que le declarò el gran deseo con que se hallaba de acompañarlo. El buen Padre para consolarlo escribiò à Roma, y conseguida de N. P. General la licencia, le acompañò por algunos años. Y aunque por la crecida edad, y por una enfermedad, que contraxo en el exercicio militar pudo poco ayudarlo en las fatigas de tan Apostolico ministerio, sirviò no obstante muchissimo con su exemplo, y religiosidad, para acreditarlo, hasta que volviò à Napoles, despues de aver hecho algunas Missiones en el Reyno, segun el methodo de el P. Antonio, de quien era perfectissimo imitador, y panegyrista. Despues fue señalado por Confessor de los Nuestros

tros en Orta de la Puglia; y en el año passado de 1714. passò à mejor vida en Castel Franco.

Baste esto por ahora de los Compañeros del P. Antonio, quien siempre deseò ardientemente no le faltasse algun Compañero de los Nuestros, y aunque no teniendolò se conformaba con las Divinas disposiciones por medio de la santa obediencia, no se le minoraba el dolor, y pena de no tenerlo; no por aliviar su trabajo, que siempre cargaba sobre sì todo el peso, y siempre se lo aligeraba la charidad; sino por los siguientes motivos, que mas de una vez me confiò, y son dignos de referirse como indicios de su maravillosa virtud. El primero: para tener siempre à su lado quien fuesse testigo de sus acciones, consejero en sus resoluciones, y censor en sus obras, el segundo: para tener à quien servir, y obedecer, porque cada uno de sus Compañeros era para el Superior, aunque fuesse Joven sin experiencia, menos prudente, ò de poco Espiritu; porque como no fuesse con menoscabo de la Divina Gloria, ó con perjuycio de las Almas; nada importaba para servirlos, y obedecerlos en todo. Nunca les permitia practicar sus proprias austeridades, antes tenia de ellos tal cuydado, qual pudiera tener un Padre solicito de un Hijo tierno, para que assi se conservassen fuertes, y sanos, sin menoscabo de la salud. El tercero motivo era para llevar consigo, y tratar con alguno de la Compañia, à la qual amaba como à Madre queridissima; y por esso mismo era en èl entrañable el amor de todos sus Hijos, y assi quando passaba alguno de los Nuestros por lugares donde estaba haziendo Mission, aunque no fuesse conocido lo recibia con gran jubilo, y hazia gran diligencia por detenerlo, como si huviera encontrado con un Angel baxado de el Cielo.

De este grande amor à su Religion tuviera mucho, que decir; pero solo apuntarè una, ò dos particularidades. Me confessò una vez, que no avia tenido dia de mayor consuelo, que aquel en que hizo la Profession solemne de quatro votos: y creyendo yo, que aludiesse á los favores recibidos de el Señor en

aquel dia, y à las delicias de Eſpiritu, que à Manos llenas llovieron ſin duda en aquella Alma tan bien diſpueſta para tan fervoroſo holocauſto: prorrumpiò diciendome: „ Ay! que extre-„ mado conſuelo! La ſeguridad mayor de morir con eſta ſotá-„ na: porque pudiendo la Compañia deſpedir à los que no ſon „ Profeſſos; ahora que lo ſoy, ſi hiziere alguna falta, à lo menos „ no ſerè caſtigado con tal pena, que mas que otra alguna me „ fuera, no ſolo grave; ſino de ſumo daño: y qualquiera otra „ que ſea, no me privara de las grandes ventajas, que eſpero „ tener con vivir, y morir en la Compañia. „ En el año de 1717 ultimo de ſu vida, luego que ſupo el deſtierro de los Nueſtros de Cicilia, y los funeſtos accidentes de la Francia, no es creible quantas lagrimas derramò, y quantas ſuplicas ofreciò á Dios N. Señor conſigo miſmo, y con todos ſus trabajos para aſsiſtir à todos los neceſsitados, y à las aflicciones de tan buena Madre: ſobre lo qual me eſcribiò una fervoroſiſsima carta, deſde las ultimas Miſsiones, que hizo: y en una benigniſsima Audiencia, que tuvo del Sumo Pontifice, ſe animò à encomendarle como coſa de ſu mayor cuydado la Compañia por tantas partes afligida, y que ſolo podia hallar alivio en el ſeno paternal de ſu Beatitud. Volvamos pues, à las Miſsiones de el Venerable Padre.

CAPITULO V.

Santas ocupaciones del Padre Antonio en el tiempo de las Miſsiones.

PARA que ſe conociera, y creyera quantas, y quan grandes fueron las ocupaciones del P. Antonio en el tiempo de las Miſsiones, era meneſter hallarſe preſentes à ellas: pues eran tales, que Hombres de gran prudencia no dudaron afirmar, que era un continuo milagro, que pudieſſe cargar tanto peſo, ſuperior à las fuerzas de un Hombre, ſin quedar oprimido de tan exorbitante trabajo, y era mucho mas prodigioſo por caer en per-

persona de complexion sumamente delicada, enferma, y sujeta à tantos achaques, como quedan referidos. En el tiempo, pues, de las Misiones, que era la principal parte de el año, estaba en continuo movimiento, è incessantes fatigas para el bien, y salvacion de las almas. Basta decir, que todo el dia lo empleaba, ò en predicar, ó instruir, en oir confesiones, que eran las mas, generales, processiones frequentes, y solo variaba tal qual cosa, quando discurria ser mayor utilidad de los Pueblos. Las Platicas, como muchos testificaron, eran, à lo menos, tres cada dia, y algunas veces seis, á mas de los frequentes coloquios, que desde el Altar hazia à Christo N. Señor, y à la Santissima Virgen, con tal fervor, y commocion de todos, que aviendolo oìdo muchas veces un Personage de grande authoridad afirmò, que decia entre sì á el oìrlo: que si huviera baxado de el Cielo un S. Francisco Xavier, ò un Seraphin abrazado, no huviera podido hablar con mayor energia, y eficacia. Era tambien grande su industria para tener ocupado el Pueblo en las funciones proprias de la Mision, dando continuos assaltos, y bateria à el Corazon de los Pecadores. Y para conseguir todo esto no es creible la solicitud, fatigas, y trabajo, que le costaba; tanto mas, quanto con mayor prudencia disponìa las cosas de modo, que su variedad, aun por mera curiosidad obligasse à vèrlas à los Pecadores mas endurecidos, que era el ansuelo, en que sin saber como, quedaban pressos: por esso procuraba con continua vigilancia disponer por sì mismo la gran maquina de estas funciones, que se iban succediendo unas à otras por espacio de ocho, ô diez dias, que duraba la Mision en cada Lugar, aunque fuera muy pequeño.

Solia decir, que assi como la primera lluvia no ablanda, ni fecunda bastantemente la tierra: assi tambien las primeras Platicas no suelen ablandar los Corazones, à lo menos de los Pecadores endurecidos; aunque no pocas veces con la primera Platica, ò Introduccion de ella yo mismo le vi conseguir de los que le oìan tales gemidos, y contricion, que mayores frutos no

ſe podian eſperar deſpues de un mes de cultivo: porque no podian contenerſe à el vèr, que à el acabar la Platica ſe deſnudaba la ſotàna, quedando con una veſtidura interior abierta por la eſpalda, y con eſte habito de penitencia ſe azotaba cruelmente para ſacar con ſu ſangre copioſas lagrimas de los Ojos à los preſentes. A los trabajos del dia ſe ſuccedian los de la noche con las proceſsiones de penitencia, que ſolian ſer dos, ò tres, y à veces cinco cada ſemana, fuera de las dos generales, que ſe diſponian de dia en cada Miſsion, la una al medio, y la otra à el fin, antes de la bendicion Papal. De eſtas proceſsiones ſolia decir, que eran el Alma de la Miſsion, porque en ellas con las repetidas Platicas, que hazia por las calles, y plazas eran muchas, y grandes las penitencias, y ſiempre ſe determinaban con una rigoroſiſsima diciplina, á cuyos golpes ſe enternecian los Corazones mas reveldes, y endurecidos. Tales eran los llantos, clamores, y commocion, que para dar lugar à que oyeſſen lo que el Padre les predicaba, eſtaban diſpueſtas Guardas armadas repartidas en buen orden, para que ſoſegaſſen à los oyentes, de que reſultaban prodigioſas converſiones, como deſpues ſe dirà.

No era menos conſiderable ſu trabajo en los dias deſtinados para la Comunion general, que ſe hazia en cada Miſsion; aſsi por el numero exorvitante de los que concurrian, que à veces, y no pocas, llegaban à treinta mil, como porque ni aun con la aſsiſtencia continua de muchos Confeſſores, que confeſſaban por el eſpacio de diez y ſeis horas ſeguidas, era baſtante para deſahogar el concurſo de tantos Pueblos foraſteros; pero por el buen orden con que el Padre lo diſponia ſe lograba todo, ſin que ſe viera alguna confuſsion, antes bien ſe partian todos con Dios en el Corazon, con la Boca llena de ſus alabanzas, y con lagrimas de una tierniſsima devocion en ſus Ojos. En prueba de eſto referirè lo que aconteciò en Paleſtrina el año de 1714: por el Otoño hazia ſus Miſsiones el P. Antonio, y hallandoſe en aquella ſazon, por cauſa de diverſion algunos Principes Romanos, y concurriendo à ellas, quedaron eſtos Señores

tan

tan admirados de el buen orden, decoro, y variedad de aquellas Sagradas funciones, que muchos de ellos confeſſaron, que ſolo por vérlas otra vez vinieran muy guſtoſos de Roma: y aun ſi en ella ſe hizieſſen cauſarian no menor aplauſo, que admiracion. Entre eſtos ſe hallaba un Eminentiſsimo Cardenal muy circunſpecto, quien viendo atentamente una de las ordinarias proceſsiones, y obſervando la modeſtia, el ſilencio, y la devocion de un Pueblo tan numeroſo, y tan bien diſpueſto, prorrumpiò en devotas, y dulces lagrimas de conſuelo, y alabanzas à Dios por el fruto, y bien de las Almas.

Pero ſi tal vez aun con tantos medios, è induſtrias no correſpondia la compuncion à el ardor de ſu ſanto zelo, ſe culpaba à sì miſmo, y ſe condenaba à la pena, que era debida à la dureza, y obſtinacion de los Pecadores, y entonces en lugar de cerrar la Miſsion con la bendicion Pontificia, ſe enardecìa contra sì miſmo, y como reo del poco fruto de ſu auditorio ſe diciplinaba crueliſsimamente haſta derramar la ſangre, difiriendo la bendicion haſta tanto, que conſeguia dexar en todos los Corazones una gran compuncion, y verdadera emmienda de las coſtumbres: y aun con ſola la amenaza de diferir, ò no darles la bendicion, no pocas veces ſe commovieron à doloroſiſsima penitencia muchiſsimos, que haſta entonces ſe avian moſtrado mas protervos, y duros. A todas eſtas induſtrias añadia el Siervo de Dios otras muchas coſas particulares: porque no ſe olvidaba de las neceſsidades de cada lugar, y de cada individuo en particular. Deſuerte, que parecia impoſsible à algunos Religioſos graves de la Religion de Santo Domingo, que lo obſervaron en la Miſsion de Civita Vechia, que un Hombre ſolo pudiera executar tantas, y tales coſas, ſin exceder incomparablemente los limites del limitado ſer de Hombre, como ſe lo dixeron à el Padre ſu Compañero. Ni ſe pueden referir las muchas paces, y reconciliaciones, que hìzo, las Congregaciones de la Smà. Virgen, que fundò, y los medios de que uſò para dexar permanente, y eſtable el fruto de las Miſsiones, de que dirèmos algo deſpues.

No

No avia Enfermo en los Lugares donde se hallaba, que no visitasse con ardentisima charidad; ni escandalo, ò desorden, que no procurasse atajar su zelo. Visitaba las Carceles, y los Hospitales, para que no se privassen de este espiritual consuelo, las Almas de tantos Pobres, que no podian assistir à los Sermones de la Mission. En todos los Lugares se dedicaba con grande especialidad à los Monasterios de las Esposas de Christo, cuyo fervor, y provecho espiritual procuraba su invicta paciencia à costa de immensos trabajos por todos los medios possibles. Pero en lo que mas se esmeraba era en el cultivo de todos los Eclesiasticos: porque sabia muy bien, que era muy dificil no ser imitados de los Seglares los abusos, y pecados, que se veen en los Sacerdotes, por esso à mas de lo que en comun predicaba à todos; hazia à ellos en lugar separado particulares Sermones, è Instrucciones privadas, dirigidas à las obligaciones de su proprio estado, y les daba como una especie de exercicios espirituales, que produxeron muchas, y grandes mudanzas de vida, y famosas conversiones. A estas acudian tambien muchas veces voluntariamente muchos Religiosos contentos con hazerse Discipulos en materias de Espiritu de aquel à quien veneraban como à gran Maestro. Con todos estos era su modo de hablar muy modesto, y humilde, imaginandose un idiota entre doctos, un Discipulo entre Maestros, y un gran Pecador en medio de tantos Santos; y assi con razon solìa decir un sabio Eclesiastico despues de averle oìdo: què el fruto de estas santas privadas conferencias, assi en los Sacerdotes seglares, como en los Religiosos, no era tanto efecto de sus Divinas palabras, quanto de la profunda humildad, y rara mansedumbre de el P. Antonio, con la qual se grangeaba el amor, y veneracion de todos, que llegò à tanto entre los Religiosos, que no contentos con assistir à tan Sagradas funciones, lo querian en sus casas para tratar con èl varios puntos de sus conciencias, y ser dirigidos en el camino de la santidad con mas particulares exhortaciones. Todo esto hazia sin faltar un punto à la predicacion, è

è inſtruccion de los Pueblos, y era tan copioſo el fruto, que en una Ciudad de el Eſtado Eccleſiaſtico un Superior Religioſo no hallò otro medio mas à propoſito para reſtituir à ſus ſubditos al verdadero fervor, y obſervancia, que entregarlos en las Manos de el P. Antonio; y para eſte fin le hizo grandes inſtancias, interponiendo la authoridad de un gran Perſonage: y faltandole al buen Padre el tiempo de dia, por eſtar entre las fatigas de ſu Miſsion; ſe viò preciſſado à acudir à el Convento de noche: y confeſſando generalmente à todos los Religioſos los alentò â la perfeccion de ſu eſtado, y obſervancia de todos ſus eſtatutos. En otro Lugar ſe hallaba una Caſa Religioſa en grandes diſenſiones,q̃ avia movido un Perturbador Domeſtico,llevado de ſinieſtras aprehenſiones, con que ſe avia propaſſado à formar proceſſos contra los demàs, deſacreditandolos con los Superiores de Roma. No hallaron eſtos medio mas eficaz, que acudir à el P. Baldinucci, para que con ſu prudencia, y eficacia hizieſſe calmar la tormenta, que amenazaba grandes ruinas. Y aunque tuvo mucho que trabajar el Siervo de Dios para ſerenar los Animos exaſperados de aquellos Religioſos, y deſterrar las vanas ſoſpechas de el Author,y fuelle de la diſcordia conſiguiò al fin quanto deſeaba, y paſſando deſpues à Roma dexò ſatiſfechos à los Superiores, y á el Protector de aquel Orden, no obſtante, que eſtaba muy agraviado de el Delator.

CAPITULO VI.

Quan utilmente empleaba el tiempo el P. Antonio mientras vacaba de las Miſsiones.

AUNQUE la mayor parte de el año gaſtaba el P. Antonio en tan Apoſtolicos miniſterios, como ſe ha dicho; no obſtante algunos meſes eſtaba en nueſtras Caſas de Fraſcati, y Viterbo, no para deſcanſar de tan peſadas fatigas; ſino para continuar haziendo cruel guerra contra los vicios, deſuerte,que

ſe

ſe puede decir, que por eſpacio de veinte años fue ſu vida una continuada Miſsion, con ſola la diferencia de eſtar algun tiempo fixo en una ſola Ciudad; pero ſiempre ſacrificado todo à el bien de las Almas.Primeramente diſponia en eſte tiempo quanto podia ayudarle à el mayor provecho de las Miſsiones: imprimia algunos Libros devotos, Canciones Sagradas, Doctrinas, y Catechiſmos, aſsiſtiendo èl miſmo en Perſona à las impreſsiones, para que ſe acabaſſen mas breve, y con menos coſto. En Viterbo hizo imprimir quatro mil, y trecientas Copias de los Noviſsimos, y de los exemplos funeſtos, como tambien muchos Libros del Penitente inſtruido, del V. P. Pablo Señeri, y el Diſpertador Chriſtiano, que contiene las verdades mas relevantes de nueſtra Fè pueſtas en verſo para mayor provecho, y utilidad. En Veletri, y Paleſtrina reimprimiò varios Libros eſpirituales para deſterrar las Canciones eſcandaloſas, y Libros obcenos,los quales juntamente con los naipes mandaba quemar publicamente deſpues de la ultima Platica de las Miſsiones,como reos de aquel incendio de Infierno. Hizo tambien imprimir muchas veces una carta en que ſe mueſtra quan horrible monſtruo ſea un Sacerdote ſacrilego, la qual ſe diſtribuyò por ſu Mano, y ſe puſo en varias Sacriſtias, que ſirviò de provecho à mas de uno para conocer ſus deformidades, y lavarlas con lagrimas de verdadera penitencia.

A mas de eſto no era pequeña ocupacion el eſcribir, y reſponder innumerables cartas en materias concernientes à las Miſsiones, ò de puntos graviſsimos, que cada dia le conſultaban los Obiſpos, Curas, y Perſonajes de la primera eſphera. Compuſo tambien una Inſtruccion para hazer con fruto las Miſsiones, en que trata de el modo uſado de los Operarios mas ſelectos, que puede ſervir de guia, y norma à los que ſe emplean en eſte miniſterio. Eſcribiò tambien tres Quareſmales muy bien trabajados, con otros Sermones, y Platicas, que parece coſa increible poder eſcribir tanto en tan pocos meſes del año, aunque no tuviera otra ocupacion: pero todo eſto era nada en com-

comparacion de la continua aſsiſtencia à el Confeſsionario, donde acudia todas las mañanas bien temprano deſpues de aver pagado á Dios en el tiempo de la noche el acoſtumbrado tributo de ſu Oracion, y demàs devociones. Celebraba la Miſſa muy de mañana, y luego ſe quedaba en la Igleſia incado de rodillas, ò confeſſando; y en eſte Tribunal con ſus raras induſtrias le quitò innumerables Almas á Lucifer, volviendolas à Dios, y à no pocas mejoraba deſuerte, que las encaminaba à la perfeccion. Hallè apuntado de ſu letra aver ſido diſpoſicion ſingular de la Providencia el no averſe partido en cierta ocaſion de Viterbo, como ya tenia reſuelto: porque en el poco tiempo, que ſe detuvo le embiò Dios à el Confeſsionario tan abundante cofecha de almas, como pudiera lograr en la mas ruidoſa Miſſsion.

Un caſo ſolo referitè entre los innumerables, que pudieran referirſe de milagroſas converſiones. Un Hombre aviendo llegado à los pies de otro Sacerdote en lugar de la abſolucion fue deſpedido con una grave reprehenſion, por ventura mas acre de lo que debiera en aquel Tribunal de clemencia; y levantandoſe grandemente afligido, temerariamente ſe reſolviò à no confeſſarſe jamàs. Eſtuvoſe de eſta ſuerte diez años, con las peſsimas conſequencias, que deben ſuponerſe en tan ciega reſolucion, haſta que por no ſe que accidente entrò en nueſtra Igleſia de Fraſcati donde hallò à el P. Antonio orando como ſolia, quando faltaba gente, que confeſſar. Sintiò en ſu Alma vivo deſeo de llegar con aquel Padre Santo, y concibiò una confianza grandiſsima, de que no le trataria con rigor; ſino con ardentiſsima charidad para curarle en tan grave neceſsidad. Aſsì confiado llegò â ſus pies venciendoſe â sì miſmo, y la graviſsima repugnancia, que le cauſaba el miſerable eſtado de ſu Alma. Pero bien preſto deſterró de sì toda la turbacion, y temor à el verſe tratar del Confeſſor con ſuma benignidad, y que le oìa con admirable paciencia, y extraordinaria charidad. Y obrò en èl con ſu diſcrecion tal mudanza la gracia, que ſe levantò de ſus pies verdadero penitente, el que poco antes era

un grandiſsimo pecador: y tan ancioſo de buſcar con tanta diligencia la medicina, quanto antes avia ſido mayor el horror de tomarla.

A las confeſsiones de los Ciudadanos, y Foraſteros, que oîa el Padre en la Igleſia añadia las de innumerables Enfermos, y la aſsiſtencia à los moribundos, para q̃ continuamente le llamaban de dia, y de noche. Por eſta cauſa viviò en Fraſcati en un Apoſento tan pequeño, y eſtrecho, que apenas podia menearſe, por tener la ventana en parte donde facilmente oìa la voz de los que lo llamaban deſde la calle, acudiendo con gran preſteza, ſin jamàs eſcuſarſe por mas que fueſſen las ocupaciones multiplicadas, la hora importuna, y la aſsiſtencia moleſta; ni hallaba mayor guſto, que el que la continua aſsiſtencia de los Enfermos le quitaſſe el corto deſcanſo de la noche. El año de 1717 ultimo de ſu vida, aſsiſtiò ocho horas á la cabezera de un Sacerdote enfermo de gran peligro, no obſtante, que el dia ſiguiente avia de ir à pie, para aſsiſtir en diverſo lugar à otro, que pedia con inſtancia à el miſmo Padre: y ſe tenia por milagro, que ſiendo tantas, y de tan diſtintas partes las inſtancias jamàs ſe alterò ſu paciencia, ni dexò de aſsiſtir para remediarlas ſu ardentiſsima charidad. A eſtas ocupaciones privadas añadia las publicas de Platicas, è inſtrucciones. Predicaba en la Igleſia, en la plaza, en las Congregaciones, en las Carceles, en los Hoſpitales, y Monaſterios, con tal fervor, y continuacion, que en los dias feſtivos apenas le quedaba lugar para tomar un corto alimento: porque deſpues de aver oìdo toda la mañana las confeſsiones inceſſantemenre, à el medio dia aſsiſtia primero à una Congregacion llamada de los Ortoneſes, que eran Labradores Foraſteros, y la avia inſtituido el miſmo Padre, para que alli ſe mantuvieſſe la coſtumbre de frequentar la Congregacion, que avia fundado en ſu tierra. A eſta ſe ſeguia otra Congregacion de los Oficiales, deſpues la Buena Muerte en la Igleſia, la Platica en la plaza, y eſta acabada conducìa à el Pueblo à nueſtra Igleſia para la diciplina, donde con otro razonamiento

miento volvia à exortar à la penitencia, no ſe ſi mas con el fervor de ſu voz, que con el exemplo de el rigor de los azotes, con que maceraba ſu canſado Cuerpo. Eſta era la vida, y ocupaciones ordinarias de el P. Antonio mientras deſcanſaba de las Miſſiones, à que ſe añadian otras extraordinarias, de que apuntarè algunas por ſer impoſsible decirlas todas.

En el año de 1709. aviendo faltado por no ſe que accidente el Maeſtro de Philoſophia en Fraſcati ſupliò por el la Claſſe, y lo miſmo hizo el año ſiguiente en la Leccion de Moral. En el año de ocho en que ſe hizo leva de milicia, y fue deſtinada para Plaza de armas la Ciudad de Viterbo, el P. Antonio con licencia, y aprobacion de los Superiores diſpuſo en ſus Quarteles una fructuoſa Miſsion, oyendo innumerables confeſſiones generales de los Soldados, enſeñandoles con ſantas induſtrias à pelear contra el pecado, como contra el mayor enemigo de ſus Almas: y apeſtandoſe deſpues el lugar, y llenandoſe el Hoſpital de Enfermos: todos los dias iba el Padre à ſervirlos, y conſolarlos, conduciendo á varias perſonas piadoſas para que los aliviaſſen con las coſas comeſtibles, que ſe juntaban de limoſna. En la miſma Ciudad el año ſiguiente aſsiſtiendo à ſu Compañero el P. Phelipe Chriſtiani, y à otro Padre Enfermo de Caſa con ardentiſsima charidad; predicò por muchos dias en la Cathedral en preſencia del Eminentiſsimo Cardenal Obiſpo, Andrès de Santa Cruz, y deſpues paſſaba à la plaza á hazer lo miſmo, donde paſſando una tarde ſu Eminencia, no ſolo baxò de el forlòn, y ſe parò à oìrle con gran ternura; ſino que tambien deſpues acompañò à el Crucifixo à la Igleſia, con ſingulares demonſtraciones de eſtima de la funcion, y de el que la hazia. El miſmo Cardenal ordenò deſpues à ſu Proviſſor, que en ſu nombre dieſſe à los Nueſtros las gracias por el gran fruto, que el P. Antonio hizo en dicha Ciudad inſtruyendo por eſpacio de quince dias un grande numero de Niñas para comulgar la primera vez. Eſcogieronſe mas de trecientas, y examinadas de ſus Parrochos, y determinado el dia aparecieron todas ellas

veſtidas de blanco, con guirnarlas de flores, y con una ſolemniſsima proceſsion deſde la Compañia del Confalon fueron llevadas à la Igleſia de Santa Roſa, donde comulgaron de Mano del Iluſtriſsimo Señor Vicario, de que ſe ſiguiò, que algunas viendo en edad tan tierna tanta devocion, y modeſtia ſe reſolvieron à mudar de vida, y ſerenar ſu perturbada conciencia.

Por Junio de el miſmo año de 712 aviendo llegado à Roma el P. Antonio no ſe con que accidente ſaliò muy de mañana à predicar en la plaza à los Segadores, y llevando ſus coſechas conſigo fue con ellos en proceſsion à el Oratorio de San Franciſco Xavier, y cerrandolo todos por todas partes oiò ſus confeſsiones, y muchos de ellos, que avian oìdo ſus Miſsiones en ſus tierras ſe tuvieron por muy dichoſos de averlo viſto otra vez, y confeſſarſe con èl. El año de 701. aviendo el Eminentiſſimo Cardenal Orſini entregado à el cuydado de los Nueſtros el Seminario de Fraſcati le cupo à el P. Antonio la mayor parte del cargo para la direccion de aquellos Alumnos, y otros varios, que llaman Convictores, ocupacion en que no omitiò diligencia alguna para aſsiſtir à ſu proprio aprovechamiento. De el miſmo Cardenal, y del Señor Cardenal Tanara ſu anteceſſor le fue tambien encargada la Superintendencia de un recogimiento de Doncellas, à las quales preſcribiò Reglas ſantiſſimas, que aprobò ſu Paſtor, y añadiò una Eſcuela pia à ſemejanza de la de Roma, y Viterbo, para la buena educacion de otras Niñas, y que labrando la lana ſirvieſſe de mucha ganancia à la Ciudad, y ſe libraſſe aquel ſexo tan debil de la neceſsidad de buſcar ſu ſuſtento, andando vagueando por el campo, donde no pocas veces ſuele eſtar expueſta à graves peligros ſu honeſtidad.

En medio de tantas, y tan graves ocupaciones, como que no tuviera otra coſa que hazer, exercitaba en Caſa, y ſuplia los oficios todos. Era Sacriſtan, Portero, Diſpertador, Enfermero, Hoſpedero, Cozinero, y Mozo de Caſa, hechando ſobre sì el cuydado de los Enfermos, ò Convalecientes, que ra-

ra

ra vez faltan en Fraſcati embiados de Roma à experimentar el beneficio de el clima. Tenia, à mas de eſto, cuydado del relox de Caſa: ocupaciones, que lo tenian en un movimiento continuo; pero agil, y pronto para acudir donde quiera, que era ſervicio de Dios, ò neceſsidad de la Caſa. Eſta agilidad, y preſteza fue juſtamente admirada de un Señor Cardenal, quien confeſſaba tener mncho de ſobrenatural, porque toda era contra la inclinacion natural, que apetece deſpues del trabajo el deſcanſo. Era comun proverbio, que el P. Baldinucci cien veces à el dia ſalia de Caſa, y otras tantas ſubia, y baxaba las eſcaleras. No acontecia pendencia en la plaza, ò en la Ciudad, à que à el inſtante no concurrieſſe para aquietarla, haziendoſe medianero, ò Angel de paz. En una ocaſion hirieron à uno en la plaza, y la herida diò ocaſion à grandes diſenſiones: acudiò à el inſtante, como ſiempre, el P. Antonio, y reveſtido de ſu gran zelo empezò à predicar contra los rencores, enemiſtades, y juegos, que eran la cauſa de tantos daños. Eſcucharonlo todos con gran ſilencio, y aſsi perdiò el Demonio la coyuntura de lograr el diſturbio, que procuraba en las Almas. Confeſſó â el herido, reconciliòlo con el Agreſſor, y dexò ſoſſegadas las diſenciones de las dos partes, que podian cauſar otros males mucho mas graves. Finalmente no huvo coſa de gloria de Dios, ò bien de las Almas, que no emprendieſſe con admirable valor, y conſtancia. Muchas veces ìba à pie à Roma, y volvia el miſmo dia con rara velocidad, ſin atender â frios, lluvias, ò lodos, como ſi fuera un vil jumento, ò eſclavo nacido para un perpetuo abatimiento, olvidado de sì por aprovechar à ſus proximos. De todo eſto ſe ſigue el conocer quanta verdad ſea lo que confeſſò un Padre de el miſmo Colegio, conviene à ſaber, que en todo el tiempo que el P. Antonio avia vivido en Fraſcati; jamàs avia ſalido de Caſa para ſu alivio, y que ſus grandes ocupaciones una ſola vez en tantos años ſolamente le avian permitido ir à viſitar por ſu devocion à la celebre Imagen de la Señora de Grota-ferrata.

CAPI-

CAPITULO VII.

Quaresmas, que predicò el Padre Antonio.

ANTES de passar à el Apostolico ministerio de las Missiones dirè brevemente à el fin de este libro lo que trabajò el P. Antonio predicando algunas Quaresmas en varios Templos. Es de suponer, que tenia à este empleo grandissima repugnancia, como el mismo escribiò à el P. Fr. Juan Phelipe su Hermano: y porque los motivos expressados en aquella carta, pueden ser á otros de utilidad, y dan à conocer su heroica virtud, me ha parecido referirlos no para que alguno se desanime en un ministerio de tanto provecho de las Almas por medio de la palabra de Dios; sino para precautelar lo que muchas veces impide el fruto. Preguntado, pues, de su Hermano si tenia inclinacion à predicar, respondiò: que quanto era de su parte no le passaba tal pensamiento, porque temia el poner con este empleo en riesgo su eterna salvacion, y daba la razon en aquesta forma: porque quien se emplea en este ministerio, si pretende predicar sencilla, y Apostolicamente, entonces le falta el concurso de los oyentes, y assi se saca poco fruto: si predica en estilo elevado, y terzo, entonces demàs de la vanidad, y complacencia propria, tambien es nada, ò poco el fruto de el auditorio: y este genero de Predicadores, decia èl, para conservar la voz, la robustez, y la Cabeza despejada, se vèn precissados à cuydar, y solicitar largos descanzos, admitir muchas excensiones, y vivir una buena vida, y esto no ayuda à el provecho de las Almas. A mas de esto los Predicadores Religiosos son mirados con aprecio, y tratados con amor, y cortezia, cosas todas, que mirando à el amor proprio, que en mi predomina, me fueran de gran perjuycio para mi Alma, y me dieran mucho, que temer à cerca de mi eterna salvacion.

Estos eran los sentimientos del P. Antonio, como lo atestigua su Hermano; pero con todo rindiendose à su P. Espiritual,

ritual, que le aconsejò lo contrario, sacrificò à la obediencia su misma repugnancia. Verdad es, que para juntarla con su profunda humildad, se ofreciò à predicar la Quaresma en Villas, y Lugares cortos, dando por razon su grande inhabilidad, y la esperanza de mayor provecho. Aunque los Superiores, no obstante su humilde peticion, por cierta falta, que se ofreciò, le asignaron el Pulpito de Liorna en la Quaresma del año de 709. para donde saliò à pie, y descalzo en tiempo de un cruelissimo Invierno, y sufriendo en un camino tan dilatado muchas, y muy graves penalidades, como dirèmos despues. Parece, que el Señor en aquella Quaresma, quiso condecender á su humilde genio, segun el poco concurso, y aplauso, que tuvo: pues como èl mismo escribiò en secreto à un Padre su Confessor, en toda aquella Quaresma, no obstante las vivas instancias, penitencias continuas, que hazia antes de predicar, y las muchas horas, que cada dia gastaba en estudiar el Sermon, en subiendo à el Pulpito se hallaba burlado de la memoria, sin aliento, ni poder pronunciar cosa alguna, aturdido, y sin la ordinaria gracia de la assistencia Divina. Assi lo escribiò tambien à un Amigo suyo, diciendole: „ La predica de la Quaresma ha salido muy mala; „ pero mejor de lo que merecen mis pecados, à los quales atri- „ buyo el faltarme aquella especialissima assistencia de el Se- „ ñor, de que necessito, y con la qual espero hazer algun bien: „ hagase su santa voluntad. Ahora estoy dando un Triduo pa- „ ra la fiesta de S. Joseph, en cuyo dia se harà la Comunion ge- „ neral. Lunes empezarê à dar los Exercicios à solos hombres. „ Trabajase, y se masca estopa. „ Esta prueba, que es de las mayores, que puede Dios permitir à un Predicador, descubriò el gran caudal de virtud de este Varon admirable; pues no solo no se turbò, ni perdiò la serenidad grande de su interior; sino que en todo acontecimiento vivia siempre pacifico, y dando gracias à Dios: y desde entonces por toda su vida atribuyò esta contingencia à especial favor de la Divina Providencia, apartandolo assi de el empeño de Pulpito mas honroso, y calificado;

do; y que ciertamente huviera sido con instancia solicitado si le huviera salido bien esta primera Quaresma, que en otros suele ser de menor fruto, y mayor peligro de envanecerse.

Esta resignacion en frangente de tan grave pena en lo natural se la premio el Señor con duplicados favores. El primero, que à lo callado, y con menos aplauso hizo en Liorna gran bien à las Almas: compungieronse, y convirtieronse muchos Pecadores, que lo buscaron para confessarse generalmente con èl, y assi se puede decir, que de estos Sermones de la Quaresma logrò el fruto, y no la flor, lo solido, y firme, no lo aparente, y aunque no tuvo aplausos para sì, ganò muchas Almas para Dios, que segun el sentir de S. Juan Chrisostomo es verdadero aprecio de un Predicador Catholico. El segundo favor fue aver conseguido de el Señor mas copiosa gracia, y admirable assistencia en las otras Quaresmas, que predicò successivamente en Tagliacozzo, en Piscina, Tierra del Abruzzo, en Androdoco, en Civita-ducale, en Aquila, en Ortona del Mar, y finalmente en Sezze: pues en todas partes tuvo tales concursos, que eran estrechas las mayores Iglesias, y de hecho en Aquila le fue precisso con duplicada fatiga repetir el Sermon, que hazia cada mañana en la Cathedral, en el gran Templo de S. Bernardino, donde concurrian para oirle con santa emulacion la Nobleza, y una immensa multitud del Pueblo. Bien se que algunos atribuyeron tan gran concurso à la agudeza de sus argumentos, à el peso de las razones, y viveza de las figuras, de que se valìa; pero à mi juicio fue efecto admirable de la grande estimacion, en que fue tenido de aquellos Pueblos por su rara santidad, persuadidos mas de las obras, que de las palabras de tan insigne Predicador.

Esto mismo tambien pareciò à un testigo de gravissima authoridad, quien solia decir, que predicaba en el Pulpito, *Magna virtute, tanquam potestatem habens*, como quien no solamente decia, y enseñaba; sino que obraba mucho mas de lo que decia; ni era creible la fuerza, que daban à sus Sermones los

Exem-

Exemplos admirables de penitencia, y abſtinencia tan grande, y extraordinaria, qual era la ſuya: y aſsi hizo tal fruto con ſus Sermones, que en todos aquellos Lugares acabada la Quareſma no podian ſufrir, el que ſe auſentaſſe, pretendiendo todos el que volvieſſe. A veces le era preciſſo ſalirſe ocultamente ſin que lo vieſſen, otras ſe eſcuſaba diciendo, que no era dueño de sì; ſino ſujeto à el arbitrio, y voluntad de ſus Superiores, y no baſtando eſto para aquietarlos hazian mayores empeños con los miſmos Superiores, buſcando por eſte medio el aſſegurarlo años antes, ya que no les era poſsible tenerlo en la immediata Quareſma, por eſtar ya prevenido para otra parte. Aſsi acontecìo en Ortona del Mar donde el Señor Obiſpo hizo grande esfuerzo, para que predicaſſe el año ſiguiente en Campli, Ciudad muy populoſa, y al miſmo tiempo el Señor Cardenal Acciayoli, Decano del Sagrado Colegio empeñò la authoridad de ſu Perſona para que predicaſſe en la Cathedral de Veletri, deſobligando à otro del empeño, y al miſmo Padre de otro Pulpito à que eſtaba ſeñalado; pero la muerte fruſtrò tan ſantos deſeos, privando à Veletri, y todo el Mundo de tan inſigne Obrero, que diò fin à ſu vida pocos meſes antes, que avia de predicar.

Pero à mi juycio ninguno mayor teſtimonio, y de mas aprecio, ni mas veridico, para conocer el grande fruto, que hazia con ſus Sermones de la Quareſma, que el miſmo P. Baldinucci, y ſu gran zelo, que quedò ſatisfecho, como claramente ſe infiere de una carta ſuya eſcrita deſde Ortona à un Confidente ſuyo, en que deſpues de referirle lo mucho, que padeciò en el penoſiſsimo camino, ſiempre à pie, en el Corazon de el Invierno, por ſendas peligroſas, por aſperas montañas, por lodos, yelos, y nieves impenetrables, le añade lo ſiguiente: „ No me „ arrepiento de aver venido, aunque huviera ſido con perdida „ de la vida, porque jamàs he cogido tanta mies, y tan abun„ dante: „ expreſsiones ſin duda de una pluma ſincera, y ſin peligro de hyperbole: pues baſtantemente convencen aver ſido

el fruto muy copioso, y extraordinario, estando, como estaba acostumbrado à las grandes cosechas de las Missiones en la mayor parte del año. Verdad es, que todo esto se debiò no solo à lo fervoroso de sus Sermones; sino à los muchos medios, y santas industrias con que su ardentissima charidad daba continua bateria al Corazon de los Pecadores: porque fuera del Sermon acostumbrado del medio dia, predicaba otro à el rayar el alva para la gente del campo, que acudia en gran numero. Despues de el medio dia se seguia la explicacion de la Doctrina Christiana, con no pequeño concurso: todos los Viernes el Sermon de Pasion expuesto el Santissimo Sacramento, y à la noche la diciplina. Predicaba à varios Conventos de Monjas, daba privadamente à los Eclesiasticos los exercicios espirituales, y à los otros publicamente. Hazian todos una Comunion general en q̃ les aplicaba una Indulgencia Plenaria, q̃ tenia conseguida de Roma: y fue de suerte enOrtona, como èl mismo escribiò, q̃ ninguno faltò de quantos eran capaces de este Divinissimo Sacramento. Assi le era preciso trabajar, como si fuesse tiempo de la mas numerosa Mission: tal era el numero, y tropel de los penitentes, q̃ devotamente indiscretos oprimian à el Siervo de Dios para confessarse. Oìgamos à el mismo Padre en una carta, que escribiò de Civita-ducale: „ No tengo (dice) instante para respirar: y serà un gran milagro de la Divina Bondad, que yo quedè con „ vida esta Quaresma, porque ni de noche, ni de dia me dexan „ sossegar: los trabajos son todos de entendimiento, y de ma- „ terias bien embarazosas, y emmarañadas. Esto sucede en los „ Lugares donde se han hecho las Missiones, que como me han „ visto en dicho tiempo siempre trabajando sin morirme, pien- „ san que tambien ahora sucederà lo mismo, porque no saben „ que un solo Sermon de Quaresma me consume mas Espiritus „ que la mas trabajosa Mission. A las nueve de la noche han „ venido muchos à esperarse à la puerta de la Iglesia para con- „ fessarse. Confio en las oraciones de los Siervos de el Señor, „ que me confortarà las fuerzas, y que se harâ gran fruto, por

„ el

„ el qual no embidio, ſino aborrezco los Quareſmales de las „ Ciudades mas grandes, y populoſas, y doy gracias à Nueſtro „ Señor por no tener talento para tanto. Le ruego me enco- „ miende à Dios muy de Corazon, para que mis pecados no „ impidan el fruto de las Almas. „ De eſta ſuerte ſe explicò el P. Antonio, y pudiera decir mucho mas de otras partes donde predicò las Quareſmas, de que adelante dirèmos muchos de los de los particulares ſucceſſos. Por ahora baſte el aver hecho un toſco boſquexo de la ſerie de la vida, y ſantas ocupaciones del P. Baldinucci, cuyos frutos en tantas Almas, que reſu- citò à la gracia, y encaminò para el Cielo, y las exi- mias virtudes, que exercitò para gloria de Dios, y augmento de ſu ſingulariſsima perfeccion ſerân materia, y argumento copioſo à los dos libros, que ſe ſiguen.

FIN DEL LIBRO PRIMERO.

LIBRO SEGUNDO
DE LA VIDA, Y VIRTUDES DEL VENERABLE PADRE ANTONIO BALDINVCCI.

EN EL QUAL SE TRATA
De los admirables frutos, que cogió en ſus fervoroſas Miſsiones.

CAPITULO I.

Abuſos, que hallò, y quitò con ſus Miſsiones.

ANTES DE REFERIR EL COPIOSO FRUTO, que cogió en ſus Miſsiones el Padre Antonio, es preciſſo dar brevemente una clara noticia de el campo, que pretendiò cultivar: para que ſe conozca quantas, y quales ayan ſido ſus induſtrias, pueſto que en un campo tan eriazo, y lleno de abrojos, y eſpinas ſazonò, y cogiò tan copioſos frutos. No parecerà creible lo que es pura, y manifieſta verdad, ateſtiguada del miſmo Padre, y es, que en unas Ciudades Catholicas, y no muy diſtantes de la Santa Ciudad de Roma, y por otra parte proveìdas de vigilantes, y zeloſos Paſtores, ſe hallaſſen no obſtante en ellas tantos, y tan deplorables abuſos, como el miſmo deſcribe, de los quales apuntarè brevemente algunos. Es verdad, que en los muchos Lugares donde llegò à hazer Miſsion encontrò algunos pocos bien cultivados; pero los mas con una total ignorancia de Dios, y ſu Santa Ley, que parecian campo de abrojos, y eſpinas,

pinas; y por fu grande malicia podian llamarfe cueva de animales ponzoñofos. Parte huvo donde los Mancebos de quince, y mas años jamàs avian llegado à los Sacramentos, è ignorab n totalmenre los primeros rudimentos de nueftra Fees fin tener mas que el caracter, y nombre de Chriftianos. No era menos laftimofa la ceguedad en los adultos, en quienes ya no hazia fuerza por la inveterada coftumbre el hechar publicamente de Cafa à fus Efpofas legitimas, y mantener á veces una, à veces muchas Mancebas. Las fuperfticiones diabolicas, las blasfemias mas execrables eran eftimadas, ò por inocentes pruebas de fu fortuna, ò defahogo licito de un juflo fentimiento de la naturaleza. Lugares huvo en que lo groffero de el clima, parece hazia barbaros à los hombres, y tan duros, y obftinados de Corazon, que mas parecian peñafcos reveldes, que racionales, fin que baftaffe cofa alguna para ablandarlos. Tanto reffiftian à el zelo, y amorofas inffinuaciones de los Predicadores, y las mas poderofas impreffiones de la Divina gracia. Vivian fepultados en el profundo lethargo de fus vicios, con una vida brutal, fin conocimiento de Dios, ni amor à la juflicia, fin moverfe ni con los confejos privados, ni con las reprehenfiones publicas: y lo que es mas en el Tribunal de la Confeffion el zelo de los Confeffores no podia recabar de ellos no digo un fuffpiro, ò una lagrima de compuncion; pero ni aun conocimiento de fus pecados para deteftarlos, y aborrecerlos; paffandofe muchos años fin confeffarfe, y en caffi los mas Lugares eran las maldades, y fraudes tan execrables, que cauffa horror el referirlas. No faltaron muchos Pueblos, en que el denigrar la fama de el Proximo de palabra, y por efcrito, executar latrocinios, y muertes atroces era coftumbre.

Marido huvo, que arrojò en un pozo à fu propria Efpoffa: enemigo q arrojandofe temerariamente à la Iglefia, matò facrilegamente à fu Enemigo; no faltaban muchos que maltrataban à los Sacerdotes de palabra, y de obra, haffta llegar à ponerles las manos; y huvo algunos, que fe alabaron de aver que-

rido

matar à ſu proprio Obiſpo, aunque eſtuvieſſe en el Altar ſacrificando. Muger huvo, que airada llegò à proferir con deſcaro, que renunciaria el Cielo, y à Dios de muy buena gana, ſi avia de coſtear el ganarlo con perdonar una injuria à ſu Enemiga; y otro, que pronunciò con temeridad, que antes daria el Alma à el Demonio, que llegar à ſaludar à ſu Ofenſor. Pues que dirè del vicio infame de la laſcivia, en que en todas partes obſervó el P. Antonio, que de tal manera era idolatrado el ſucio deleyte, que ſus Habitadores mas parecìa, que profeſſaban el Alcoràn, que el Evangelio: tanta era la libertad, y deſemboltura, con que ſin atender à la fealdad, y abominacion de eſte vicio ſe entregaban à èl con mayor deſcaro, y mas deteſtable licencia. En una Ciudad de eſtas una infame Muger, fingiendo ſer libre con falſos teſtimonios, que enſeñaba inſtigada de el Demonio, aun tiempo miſmo ſe caſò con varios Maridos: y aun quando llegaron los Miſsioneros acababa de caſarſe otra vez, ſin otro fin, que ſus torpes deſeos, que la obligaban à andar huyendo de Lugar en Lugar miſerablemente ſujeta à eſta ceguedad. En varios Lugares aun no fueron baſtantes las amenazas, y golpes de la Divina Juſticia, para que ſus miſerables Habitadores deſpertaſſen de aquel lethargo con que eſtaban adormecidos, y atollados en el cenegal de ſus culpas, deſuerte, que como advirtiò el P. Antonio, no ſin laſtima podia decirſe de ellos lo de el Pſalmo 75: *Ab increpatione tua dormitaverunt.*

En una de eſtas Ciudades caſtigada de Dios con mucha mortandad de ganado, y temblores eſpantoſiſsimos ſe eſtaban ſus Habitadores inſenſibles, y los Corazones mas duros, que los peñaſcos. Tanto que uno el dia de la Aſſumpcion de Nueſtra Señora executò tres homicidios, y dexò mortalmente heridos à otros dos. Otro (y es caſo mas memorable, referido del miſmo Padre) fue oprimido entre las ruinas de un terremoto, y ſacandolo vivo, y hecho pedazos, en dos dias, que durò exortandolo aſsi los Sacerdores, como ſus Amigos, y Deudos à que ſe confeſſaſſe, no le pudieron ſacar otra coſa, que el nombre de la

infame

infame Muger con quien avia tenido torpe amistad, diciendo: „ Camila mia (cuyo nombre tenia la infeliz) Camila mia, „ voces con que espiró el miserable sin señal de arrepentimiento. Otra Muger, que tambien quedò viva debaxo de las ruinas, exhortandola, no quiso jamàs confessarse; sino que repetia: „ quitadme de aqui, quitadme de aqui, „ y assi mariò sin señal de dolor, ni absolucion de sus culpas.

Estos, y semejantes, y aun mayores desconciertos avian reducido à aquellos Lugares Catholicos à ser habitaciones de fieras, y abrigo de toda maldad. Pero el P. Antonio los mudò desuerte con sus Missiones, que atribuyendo à Dios esta tan admirable mudanza pudo aplicar à algunos de ellos lo que dice Isaìas al capitulo 51: *Dabit Desertum ejus, quasi delitias, & solitudinem ejus, quasi Hortum Domini*; pues como testificò cierto Prelado de una Diocesi, que viò con sus Ojos, y con espantosa admiracion, que el P. Antonio, las piedras mas duras, è insensibles convirtiò en Hombres dociles, y racionales. Que esta no fuesse exageracion; sino mudanza de la Divina gracia lo verèmos en capitulo aparte, tratando del fruto de las Missiones en comun, y en particular, por las muchas Almas convertidas à Dios, de que pudieramos referir casos admirables à no ser necessario por ahora callar por justos respetos; solo dirè lo que aconteciò á un Confessor en un lugar donde hazia Mission el Siervo de Dios, y fue, que aplicandose à confessar, oyó tales excessos no solo cometidos; sino sacrilegamente callados por muchos años en las confessiones (y que solo salieron à luz por la general compuncion) que no pudiendo sufrir el horror, que le causaron, se viò precissado à partirse de la Ciudad.

Y à la verdad siendo como es cosa tan ardua, y aun en cierto modo milagrosa el reformar tan arraigadas costumbres, que llegan à hazerse connaturales; fue tanto el fervor, aplicacion, y solicitud del P. Antonio, que à el fin de la Missiòn las avia desarraigado de todo punto, no conociendose las Ciudades, ni Habitadores por la total mudanza, que ocasionò su fervo-

voroſa predicacion, todo lo qual conſta de los proceſſos. Reſtituyò las Mugeres á ſus Maridos, y eſtos à aquellas, que mutuamente por largo tiempo avian eſtado con otras, eſclavos de ſu paſsion: quitò el abuſo de diferir por largo tiempo los Eſponſales, quedandoſe en eſtrecha comunicacion los Eſpoſos con ocaſion de innumerables caidas, y perjuycio à el Sacramento de el Matrimonio. Deſterrò el deſcarado uſo de las Mugeres de exponerſe en los Templos à la ſolicitacion, y al eſcandalo con abominable irreverencia, y deſprecio de tan Sagrados lugares. Quitò los bailes, y ſaraos, que ſon la Caſa mas comun del Demonio, para enlazar la honeſtidad, y modeſtia, y abrir puerta à la libertad. Pero à lo que hizo mas cruda guerra fue à los juegos de naypes, y dados, en que con graviſsimas culpas ſe pierde el tiempo, el caudal, la conciencia, y el Alma. Al fin de la Miſsion, ſe quemaban montones enteros de naypes eſpontaneamente ofrecidos à el Padre: y huvo quien con ſanta induſtria llegò à comprarlos de los otros para quitarles el incentivo de blasfemias, robos, y otras maldades, y ofrecer à Dios en un ſolo ſacrificio muchas victimas, impidiendo las muchas culpas, que en el juego ſe originan. En eſte punto no puedo dexar de decir lo que aconteciò en Marzi Villa grande, y populoſa, en que el juego era total ruina de innumerables Almas, y de familias enteras: y fue, que aviendo conocido ſus Habitadores en el tiempo de las Miſsiones, las graves conſequencias, y perjuycios de eſte mal vicio, no ſolamente traxeron â el Padre quantos naypes tenian en ſus Caſas; ſino que compraron toda la grueſſa, que de ellos tenian los Mercaderes, y levantada en la plaza una piramide de los naypes con la eſtatua del Demonio, que la preſidia, le pegaron fuego con no menor edificacion, que conſuelo de todos. Reduxo â una ſingular modeſtia, y moderacion la profanidad en el trage; y à ſumo recato la libertad en el trato, y deſahogo de las Mugeres. En Civita-Ducale ſe reſolvieron cinquenta Niñas Doncellas à retirarſe â la Clauſura de un Monaſterio, movidas con los deſengaños de la Miſsion, para conſervar ſu virginidad.

Huvo

Huvo lugar en que reprehendiendo el Padre el trage profano de las Mugeres, lo mismo fue oìrlo, que llenarse de pudor, y verguenza, cubriendose los pechos, y deteſtando aquel abuſo de tanto eſcandalo, prometieron en adelante deſterrar de ſus Perſonas, y Caſas la reprehendida profanidad, y aunque por quitar eſtas, y ſemejantes coſtumbres, no les faltaron fuertes perſecuciones, no obſtante fortalecidas de Dios las vencieron, y haziendo burla de el que diràn, abandonaron los trages, convirtiendo en mayor eſtudio de la virtud, el que era ſumo cuydado en el aliño, y la compoſtura. En prueba de eſto referirè un caſo, que aconteció con una doncella. Avia oìdo eſta al Padre ponderar en uno de ſus Sermones, que los eſcandaloſos ſe aſſemejaban à el Demonio; pues como aqueſte, inducen à las Almas incautas à caminar â ſu perdicion, y al volver de el todo compungida à ſu Caſa ſe encontrò con un Mancebo, que por no averſe hallado en la Miſsion, no ſe avia mejorado en la vida. Hablòle con deſcaro, y libertad; pero viendola con aquel tan modeſto ſemblante, empezò à motejarla, y hazerla burla, perſiguiendola por todo el camino, con fin de avergonzarla, y perſuadirla à la antigua correſpondencia de ſus amores; pero mas dolorida no hizo mas, que volverſe à ſus Compañeras, diciendo, y repitiendo muchas veces: „ Hay eſtà el Demonio, hay eſtà el Demonio, hazed la ſeñal de la Cruz: „ y como que huvieſſe viſto à el Demonio miſmo ſe puſo en huida con gran preſteza.

En la Dieceſi de Rieti hallò el P. Antonio otro abuſo perniciosiſsimo, y era, que en cierto dia determinado del año, con ocaſion de una fieſta, que ſe celebraba en una Igleſia fuera de la Ciudad, ſalia un grande numero de Doncellas, para aſsiſtir á la fieſta, veſtidas de blanco, con guirnaldas en la Cabeza; pero con tanta vanidad en el aliño, y el trage, que mas parecian repreſentantes en un Theatro, ò Mugeres expueſtas à la publica vanidad, que Virgenes conſagradas à la piedad, y la devocion. No prohibiò el P. Antonio aquella celebridad; pero

la reduxo à tal recato, y modeſtia, que fueron en adelante mayor luſtre à la fieſta con la comun edificacion. Otra coſtumbre mas perniciosa encontrò en otra parte, y era celebrar los deſpoſorios con vayles publicos, que ſe hazian en la plaza, donde concurrian varias doncellas, y ſe ſeguian de la fieſta graves eſcandalos, y laſtimoſiſsimos deſconciertos; pero la remediò el P. Antonio muy facilmente, ſolo con convertir en Lugar de Miſsion, el que antes era de tanta profanidad, quedando la plaza ſantificada con las lagrimas de verdadera penitencia, con que ſe borrò, y deſtruyò aquel abuſo.

A eſte modo ſe refieren otros innumerables abuſos, que remediò, y que fuera muy moleſto el contarlos, baſte decir por ahora, que à el fervoroſo Eſpiritu, y Apoſtolico zelo de el Padre Antonio ſe debiò tal reformacion de coſtumbres, tanta mudanza de vida, y tan eſtrañas demonſtraciones de penitencia, que bien ſe daba à entender la eſpecialidad con que lo avia eſcogido el Señor para eſte Apoſtolico miniſterio; y lo que cooperò de ſu parte à la Divina gracia, con que el Señor le favorecia. Fueron innumerables las reſtituciones de honra, fama, y hazienda, que ſe hizieron en el tiempo de las Miſsiones, deſuerte, que en muchas partes donde prevalecia el abominable vicio de deſparramar libelos infamatorios contra Perſonas de decoro, y de dignidad, y que eran ocaſion de muchos odios, rencores, y daños de las conciencias, ſe acabò totalmente, deſuerte, que no ſolo por eſcrito ſe deſdecian; ſino que rogaban à el Padre, que deſde el Pulpito dieſſe entera ſatisfaccion, para que al eſcandalo publico ſe ſiguieſſe una publica penitencia.

CAPITULO II.

Quanta compuncion, y fervor ocaſionaron en todas partes las Miſsiones del P. Antonio.

ASSI como el primor de un excelente Jardinẽro no ſolamente conſiſte en arrancar las yervas, que dañan; ſino en ſembrar las buenas ſemillas, que fructifican: aſsi en el cultivo de las Almas no baſta el q̃ los Operarios Evangelicos deſtruìan los vicios, como dixo Dios por Iſaìas: *Ut evellas, & deſtruas*: ſino que edifiquen, y planten todo genero de virtudes; *& ædifices, & plantes*: por eſſo el P. Antonio no ſolo puſo todo ſu eſtudio en deſtruir lo malo; ſino en plantar en los Corazones, como veremos la compuncion, el fervor, y la piedad propria de la vida Chriſtiana. Y llegô à conſeguirlo de modo, que llegò à decir uno de los teſtigos oculares, y grande apreciador de ſu Apoſtolico zelo, lo que ſe ſigue: „ El fruto en todas partes „ fue copìoſiſsimo: y el mas relevante es aquel, que no puede „ manifeſtarſe, ſino ſolo en el dia de el Juicio. Viòſe la com- „ puncion tan univerſal en todos, aun en las Ciudades mas „ cultas, que no ſe acordaban aver viſto otra ſemejante en „ todos los tiempos paſſados. Las funciones ſe practicaban con „ frequencia, y aſsiſtencia de todo el Pueblo eſpecialmente de „ los Eccleſiaſtìcos, y Ciudadanos: y aunque al principio pare- „ cia, que algunos moſaban, en el progreſſo moſtraron la com- „ mocion; y los interiores movimìentos del animo ſe inferian „ de las demoſtraciones extrañas: pues eſtas ſon los fieles inter- „ pretes de los movimientos del Corazon. „ Eſtas fueron uni- verſalmente tan eſtrañas en todos, que no parece creible lo que ſe eſcribe de todas partes. Los ſuſpiros, los gritos, y clamores de los oyentes eran tales, que caſi ſiempre obligaban à el Padre à callar, porque no le oìan. Ni paraba ſolo en eſtas doloroſas demoſtraciones, ſino que paſſaba à otros vehementes afectos, como eran en unos golpearſe con piedras con grande rigor el

Pecho, en otros arrancarse los Cabellos, y deshazerse en continuo, y amargo llanto, hasta caer desmayados por la violencia de su dolor, que en muchos parecìa aver llegado à lo sumo. En Caprarola aconteciò, que azotandose cruelmente el Padre à el acabar el Sermon como tenia de costumbre; se levantò de repente un Cura, y prorrumpiendo en dolorosos clamores dixo en alta voz. Yo Padre, yo soy quien debo hazer essa penitencia, y acometiendo à quitarle de la manos la diciplina de hierro empezo à azotarse con gran rigor. En Castel-vechio, Diocesi de Rieti, no teniendo uno con que azotarse, movido de la gran compuncion, y dolor se acercò à el Pulpito en que predicaba el P. Baldinucci, y quitandole una gruessa cadena con que tenia ligados los Pies, descargò con ella sobre sus desnudas espaldas terribles golpes. Fuera nunca acabar si se huvieran de referir casos particulares, y aun de Comunidades enteras, que hizieron un sangriento espectaculo con los rigorosos actos de penitencia.

Mision huvo, en que, segun relacion escrita, los que se diciplinaron à sangre passaron de quatro mil personas, no solo de gente ordinaria, y comun; sino de las Personas principales de la Ciudad, no avergonzandose de salir à cara descubierta, y en publico azotandose por las calles, otros salian coronados de espinas, descalzos otros, con una soga al cuello, y todos con extraordinarias señales de penitencia. En Veletri saliò el Magistrado mismo con sogas à el cuello, y con coronas de espinas en la Cabeza. En la Ciudad de Aquila en que à el principio huvo grandes dificultades por la precedencia, se hizieron despues las processiones con mayor edificacion, porque aquellos nobles salieron à pie, y descalzos arrastrando gruessas cadenas, vestidos unos de gruessa xerga, y otros con sacos viles cargando muy pesadas Cruzes sobre los hombros. Otros se ataban à ellas estendidos los Brazos, otros llevaban en las Manos Calaveras; y no faltaron algunos, que llevaron Cadaveres corrompidos en sus Brazos. Lo mismo executò la Nobleza de Azcoli precediendo-

dole

dole con admirable exemplo su Iluſtriſsimo Paſtor, Venerable Cavildo, y grande numero de Eccleſiaſticos, que aqui, y en las demàs partes, aſsi como eran Superiores en el grado lo fueron en las demonſtraciones de penitencia: tanto, que en Poggio de la Sabina mas de quarenta de ellos cauſaron mas edificacion, y commocion en el Pueblo, con la grande modeſtia, y lagrimas, con que ſalieron cargados de los miſmos inſtrumentos de penitencia.

En Aquila fue coſa admirable lo que aconteciò con los Eccleſiaſticos, à mas de trecientos avia dado el P. Antonio en un Oratorio privado los exercicios eſpirituales: y no contentos con el fervor, con que los avian hecho en ſecreto, quiſieron dar plena ſatisfaccion en lo publico ſaliendo en trage de penitencia, pidiendo publicamente perdon: y moviendo aſsi à la Nobleza à una fervoroſiſsima imitacion de los actos que exercitaron. Aun los miſmos Obiſpos, Abbades, y Prelados, y multitud de Religioſos de diſtintas Ordenes con admirables exemplos de humillacion augmentaron el decoro, eficacia, y aprecio de tan ſagradas funciones. Tambien las Mugeres en quanto era permitido à ſu eſtado ſe eſmeraron en las ſeñales de penitencia: y à mas de la modeſtia, y moderacion en los trages, en varias Ciudades ſalian à la proceſsion las Señoras mas nobles cubiertas las Cabezas con velos negros, y coronadas de eſpinas, cauſando mayor admiracion con la exterior compoſtura, y ſeñales de ſu humildad, que la pudieran cauſar con el adorno, y vana oſtentacion de ſus galas.

Todas eſtas tan extrañas demoſtraciones nada huvieran contentado el ardiente zelo del P. Antonio, ſino fueran vivamente animadas de una verdadera, ſincera, y doloroſiſsima Contricion, la qual fue univerſalmente en todos tan fervoroſa, que el miſmo Padre llegò à afirmar, que en todo aquel numeroſiſsimo Pueblo, ninguno avia quedado, à lo que ſe ſupo, que no ſe huvieſſe convertido del todo à Dios. Teſtigos fueron de eſta verdad las innumerables confeſsiones, que ſe hizieron con

una

una continua lluvia de lagrimas, y con tan grande dolor, que se admiraban los Confessores de que muchos no huviessen muerto à sus pies. Personas huvo, que en muchos años, y aun en toda la vida no avian podido vencer la verguenza de manifestar sus pecados à el Confessor, aun aviendo ido para este fin à los Santuarios de Roma, Loreto, y à el Jubileo del Año Santo: otras que avian llegado à el ultimo extremo de la vida con mortales enfermedades puestas en evidente riesgo de condenarse: y en las Misiones se vencieron desuerte, que de buena gana huvieran dicho publicamente las culpas, que antes temian manifestar en el sumo secreto de el Sacramento. Las Mugeres publicas, que antes eran el escandalo, y ruina de innumerables Almas, como otras tantas Magdalenas lloraban amargamente sus culpas à los pies de el Redemptor. Muchas de ellas, especialmente en el Reyno de Napoles por consejo del Padre, y con harta edificacion, se resolvieron à entrar en un sagrado retiro de penitencia. Y es dìgno de singular advertencia, el que tanta commocion fue tiro sin duda de la Divina Misericordia, pues muchas Almas reducidas por medio de la Mision pocò despues dieron fin à su vida, como si el mismo Dios huviera pedido treguas à su Divina Justicia para usar con ellas sus Soberanas misericordias.

Otras se màntuvieron firmes en sus generosas resoluciones, como lo prueba entre otros muchos el siguiente caso. En la Diecesi de Marzi una Muger, que avia vivido por mucho tiempo enlazada en torpes amores con un Estrangero, y mantenidose olvidada de Dios totalmente, con las Misiones se convirtiò de manera, que ya passaba su vida en amargo llanto, á que se siguiò, que enardecida de su fervor consagrò à la Santissima Virgen un anillo, que avia sido la prenda, y señal de su culpa, para que fuesse en adelante monumento, y firmissimo testimonio de la valiente resolucion con que se ofrecia à Madre, è Hijo con protesta de una perpetua fidelidad. Este me acuerda otro caso de no menor edificacìon, y prueba de la gracia, que Dios

Dios comunicaba à las Almas por eſte medio. El año de 1712. haziendo Miſsion el Padre en la Dieceſi de Rieti, y de Civitaducale ſe encontrò con una Señora de calidad, que ſe avia apartado, y huido de ſu Marido, porque eſte inſtigado de el Demonio con zelos muy vehementes avia intentado matarla. Conſervaba en ſu Corazon el odio por eſta injuria, mas à el oìr la Miſsion quedò tan arrepentida, que ſin atender à ſu proprio rieſgo, ni à la gravedad de la afrenta, ſe reſolviò heroicamente no ſolo à perdonar à ſu Eſpoſo, ſino à îrſe à buſcarlo para reconciliarſe con èl, y mereciò con eſte acto tan heroico, no ſolo la paz, y ſeguridad, ſino la total mudanza de ſu Marido. Semejante ſuceſſo aconteciò en otra parte à una Señora muy noble, à quien no era poſsible reunirla con ſu Marido por las grandes dificultades, que avia por ambas partes, por eſtar muy enconadas las dos familias; pero facilmente lo compuſo la prudencia del P. Antonio, y el fervor, y eficacia de ſus Miſsiones.

Mayor incendio de diſcordias, y enemiſtades apagò en el año miſmo de ſu muerte en la Dieceſi de Veletri. Fue el caſo, que aviendo vuelto à la Ciudad un ſujeto, que avia denigrado la fama de no ſe que Perſonaje de la Republica, eſte ſus Amigos, y Deudos viendo entrar à el Calumniador en la Igleſia, ſe encendieron de modo, que à el punto ſalieron à aunarſe en ſus Caſas para volver, y quitar la vida á eſte ſu mortal Enemigo, aunque fueſſe dentro de la miſma Igleſia; pero las inſinuciones, y ruegos del Padre los contuvo deſuerte, que haziendoles ſalir las lagrimas à los ojos, les apagò el furor, con que pretendian beber la Sangre de ſu Aborrecido. De eſtos caſos acontecieron innumerables, en q̃ por medio de las Miſsiones ſe reconciliaron familias enteras, pidiendoſe mutuamente perdon de enconados odios. Varios Cabildos ſe compuſieron con ſus Obiſpos, los Clerigos con Seglares, y eſtos con los Magiſtrados renunciando todos ſus derechos, y pretenciones, por poner en un perpetuo olvido las paſſadas enemiſtades.

La gracia, y dominio para mudar aun los Corazones mas

mas duros fue en el Padre Antonio admirable, como lo prueban entre otros muchos los ſiguientes caſos. La Comunidad de Mozza no en la Dieceſi de Azcoli avia hecho traer à gran coſta de la playa del Mar unas grandes piedras para la fabrica de un Molino. Eſtas ſe deſparecieron del todo, porque unos por odio, y embidia las enterraron ocultamente; eſta novedad llenò todo aquel Lugar de rencores, murmuraciones, y vehementes ſoſpechas: y aunque ſe hizieron exquiſitas diligencias no pudieron deſcubrirſe los Malhechores; pero eſtos à el ſegundo, ò tercero Sermon de la Miſsion, arrepentidos de ſu maldad las volvieron à reſtituir, y de eſſa ſuerte ſe ſerenaron las inquietudes. Mas admirable es el caſo, que ſe ſigue. Un hombre facinoroſo, que por ſus delictos avia ſido ſentenciado, y caſtigado de la Juſticia: y que no ſe avia mejorado con el caſtigo, ſe mudò de manera con las Miſsiones, que parecia otro Hombre, tanto, que injuriado publicamente de otro de quien en la plaza recibiò muchas bofetadas, ſe portò con tal paz, y ſerenidad en el lance, que como ſi nada le huviera ſucedido, venciendoſe heroicamente, ſe quedò ſin moſtrar el mas minimo ſentimiento.

Y aunque eſtos, y otros muchos caſos particulares, que acontecieron podian declarar la commocion, y mudanza, que en todas partes hazian las Miſsiones del P. Antonio, con todo hay otros muchos argumentos, que la comprueban: tanto que hallandoſe preſente en una de ellas un graviſsimo Cardenal llegò à decir, que ſolo viendolas, ſe podian creer mudanzas tan admirables. Todos corrian para oìrlo, arrebatados de ſu ardiente Eſpiritu, los Ciudadanos dexando ſus ocupaciones, y aun ſus paſſeos, los Villanos, abandonando el trabajo de el campo, ſuſpendiendo los oficiales ſus obras, cerrando los Mercaderes ſus tiendas, y todos trabajaban de noche por dexar libre el dia para la ſanta Miſsion. Muchos Pueblos enteros, y muy diſtantes ſe deſpoblaban, por venir à donde ſe hazian: y entre otros muchos Lugares en la Dieceſi de Piſcina, ſegun encontrè en unos apuntes del miſmo Padre, haſta de la Pulla acudieron mu-

chos

chos lugares en la Dioceſis de Piſcina, ſegun encontrè en unos apuntes de el miſmo Padre, haſta de la Pulla acudieron muchos Paſtores, dexando ſus ganados, con el deſeo de oir, y lograr el fruto de las Miſsiones, en tanto numero que en una ſola Miſſion ſe contaron catorze poblaciones enteras: ſiendo lo mas admirable, como afirma un teſtigo de viſta, que à el paſſo de aquella numeroſiſsima multitud, crecian tambien los mares de lagrimas, la contricion de las culpas, el rigor de las penitencias publicas, y ſecretas, y la converſion de los Pecadores.

Muger huvo que para poder ir à otros lugares donde ſe hacia la Miſsion, y confeſſarſe muchas veces con el Siervo de Dios, mudò el trage, y viſtiendoſe de hombre lo ſiguiò, ſin ſer conocida. Los Salteadores ſalian de ſus cuevas à quadrillas enteras, y por el beneficio, y fruto de la Miſsion ſe convirtieron innumerables, bolviendo del todo mudados, y llenos de contricion, y arrepentimiento de ſus pecados; aviendoſe confeſſado con gran conſuelo con eſte Apoſtolico Miſsionero. A eſta cauſa no ay que maravillarſe que muchos Señores à el ver tanta mudanza en ſus Pueblos feudatarios confeſſaſſen à vozes que las Miſsiones de el P. Antonio los avian trocado de cuevas de Leones, y Serpientes venenoſas, en habitacion de Angeles. Tampoco debe hacer fuerza el que fueſſen tantas, y tan grandes las inſtancias de muchos Cardenales, y Obiſpos, de Ciudades, y Comunidades eſclarecidas, pretendiendo mucho tiempo antes cada uno para sì el conſeguir la fortuna de las Miſsiones, para las que hacian continuos empeños los mayores Perſonages: lo qual cauſaba gran pena â ſu ardiente zelo por no poderſe dividir para todos, y contentarlos à un miſmo tiempo.

Muchas veces acontecia que como el fuego, quando es muy grande, aun con ſus miſmos reflexos derrite los metales mas duros, aſsi el ardor, y Eſpiritu de eſte Apoſtolico Miſsionero abraſaba aun à los q̃ no le havian oido, ni viſto, aconteciendo muchas converſiones maravillоſas à quienes llegaba eſte fuego por medio de las que en las Miſsiones avian experimen-

tado la compuncion. Asi creo sucediò muchas veces en vàrios Monasterios de Religiosas, donde con sola la relacion de el fruto de las Misiones entraban muchas en nuevo fervor, y dolor de sus culpas. En otros con un breve razonamiento, y oirlas de confesion, obrò maravillosos efectos, y mudanzas extraordinarias: y para no alargarme en esta materia referirè por exemplo lo que aconteciò en dos, ò tres Conventos: en uno de ellos por las discordias que tenian entre sì, no se veìan, sino graves desordenes por las arraigadas enemistades: à que se seguian los abusos, y desaciertos que nacen de tan grave falta de charidad; pero apenas oyeron pocas palabras de el P. Antonio, mudaron de tal suerte sus animos, que todas las Religiosas, quisieron confessarse con èl: y no fue esto lo mas admirable, sino que sin la menor resistencia se pusieron en sus Manos para que corrigiesse todos sus desaciertos, y les ordenasse quanto le pareciesse convenir para su reforma, executando con promptitud quanto el Padre les ordenò. En otro no solo avia descaecido el fervor; sino apagadose totalmente: con el desorden de continuo concurso de los seglares: todo era rejas, distracciones, y escandalos con lo demas q̃ se sigue de semejante relaxacion, y advertido el Padre de este desorden les hizo una platica, ponderando vivamente los daños, que de èl se siguen; con efecto tan admirable, que à el punto se encendiò en aquellas Religiosas, un nuevo fuego, à que no pudieron resistir, interrumpieron à el Padre, y le rogaron, que hiciesse saber à todo el Pueblo, que estaban de el todo resueltas à no bolver mas à las comunicaciones de los seglares; y les intimasse que en adelante ninguno bolviesse â solicitarlas: y se estendiò á mas su generosa resolucion: porque estuvieron promptas, ò à que se les serrassen las rejas, ô hacer voto de nunca bolver à baxar à ellas, sino es en caso de precisa necesidad. Y no se quedò en solas palabras esta tan valiente resolucion; sino que en adelante apartadas de el comercio del mundo se dieron à el estudio de la perfeccion, de manera, que ya parecia aquel Convento un celes-

tial

tial Parayſo, y un Jardin de fragrantes azucenas muy agradables à el divino Eſpoſo. En otro Convento con no menor zelo, y trabajo, que fortuna ſe dedicò el P. Antonio à deſterrar un abuſo introducido de celebrar la fieſta titular de ſu Igleſia con tal deſorden de galas, regalos, y comidas de aquel dia, que les ocaſionaba grande daño, y perjuycio para todo el año, porque las Religioſas no podian llegar à pagar el immenſo gaſto que hacian; y con todo el eſpecioſo nombre de culto, y decoro daba ſalvo conducto â innumerables deſordenes; pero trabajò el Siervo de Dios con tanta eficacia, y Eſpìritu, que reduxo à las Monjas à determinar una nueva ley de celebrar ſu fieſta con tanta moderacion, que en adelante ſirvieſſe mas à la edificacion, que à el eſcandalo. Aſsi velaba el V. Padre en deſarraigar abuſos introducidos, en que no me detengo mas por paſſar, à referir algo de el fruto copioſo de ſus Miſsiones.

CAPITULO III.

Algunas converſiones de Pecadores, que ſe reduxeron con las Miſsiones de el P. Antonio.

ASSI como los Pintores para delinear un grande exercito, pintan en un lienzo unos pocos Soldados, dexando à la conſideracion los demas que en confuſo dibujan, aſsi aora referirè algunos ſuceſſos de los admirables, que acontecieron en las Apoſtolicas Miſsiones de el P. Antonio: porque todos es impoſsible, y aun muchos de no poca monta es preciſo callar por juſtos reſpectos.

Hallabaſe en un lugar un hombre noble de nacimiento; pero de infame conciencia, que vivia con publico eſcandalo en una torpe amiſtad, y con tales deſprecios de ſu legitima Eſpoſa, que la obligò à ſalirſe de ſu propria caſa, con que ſe diò mayor lugar à la adultera. Y el miſerable, como frenetico huìa ſiempre de quien procuraba curarlo: llegaron las Miſſiones de el P. Antonio, y el miſerable no ſolo no quiſo aſsiſtir

à ellas, ſino que procuraba huir de encontrarſe con el Padre. Tuvo de eſto noticia el Siervo de Dios, y lo embiò à llamar con gran empeño, para que no ſe eſcuſaſſe de verle. Vino por ultimo, pero tan reſuelto, y deſpechado, que convidandole el Padre à la penitencia le bolviò las eſpaldas, diciendo: que queria vivir, como havia vivido haſta entonces. No deſmayò el P. Antonio antes bien como buen Paſtor bolviò à buſcar aquella perdida oveja. Y hablandole ſegunda vez lo eſtrechò de manera con la eficacia de ſus palabras, que como que fueran un rayo diſparado de el Cielo ſe llenò de temor, y abriendo los ojos conociò ſu proprio peligro, y lleno de compuncion, y ternura ſe puſo en Manos de el Padre, con quien deſpues de aver deſpedido à la complice de ſus culpas, hizo una confeſsion general, con que reducido de todo punto comulgò con los otros, y logrò los frutos de la Miſsion.

Otro en la Dieceſis de Paleſtrina, avia paſſado catorze años en un profundo letargo de iniquidades, no ſolo ſin confeſſarſe; pero ni aun acordarſe de Dios, ſino ſolo para ofenderlo, y al parecer con total deſpreciò de ſu remedio; pero ofreciòſelo Dios por medio de las Miſsiones, porque oiendo una de las Platicas de el P. Antonio, ſe moviò à tal dolor, y confuſion de ſus culpas, que al punto buſcò à el Siervo de Dios, confeſſóſe con el, y entablò una vida de tanto mayor edificacion, quanto havia ſido la diſſolucion, y el eſcandalo. No triunfó menos la gracia en otro Mancebo noble, que valiendoſe de la autoridad para arrebatarſe de ſu natural altivo, y cruel, con ſus deſafueros ſe havia hecho objeto de odios, y murmuraciones, ſiendo muy raros los que no tenian de que quejarſe de èl por las innumerables injurias, que recibian. Nadie ſe atrevia à hablarle palabra, con el temor de que la queja no ocaſionaſſe nuevas, y mayores injurias de ſu necia, y libre temeridad. Dieronle aviſo à el Padre, que acababa de llegar á ſu Patria para comenzar la Miſsion: quien queriendo remediar tantas culpas con la converſion de uno ſolo, anciоſo de ganar aquella

Alma

Alma para Dios, determinò hablarle en ſecreto; pero entonces fue ſin efecto porque inſtigado de el Demonio, y reſtado à perſeverar en el mal ſerrò la puerta de el corazon à tan amoroſas inſinuaciones: y como enfermo, que rehuſa el remedio, huía de el Padre, ſin querer dar oidos à ſus palabras. Pero Dios que queria ſanarlo diſpuſo que aſsiſtieſſe à una de las funciones de la Miſsion, en que quedò ſorprendido, y lleno ſu corazon de muy contrarios afectos. Fueſſe à los Pies de el Padre, y haciendo con el una confeſsion general, con tal ſatisfaccion de los malos procedimientos: que todos tuvieron por eſpecial milagro aquella tan extraordinaria mudanza; y apenas creìan aquello miſmo que veìan. No ſe contentò con proſeguir, aſsiſtiendo con extraordinaria piedad à todas las funciones de la Miſsion con inexplicable fervor, ſino que ſiguiò à el Padre Antonio en otras muchas Ciudades, adelantandoſe por extremo en la vida exemplar, y exercicio de virtudes, eſpecialmente en una rara humildad, manſedumbre, y docilidad, haſta que herido de una enfermedad mortal le aſsiſtiô el P. Antonio con inexplicable conſuelo de entrambos, y entregò ſu alma à Dios con una exemplariſsima muerte.

Haziendo Miſsion el Padre en un lugar de la Dieceſis de Rieti, llamado Rivedutri el año de mil ſetecientos, y catorze: llegaron unos Miniſtros de Juſticia (à lo que ſe cree inſtigados de el Demonio) à executar algunas coſas que ſolo ſervian para inquietud de las Miſsiones, y commocion univerſal de todo el Pueblo. Hablòles el Padre para que deſiſtieſſen de ſu intento, y no impidieſſen el ſoſsiego, y fruto de la Miſsion. Uno de ellos mas atrevido, y colerico, en lugar de rendirſe, y atender á la veneracion, y reſpecto, que ſe debia à el Siervo de Dios, montò en colera, y prorrumpiò diciendo, que quitaria la vida à qualquiera, que ſe atreviera à contradecirlo, aunque fuera el miſmo Padre, à cuyo exemplo ſe deſcompuſieron todos los otros ſin dar eſperanza de deſiſtir de ſu intento; pero el Padre, nada atemorizado les hablò con tal eſpiritu, y eficacia;

que

que al punto ſe rindieron todos, y ſoltando à uno que havian preſſo por leves cauſas, rompieron todos los inſtrumentos, que havian formado, y poſtrados à los pies de el V. Padre ſe confeſſaron todos con el, y aſsiſtieron deſpues à todas las funciones de la Miſsion con gran compuncion, y dolor, el qual fue mucho mas notable en aquel que havia eſtado mas temerario. Bolvieronſe con tal conſuelo, que al partirſe ſe le oyò decir â uno de ellos: „ Yo lleguè aqui un Demonio, y me buelvo un Angel. „

No havia ſido notable la mudanza, que hizieron algunos el año de mil ſetecientos, y nueve, los quales eſtaban deſcomulgados, porque engañados de unos Negromanticos, ivan con ellos à una Igleſia, donde oìan voces ſin duda de los Demonios: eſtos les hablaban, y reſpondian; anunciandoles donde hallarian un rico teſoro, y modo de ſacarlo. Los miſerables perſuadidos de el engaño, dieron cinquenta eſcudos à aquellos Maeſtros de la impiedad por el teſoro vanamente eſperado, pues no hallaron mas que la perdida de ſus almas; pero alcanzaron en el zelo de el P. Antonio eficaz medio de reſarcirlas, porque llegando à oirle una platica reconocieron ſu error, ſe arrepintieron de veras, y fueron reconciliados con Dios, y con la Santa Igleſia. Lo miſmo hizo con otros muchos, que por graves, y notorios exceſſos publicamente eſtaban deſcomulgados.

Tambien en una Miſsion de Civita Vechia hizo una celebre converſion de dos Turcos, que con gran fervor ſe reduxeron à abrazar nueſtra ſanta Fè, y recibir el ſanto Baptiſmo: y para que eſta funcion fueſſe mas ſolemne, y ſirvieſſe de eſtimulo á los demas Turcos, procurò ſe celebraſſe con grande aparato, y ſumptuoſidad, y deſpues que lo recibieron fueron llevados en proceſsion à la plaza, donde teniendo â el pie de el pulpito â los dos baptizados veſtidos de blanco, y con gran modeſtia predicò el P. Antonio un Sermon fervoroſiſsimo, que à el paſſo que ſirviò à los Catholicos de ternura; ſirviò de rabia à los Moros, que ſe enfurecieron terriblemente contra los re-

cien

cien baptizados, por averſe apartado de ſu Alcorán, amenazandolos con grandes caſtigos de ſu falſo Profeta Mahoma; pero fue tan al contrario, que uno de los convertidos bien preſto conſiguiò el premio de Dios, acabando ſus dias con ſentimientos de buen Chriſtiano. Aqui ſerà bien añadir la converſion de un Sacerdote, que aunque Miniſtro de Dios, mas parecia en la diſſolucion de ſu vida diſcipulo de Mahoma. Eſte pues ſabiendo que el P. Antonio venia à hazer Miſsion à el lugar donde vivia, ſe armò de una temeraria reſolucion, que fue no quererſe bolver à Dios, ni ſugetarſe à los amoroſos impulſos de la gracia, ſino perſeverar en los caminos de la maldad, y correr à rienda ſuelta à ſu perdicion; pero el Señor ſe dignò de reducir aquella Alma contumàs, y rebelde con pocas voces de ſu Siervo: pues haviẽdolo oido predicar, ſe le ablandò el corazon empedernido, y ſe llenò de tal compuncion, que no cabiendole en el pecho la diò à conocer à fuera con demonſtraciones de extraordinaria penitencia; y una mañana en que eſtaba junto todo el Pueblo para ſalir en proceſsion apareciò el Sacerdote deſcalzo, con ſaco de penitente, y cubierto de ceniza para pedir publicamente perdon de los eſcandalos, que havia dado: y buelto à el Padre con grande inſtancia le rogò que con todo rigor le impuſieſſe la penitencia que merecia; pero viendolo tan contrito, y arrepentido, y con tanta edificacion de todos, no le añadiò mas que exhortarlo à correſponder à Dios, y perſeverar en el bien por medio de una perfecta converſion.

No fue menor la eficacia de la divina gracia en el ſexo mas debil, en q̃ ſuele ſer el triunfo mas iluſtre, quanto es mas obſtinada la malicia. De muchos caſos ſolo referirè uno, ò dos por no alargarme. En el año de 1703 oyò un Sermon de el Padre en la Miſsion una Muger, que haviendo vivido mucho tiempo en el mal eſtado, y en ſecreto con un adultero; deſpues rompiendo el velo de la verguenza ſe huyò con él para vivir publicamente, y con mayor libertad en las culpas: pero à el mirar en el Sermon, como en eſpejo las monſtruoſas deformi-

dades

dades de ſu alma, antes poco advertidas, y menos evitadas; quedò de tal ſuerte horrorizada, que no contentandoſe con procurar labarlas con muchas lagrimas; con publica penitencia pidiò perdon en preſencia de todo el Pueblo; y con la perſeverancia hizo patente la verdad de ſu converſion. Mas admirable fue la converſion de otra el año de 1705, que como otra Magdalena *erat in Civitate peccatrix*. Tantos eran los pecados, que cometia, y hazia cometer à otros muchos. Siendo Viuda era el eſcandalo de la Ciudad por la profanidad de ſus galas, y como encantadora enlazaba muchas almas incautas. La publicidad de ſu mala, y deſembuelta vida la havia hecho famoſa, por todas partes lloraban los buenos ſu perdicion; pero en vano, porque no encontraban remedio eficaz para tan graves, y repetidos eſcandalos, haſta que fue Dios ſervido de embiarlo con las fervoroſas Miſsiones de el P. Baldinucci: en las quales encontrò la luz eſta famoſa Ramera, que quedò tan dolorida, y arrepentida de ſus culpas, que ſe hizo llevar de una de las principales Señoras de aquel lugar à los pies de un Santo Chriſto, que eſtaba al lado de el Padre mientras predicaba. Aqui empezò à derramar arroyos de lagrimas, pidiendo perdon à ſu Dios, y deſpues à todo el Pueblo de los exceſſos cometidos, con los viviſsimos ſentimientos, que en tales ocaſiones ſugiere una doloroſiſsima contricion. Viſtiòſe de luto, para que el humilde, y funeſto trage, fueſſe clara demonſtracion de ſu penitencia, que fue tan grande, que la transformò en un exemplar de toda virtud, como antes avia ſido para tantos lazo de perdicion. Entregò ſu Alma en Manos de el P. Antonio, y reſtituida à la gracia por medio de una confeſsion general, aſſentò con ſu direccion una vida mui exemplar: y viendo el Padre lo mucho, que obraba en ella la divina gracia la aſsiſtiò, y promoviò ſus fervoroſos principios: y aſsi animada la entregò à la direccion de un diſcreto Sacerdote, con cuya aſsiſtencia corriò con paſſos de gigante à una gran perfeccion, y virtud.

CAPITULO IV.

De las paces, y reconciliaciones, que hizo el P. Antonio por medio de sus Misiones.

UNA de las ocupaciones mas trabajosas del P. Antonio en el tiempo de las Misiones era quitar las discordias, y reconciliar à los Hombres con Dios, y con los Proximos apagando el fuego del odio, y enemistades ocasionadas de las injurias recibidas en la honra, ò en los bienes: prueba la mas calificada para conocer los efectos de la Divina gracia, quando quiere triumphar con poderoso atractivo de los Corazones humanos. Raro fue el Lugar de quantos el Padre anduvo, en que el Demonio no huviesse sembrado la maldita sizaña, y encendido en los Corazones el fuego de la discordia: y como este en las partes estrechas obra con mayor actividad, de la misma suerte eran mas graves, y noscivas las enemistastes, y odios en los Lugares cortos, causando fatales ruinas en las Almas, daños en las familias, y continuas lastimas en las vidas. No fueron solo privadas enemistades las que encontrò; sino publicas, y comunes, ya del Clero, y los Magistrados, ya de los Cabildos con sus Prelados, y Obispos; ya de Lugares enteros contra otros Lugares, originandose de una à otra parte grandes desconciertos, y hostilidades con fatal derramamiento de Sangre. Basta decir, que en solo un Lugar, en solos dos años se avian executado mas de ochenta homicidios, y en otro à mas de muchas contiendas avian venido à las armas, siendo lo peor de estas mortales enemistades la dureza de los Corazones, ò por la ferocidad de los genios, ò por los empeños, y temerarias resoluciones de vengar las injurias aun á costa de su propria vida, y sin querer oìr el nombre de paz, resolviendose à abrazar con gusto el Infierno, primero que dexar la mancha de la injuria, ò de la deshonra con la Sangre del Enemigo. Tales eran de ordinario las disposiciones de aquellos animos perturbados de una passion entre todas la mas indomita, y vehemente.

Pero el Señor comunicò tal gracia, y dulzura à las penetrantes palabras de eſte ſu fideliſsimo Siervo, que como Angel de paz la introduxo en los Lugares à donde llegò, y à donde apenas havia el menor raſtro de la Charidad Chriſtiana, y que ſolo eran Seminario de diſcordias, y diſſenciones, de ſuerte, que nada quedaba por remediar. Uſaba de grande arte, y primor en qualquiera de los Sermones de la Miſsion: quando veìa el auditorio mas compungido, convidaba à los q̃ huvieſſen tenido entre si algun odio, ò enemiſtad, que vinieſſen à los pies del Crucifixo, que tenia à ſu lado, para que en ſu amoroſiſsimo Corazon depoſitaſſen ſus ſentimientos, y ſe perdonaſſen por amer de aquel Señor, que *Cum poſſet ulciſci, maluit immolari*, que dixo S. Auguſtin: arte primoroſiſsimo, que ocaſionaba en todos efectos maravilloſos. A eſte propoſito no es de paſſar en ſilencio lo que refiere como teſtigo de viſta D. Franciſco Benedetti: y fue que en un Sermon oyò, que el Padre llamaba por ſus nombres à todos aquellos, que eſtaban enemiſtados, ſeñalandolos con el dedo, aun en medio de innumerable concurſo, y de diſtintos Pueblos, à que ſe ſiguiò la paz, y reconciliacion de centenares de Perſonas de uno, y otro ſexo. A ſu amoroſiſſima inſinuacion, no es creible en quanto numero, y con quan grande fervor llegaban à executar un acto tan generoſo, aun aquellos, que avian eſtado mas protervos, y endurecidos, de ſuerte, que en un ſolo dia, movidos con las Miſsiones ſe compuſieron mas enemiſtados, que en otro tiempo no ſe huvieran compueſto en muchos meſes, y aun años. Era en la verdad expectaculo de grande edificacìon, y ternura el vèr correr à abraſarſe unos à otros, pidiendoſe con lagrimas el perdon de las injurias paſſadas, y culpandoſe cada uno à sì miſmo, como ſi el fuera el Reo, y de eſta ſuerte ſe volvian à ſus Caſas convirtiendo en vivas llamas de Charidad los que antes eran fatales incendios de un mortal odio. Y ſi tal vez avia entre ellos algunas diferencias ſecretas, que no convenìa ſalieſſen à publico, eſcogia dos de los principales, aſsi de Hombres, como Muge-

res

res à quienes daba el titulo de pacificadores, los quales informados de los diſguſtos los componian, y deſpues los llevaban à el Padre, quien de nuevo los exortaba à deponer los odios, y vivir en la mutua correſpondencia de una Charidad Chriſtiana. De ſolo eſte argumento ſe pudiera componer una larga hiſtoria; pero como no es mi intencion referirlas todas, alegarè uno, ù otro caſo, que ſirva de edificacion, y de prueba.

En la Abbadia de S. Salvador el mayor ſujeta à el Cardenal Barberini, un Caballero muy principal avia recibido en publico una grande afrenta, de que gravemente ofendido avia reſuelto â todo rieſgo tomar entera ſatisfaccion, y vengarſe; pero quando eſtaba mas predominado de ſu furor, oyendo un Sermon del P. Antonio en la Miſsion del año de 1701, ſe ſintiò tan mudado, y compungido, que extinguiendo en ſu Pecho todo el enojo, ſe reſolviò â renunciar ciertas pretenſiones eſpontaneamente, para con eſſo borrar aun la memoria de aquella injuria. Otra grave diſcordia huvo en la miſma parte entre un Padre, y un Hijo, en que parecia averſe convertido la eſtrechez de la Sangre, en un mortal odio, como dos ferociſsimos Enemigos. Fue la ocaſion averſe caſado el Hijo ſin conſentimiento de ſu Padre, quien por eſpacio de doce años gravemente ſentido, no permitiò que la Nuera entraſſe en ſu Caſa, por cuya cauſa ſe veìa preciſſada à vivir en un lugar cercano por no poner à rieſgo ſu vida. No pocos avian interpueſto ſu authoridad, y ſus ſuplicas; pero en vano, porque no quiſo rendirſe, haſta que el P. Antonio lo venciò de manera en las Miſsiones, que imviò à llamar à la Nuera, la recibiò en ſu Caſa con tales expreſsiones de amor, que mas parecia verdadero Padre, rezarciendo con el cariño los daños, que antes le avia cauſado con el mortal odio.

En la Dieceſi de Rieti: Un Hombre poſſeìdo del torpe amor de una Muger, llegò à tal ceguedad, que hechò à ſu legitima Eſpoſa de ſu Caſa, para vivir con la Adultera, como de hecho viviò por eſpacio de ſiete años; convirtiòſe eſte dichoſiſ-

ſimo Pecador con las Miſsiones del Padre Antonio, y hechò à la Muger de ſu Caſa, la qual no ſabiendo donde acogerſe ſe reſolviò à ir à la Caſa de un Hermano ſuyo de donde avia ſido ſacada violentamente. Lo miſmo fue vèrla el Hermano, que pretender quitarle la vida por la injuria, que avia hecho à ſu familia con aquella fuga tan vergonzoſa. Acudiò el Padre Antonio por Divina diſpoſicion para impedir la deſgracia; pero lo hallò como obceſſo, haziendo muchos exfuerzos para arrojarſe por una ventana. No huvo forma para hacerle beſar el Santo Chriſto, que traìa el Padre conſigo, è inſpirado de Dìos eſte ſu fideliſsimo Siervo mandò lo llevaſſen à la Igleſia. No avia forma de llevarlo, porque eran tales las fuerzas, y reſiſtencias, que muchos Hombres no pudieron cargar con èl; pero cogiendolo de la Mano el miſmo Padre lo llevò ſin dificultad: y oyendolo predicar, no ſolo ſe ſerenò, ſino que convirtiò todo el odio contra ſus culpas, ſe confeſſó generalmente, perdonò de Corazon à ſu Hermana, y mereciò con la paz, y ſerenidad de ſu Alma el que Dios convirtieſſe tambien à la miſma Hermana, quien confeſſandoſe con el Padre, diò deſpues con la emmienda de ſu vida ſatisfacion à Dios, à ſu Hermano, y à el publico de la injuria, y eſcandalo, que avian ocaſionado ſus culpas.

En Capranica injuriò gravemente un hombre de baxa eſphera à un Sacerdote, el qual viviò con publica nota por eſta injuria. Aſſaltabale fuertemente la paſsion con aquellos ſentimientos, que tal vez parecen juſtos, y racionales, quanto es mas injuſta la afrenta; pero lo miſmo fue oìr en las Miſsiones à el Padre, que perdonar el primero à ſu Injuriador, y no contento con eſto paſſò à darle oſculo de paz. Accion con que no ſolo edificò en gran manera à los preſentes; ſino que enterneciò, y compungiò à el miſmo Calumniador, quien hechandoſe à ſus pies ſe deſdixo publicamente, cauſando gran ternura la humilde contienda de los dos, que compitieron en las demonſtraciones de profunda humildad, con no menor edificacion de todo el Pueblo.

Suele

Suele el odio ſer mas dificil de vencer, y mas obſtinado en ſus pretenſiones, quando eſte ſe arraiga en los animos de los grandes, ò ſe funda en mayores intereſes: no obſtante el P. Antonio con ſus Miſsiones reconciliò los animos alterados de muchos nobles, perſuadiendolos à que de buena gana ſacrificaſſen à los pies de el Crucificado los puntos de honra, è interez, aunque fueſſen de mucha monta. Sirva de prueba la paz, que concluyò entre dos Hermanos ambos Principes en el Reyno de Napoles. Eſtos jamàs ſe pudieron juntar, viviendo divididos en la habitacion, y mucho mas en la voluntad, como ſi fueran extraños: y por ſer Perſonas de tanta eſphera, era ſu diſcordia mas publica, y el eſcandalo, y mal exemplo mas perniciоſo. Pero el P. Antonio con una fervoroſa Miſsion executò en ſus Corazones vivos afectos de compuncion, y conſiguiò en uno, y otro la paz de manera, que antes de acabarſe la Miſsion ya ſe viſitaban reciprocamente con gozo de todo el Pueblo, que no tuvo dificultad de dexar los odios, que entre sì conſervaban con el bello exemplar de eſtos dos Principes.

Y ſi como es cierto, y adagio muy antiguo, que mas ſe deben temer las enemiſtades ocultas, que las patentes, y manifieſtas; porque ſon mas noſcivas, y ſe deſarraigan con mayor dificultad: razon ſerà referir un ſuceſſo, que aconteció à el P. Antonio el año de 1703. Predicaba en un Lugar llamado Olivano, y preguntò à el Cura ſi entre dos mil Almas, que eſtaban à ſu cuydado avia algun deſorden, que neceſsitaſſe de remedio, ò algunas enemiſtades, para procurar la reconciliacion, y paz de los animos. Reſpondiò el Cura, que poco, ò nada ſe neceſsitaba; porque alli todos vivian como los antiguos Chriſtianos, con un ſolo Corazon, y los odios, que avia ſe avian deſterrado con el terror de los temblores, que avian padecido. No poco ſe conſolò el Padre; pero bien preſto ſe conociò lo contrario: porque haziendo deſpues de la proceſsion de penitencia, exortacion à todos, para que vinieſſen à los Pies del Santo Chriſto à deponer ſi acaſo havia algunas enemiſtades, acudieron ſeſenta

Per-

Perſonas bien compungidas confeſſando, que haſta entonces avian conſervado en ſu Corazon fuertes rencores, y graves enemiſtades; accidente de que quedò abſorto el Cura, conociendo, que como Judas fingiendo paz en los Labios, conſervaban el odio, y rencor en el Pecho.

No fue menos admirable eſta gracia del Padre en ſoſſegar los animos alterados entre las Mugeres, en quienes como enſeña la experiencia, y manifieſta la Eſcriptura, quanto es mas debil el ſexo es mas fuerte la ira, y mas dificil de vencer la paſſion del odio, de que referirè algunos caſos para prueba de eſta materia. Haziendo Miſsion en Rieti el año de 1701 ſe hallò una Muger tan poſſeida de eſta paſsion por averle muerto à un Hijo, que no ſolo aborrecia à el Malhechor, ſino que exortandola à que le perdonaſſe con ſu miſmo furor cayò deſmayada en la Igleſia; pero vuelta en sì, y recuperada de aquel primer movimiento, ſe venciò de manera, que fue corriendo à dar beſo de paz, y á abraſar à la Madre del Matador, que ſe hallò preſente, y deſpues à todos los de la familia contraria, con tanto amor, como ſi no le huviera muerto; ſino reſucitado à ſu Hijo. Otra Muger en el Eſtado Eccleſiaſtico inſtigada de ſu Madre à dexar à ſu Marido, deſpues de auſentado de èl, lo aborrecia con odio implacable, y como ſi fuera un Aſpid venenoſo exortandola à que ſe reconciliaſſe con èl, como lo avia hecho ſu Madre â el tiempo de la Miſsion, comenzò à dar gritos como furioſa, y deſeſperada; y deſpues exortandola algunas Perſonas, à que ſe reduxeſſe à el perdon, faltò poco para que ſe arrojaſſe de una ventana. Intentaron llevarla à una Igleſia adonde ſe veneraba una Imagen muy milagroſa de la Santiſsima Virgen, para encomendarla à ella; pero fuè impoſsible el llevarla, y aſsi la dexaron como coſa deſeſperada; mas à pocos dias aſsiſtiendo à las Miſsiones de el P. Antonio ſe trocó de manera, que convirtiò en amor todo el odio, que avia tenido à ſu Eſpoſo.

En Cicoli otra Muger, que avia eſtado inflexible à las perſuacione sde ſu Cura, que era Varon muy ſanto, y la amoneſta-

neſtaba à que depuſieſſe el odio implacable, con que miraba à un Hombre, que le avia muerto à ſu Eſpoſo, jamàs pudo reducirla; pero con la Miſsion enternecida, y bañada en lagrimas, ſe arrojò à los Pies del Crucifixo, y no ſolo perdonò à el Agreſſor, ſino que abrazò à toda ſu familia, y à el dia ſiguiente con admirable fervor ſe puſo à los Pies del Homicida, y le beſò la Mano afectuoſamente, como ſi fuera ſu Bienhechor. Accion con que llenò de admiracion à todos los que la vieron antes tan poſſeida del odio. No fue menos admirable la repentina mudãza de otra Muger, q̃ en Pogio-S.Lorenzo, Abbadia de Farfa, por tres años enteros avia permanecido en un odio implacable contra el Homicida de un Hijo ſuyo, ſin que jamàs dieſſe oìdos à las fervoroſas exortaciones de Sacerdotes, y Perſonas muy principales, tanto, que ofreciendole un Perſonaje buena cantidad de reales porque perdonaſſe à ſu Enemigo, ſe embraveciò à la propueſta como una fiera, diciendole ſobre muchos improperios, que quien le avia dicho, que una Muger de ſu calidad avia de vender à precio de oro la Sangre de ſu Hijo difunto. Pero obrò la gracia, y eficacia de las Miſsiones del P. Antonio, lo que no conſiguieron las diligencias, porque ſe mudò con ellas de tal manera, que no ſolo perdonò à el Homicida; ſino que lo admitiò en lugar de ſu proprio Hijo, queriendo hazerlo heredero univerſal de todos ſus bienes, y huviera executado acto tan heroico à no averſelo impedido el miſmo Padre, por evitar las quejas, y ſentimientos de todos ſus Deudos. Sintiò el Demonio eſta converſion, y procurò vengarſe del Padre, y de eſta dichoſa Muger, quebrando el Pulpito eſtando el Padre predicando. Eſte cayô ſobre ella, que eſtaba à el pie de rodillas; pero quando todos imaginaron ſacarla muy laſtimada, aſsi à ella como à el Padre los hallaron ſin leſion alguna de el golpe. premiòle Dios eſta tan heroica reſolucion con tan grande conſuelo interior, que ella miſma confeſſò muchas veces à el Padre, que ſe hallaba como en un Paraìſo de deleites con las internas conſolaciones: quiſo ſeguir à el Padre en otras muchas Miſsio-

nes

nes,porq̃ no ſe hartaba de oìrlo, ni de los bienes inefables, que avia experimentado en ſu Alma por eſte medio.

Mas admirable fue el caſo, que ſe ſigue acontecido el año de 702. en Montopolí de la miſma Abbadìa, donde vivian dos Doncellas à quienes tres años antes les avian muerto un unico Hermano, que era todo el amparo de ſu horfandad; y avian concebido contra el Agreſſor un odio tan implacable, que no huvo poder humano de reducirlas. Oyendo decir, que el P. Antonio venia à hazer Miſsion en aquel Lugar, determinaron ſalirſe de el por no verſe neceſsitadas à perdonar eſte agravìo; pero diſpuſo Dios, que la mas obſtinada quedaſſe alli, y la otra ſe paſſò à Roma. La que quedò eſtaba con animo pertinaz de no dexarſe vencer de las razones del Miſsionero; pero eſtas fueron tan eficaces, que no pudo reſiſtir à la gracia, de que ſe ſentia eſtar aſsiſtida, y aſsi con inexplicable ternura corriò con tanta velocidad à los Pies de Chriſto Crucificado, que mas parecia volar, que correr. Perdonò à el Agreſſor generoſiſsimamente: fueſſe à poſtrar à los Pies del Padre de el Matador, beſòle la Mano, abrazò à ſu Madre, y à los Parientes todos, con no menor compaſsion, que admiracion, y paſmo de los preſentes, que alabaron à Dios por eſta rara mudanza,y determinò ſalir en la proceſsion acompañando á la Madre del delinquente, à quien antes aborrecia con odio implacable. Sabido eſte caſo de la Hermana, que eſtaba en Roma, ſaliò de sì de furor, y rabia, y volviendo de Roma con una furia infernal acometiô à matar à ſu Hermana con un puñal, y no pudiendolo conſeguir cayò deſmayada con la fuerza de ſu furor. Vuelta en si ſe hallò acometida de una graviſsima calentura, con que quedò del todo impedida.

Hallabaſe à la ſazon el P. Antonio haziendo ſus Miſsiones en un Lugar muy cercano, y ſabiendo eſte caſo paſſò luego à Montopoli con fin de remediar à aquella Alma: y en una plaza contigua à la Caſa de la Enferma hizo el Padre una fervoroſiſsima Platica de eſte aſſunto; pero ſin fruto, porque la Enferma

ferma se avia estado durmiendo todo aquel tiempo. No desmayò el Siervo de Dios; antes se resolviò à ir à la casa de la enferma, y acercandose à la cama: ella, como si huviera visto un Demonio, le dixo con osfadia: Que quiere aqui Padre? que es lo que pretende? quitese de mis Ojos:y prosiguiò temerariamente con gran multitud de improperios, injurias, y temerarias palabras con que queria apartar à el Siervo de Dios, que la exhortaba à la paz. No desmayò el Padre viendo su obstinacion, antes bien en presencia de todos desnudò sus Espaldas, y se diò una rigorosissima disciplina. Todos estaban atonitos, y la miserable mas contumàs daba gritos, pidiendo su ropa para vestirse, y huir de la presencia de el Padre, y porque no se la daban acometiò à levantarse envuelta en la sabana, prosiguiò el P. Antonio la bateria con mayor constancia, hasta rendir su dureza, y obstinacion, pues quando ella enfurecida, como una Leona le decia mayores injurias: repentinamente se hallò mudada, y prorrumpiò, diciendo: que perdonaba de corazon, que viniesse el Padre, y la Madre de el agressor, y reconciliandose con ella, como lo havia executado su Hermana, quedò repentinamente sana de Cuerpo,y Alma con pasmo de todos los circunstantes, q̃ todos con gran razon atribuyeron à el Padre no solo la sanidad repentina de el Cuerpo; sino la admirable,è instantanea mudanza de el Corazon. Quedaron despues ambas Hermanas por extremo reconocidas, y aficionadas à este gran Siervo de Dios, de el qual no se sabian apartar, y assi le siguieron por todos aquellos Lugares circunvecinos donde hazia la Mission. Este admirable caso no solo se halla afirmado de algunos con juramento, sino que D. Lorenzo Petrucci, Canonigo de Subiaco, que entonces acompañaba en las Missiones à el Padre Antonio, añade que no pudo de ternura detener las lagrimas à vista de mudanza tan repentina, y estraña.

CAPITULO V.

De otras pazes, que hizo el Padre Autonio en Familias enteras, y facciones contrarias. y el modo ſingular con que apaciguò algunas diſcordias.

SI es coſa tan dificil reconciliar entre sì perſonas particulares, que ſe aborrecen, es en la verdad mucho mas dificil unir familias divididas en vandos, y poſſeidas de odios mortales, porque reſiſten con mas vigor los aſſaltos de el zelo, y la eficacia de la razon; pero à todo ſe eſtendiò la admirable perſuaſiva, y zelo milagroſo de el P. Antonio en la ſolicita induſtria de ſus Miſsiones, de que tenemos caſos muy ſingulares, en que ſe viò eſta maravilloſa virtud. En un Lugar de el eſtado Eccleſiaſtico havian perſeverado en grandes diſcordias dos familias de las mas principales; pero reducidas à amigable concordia por medio de la Miſsion, determinaron todas las Señoras de una, y otra parcialidad ſalir juntas à viſta de todo el Pueblo en las Proceſsiones, que alli ſe hazian, y aſsiſtir en la Igleſia juntas. La muger de el Gobernador de el lugar, que era una de ellas, quiſo ſer la primera de todas, ſaliendo en demonſtracion de la union con un pequeño eſtandarte de la Santiſsima Virgen. A el tiempo, que ìban con ſuma devocion, y piedad á entrar en la Igleſia la viò un Eccleſiaſtico Deudo ſuyo, que por haverſe hallado diſtante en tiempo de la Miſsion, no ſabìa la mudanza, y chriſtiana concordia de las familias, y arrebatado de colera con furor diabolico le quitò de las Manos el eſtandarte, llenandola de muy graves injurias, è improperios ìndignos de tan noble, y piadoſa Matrona: hecho bien temerario, con que à no aver ſido tan firme la paz de ambas familias, ſe huvieran originado mayores enemiſtades, odios, y aun muertes: proſiguieron no obſtante ſin embarazo, que les eſtorvaſſe la Proceſsion, y ſolo dexaron de comer juntas como havian concertado con el temor, de que viniendo aquel Eccleſiaſtico, como vino, no les oca-

ocaſionaſſe mayor peſar: procurò con todo ſu esfuerzo bolver à ſembrar las paſſadas diſcordias, paraque perſeveraſſe la deſunion, pero no lo conſiguiò.

Nada ignorò el P. Antonio de todo lo acontecido; pero conociendo muy bien, que aun no eſtaba diſpueſto aquel Eccleſiaſtico, ni era tiempo oportuno de aſſaltarle en medio de ſu furor, diſsimulò por entonces con gran prudencia, y lo recibiô con no menor corteſia. Comenzò ſu Sermon à que ſe ſiguiò la proceſsion de penitencia: y eſto ſolo baſtò para que eſte Eccleſiaſtico vuelto en sî, y traſpaſſado de ſu dolor, dieſſe lugar á una extraordinaria compuncion. No hizo otra coſa, que llorar con grande amargura de Corazon: y no pudiendo ſufrir la vehemencia de ſus afectos, deſſeaba con ancia abrazar à el Padre, à quien con no menor contricion, q̃ humildad confeſſó ſu hierro, ofreciendoſe con toda promptitud à la mas rigoroſa ſatisfaccion: de que quedò el Siervo de Dios no menos conſolado que ſatisfecho; pero no obſtante èl miſmo llevado de ſu grande compuncion ſe ſugetò à una exemplar penitencia qual fue pedir perdon á la Señora Gobernadora, y juntamente à todas las demas delante de muchos Nobles, deteſtando las graves injurias con que las havia maltratado, proteſtando aver ſido engañado de el Demonio; y finalmente quedò tan mudado, y arrepentido, que eſtaba diſpueſto à confeſſar ſu delicto delante de todo el Pueblo, y lo huviera executado ſi el Siervo de Dios le huviera condeſcendìdo. Sirviendo eſte medio conque el Demonio pretendia encender mas las diſcordias, de que eſte humildiſsimo penitente executaſſe tan heroicos actos de dolor, y arrepentimiento, y fueſſe mas eſtrecho el nudo de charidad, y amor ſincero en las dos familias. De eſto fue teſtimonio autentico la generoſa reſpueſta, que diò el Gobernador tambien ofendido à un publico Comiſſario, embiado à averiguar el delicto de eſte Eccleſiaſtico, à quien reſpondiò, que el era Chriſtiano, y Caballero, y como tal no podia faltar à la palabra dada à Dios, y à el P. Antonio, de no reſentirſe de aquella in-

injuria: y aun paſsò à mas porque hizo ante un Eſcribano una declaracion autentica, en que proteſtaba no reconocerſe ofendído de todo lo ſucedido, confirmandolo todo con tratar à aquel Eclesiaſtico con mayor amor, y confianza en lo de adelante.

De un pleito jurìdico, por un corto pedazo de tierra, paſſaron dos familias muy conjuntas en ſangre à un odio tan implacable, y enemiſtad tan eſcandaloſa, que ni terribles temblores de tierra, que acontecieron entonces, ni el privarlas el Cura de los Sacramentos las moviò â reducirſe; pero reduxolas la Miſsion, obligandolas el Padre à que una à otra ſe perdonaſſe, y ſe abrazaſſen publicamente en la preſencia de el Crucifixo con grande edificacion de aquel Pueblo; pero à el llegar à el ajuſte, y compoſicion, bolviò el Demonio à ſuſcitar la diſcordia, haziendo, que una de las dos partes, que havia alcanzado de los Jueces ſentencia favorable, no quiſieſſe venir en que dos Sacerdotes virtuoſos determinaſſen prudentemente la diferencia, haziendo ya nuevo empeño llevar adelante ſu obſtinacion. Pero el Padre para vencerla acudiò à la Oracion, y deſpues hechandoſe à los pies de el principal de aquella familia, con el Crucifixo en la Mano le rogò inſtantemente, que no quiſieſſe hazer tan grande afrenta à aquel Señor, que havia derramado toda ſu Sangre por èl, palabras, que dixo con tal eſpiritu que enternecieron aquel Corazon de diamante, y no ſolo cediô, ſino que quiſo, que el Siervo de Dios fueſſe el arbitro en la materia, y con ſu determinacion ſe compuſieron las partes, reduciendoſe tambien eſte miſmo à confeſſarſe generalmente con el; quedandole à eſte Apoſtolico Miſsionero un ſolo deſconſuelo en eſte caſo, como el miſmo lo confeſsò, y era, que por un palmo de Tierra huvieſſen eſtas familias vendido el Cielo, y comprado el Infierno con tan horribles rencores.

En una Ciudad ſe fomentaban dos vandos entre ſus habitadores, como que fueran dos Exercitos de Enemigos, tanto era el encono, y la ceguedad, que no querian concurrir juntos

tos en las Igleſias, ni aun valerſe los unos de los Medicos, que aſsiſtian à los otros, y aun entrando el P. Antonio à hazer ſus Miſsiones, pretendieron con necia temeridad, que las hizieſſe en dos ſemanas diſtintas, una para los unos, y otra para los otros por no verſe juntos en las funciones de la Miſsion; pero bien preſto deſtruyò el Siervo de Dios aquel tan maldito Eſpitu; porque comenzando el Padre à commover los Animos con la eficacia de ſus Sermones, fue tan grande la compuncion, que olvidados los Ciudadanos de ſus antiguas enemiſtades, mutuamente ſe conſpiraron á hacer frutos dignos de penitencia, tanto, que à ellos miſmos le ſirviò de grande admiraciòn el veer, que ſin quedar en ellos el menor raſtro de los paſſados diſguſtos lloraban juntos ſus culpas, aſsiſtian á las proceſsiones juntos, y ya ſe miraba tener: *Cor unum, & Anima una*, como los Fieles de la primitiva Igleſia, rendidos â la eficacia de eſte Apoſtolico Miſsionero.

En el Reyno de Napoles litigaban dos Lugares ſobre los confines de la juriſdiccion de cada uno, y no era lo mas el aver conſumido ſus caudales en las Audiencias, porque ſe hallaban pobriſsimos; ſino el perder ſus Almas con odios tan implacables, que à las contiendas, y homicidios continuos ſe ſiguiò el darſe unos à otros una tan cruel batalla en el Campo, que no ſolo los Hombres, ſino tambien las Mugeres ſalieron en grande numero con armas en las Manos, y con el furor de una, y otra parte ſe deſtruìan los ganados, y quemaban las ſeménteras. El fuego encendido con tan enſangrentada diſcordia no fue poſsible apagarlo con los muchos medios, è induſtrias humanas, que ſe tomaron; pero apagòlo de todo punto el mayor incendio de Charidad de eſte fervoroſiſsimo Miſsionero, que mudò deſuerte los Corazones de todos, que acabadas las Miſſiones en una, y otra parte ſe juntaron à Conſejo, y determinaron conſtituir à el Padre arbitro en negocio tan importante: y lo executó con tan grande guſto, y ſatisfaccion de ambas partes, que no les quedò raſtro alguno de la paſſada diſcordia.

Lo

Lo mismo aconteciò en otros dos Lugares confinantes de Tivoli, en quienes llegò à tanto el encono, que no faltò quien dixera, que si para ir á el Cielo fuera necessario passar por la habitacion de sus Enemigos lo renunciara: y no obstante la authoridad del Padre, y el efecto de sus Missiones compuso las diferencias, y quedaron tan unidos, que la una parte diò un abundante refresco à la otra; pero no fue èsto lo mas notable; sino que estando los de uno, y otro Lugar oyendo à el Padre, despues de una devotissima procession apareciò como un tiro de piedra (à lo que parece por obra del Demonio) una grande multitud de ganado, y bestias, que se apastaban en el territorio de la una de las dos partes, que era el motivo principal de las diferencias, y antes causa de muchos odios, y muertes; y con todo estaban todos tan llenos de compuncion, que ni de una, ni de otra parte se oyò la menor palabra de quexa, ò de sentimiento. En otros dos Pueblos del Reyno de Napoles, por los mismos disturbios se avia despachado por la Justicia un Ministro Real, que contuviesse los animos, y compusiesse las diferencias, pero no fue necessario: porque hallandose à la sazon el P. Antonio haziendo Missionlas compuso desuerte, que uniendose las Cabezas principales se conservaron en paz, y tranquilidad, de que admirado el Ministro rogò à el Padre fuesse à hazer la Missionà su Patria, porque miraba en ellas como un encanto de el Cielo, con que à el instante se mudaban en cera blanda los Corazones mas obstinados.

Los medios que usaba este admirable Varon para conseguir estas tan repentinas, y milagrosas mudanzas eran la Oracion en que hablaba con Dios para apaciguar à los Hombres, y la eficacia de sus Sermones, en que hablaba à los Hombres para pacificarlos con Dios. Y no pocas veces, que añadia nueva dificultad de parte de los Hombres, la obstinacion se valia tambien de rigorosissimas diciplinas, con que como Cordero mansissimo ofrecia su Sangre para ablandar los mas endurecidos diamantes, como le aconteciò en Monte Real, Diecesi de Rieti,

Die-

y en Pendenza, Dieceſi de Civita-Ducale, y en Androdoco, y otros muchos Lugares, en que publicamente ſe diciplinò por eſpacio de media hora con gran rigor para reducir algunos endurecidos, como lo probaràn los caſos ſiguientes.

Una Muger, que en Androdoco vivia en una eſcandaloſa diſcordia, con otras dos, y llamandola el Padre para que ſe reconciliaſſe con ellas, reſpondiò con deſprecio, y moſa, que no tenia enemiſtad con Perſona alguna, volviendole las Eſpaldas para partirſe; pero deteniendola las otras ſe enfureciò de manera, que prorrumpiò en innumerables deſatinos, y mordiendoſe los Dedos amenazaba vengarſe de las que la avian llevado à la preſencia del Padre: y fue con tanto furor, y rabia, que un Sacerdote, que ſe hallaba, temiendo no paſſaſſe à algun otro exceſſo mas execrable, le diò algunos golpes con una vara; pero mucho mejor la reprimiò el P. Antonio, que à el inſtante ſe deſnudô las Eſpaldas, y empezò à azotarſe con tal rigor, que los circunſtantes empezaron à clamar: piedad, piedad, perdon, perdon: voces con que la Muger, ò eſpantada, ò ya compungida, deteſtò ſu error, abrazò à ſus contrarias, y les pidiò perdon juntamente; pero, ò ya fueſſe que no lo hizieſſe de Corazon, ò ya que ſe resfriaſſe en aquel propoſito, volvió la miſerable à inſiſtir en ſu miſma temeridad, teniendo por afrenta el aver cedido à los ruegos: y tanto le arrebatò ſu paſsion, que intentò arrojarſe en un Rio cercano. De eſta ſuerte paſſò todo un dia entregada à una profunda melancolia, ſin probar alimento, ni admitir el menor conſejo: pero no obſtante, pudo mas la gracia, y la eficacia del P. Antonio, que ſu furor, y aſsi ſe rindiò por ultimo à ſus charitativas exhortaciones, ſe confeſſò muchas veces con èl, le entregò toda ſu Alma, y de una Tigre furioſa ſe mudó en una Paloma ſin hiel.

Otros dos Jovenes por muchos años avian aborrecido con odio mortal à ſu miſmo Padre por averſe caſado con una Muger infame con quien avia tenido mal trato. Llegò á tanto, que ſabiendo uno de ellos, q̃ una Hermana ſuya avia ſaludado

à

à la Madraſtra la molió à palos. Supo el P. Antonio el ſuceſſo, y aunque era de noche, y volvia canſado de tan continuas tareas, paſſò à el inſtante à buſcarlos à ſus proprias Caſas, adonde los avian cõducido Perſonas de authoridad. Exortòlos el P. Antonio à el perdon; pero ellos con grande arrogancia le reſpondieron: q̃ lo harian deſpues de averle quitado la vida à la Muger. Hizolos no obſtante el Siervo de Dios hincar delante de un Crucifixo, y de una Imagen de la Santiſsima Virgen; pero por entonces ſin fruto, porque quedaron mas obſtinados, y endurecidos. Viendo que no baſtaban los ruegos, y exortaciones, acudiò à la Oracion, haziendo que todos los circunſtantes rezaſſen las Letanias, y mientras deſnudandoſe las Eſpaldas ſe diò una rigoroſiſsima diciplina derramando copioſa Sangre. Ni eſto baſtò para reducirlos, y aſsi juzgaron todos eſtar poſſeìdos de los Demonios, ſiendo baſtante fundamento para creerlo el veer todos con grande eſpanto, que una puerta immediata ſe hazia pedazos con continuos, y fuertes golpes. No ſe turbò el Siervo de Dios, antes bièn deſcargò golpes mas fieros ſobre ſus Eſpaldas, tanto, que los Circunſtantes prorrumpieron en llanto tan deshecho, que enternecerian à las miſmas piedras; pero ellos aun mas duros, que los peñaſcos eſtaban mas inflexibles. Clamaban todos à el Padre, que ya baſtaba; pero el exortando à todos à que proſiguieſſen las ſuplicas no deſiſtiò de ſu penitencia haſta que improviſamente mudados prorrumpieron en amargo llanto, y gemidos, dandoſe por vencidos à la violencia charitativa de eſte Apoſtolico Miſsionero. Ofrecieronſe prontos à quanto les ordenara: y aquella miſma noche ſe confeſſaron generalmente con èl, con tales avenidas de lagrimas, que en algun modo pudieran recompenſar la mucha Sangre, que avia derramado por ellos: dandole Dios por medio de ſus fatigas eſtas dos miſerables Almas.

Aunque pareſca prolixidad no quiero dexar de añadir otros caſos maravilloſos, en que ſe ven las admirables induſtrias de que ſe valia eſte Varon prodigioſo para reducir à los

que eſtaban poſſeidos de eſta paſsion, de no menos edificacion, que aliento à los Miſsioneros. En cierto Lugar avia reconciliado gran numero de ellos abrazandoſe, y pidiendoſe perdon mutuamente; ſolo uno ſe reſiſtiò con grande tenacidad, y llamando el Padre publicamente por ſer publica, y eſcandaloſa la enemiſtad, no quiſo rendirſe, y fue lo mas lamentable, que era Sacerdote, y Perſona de authoridad. El Padre acabada la Platica en lugar de bendecir à el Pueblo, como acoſtumbraba, lo cubriò con un velo, como que eſtuvieſſe el Señor airado, porque no ſe perdonaba por ſu amor una injuria, quando él nos perdona, y ſufre tantas. No es ponderable la commocion, lagrimas, y gemidos del Pueblo, ſiendo tales los clamores, que ya no ſe percibian las fervoroſas voces de el Padre: y eſta ſola demonſtracion baſtò, para que ſe rindieſſe eſte miſerable, y lleno de contricion, y copioſas lagrimas, en habito de penitencia ſe arrojò à los Pies de el Crucifixo, y de el Padre, prometiendo la paz con Dios, y ſu Proximo.

En el Abruzzo avian muerto à un Hombre, y por no ſaberſe el Agreſſor, un Hijo ſuyo ſoſpechaba de muchos con animo de vengarſe. Llamòlo el Padre, y rogòle perdonaſſe à el delinquente: harèlo de buena gana, le reſpondiò; pero ſabiendo determinadamente quien es. Conociò el Padre ſu intento, y le replicò, que poco importaba el ſaberlo para perdonarlo por amor de Chriſto Crucificado, puſole entonces delante una Imagen de Chriſto muy devota, y el atrevido, y ciego volviò à decirle: à eſte Chriſto ſi perdono; pero no à mi Enemigo, voces à que lleno el Siervo de Dios de ternura le replicò diciendo: y que mal te ha hecho eſte Señor amoroſo, para que tu le ayas de perdonar? A cuyas palabras como ſi fueran un rayo diſparado de el Cielo, ſe compungiò, y trocò de manera, que no ſolo lo perdonò; ſino que para aplacar à Dios, y merecer el perdon de ſus culpas, dexò el Mundo, y entrò en una obſervantiſsima Religion. En la Dieceſi de Rieti aborrecia un Hombre con odio mortal por motivo de interez à un Hermano ſuyo: y aunque eſte

compungido con las Misiones hincado de rodillas le pidiò humildemente perdon, el otro altivo, y sobervio no le quiso perdonar: aconteciò esto en presencia del Padre, y de todo el Pueblo. Entonces el Siervo de Dios le tratò como si fuera endemoniado, y cogiendolo de las Manos lo arrojò en tierra dandole muchos golpes en la Cabeza contra el mismo suelo, y luego lo mandò levantar; pero se levantò tan mudado, que no solo perdonò de Corazon à su Hermano; sino que se confessò generalmente con el mismo Padre, y se reduxo à casarse con una Muger con quien avia vivido muy mal, cosa que nunca avia podido conseguirse hasta entonces.

A otro Viejo, que avia estado con odio mortal, y muy grave escandalo con su Esposa, lo hizo llamar, y proponiendole la cercania de su muerte, y peligro de su eterna condenacion, no pudo moverlo; pero inspirado de Dios, tomando una disciplina en las Manos le diò unos ligeros golpes, como que azotara al Demonio, que lo possèia: y al punto prorrumpiò dando gritos: paz, paz, y no solo abrazò à su Esposa, sino tambien à un Hijo suyo, y á otros muchos à quienes aborrecia de la misma suerte: sirviendo al Padre en lo de adelante de Angel de paz para componer muchos odios, y enemistades.

Con otro modo admirable reduxo à otro, que exortandolo à perdonar à un Enemigo suyo, que estaba presente cayò desmayado de puro enojo, y levantandose tirò à huir con tal impetu, que muchos de los presentes no bastaban á detenerlo. Entonces el Padre con especial impulso del Cielo quitandose una soga, que tenia à el cuello, por estar entonces en habito de penitencia, la arrojò à la garganta de aquel miserable obstinado, y assi lo traxo arrastrando azia si, y con imperio le dixo: Ven acà da la paz à tu Enemigo: y se conociò ser tiro del Cielo *in funiculis charitatis*: pues à el punto perdonò à el Enemigo, y volviô contra sì todo el odio con singular arrepentimiento.

El año de 1714. haziendo Mision en la Dieceſi de Pa-

Paleſtrina, aviendo muerto à un Hombre dos Nietos ſuyos con malicia ſuperior á ſu edad, inſtaban fuertemente à ſu Padre ſe vengaſſe del Agreſſor. Procurò el P. Antonio el perdon, aunque en aquella ocaſion ſin efecto, antes uno de aquellos Niños, que era de ſolos ocho años, ſiguiò à el Padre al volverſe á ſu Caſa, repitiendole como burlandoſe de èl: No, no ſe ha de dar la paz, tanto que el Padre ſe viò precìſſado à reprehenderlo. A el lleg r à ſu Caſa le traxeron à el otro, que era de doce años, y ſe avia huido de la preſencia del Padre, y para conducirlo fue neceſſario arraſtrarlo; iba rabiando como ſi lo llevaran à degollar. Tanto como eſto puede eſta vehemente paſsion aun en los Niños. El Padre viendolo en Habito Clerical, con el qual ſervia à la Igleſia en las Miſſas, no hizo mas que quitarle el cuello, diciendole: que no era digno de traherlo, mientras no obraba, y perdonaba como Chriſtiano, accion con que los dos Hermanos ſe rindieron à el Padre, y llevaron à ſu propria Caſa â el Padre, y à un Hermano del Delinquente: y aſsi los Niños como ſu Padre los perdonaron, rematando eſte miſmo Hombre ſu fervoroſo arrepentimiento con una confeſsion general, que hizo con eſte Apoſtolico Miſsionero. Quando ſe celebraba con regocijo eſta paz vino à perturbarla la Madre, que no avia eſtado preſente, y era de creer, que ella avia infundido el odio en los Hijos, y llena de furia prorrumpiò diciendo: que no queria el perdon, ſino la venganza de aquella injuria: entonces el Siervo de Dios no hizo mas que ponerle delante à el Marido, è Hijos apaciguados, y referirle el modo con que ſe avian reducido, y eſto baſtò para que admirada, y confuſſa volvieſſe ſobre sì, y concedieſſe el perdon con admiracion de todos, que alababan la eficacia del Padre en mudar repentinamente los Corazones.

Demos fin à eſte Capitulo con la maravilloſa mudanza, que hizo eſte admirable Varon en un Sacerdote, en que por ſu dignidad era mas eſcandaloſa la vehemencia de eſta paſsion. No ſon creibles los lances à que ſe expuſo por un odio implacable

cable contra un Enemigo ſuyo. Baſte decir, que hallandoſe en la Sacriſtia con fin de celebrar, y queriendo ayudarle un Hermano de ſu Adverſario, prorrumpiò en furias deſatinadas, y demudandoſe las veſtiduras Sagradas ſe ſaliò de la Igleſia, no para reconciliarſe con el Hermano antes de ofrecer el Sacrificio, como manda Chriſto Nueſtro Señor, ſino para procurar la venganza: y ſin reparar en el graviſsimo atrevimiento de ſacrificar à el Immaculado Cordero, y recibirlo en un ſacrilego Pecho con eſta tan mala diſpoſicion. Solo el mencionarle la paz era ſoplar el fuego, para acrecentar mas, y mas la llama de el odio. Y porque en el tiempo de las Miſsiones le perſuadia una Perſona, que perdonaſſe, ſe exaſperò de manera, que pronunciò innumerables blasfemias, y palabras indignas, no digo de un Sacerdote; pero ni aun de el mas mal Chriſtiano. Parecia incurable la llaga, y todos deſeſperaban de ſu remedio. Menos el Siervo de Dios, que con unas breves, y amoroſas palabras lo mudò repentinamente, convirtiendo en un humilde, y doloroſo arrepentimiento ſu duriſsima obſtinacion. Buſcò à ſu Enemigo, y lleno de lagrimas le pidiò perdon, y le abrazò tiernamente: y deſpues de averle confeſſado, y compueſto ſu conciencia para hazer las paces con Dios, llevò à ſu miſmo Enemigo à la Igleſia para que ayudaſſe la Miſſa, para dar publica ſatisfaccion de ſu eſcandalo. Eſta converſion fue tenida, y admirada de todos por uno de los mayores milagros, que obrò la poderoſa Mano de Dios por medio de eſte ſu Siervo, y Apoſtolico Miſsionero.

CAPITULO VI.

Induſtrias del P. Antonio para eſtablecer el fruto de las Miſſiones con muy felizes ſuceſſos.

LAS principales induſtrias de eſte zeloſiſsimo Miſsionero no ſe enderezaban preciſſamente à que floreciesſe la piedad chriſtiana en los Pueblos, que cultivaba, ni que ſe quedaſſen

ſen en flor las eſperanzas de las virtudes; ſino que paſſaſſen à ſer frutos firmes, y duraderos. Sabìa muy bien, que el fervor de las Almas en las Miſsiones, ſuele ſer como el hervir de el agua, que apartada de el fuego vuelve à ſu antigua frialdad: por eſſo uſaba de varios medios para conſervarlas en el fervor, y amiſtad de Dios. El primero, y mas principal era el quitar de el todo las ocaſiones, è incentivos de el vicio, conociendo muy bien, que es muy debil qualquiera reſolucion en una Alma, ſi es combatida, ò aſſaltada de ocaſiones para las culpas. Por eſto en donde havìa eſcandalos publicos, meſas de juego, profanidades en el veſtido, diſſolucion en los bailes, y Mugeres, que venden miſerablemente ſus Cuerpos, y Almas, con capa de extrema neceſsidad, y otros ſemejantes lazos, en que podian peligrar las Almas, procuraba quitarlos todos: y trabajò tanto en varios Lugares, y en diſtintas ocaſiones, que bien ſe puede afirmar ſin ponderacion, que compraba con peligro proprio la agena ſeguridad.

El ſegundo medio era deſterrar, ò por lo menos impedir en quanto fueſſe poſsible el ocio, que es origen de todo mal, y abre la puerta à el Demonio para arruinar muchas Almas: y como en los dias feſtivos, es lo comun en los lugares, que los hombres de el campo, y los oficiales pierdan el tiempo en las plazas, y calles con no pequeños deſordenes, procuraba entablar, y encomendaba la devocion del Roſario de la Santiſſima Virgen, que à mas de ſer tan agradable á la miſma Señora, los entretenia el tiempo con fruto, y ſin peligro de ofender à ſu Santiſsimo Hijo. A mas de eſto inſtituia una, ò mas Congregaciones, baxo de la tutela de Maria Santiſsima, de S. Ignacio, S. Xavier, y otros Santos à las quales dexaba reglas impreſſas, que les ſirvieſſen de guia ſegura para ſalvarſe, y vivir como buenos Chriſtianos: y èl miſmo à el tiempo de las Miſsiones aſsiſtìa â la primera junta, con tan buen efecto, que eran innumerables los que querian aſſentarſe, y corto el eſpacio en que ſe havian de juntar; Congregacion de eſtas huvo, en que ſe contaban mas de

quatro-

quatrocientos Congregantes. No era el fin precisſamente evitar el ocio en los tiempos peligroſos, ſino tambien el reformar las coſtumbres, y darles eſtable permanencia con varios exercicios de chriſtiana piedad; y aunque pudiera de eſta materia eſcribir muchas coſas particulares, baſte por ahora un teſtimonio de un Perſonaje de grande esphera, que à el tiempo de eſcribir eſto como teſtigo ocular, dice lo ſiguiente: „ En muchos „ lugares donde antes parecia no conocerſe à Dios, ni ſe reſ„ pectaba ſu nombre, ni el de ſu Santiſsima Madre, ni ſe ama„ ba à el proximo, ni ſe cumplian las obligaciones de verda„ deros Chriſtianos: deſpues de introducidas las Congrega„ ciones de el P. Antonio, cauſa grande admiracion el ver la „ gran piedad, frequencia de Sacramentos, union de las volun„ tades, y ſingular exemplo en la buena vida. „

Eſte Siervo de Dios à mas de dexar ſus Congregaciones encomendadas â algun Sacerdote zeloſo, para que las mantuvieſſe en fervor; quando ya auſente encontraba algunos de aquellos lugares, ſu ordinaria pregunta era, ſi eran frequentadas, y ſe mantenian en fervor las Congregaciones. Referirè à eſte propoſito lo que aconteciò, eſtando en Fraſcati. Viò què muchos Ortoneſes, venian alguna parte de el año à aquel territorio á cultivar, y labrar las viñas: y por apartarlos de el ocio los dias feſtivos, y què no perdieſſen el uſo de ir à la Congregacion, como la havia eſtablecido en Ortona, les hazian à ellos ſolos ſu junta particular, con tanta incomodidad, què apenas le quedaba tiempo para tomar algun corto alimento, por ſeguirſe immediatamente otra de los campiſtas, y oficiales de el proprio Lugar; y deſpues la funcion de la Buena muerte, que todas tres havian de ſer ſobre tarde. No atendiò à los Hombres preciſſamente, tambien à las Mugeres eſtendiò ſu zeloſiſsima charidad, porque conociendo los graves inconvenientes, que ſe ſiguen no pocas veces de ſalir con los hombres à trabajar en el campo; y que muchas Doncellas por ſu pobreza, buſcando la vida de el Cuerpo encontraban la muerte de la Alma: para poder

der evitarlo buſcò el remedio, q̃ fue introducir en Zezza, Fraſcati, y en otras partes el arte, y modo de beneficiar la lana: y con eſta ocaſion inſtituyô tambien las Eſcuelas de Niñas, que llaman pias, que antes ſe avian fundado en Viterbo, y deſpues ſe fundaron en Roma, y otros Lugares de el eſtado Eccleſiaſtico con tan admirables provechos, que el miſmo P. Antonio ſolia decir, que una ſola Niña de eſtas baſtaba para la reformacion de un Lugar: tan grande es la diſciplina, con que ſon inſtruidas en la piedad, y en otras ocupaciones proprias de ſu ſexo.

El tercero medio, que uſaba para mantener eſtable el fruto de las Miſsiones, era afervorizar en quanto podia, á aquellos à quienes pertenece el cuydado de las Almas, quales ſon los Curas, y demas Eccleſiaſticos. Y por eſte fin en tiempo de las Miſsiones, en un Oratorio privado les daba una particular inſtruccion, ô eſpecie de exercicios eſpirituales, à que acudian tambien à vezes los Religioſos. Aqui valiendoſe de la libertad, que el Lugar le permitia; pero con no menor manſedumbre, que profunda humildad les moſtraba con eficazes diſcurſos las graves obligaciones de eſte tan alto eſtado: y quan obligados eſtaban à dar buen exemplo de virtud, y piedad à los Seglares de no acreditar los vicios, y dar nuevas armas à los eſcandalos, los quales, ſi ſe ven en los Miniſtros ſagrados, cobran mas fuerza, y ſe hazen mas dificiles de el remedio. Inſinuabales tales motivos, y con tanta eficacia, y Eſpiritu, que ſalian compungidos, y llenos de lagrimas de ſus Ojos; y lo que es mas con una perfecta reforma de ſus coſtumbres, de modo que muchos, que antes ſe llegaban à los Altares, no ſin eſcandalo de los miſmos Seglares, eran ya deſpues maravilloſo exemplar de fervor, y edificacion. Tambien dexaba en muchos Lugares algunas coſas, que ſirven para diſpertar la memoria, y excitar la devocion: como era fabricar varias Cruzes à manera de Calvario, donde los Pueblos acudieſſen frequentemente à meditar la Sagrada Paſsion de Chriſto nueſtro Señor. Juntamente dexaba ſeñalados algunos de los mas devotos, que anduvieſſen por las ca-

lles,

lles, cantando en tono triſte algunas ſagradas maximas, ò ſentencias, que mueven à compungir, las quales, como ſe ha conocido por la experiencia, diſpiertan en los Pueblos mas rudos ſentimientos de piedad, y devocion.

Y ciertamente, ò ya fueſſe por la eficacia de eſtos medios, ò por el fervor de ſu Eſpiritu, y Oracion, ò virtud de ſus Miſsiones, que arraigaba la piedad de manera en los Corazones, que no fueſſe facil deſarraigarla, ò todo junto, que es lo mas cierto; ſe diò à conocer en muchos Lugares, que el cultivo de eſte Apoſtolico Miſsionero, no era como un arrebatado torrente, que luego ſe paſſa, y ſe ſeca; ſino como un rio caudaloſo, que baña los campos, y con eſtabilidad los fecunda. Para prueba de eſta verdad referirè un teſtimonio de un Cura, que afirma q̃ aviendoſe pueſto à confeſſar para cumplir con la Igleſia en un lugar donde el P. Antonio havia hecho Miſsion, en trecientas Perſonas, que confeſsò no hallò un ſolo pecado mortal, ſino en todas grandes ſentimientos de piedad, que lo dexaron admirado, y confuſo, y con entero conocimiento de la eficacia con que el Siervo de Dios imprimia en los Animos un grande horror à la culpa, y extraordinario amor à la virtud: por lo qual, ò ſe abſtenian de pecar, ò ſi pecaban era ya con remordimiento, mirando à el pecado como Enemigo, y como ladron de el corazon, que es ſolo de Dios. Eſto me acuerda un caſo, que me paſsò à eſte propoſito, y fue que confeſſandoſe conmigo un Hombre de campo, deſpues de haverſe acuſado de todas ſus culpas, añadiò como circunſtancia de grave peſo, y con no menor compuncion de Eſpiritu: que eſto havia hecho deſpues de haver oido las Miſsiones de el P. Baldinucci, y haverle prometido de no volver jamas à pecar: y lo huviera dicho con mayor ſentimiento ſi huviera ſabido los muchos que con admirable conſtancia en medio de terribles aſſaltos ſe mantuvieron mas firmes en ſus propoſitos.

Entre los quales es digno de memoria, y ternura lo que ſe viò en un Soldado, que arrepentido con las Miſsiones de el

Padre,

Padre, le diò palabra de dexar una amiſtad ilicita, que tenia, como lo executò luego à el punto. La Muger que empezò à experimentar el retiro, convirtiendo el amor en furia, ſe fue à buſcarlo: y al verſe deshechada de èl con grande reſolucion, deſpues de graviſsimos improperios, è injurias de palabras le acometiò como una Leona embraveſida, dandole muchas cozes, y golpes; pero el que pudiera facilmente vengar la afrẽta como quien ſabia manejar no ſolo las Manos, ſino la Eſpada, ya reducido en las Miſsiones à una vida no menos caſta, que manſa la deſpidiò con eſtas breves palabras: „ Aſsi lo prometi „ à el Padre Miſsionero, y aſsi ha de ſer, „ y diciendo eſto le volviò las Eſpaldas. Con no menor edificacion, que conſtancia ſe portaron otras dos Mugeres convertidas à Dios por medio de las Miſsiones, la una ſolicitada otra vez de ſu antiguo amante, ya con alhagos, ya con amenazas, y aun con terribles golpes eſtuvo tan firme, que con toda reſolucion le dixo: que eſtaba pronta à perder mil veces la vida, que volver à la culpa, y perder la gracia, que eſperaba aver conſeguido. La otra por mantenerſe fiel á ſu Dios derramò ſu Sangre: porque encontrando à el Ruſian, con quien avia tenido mal trato, por no haver querido condeſcenderle ſacò eſte un puñal, y la hiriò peligroſamente: pero Dios la librò del rieſgo en premio de ſu victoria. Otros innumerables caſos pudieramos referir de Perſonas particulares, que prueban el fervor, que quedaba de eſtas Miſsiones; pero los dexò por evitar la prolixidad.

Lo que ſi no puedo dexar en ſilencio es lo que ateſtigua el P. Julio Vecchi de nueſtra Compañia, y es, que hallandoſe en Orvieto, veìa llegar cada mes à nueſtra Igleſia todos los vecinos de un Lugar cernano à eſta Ciudad para recibir los Santos Sacramentos: y preguntando la cauſa le reſpondieron, que era por obſervar lo que en años paſſados les avia encargado en ſus Miſsiones el P. Baldinucci, conviene à ſaber, que huyeſſen el pecado, y frequentaſſen los Sacramentos, y venian à hazerlo, porque tenian eſcrupulo en dexarlo de hazer. No pretendo con

esto afirmar, que en todas Personas, y en los Lugares todos se veìa esta firmeza en sus santos propositos, que fuera gran presuncion; sido dar à conocer, que su trabajo en la conversion de las Almas, no era como el pintar, que presto suelen perderse los colores, y la bellezas; sino como las Estatuas de un Escultor, que ordinariamente duran, y permanecen: aunque muchas tal vez se quebraban volviendo à su mala vida: y aun de estas mismas no se olvidaba su ardentisima Charidad; sino que quando sabia sus caidas, ya con sus palabras en la presencia, y en ausencia con amorosos avisos, y eficaces exortaciones procuraba levantarlos, y socorrerlos; por esso de muy buena gana se acomodaba à volver otras veces à los Lugares adonde avia hecho Misions; assi para traerles à la memoria las maximas, y verdades eternas, que les avia predicado, como tambien para destruir algunos abusos, que como zizaña suele sembrar el Demonio para ahogar la buena semilla. En uno de estos Lugares hallò introducida de nuevo la antigua costumbre de las blasfemias, que avia quitado en tiempo de las Misiones, sintiò con extremo el abuso, y para remediarlo de nuevo se valiò del favor del Señor Obispo, animando su zelo, para que pusiesse todo esfuerzo en desarraigarlo: tambien se valiò del Brazo Seglar, para que ya con medios suaves, ya con rigidos, cooperassen à destruir esta tan mala, y perniciosa semilla.

Por lo que mira à la eficacia de sus fervorosas cartas, contentarème con añadir lo que refiere Monseñor Juan Jacome Pichi Obispo de Civita-Ducale. Dice pues, que en aquella Ciudad un Hombre, que en tiempo de las Misiones se avia convertido à Dios, despues de ellas arrepentido de su mismo arrepentimiento, con no poco escandalo se avia vuelto à sus antiguos pecados. Tuvo el P. Antonio noticia de esto, y le escribiò una carta sentidisima, la qual llegò despues à mis Manos, en que le acuerda la gran fatiga, y penas, que avia sufrido para buscarlo, quando como Oveja perdida se avia apartado de el rebaño de Christo: y con un zelo de Apostol le reconviene con

las

las promeſſas hechas à Dios, ahora quebrantadas con tanta deſembolтura, le amenaza con los caſtigos Divinos, le alienta á eſperar el perdon de la Divina Miſericordia, y con el agridulce del amor, y temor, le inſta ſe entriegue otra vez en Brazos de la penitencia, para la qual lo aguarda con amoroſas Entrañas de Padre. Apenas leyò el ſujeto la carta, y viſto el cargo de ſu inſtabilidad, quando vuelto en sí repentinamente la regò con las amargas lagrimas de una humilde, y ſinceriſsima compuncion: dandoſe por vencido con la duplicada reconvencion aſsi de el Padre, como de ſu propria conciencia, y ayudado de la Divina gracia hizo una mudanza de vida tanto mas admirable, quanto avia ſido mas diſſoluta.

CAPITULO VII.

Grandes bienes, que conſiguieron los que aprovecharon; y caſtigos de los que reſiſtieron, ò no uſaron bien de las Miſſiones del P. Antonio.

LAS ruidoſas converſiones, que ſe ſeguian con las Miſsiones de el P. Antonio, y las exteriores demonſtraciones de penitencia, que ſiempre ſon mal miradas de los Enemigos de la Cruz de Chriſto, no dexaba de ſer à veces impedimento para hazerlas en las Ciudades mas cultas: y el ſer embarazo para los hombres del campo en ſus ſiembras, y coſechas, aſsi proprias, como de ſus Amos, era tambien pretexto para excluirlas de las Villas, y Lugares cortos: pero no obſtante à deſpecho del Infierno, y de ſus ſequaces ſe hizieron en unas, y otras partes con grandes provechos de las Almas: y no menores medras de las Haziendas: porque enſeñò la experiencia, que en nada perjudicaban à el cultivo del campo: y que huvo Lugares, que por lograr el fruto de las Miſsiones trabajaban de noche por quedar deſembarazados de dia: no ſin grandes augmentos de los bienes temporales: porque parece hechaba Dios ſu bendicion à los campos de los que aſsiſtian mas fervoroſos

à las Miſsiones, haziendo mas fertil la tierra, y concediendoles mas abundantes coſechas, ſucediendo muy al contrario à los que no querian aſsiſtir, como ſe veera en los caſos figuientes.

En Cori, Ciudad de la Dieceſi de Veletri el año de 1701. eſtuvo todo aquel Pueblo tan aſsiſtente à las funciones de la Miſsion, que olvidados de otro qualquiera negocio, no parece, que tenian mas que hazer, que atender à el negocio importantiſsimo de ſus Almas, y en aquel año les concediò el Señor tan abundante coſecha de trigo, y copia tanta de aceituna, que à juycio de los mas Sabios, no fue tanto fruto de la tierra, quanto premio dado del Cielo. El miſmo premio tuvieron los dc Ricetto Dieceſi de Rieti, que aviendo aſsiſtido à la Miſsion por eſpacio de una ſemana, determinaron aſsiſtir à otra en otro Lugar diſtante dos, ò tres leguas: y aunque por aquel tiempo tenian mucho, que hazer en el campo, no obſtante lo dexaron todo, y acõpañaron à el Padre, por 8 millas à pie en una devotiſsima proceſsion: y el efecto fue, que aquel año, y muchos de los ſiguientes conſiguieron los frutos tan abundantes, que no ſe acordaban averlos tenido tales en los años antecedentes, de ſuerte que fue obſervado en la Cathedral, que deſpues de las Miſsiones de el Padre Antonio, avìan ſido del todo favorables los años.

De eſtos caſos me referia muchos el miſmo Padre para confirmar como las Miſsiones no perjudican; ſino aprovechan à los intereſes de el campo. Y en el año de 1716, antecedente à el de ſu muerte, ſe obſervò no ſin admiracion, que aviendo ſido muy mal año por la gran ſequedad, y exceſsivos frios, en aquellos Pueblos, en que hizo Miſsion, ſobrevino una lluvia tan benigna, y oportuna, que reverdecieron los campos, y lograron una abundante coſecha. Solo en un Lugar experimentaron los frutos muy eſcaſos un año de eſtos, de que ſe valiò el Demonio para que otra vez, que volviò el Padre à hazer la Miſsion, la reſiſtieſſen, perſuadidos à que por aver faltado à el cultivo en tiempo de la Miſsion, avian experimentado ſemejante neceſsi-

dad;

dad: pero el Padre con grande Espiritu les amonestò, q̃ la causa de la antecedẽte penuria avia sido su mala disposicion, y el poco gusto, y menores frutos espirituales, q̃ havian procurado à el tiempo de la Mision: que se emmendassen, y volviessen à Dios de veras con sincera contricion, y mudanza de costumbres, y èl les prometia de parte de el Señor, que se fecundarian sus Campos, y llenarian sus troxes, no solo en aquel año, sino en los siguientes, sucediendo todo à el pie de la letra, como el Padre lo prometiò.

Queriendo hazer la Mision en Soriano, hallò muchos embarazos, que la estorvaban, por estar ya madura la uba para la vendimia, y si esperaban à cogerla, se podriria, y las castañas se empezaban à caer de los Arboles: y era costumbre, que quien las cogìa, se las llevaba como proprias. No obstante el Padre les prometiò, que ninguno, ni otro padeceria detrimento: y assi se cumpliò, juzgandolo todos por evidente milagro, por que la uba se encontrò madura para la vendimia, y las castañas aunque caìdas en el suelo no estaban podridas. En Celano, Diecesis de Marzi, publicò la Mision el P. Antonio, à el tiempo, que estaban para salir los vecinos à el Lago Fucino á sacar el lino, que si se detiene un dia solo, se pudre, y pierde; y aunque este temor de perderlo los impelìa à salir, prevaleciò no obstante el fervor, y cuydado de el interès de sus Almas, y descuydaron de el lino: pero como pondera el Señor D. Lelio Sericcchi, Canonigo de aquella Iglesia, que refiere el suceso, acabada la Mision, que durò diez dias, el lino que naturalmente havia de podrirse, lo sacaron sin lesion alguna, como si no se huvieran detenido en sacarlo. Mas prodigioso fue el suceso en Alatri, el qual declararon muchos con juramento. Este fue, que no solo tuvieron grande cosecha el año de 1716, como les profetizò el P. Antonio, sino que los que por assistir à las Misiones havian dexado de trabajar, hallaron despues los Campos tan cultivados, como si no huvieran faltado un instante solo.

Ni solo en las cosechas en otras cosas se experimenta-

ron

ron tambien prodigios en beneficio de los que asistian à las Misiones de el Padre. Referirè un solo suceſſo, que aconteciò en Monte Leon Dieceſi de Rieti. Un Meſſonero para tener duplicada ganancia, y concurſo, mantenia una meſſa de juego, en que ſe juntaban muchos eſpecialmente en los dias feſtivos. Compungiòſe grandemente en las Miſsiones de el P. Antonio, y puſo por obra un acto de los mas heroicos, que ſe pueden referir de ſemejantes Perſonas, qu il fue entregar à el Padre todas las varajas de naypes, pidiendole las quemaſſe, ſin temor de la ganancia que perderìa. El Padre le alabò ſu reſolucion, y lo regalò con una Imagen de papel de nueſtra Señora, mandandole que la puſieſſe publicamente en ſu venta en recuerdo de ſu propoſito de no permitir mas juegos. Caſo prodigioſo! acudiò tanta gente de Foraſteros, que ganò mas en un dia, que havia ganado con el juego en un mes: y fue fama comun, que haviendo guſtado baſtante proviſion, la hallò entera deſpues ſin diſminucion alguna.

En la conſervacion de la vida tambien ſe experimentaron raros ſuceſſos en las Miſsiones, como lo prueba entre otros el ſiguiẽte: peſcando dos Peſcadores en el Rio Tronto, concibieron grande eſperanza de lograr una peſca muy abundante, y para conſeguirlo, llegaron à Mozzano Lugar cercano, para proveerſe de mejores redes: à eſte tiempo encontraron, predicando en ſus Miſſiones à el P. Antonio, q̃ hazia mejor, y mas abundante peſca de Almas, y, ò ya fueſſe por curioſidad, ò por devocion, ſe quedaron eſtos dos hombres por mucho tiempo oyendo el Sermon, y en eſta detencion eſtuvo ſu vida, como ellos miſmos reconocieron, porque ſobreviniendo una repentina, y eſpantoſa avenida en el Rio, en que huvieran perecido ſin remedio humano, ſe preſervaron de la deſgracia por medio de la Miſsion.

Paſsèmos ya de los bienes à los caſtigos de los que reſiſtieron, no apreciaron, ò no conſervaron los frutos de la Miſsion, en que tambien ſe vieron ſuceſſos maravilloſos. En la Dieceſi de Marzi el año de 1710: à el miſmo tiempo que muchos,

que

que se aprovecharon de las Misiones lograron copiosos frutos, experimentò todo lo contrario uno que prefiriò la cultura de el Campo à la de su Alma: pues le sobrevino un viento Norte tan fuerte, que le llevò mas de la mitad de la cosecha, assi del trigo, como de otras semillas, y poco despues se siguiò una horrible tempestad, que desolò totalmente las viñas, destruyendo hasta las mismas ojas. En otro Lugar en que dos Eclesiasticos se opusieron à las Misiones, instigando à el Pueblo para que no las apreciassen como era justo, bien presto pagaron la pena de su delicto, muriendo ambos muy breve, el uno de una gravissima enfermedad, y el otro con innumerables accidentes, y trabajos que le sobrevinieron. En otra parte con titulo de una fiesta, que celebraban con gran concurso de Forasteros, procuraron impedir la Mission, que havia comenzado con grande fruto: y lo colorearon de modo que reduxeron à el Señor Obispo, para que por entonces las impidiesse: assi fue, y como en el Padre Antonio no era menor el zelo, que la humildad, y obediencia â los Principes de la Iglesia, cediô aquel à estas sus raras virtudes, y suspendiò las Misiones. Pero Dios les convirtiô en llanto la fiesta, porque à el empezar las carreras, se levantò una tempestad tan furiosa, y terrible con que se deshizo el concurso, quedando dos muy maltratados de los Caballos, y en peligro de perder la vida: todos los que se empeñaron en interrumpir la Mission, unos fueron assaltados de graves enfermedades, que los reduxeron à una cama por largo tiempo; à otros acontecieron muchas desgracias: y todo aquel territorio, que antes esperaba una abundante cosecha, perdiò todas las esperanzas, porque hallaron secas las sementeras, y viñas, reconociendo con evidencia, que era castigo de la Divina Justicia, por la antecedente temeridad. En otro Lugar en que el mismo año de 1710 le resistieron la Mission con el pretexto de las ocupaciones, de el Campo, diciendo que no tenian tiempo oportuno para admitirlas, tuvieron por espacio de muchos dias tan grandes lluvias, que no solo se inundaron los Campos,

sino

ſino que perdieron todo el trabajo de muchos meſes. Otro Labrador, que reſiſtiò la Miſsion, quando los demas aſsiſtian, hallò ſeco todo ſu trigo, no ſin grande admiracion, y eſpanto: y reconociendo, que era caſtigo de Dios, arrepentido ſe fue à las Miſsiones à toda priſſa, y quando volviò viò ſu trigo verde, y hermoſo, como eſtaba antes. Dexo otros muchos caſos, en que ſe experimentò la miſma calamidad, en pena de reſiſtirſe à el cultivo de ſus Almas, y à las fervoroſas inſinuaciones de eſte Apoſtolico Miſsionero.

En otra Ciudad reconociò el Siervo de Dios lo havian recibido de mala gana: porque unos no querian aſsiſtir à las funciones de la Miſsion, y los que aſsiſtian manifeſtaban poco guſto, y menor provecho, entonces inſpirado de Dios les hizo un Sermon eficaſiſsimo ſobre los caſtigos de el Cielo, contra los que no procuraban aprovechar aquellos dias de ſalud: tal fue el Sermon, que ya les parecia venir ſobre ellos la ira de Dios: y con efecto fue aſsi, pues à uno de aquellos que reſiſtieron, eſtando en ſu Hazienda, ſe le cayò encima una pared que eſtaba fabricando, y aſsi el como muchos de ſus Oficiales, que trabajaban quedaron maltratados, y otros heridos. Otros tres, que deſpreciando la Miſsion, ſe avian retirado à divertirſe à una caſa, prendiendoſe accidentalmente una porcion de polvora abrasò, y quitò la vida à uno de ellos, y los otros dos quedaron tan maltratados, que dentro de breve tiempo perdieron tambien la vida. Rehuſaron tambien las Miſsiones en una Villa de el Patrimonio, y no contentos con reſiſtirſe, como ſi fuera coſa de burla, acudieron con muſicas, y feſtejos baxo las ventanas de la caſa adonde el P. Antonio ſe avia hoſpedado: y aunque el Padre tolerò eſte, y otros deſayres, no los ſufriò el Cielo; ſino que los caſtigò, muriendo en aquel miſmo año treinta de los mas principales, y los demas enfermaron, reconociendo todo aquel Pueblo la deſgracia como caſtigo de la reſiſtencia paſſada.

Mas grave fue en otro Lugar el caſtigo de un Alguacil,

que

que à mas de reſiſtir las Miſsiones, deſacreditaba à el Padre con ſu lengua Infernal, quejandoſe temerariamente de que con los Sermones, quitando las armas prohibidas, las diſſenciones, y enemiſtades, los amancebamientos, y otros deſordenes le quitaba muchas ganancias: y lo peor era, que à el miſmo tiempo eſtaba el en una eſcandaloſa amiſtad con una Muger, en cuyos Brazos cayò muerto de una eſtocada, ſin otra penitencia, que decirle à ella miſma: ,, Hermana eſtoy muerto; ,, caſtigandolo Dios con eſta muerte tan deſaſtrada, para que no tuvieſſe, ni aun ſepultura ſagrada, por no haver dado la menor mueſtra de penitencia. Otro Relator, que hazia burla de las Miſsiones, y de palabra, y obra moſaba à los que veìa con ſeñales de penitencia, fue aſſaltado de un repentino accidente, con que muriò tambien ſin penitencia, y ſin Sacramentos, con grande horror de los circunſtantes. Como el P. Antonio no ſolo reconciliaba à los Enemigos, ſino q̃ les quitaba las armas prohibidas: uno de eſtos ſe reſiſtiò con grande temeridad, diciendo, que primero daria la vida, que la arma; pero lo caſtigò el Señor con que un Enemigo ſuyo le quitaſſe la vida poco deſpues, con aquel miſmo puñal, que no quiſo entregar à el Padre.

De los que faltaron à los propoſitos hechos à Dios en el tiempo de las Miſsiones hay caſos innumerables, en que por volver à los juegos, à los odios, y malas amiſtades, ya deteſtadas, fueron caſtigados de Dios, ya con perdidas de la hazienda, ya de la fama, y ya de la propria vida; pero por evitar la prolixidad con ſu multitud, referirè ſolos dos por ſer de particular enſeñanza. En una Villa de la Dieceſi de Rieti, en que avian deteſtado las Mugeres ſu grande profanidad en los trages, y ſacrificado el precio de ſus galas à el adorno de una Imagen de nueſtra Señora del Roſario, volviò una Doncella à ſus galas, y demaſiada profanidad: de eſta ſuerte ſe atreviò à entrar en la Igleſia; pero bien preſto la reprehendiò el Señor por Voca de el miſmo Demonio, porque eſtando una endemoniada en la Igleſia, y viendola entrar con aquellas galas, con voz terrible la inſultò

ſultò diciendole: ,, No ſon eſſas las promeſſas, que hiciſte à la ,, Virgen: ,, palabras con que corrida, y avergonzada ſe ſaliò de la Igleſia con no menor confuſsion, que doloroſo arrepentimiento.

Otra Muger, que avia hecho eſpecial propoſito de evitar las maldiciones: llevada de una vehemente paſsion de colera, prorrumpiô diciendo à una Hija ſuya, que porfiaba en querer abrir una ventana: ,, permita Dios, que caiga un rayo, y te mate: ,, á el punto abriendo la ventana la Niña, la hizo pedazos un rayo, y la Madre tuvo el caſtigo evidente del Cielo en eſta tan laſtimoſa deſgracia.

CAPITULO VIII.

Perſigue el Demonio las Miſsiones de el Padre Antonio, & queda vencido.

LA grande conquiſta de Almas, con que el Padre Antonio en ſus Miſsiones alegraba â el Cielo; llenò tambien de rabia, y confuſsion à el Infierno todo, que ſe puſo en arma contra eſte tan ſu aborrecido Enemigo; pero en vano, porque ſiempre quedò vencido como veerèmos: mas antes, que digamos las batallas, que tuvo, y victorias, que conſiguiò como Miſsionero, ſerà bien referir otros triumphos, que para gloria de Dios alcanzò exorſizando à los Energumenos: exercicio en que moſtrò una maravilloſa virtud. Eſte oficio comenzò el año de 1706, con ocaſion de un mandato expreſſo de ſu Santidad para que fueſſe à *Borgo-S.* Pedro adonde eſtaba un Monaſterio de Virgenes, que tienen el dominio de aquella tierra, y ſe hallaba infeſtado de malos Eſpiritus, que con extraños efectos tenian oprimida, y fatigada aquella ſanta Comunidad. No avian baſtado los exorciſmos, que ſe avian hecho haſta entonces, antes ſi perſeveraba el orgullo, y fuerza de aquellos Miniſtros Infernales para moleſtar continuamente à las Religioſas. Previnoſe pues, el P. Antonio no ſolo con rigoroſos ayunos; ſino publi-

blicando una fervorosa Misſion en aquel Lugar, y à mas de los Sermones, è inſtrucciones diò los exercicios eſpirituales à las Monjas para fortalecerlas con eſte medio. Empezò el exorciſmo por una Monja, que por muchos años avia eſtado poſſeida de eſtos malignos Eſpiritus, la qual fuera de eſtar impedida de vèr la hoſtia conſagrada en la elevacion de la Miſſa, era continuamente agitada de el Demonio, prorrumpiendo en gritos terribles, mordiendoſe, y arraſtrandoſe por el Convento, y dando tambien muchos golpes à las demàs. Muchas veces la hallaron metida en un pozo haſta la Garganta, no pocas ſe avia eſcondido en lugares inacceſsibles, y amenazando muchas à arrojarſe por una ventana: paſſabaſe una ſemana entera ſin alimento, y el ordinario que tomaba lo volvia luego. Los Medicos declararon, que no eran naturales las enfermedades, que padecia: jamàs eſtaba en si, y aun quando hablaba no ſe podia diſcernir ſi era ella, ò ſi hablaba por ſu boca el Demonio. Aſsi la deſcribe el miſmo P. Antonio en una relacion, que hizo por orden de los Superiores. De la qual conſta tambien, que por eſpacio de quarenta dias la havian exorcizado, aunque ſin efecto, un Religioſo muy docto, y ſanto, y el Confeſſor del Convento; pero parece guardaba Dios el triumpho à eſte ſu fideliſsimo Siervo, quien lo miſmo fue comenzar el exorciſmo de la Igleſia, que empezar à libertarla, viendoſe obligados aquellos malignos Eſpiritus à ſalir de aquella Criatura, dando ſeñales de ſu partida. Fue digno de admiracion lo que en la miſma relacion ſe refiere, conviene á ſaber, que preguntados los Demonios de el miſmo Padre, que Santos del Cielo les eran de mayor tormento; con rabia, y furor reſpondieron, que San Miguel Archangel, y S. Ignacio: y al dia ſiguiente volviendo à reconvenirles con la miſma pregunta, dixeron con grande rabia: el Fundador de vueſtra Religion, y forzados à decirlo mas claro, repitieron: San Ignacio. Finalmente quedò libre la Religioſa, y ſe confeſſò con el Padre generalmente (que haſta entonces no havia podido hazerlo) aſsiſtiendo á el Choro, y demâs exer-

cicios de comunidad, sin sentir en lo de adelante las passadas molestias.

Los otros malignos Espiritus, que infestaban el Monasterio, desde que llegò el P. Antonio dexaron de hablar con voces articuladas, que ya no se oian como antes, aunque à poco tiempo volvieron à dar señales de su presencia, gruñendo como Animales immundos, bramando como Toros, y horrorizando con ruidos, y figuras terribles: y aun en el Quarto de el mismo Padre hizieron estruendos extraordinarios; pero à el fin quedaron del todo vencidos por medio de los exorcismos. En esta misma ocasion se descubriò tambien una Tercera de S. Francisco endemoniada: porque aunque hasta entonces se creìa estar solamente enferma de mal caduco; pero se conociò ser artificio del Demonio; porque siempre le acometia en la *Iglesia*, y al tiempo de Sermon para estorvar la Divina palabra. La cura de esta miserable era à el parecer muy dificil por ser los Espiritus, que la possèian mudos, y muy rebeldes: no obstante hizo el Padre salir muchos de ellos por fuerza, dexando todos alguna señal sensible. Y porque le fue necessario partirse para otras partes encargò à su Confessor el que perficionasse la obra, como lo hizo.

No obstante la gran resistencia de su profunda humildad, y protestar que no tenìa talento para ministerio tan arduo, se viò necesitado à ceder, assi por los muchos, que sanaban por medio de los exorcismos; como por el empeño de Personajes de grande autoridad, que juzgaban lo contrario por la misma experiencia. Uno de estos fue el Señor Cardenal Andres de Santa Cruz, Obispo de Viterbo, quien le encargò la cura de una Religiosa Energumena. De esta, hablandome despues el bendito Padre, me llegò á confessar, que no havia padecido tanto en su vida, como en esta ocasion: y aunque le instè se declarasse algo mas, no quiso decir otra cosa; pero segun las noticias, que tuve por otras partes, fue su padecer por la extremada confusion, y humillacion, que le ocasionaron con sus

aſſucias aquellos malignos Eſpiritus irritados contra èl, pero el Siervo de Dios les expelìa con Animo ſuperior. Aſsi ſe viò, que en Caſtèl de el Monte, aviendo confeſſado ocho Mugeres endomoniadas con ſolo un precepto, que les impuſo quedaron libres de todo punto; à otro con ſolo hablarle lo librò de el Demonio en Buſi Dieceſi de Aquila. En Salimano librò à otro que ocaſionaba notables daños, con ſolos los exorciſmos. Pero la ultima cura que hizo en el ultimo termino de ſu vida, fue verdaderamente admirable. Eſta fue en Domingo Putti, natural de Roma, y de Sangre muy iluſtre, el qual eſtando poſſeido de los Demonios, ellos los obligaban à prorrumpir en tales furias, que ſe vieron preciſſados los ſuyos à hecharle una cadena á el Cuello, con la qual eſtuvo algun tiempo, mas como Beſtia indomita, que como Hombre racional: y no aprovechando los muchos medios, que ſe tomaron, ſe juzgò conveniente hazer venir de Fraſcati à el P. Antonio, como ſe hizo por orden de ſu Santidad à quien ſervia ſu Padraſtro de Ayuda de Camara. Vino el Siervo de Dios, y viſitò à el paciente en el Caſtillo de S. Angel donde lo tenian por mas ſeguridad, de donde ſe lo llevò conſigo à Fraſcati: inſtruyolo con indecible paciencia, y lo exorcizò con tanta felicidad, que quedò libre de el todo por la ſanidad de ſu poderoſo libertador, y deſpues ſe ordenò de Sacerdote, y ahora vive de todo punto libre de las moleſtias diabolicas.

Eſtas, y otras muchas victorias, que conſiguiò el Siervo de Dios contra Lucifer, y los ſuyos, fueron nueva ocaſion para que ellos mas reveldes, y pertinazes le preſentaſſen muchas Batallas, no dexando de perſeguirlo, y maltratarlo en quanto podian, como lo depone un Padre, q̃ fue ſu Compañero, diciendo: q̃ de noche lo avia oido caer en el ſuelo con golpes terribles, y ruido tal, que no podia ſer, ſino con impulſo diabolico: y un Canonigo de Terracina afirma, que haviendoſe hoſpedado en ſu Caſa le acometiò el Demonio en figura de un Perro rabioſo, que lo maltratò, è hirió de tal ſuerte, que no

pudo

pudo ocultarlo por mas diligencias, que puſo, antes ſe viò preciſſado à confeſſarlo à quien avia oido el eſtraño ruido. Pero el mejor teſtigo es el miſmo Padre, quien refiere en una carta eſcrita à un Padre Confidente ſuyo, lo que le ſucediò en Zezze la Quareſma de el ultimo año de ſu vida: „ Yo me he viſto, le di„ ce, en un grave peligro de perder la vida, porque à mitad de „ la Quareſma, eſtando predicando de el Infierno, empezò â „ dar gritos un Hombre, que antes padecìa de epilepcia, y ſa„ cando un puñal contra mi, acometiò à herirme con èl. La „ multitud de la gente no podia reſiſtir â ſu horrible fuerza: y „ ſeis Alguaciles con otros muchos, apenas lo pudieron ſacar „ de la Igleſia, y fuera de ella hiriò cinco, ò ſeis Perſonas, y no „ pudo volver à entrar en ella, porque le ſerraron las puertas.„ Haſta aqui ſus palabras, cuyo parecer, como de otros muchos, fue, que eſte Hombre inſtigado de el Demonio quiſo quitarle la vida, para que èl, no la diera à las innumerables Almas, que ſalian de la muerte de la culpa con ſus Sermones: y aſsi proſigue en ſu carta: „ En una palabra, el Demonio ſe ayuda, por „ que es mucho el mal, que ſe le puede ſeguir en eſta Quareſma, „ ſi mis pecados no le dan fuerza, para impedir el gran bien, „ que ſe puede hazer.

Pero los mayores esfuerzos de Lucifer eran contra las Miſsiones, las quales miraba como el Campo mas eſpacioſo de ſus batallas, y de ſus perdidas. En ſolo acercarſe el Padre à algun lugar para comenzarlas, ſe armaba contra èl, el Infierno todo. Tres vezes tuvo en el camino rencuentros fuertes con los Demonios, que en figura de diſtintos animales enfurecidos acometieron contra èl, procurando hazerle graviſsimos daños, como aconteciò el año de 1712, encaminandoſe à un Lugar muy neceſsitado; y el año de 1717 ultimo de ſu vida, en cuya prueba dirè, lo que eſcribe un Eccleſiaſtico de graduacion en ſu informe: „ Viniendo, dice, el P. Baldinucci de Roma para paſſar „ à Sonnino, llegando à Fayola, de repente ſe le puſo delante „ un Mancebo de aſpecto terrible, y furioſo, que acometia à

„ que-

„ quererle poner las Manos. Apenas lo viò el Padre le quitò el „ sombrero, diciendo: Alabado sea Jesu Christo: palabras, con „ que mucho mas enfurecido, prorrumpiò en vozes muy exe- „ crables, y maldiciones terribles cõtra èl, quien con el sombre- „ ro en la Mano, y con gran paciencia se estuvo sin respon der- „ le. „ Esto refiriò un Hombre, que se hallò presente por ca- minar con el Padre, y viò à este Mancebo, pero que assi el, como otros se persuadièron ser el Demonio, por que se desapareciò sin poder verlo mas.

Y si tanto empeño ponia para impedir à este Missione- ro, que harìa para estorvar sus Missiones, quando ya trataba de comenzarlas? Esto lo verèmos en el caso siguiente: llegò à un Lugar muy grande, y de Gente muy politica, y hallò no solo resfrio, sino grande resistencia, para admitirlas: porque à lo que parece avia sembrado el Demonio, no solo entre la Pleve, sino tambien en los Principales: que ellas havian sido causa, y origen de muy infaustos sucessos, y males para el publico. Daba fundamento à esta persuasion, el q̃ haviendo hecho años antes Mission en el mismo Lugar un fervorosissimo Missionero, y no viendo compuncion en el Pueblo, arrebatado de su mismo zelo, dixo en una Platica: esta noche no hablarè yo hablarà el Cielo con lenguas de fuego. El lo dixo, y Dios lo cumpliò, pues acabã- do de proferirlas, cayò de repente un rayo en la Iglesia, y matò cinco Personas, hiriò à muchas, à todos espantò: y aunque con el tiempo passò el espanto, quedò la memoria de aquel infaus- to castigo, viva hasta entonces: y era como un fuelle conque soplaba el Demonio, y avivaba el horror universal à las Mis- siones. El P. Antonio no desmayò con esta dificultad, sino que confiando unicamente en Dios, que sabe dar la tranquilidad en medio de la tormenta, se fue à la Iglesia, y en ella empezò la Doctrina Christiana con los Niños, con los quales rezò el Rosario, pidiendo á la Santissima Virgen, que reprimiesse la in- solencia de los Demonios, que con la astucia de estos vanos te- mores, pretendia impedir los copiosos frutos de aquel numero-

so

ſo Pueblo. Alentado pues de eſta grande confianza, que alli es mas fuerte, y robuſta donde ſon los medios humanos mas debiles, empezò las Miſsiones à todo trance, y fueron tan ventajoſas, y de tan copioſo fruto, que no ſe havian viſto ſemejantes en lo paſſado.

Ni ſerà ſolo impedirle los paſſos, y poner dificultades para empezarlas; en los miſmos progreſſos eran tales las perſecuciones, y aſſaltos para impedirle los frutos, que el miſmo Padre ſe lo explica à un Confidente ſuyo con las ſiguientes palabras: „ El Demonio profigue en perſeguirme de un Lugar â „ otro; pero la Santiſsima Virgen no lo dexa vencer: ſe ayuda „ èl para eſtorvar las Miſsiones con gritos de Energumenos, y „ con incitar à un mal Hombre, que va dando vueltas con una „ Imagen de la Santiſsima Virgen, publicando milagros falſos „ con engaño de muchos, y quitandoles mucha plata; pero ya „ fue hechado. „ Haſta aqui el Padre en ſu carta. Quanto à la inquietud, y perturbacion de las Sagradas funciones de la Miſsion: no es creible lo que muchas veces acontecia. A mas de el ruido de los Energumenos ſe oìan gritos, y llantos de Niños, ladridos de Perros, gruñidos de Animales immundos, bramidos de Toros, ruidos de vientos, impetuoſas turbonadas, y otros innumerables accidentes, que tiraban à perturbar la atencion de los oyentes; pero todo ſe ſoſſegaba con hazer el Siervo de Dios la ſeñal de la Cruz. No de otra ſuerte quietò en Androdoco varios Animales, que à el tiempo del Sermon horrorizaban, y conturbaban à los oyentes con terribles voces, todas diverſas de ſu eſpecie. En Vallinfreda hizo callar quatro Mugeres endemoniadas, que atemorizaban à los que le oìan predicar. En Roccaſinibalda, Dieceſi de Rieti, ſoſſegò una tan furioſa tempeſtad, que parecìa ſoltarſe en ella todo el Infierno. En Tagliacozzo con ſolo rezar un Padre nueſtro, y una Ave Maria anyentò un eſpantoſo numero de Golondrinas, que volaban muy baxo, y caſi encima de los oyentes con grande ruido: aſsi eſtan ateſtiguados otros innumerables caſos de la miſma eſpecie.

De

De los quales no quiero paſſar en ſilencio, lo que aconteciò en Monte-Falco. Predicando el Padre, como ſolia, en la plaza, empezóſe â turbar el tiempo, y à levantarſe una gran tempeſtad de viento, à que ſe ſiguiô el comenzar à llover. Turbòſe la Gente, y todos tiraban â huir para no mojarſe; pero el Padre los exortò, y animò à que ſe eſtuvieſſen firmes, y ſin moverſe, aſſegurandoles ſer aquel artificio de el Demonio, para impedir el fruto de la Divina palabra: ſoſſegaronſe todos, y al inſtante ceſſò la lluvia, ſin que alguno ſe mojaſſe. No parò aqui la perſecucion, antes bien urdiò otra immediatamente qual fue tocar una campana de una Igleſia cercana à la plaza donde predicaba. El Cura, que era uno de los oyentes, enojandoſe por aquel ruido tan importuno, quiſo ir à averiguar quien era el que tocaba; pero detuvolo el Padre diciendo, que no era nada: y deſpues ſe averiguò ſer aſsi, y aſtucia del Demonio para eſtorvar el Sermon.

Otro caſo refiere como teſtigo de viſta D. Pedro Caballoni Sacerdote de Civita-ducale: y fue que predicando el Padre en un grande Llano frente de la Igleſia Cathedral de Ortona, à una immenſa multitud de Pueblo los exortò à eſtar atentos, coſa que no acoſtumbraba: y luego repentinamente añadio: „ Aqui eſtâ el Demonio, cada uno ſe haga la ſeñal de „ la Cruz, „ à el inſtante ſaltò entre las Mugeres dando varias vueltas una Vibora: ya ſe dexa entender con quanto horror de ſexo tan puſilanime. „ Ninguno ſe mueva (replicò el Padre) no „ hay que temer, „ y baxandoſe del Pulpito tocò con ſu Pie deſnudo la Vibora perturbadora, y la matò: y al punto deſapareciò, con que ſe conociò, que era el Demonio en eſta figura. No fue menos admirable el caſo, que ſe ſigue acontecido en Pereto, Dieceſi de Marzi el año de 1711. Predicaba el Padre en el campo, y à el tiempo del Sermon apareciò una multitud de Animales immundos, que ſe precipitaban de unas peñas con tales movimientos, que baſtaſſen à divertir à los oyentes de lo que el Padre predicaba: hizo la ſeñal de la Cruz, y exortò à to-

dos la hizieſſen, advirtiendoles,que eran Demonios, y à el punto deſaparecieron. En otro Lugar no mucho diſtante apareció en medio del concurſo otro Animal immundo, ſeguido de un Perro feroz; pero uno, y otro deſapareciò luego al punto con la ſeñal de la Santa Cruz.

Ni ſolo contra ſus Sermones: tambien contra ſu vida armaba el Demonio continuos lazos, como ſe viò en Colle Alto Dieceſi de Rieti, en que hizo caer en el Pulpito mientras predicaba el Padre una gran piedra, que lo huviera muerto à no librarlo la poderoſa Mano de Dios. En Azcoli hizo caer el Pulpìto, que eſtaba muy alto, y fue gran prodigìo, que ni à el Pueblo, ni al Padre cauſaſſe leſion alguna. En la Dieceſi de Civitaducale, eſtando junto el Pueblo para ſalir en una proceſsion de penitencia, empezò à llover, y ſe diſcurriò ſer cauſada del Demonio la lluvia, por lo que entonces aconteciò, y fue, que aunq̃ la abundancia de la agua caîa lexos, con todo, en una plaza contigua à la Igleſia, ſe hizo repentinamente un caudaloſo Rio, que yendo à deſembocar á la miſma Igleſia, puſo en evidẽte peligro de ahogarſe à quantos ſe hallaban dentro. El Padre conociendo ſer aſtucia del Demonio, para apartar à aquel Pueblo de ſu fervoroſa devocion; ſe valiò de eſto miſmo para compungirlos mas, y moverlos à penitencia: y rompiendo à tiempo unas paredes divìrtiò el agua, difiriendo la proceſsion para el *dia* ſiguiente, en que con mayor confuſsion del Demonio creciò el numero de los penitentes, y mucho mas la compuncion, y devocion de los Corazones.

Acabemos eſte capitulo dexando otros innumerables ſuceſſos con el ſiguiente, referido de el Señor Simon da Magiſtris Gentil-Hombre de Zezze en un teſtimonio autentico, en el qual dice aſsi: „ No quiero dexar de deponer para Gloria de „ Dios, y de ſu Siervo el P. Baldinucci, la eſtimacion por una „ parte, y por otra el odio, que el Demonio le tenia, como Yo „ lo conocì en ocaſion, q̃ el Padre hizo las Miſsiones en Zezze. „ Havìa de paſſar la proceſsion de penitencia por una Caſa

„ en que vivia una Muger poſſeida de varios Demonios, como
„ de hecho paſſò, y Yo, que iba cerca de dicho Padre, quiſe
„ con atencion advertir, que movimiento hazia la referida Mu-
„ ger: y vi, que eſtando en la ventana ſe hincó à el paſſar el
„ Santo Chriſto, y hizo lo miſmo à el paſſar el Padre: mas
„ à el mirarlo ſe le hinchò con deformidad la Garganta, y ſe
„ le puſo de color verdinegro, moviendoſele como ſi la
„ tuvieſſe llena de un grande numero de guſanos, y deſpues
„ dando un horroroſo grito, ſin poder contenerſe ſe arrojò
„ por la ventana à la calle con horribles viſajes, y voces
„ furioſas amenazando à el Padre. Aſsi el dicho
Señor en ſu teſtimonio.

CAPITULO IX.

De la Divina aſsiſtencia, que experimentò el Padre Antonio en ſus Miſsiones, y gracia para contener en ellas las lluvias, y tempeſtades.

AUNQUE de todo lo referido haſta aqui ſe colige baſtantemente con quanta eſpecialidad fue favorecido del Señor el P. Antonio en ſu Apoſtolico miniſterio; con todo no juzgo ſuperfluo el añadir otras coſas particulares, que comprueban eſta ſingular aſsiſtencia, pues quantos le conocieron, y trataron igualmente confieſſan, que fue un continuado milagro de Dios el que pudieſſe reſiſtir à tantos, y tan immenſos trabajos: cauſa porque un Señor Cardenal al oìr la noticia de ſu muerte, dixo: que no ſe admiraba, que huvieſſe muerto; ſino de que huvieſſe vivido tan largo tiempo en medio de tan immenſas fatigas: que eſto no era mas, que ſuſpender el Señor aquella aſsiſtencia milagroſa, con que lo havia mantenido con vida para ſu Gloria, y bien de las Almas. Y à la verdad no podria diſcurrir de otra ſuerte, quien conſiderara la debilidad de ſu complexion, ſujeta deſde muy Niño à tan graves, y peligroſas enfermedades, que hacian ſiempre trabajar mucho à los Medicos mas afamados

para descubrir el origen, y darle oportuno remedio: por otra parte si se atiende la vida tan trabajada, que passò por espacio de veinte años en continuos afanes, penosos caminos, molestos viajes, albergues incommodos, predicar sin intermission, disciplinas diarias, y rigorosas, y funciones tan continuadas, que huvieran vencido el vigor de los mas robustos, à que se llega lo que no pocas veces acontecia, y era hallarse, ò à la mitad de los viajes, ò en medio de los Sermones acometido, y atormentado de fuertes dolores de Entrañas, y otros accidentes muy peligrosos, que parecian apopleticos: y que naturalmente parece avian de augmentarse con tanta incomodidad, con todo no se sabe, que en estos veinte años dexasse de hazer funcion alguna de sus Missiones por motivo de enfermedad.

Quando havia de partir para Ortona el año de 1705 se hallò tan gravado de unas terribles flucciones, y tan estraños dolores, que parecia temeridad el salir aun à la puerta de Casa, y con todo saliò, y emprendiò un camino muy trabajoso, assi por las lluvias, como los yelos, vientos, lagunas, y lodos, que lo pusieron en riesgo de perder la vida; pero sucediò muy al contrario, porque con el continuo trabajo sanò de ellas perfectamente. Mas cruel fue el dolor de Entrañas, que padeciò el año de 1713. Caminando para Riccia, à donde llegò tan gravado, que permitiò lo llevassen en brazos à la Casa de los Padres de la Doctrina Christiana; pero apenas llegò se levantò, saliò por las calles, y empezò â juntar gente, predicar, y trabajar, como si no huviera tenido tal accidente. En Sulmona le acometiô la quartana: y siendo este regularmente accidente de muchos meses, à pocos dias volviò à acudir con su acostumbrado brio, y fervor à la empressa de sus Missiones. Muchas veces à el comenzar el Sermon le acometian accidentes, que le embargaban la Lengua, y con recurrir interiormente à el Señor se le restituìa, y predicaba por muchas horas, y era cosa de admiracion, que quando à otros suele faltar la voz con el mucho predicar, el la tenia mucho mas sonora, y mas clara.

En

En Palliano saliò en una processiòn con los Pies descalzos, arrastrando una larga cadena, y llevando un pesado Crucifixo por una calle muy larga, y cubierta de nieve, y assi como estaba se puso à predicar, y despues por gran rato, desnudando sus Espaldas tomò una rigorosìsima disciplina, sin que por todo esto sintiera el menor daño de su salud: antes sì, como si huviera estado en descanzo se fue immediatamente à el Serron una legua distante, donde llegò dos horas despues de puesto el Sol, y tan frezco, como si no huviera tenido trabajo alguno. Mas admirable fue, lo que le aconteciò en otra parte, donde á la mitad de las Misiones le sobrevinieron acervìsimos dolores, y tan peligrosos accidentes, que privandolo de las fuerzas fue necessario darle los Sacramentos: todos lo lloraban por muerto; pero à los dos dias volviò à sus funciones, como si aquel accidente huviera sido solo pausa breve de sus fatigas.

Ni estos, ni otros semejantes sucessos deben causar maravilla, ò juzgarse presuncion, y temeridad: porq̃ teniendo tan claras señales de la assistencia divina, prudentemente deshechaba todo temor, y se burlaba de los peligros: de hecho el año de 1705 en una Misiòn de Rieti, se le hizo una llaga muy grave en un Pie por aver arrastrado una pesada cadena, y por la grande inflamacion, que le sobrevino entraron todos en gran cuydado, y procuraron oportunos remedios: pero èl, muy sereno no hizo otra cosa, que aplicarse una Imagen de papel de la Santissima Virgen, con la qual mejorò de modo, que pudo sin embarazo proseguir sus funciones. A la misma Señora acudiò con filial confianza el año de 1704, quando volviendo de Rieti à Frascati, despues de aver andado muchas leguas à pie, le cogiò la noche en un campo solitario, donde perdiò el camino, y no sabìa como proseguirlo: valiòse de la Santissima Virgen, y à el punto le favoreciò, porque à pocos passos llegò un Hombre à Cavallo, que saludandolo con gran cortesìa lo puso en el camino, y le fue acompañando con gran-

de

de amor hasta llegar à donde no pudiera volverse à perder: entonces se despidiò, dexando persuadido à el Padre, que era algun Angel de el Cielo, que avia venido para socorrerle en aquel peligro.

Ni solo en la vida, sino tambien en la honra tomò Dios el cuydado de defender à su Siervo, tanto mas, quanto eran mayores los peligros, y ninguno el cuydado de este humildísimo Padre para evitarlos. La guerra, que hacia á cara descubierta à el pecado, irritaba contra èl à algunos obstinadísimos Pecadores, restados à permanecer en sus vicios. Estos hizieron objeto de sus desprecios à el Siervo de Dios, con graves injurias, afrentosas calumnias, y terribles persecuciones, desacreditandole con papeles infamatorios, hasta llegar á denunciarlo en varios Tribunales, especialmente en el Tribunal de la Fê, como à inventor, y sembrador de falsas, y escandalosas doctrinas. Mas de una vez le interrumpieron las Misiones despues de haverlas comenzado con el pretexto de vulnerarse las Jurisdicciones de dos Prelados, que ambos pretendian tener à su cargo cierto Lugar. Pero toda esta borrasca se quietò luego, y antes sirviò para promoverlas mejor, y los dichos Prelados convencidos de su humildad, y modestia: no solo se compusieron en la discordia, y le pidieron, que prosiguiesse; sino que lo acompañaron con singulares muestras de gratitud, y alabanzas extraordinarias.

En otra Ciudad en que estaba ausente el Obispo, algunos à quienes desagradabá, el que el Padre en sus Sermones hablasse tan claro, y con ellos condenasse su mala vida, publicaron que el Padre Misionero sembraba Doctrinas mal sonantes, y escandalosas; y juntamente escribieron à el Prelado una carta muy larga llena de imposturas, y falsedades, tanto que el mismo Prelado reconociò, que era toda malignidad, y efecto de el odio, que le tenian; pero no obstante, volviendo à su residencia, quiso informarse, y examinar èl mismo los puntos: y hallando ser todo falso escribiò à el P. Antonio una carta llena

de

de expreſsiones de un afecto muy agradecido, y aſſegurandole, que quedaba muy ſatisfecho de quanto havia dicho, y obrado por reconocerlo aſsi en las grandes medras de ſus ovejas; y poco deſpues tomò el Señor la venganza contra los que le avian infamado: muriendo el principal Autor de la carta pocos dias deſpues, q̃ ſaliò el Padre de la Ciudad, à el qual ſiguieron dentro de breve tiempo otros tres, q̃ avian ſido cõplices, y fautores de la calumnia. Otra mas ruidoſa ſe originò en las Miſsiones de Aſcoli el año de 1716. Un hombre que alli ſe hallaba eſcribiò un memorial infamatorio, que firmò èl, y algunos parciales ſuyos, en que pintaban à el P. Baldinucci, y decian, que era un grande Nigromantico, y Hechizero, que con mazcara de Miſsionero, y Predicador, venia à juntar peſos, y gente contra la Mageſtad Ceſarea: eſte informe remitieron à el Preſidente de Aquila, quien por ſer la materia tan delicada, al punto embiò mucha gente armada para que prendieſſen à el Padre; pero libròlo la providencia divina de eſta violencia: porque quando llegaron ya el Padre ſe avia partido à cultivar otros Lugares de el Eſtado Eccleſiaſtico, y con el tiempo deſcubierta tan grave impoſtura, no quedaron los malhechores ſin ſu merecido caſtigo.

Aſsi como Dios favorecia á el Miſsionero, favoreciò tambien las Miſsiones con caſos maravilloſos de los quales referirèmos algunos de los muchos, que acontecieron. En Scanzano Lugar cercano à Taglia-Cozzo, procurando muchos ſubir à una muralla para poder mejor oir à el Padre, que eſtaba predicando, cayò repentinamente una viga bien grueſſa ſobre la Cabeza de un Niño de once años, derribandolo con tal impetu, q̃ todos juzgaron, que lo avian muerto; pero à el inſtante ſe levantò tan ſin leſion, como ſi ſolo le huviera tocado una pluma. En otro Lugar à el tiempo miſmo que ſe hazian las Miſsiones huvo una grande diſcordia entre dos Mancebos, con la qual no ſolo ellos, ſino todo el Pueblo ſe alborotò de manera por inſtigacion de el Demonio, que ſe temiò de una parte, y de otra un graviſsimo deſconcierto, y grande derramamiento, de San-

gre

gre por las muchas muertes, que se pudieron seguir. Acudiò el Padre à la Oracion para remediarlo, y al instante fuera de toda esperanza se compusieron las partes, y perdonandose por escrito, prosiguieron con grande paz, asistiendo à las funciones de la Mission aun con mas fervor, y piedad, que à el principio.

En las que hizo el P. Antonio en Ferentino, Alatri, y Veroli le seguian de un Lugar à otro tres mil, y setecientas personas, y huvieran sucedido en el camino muchas desgracias à no favorecerlas el Señor con extraordinaria asistencia. A un Niño cogieron debaxo las ruedas de una Calesa, y quando lo imaginaban muerto, se levantò sano, y sin lesion alguna. A otra Niña, estando durmiendo se le enredò en el Cuello una Vibora, que avia salido de un monton de heno, y no permitiò el Señor que le hiziesse daño, porque advirtiendo el peligro una Muger, con animo superior à su sexo, con grande presteza se la quitò, la tirò à el suelo, y la matò, como si fuera un pequeño Guzano. A otro, que estaba cantando aquellas devotas canciones, que se cantan en las Missiones, de repente se le rebentò el cañon de una escopeta, que tenia en las Manos, y quedò sin lesion alguna. En Ascoli Ciudad muy señalada en la devocion, y fervor presentaron à el Padre tanta multitud de Naipes, Libros, y composiciones lascivas, que hizo un grande monton para quemarlo en la Plaza; pero à lo que parece por disposicion de el Demonio cayò un recio aguazero repentinamente, que impidiò se quemasse; mas el Padre, para que se quitasse de todo punto aquel incentivo de tantas culpas, acudiò à Dios por medio de la Oracion, y con gran confianza mandò pegar fuego à el monton con una candela encendida, y à el punto, (cosa maravillosa!) ardió, y se quemò como si fuera materia muy seca, y muy bien dispuesta para quemarse.

Este caso me acuerda la singularissima gracia, que el Señor comunicò à el P. Antonio sobre las lluvias, alcanzandolas quanto convenian, y deteniendolas tambien quanto era precisso. Materia de que son tantos los casos, que se refieren, que seria

ſeria muy larga eſta hiſtoria ſi huviera de eſcribirlos: contentarème con referir en prueba uno, y otro con brevedad. Traxo muchas veces las aguas del Cielo para ſocorrer la neceſsidad de muchos, que lloraban la ſequedad de los campos, como ſe viò en varios Lugares del Eſtado Eccleſiaſtico el año de 1716: que aviendo padecido gran falta de agua, con que temieron perder ſus coſechas, el P. con ſu Oracion alcanzò la lluvia tan oportuna, que tuvieron la coſecha muy abundante. El detener las aguas para que no le eſtorvaſſen las funciones de la Miſsion era tan frequente, que ya ſe decia, como por proverbio comun: Baſta que el P. Baldinucci empieze à hazer ſu Miſsion, para que el mal tiempo ſe acabe: por eſſo aunque amenazaſſen grandes tempeſtades nunca ſe dexaban las proceſsiones de penitencia: por que todas ſe deshacian con la eficacia de ſu Oracion. Como ſe viò claro el año de 1714: en que por muchos meſes corriò un tiempo muy lluvioſo, y haziendo ſus Miſsiones, y proceſsiones de penitencia todo aquel tiempo, y en aun los viajes de Pueblo Pueblo, como ſe ha dicho, nunca le eſtorvaron las lluvias funcion alguna.

Era digno de admiracion, como lo eſcribiô Mon-Señor Pichi Obiſpo de Civita-Ducale, el ver como con ſola la ſeñal de la Cruz hazia desbaratar las nubes, ó retirarſe, y lo que es mas, lloviendo por los contornos, por donde el Padre caminaba eſtaba el Cielo ſereno: y muchas veces, como conſta de muchiſsimos teſtimonios, cayendo el agua diſponia Dios, que el Padre no ſe mojaſſe, aun mojandoſe los otros, y aun à eſtos muchas veces los preſervaba. Admirable es el caſo, que ſe refiere en prueba de eſta vèrdad acontecido en Mircigliano Lugar diſtante ſolo cinco leguas de Rieti. Llegò el Siervo de Dios con todo el Pueblo à una Igleſia, que ſolo diſtaba dos millas, comenzò à llover, y el Pueblo à mojarſe, quedandoſe el Padre enjuto, y juntamente la Imagen de la Santiſsima Virgen, que llevaba conſigo: pero no ſufriendo ſu Corazon, el que ſe mojaſſe aquella multitud, que le acompañaba, y que iba tan com-

pungida, y llorosa, le mandó, que se acercasse à èl, quanto mas pudiesse. Obedecieron todos, y al punto se viò con admiracion, que descargando el Cielo un aguasero muy recio à el derredor, ni una gota cayò sobre ellos. No es menos admirable lo que atestigua un Archipreste de la Diecesi de Palestrina, y fue, que conduciendo en procesion à su Pueblo, de un Lugar á otro, con solo llevar en la Cabeza un sombrero, que avia adquirido de el Padre, assi el como todos los que le acompañaban no se mojaron, teniendo respecto las aguas à aquella sombra de el mismo Padre.

Pero si avia de ser de provecho à las Almas, tambien permitia, que cayesse el agua: como se viò con admirable prodigio en la plaza de Acumoli, Diecesi de Ascoli: Predicaba en ella el Siervo de Dios en tiempo de muchas aguas: y aunque con sus suplicas tenia pendiente en el aire el agua: con todo advirtieron todos, que de rato en rato caìa, y luego al punto volvia à pararse: y admirandose de este estraño acaecimiento, pusieron cuydado para reconocer el motivo de la novedad: advirtieron, pues, que siempre, que se assomaban à una ventana contigua dos Hombres, que estaban excomulgados, caìa el agua, y quando se quitaban cessaba. Sucediò tantas veces, que aun ellos mismos reconocieron aquel prodigio en tan manifesta señal de el Cielo, con la qual convencidos, y arrepentidos por medio de el Padre se reconciliaron con Dios, y con la Iglesia. Mucho mas admirable por todas sus circunstancias es otro caso, que ya refiero. Conducia el P. Antonio en procesion todo el Pueblo de Civita-Ducale para Andronico, que serìan en numero cinco mil Almas, à fin de bendecir una nueva Iglesia, que por su industria se avia fabricado en aquel Lugar. Saliò para el viaje con muy buen tiempo; pero de repente se nublò el Cielo; y amenazaba tanta agua, que se vieron necesitados à retirarse à una Iglesia Colegiata llamada Sta. Maria de la Canetra, donde apenas llegaron empezaron las nubes à deshazerse en diluvios de agua. El Padre se encomendò à sì, y à toda

aquella

aquella comitiva à la gran Madre de Dios, añadiendo à los ruegos, como tenia de coſtumbre una ſangrienta diciplina. Quando le pareciò, que el tiempo eſtaba algo ſereno, determinò proſeguir; pero volviò el agua con tanta fuerza, y tenacidad, que los obligò â quedarſe alli toda aquella noche. Lo miſmo fue tomar el Padre eſta reſolucion, que ceſſar el agua, y diſiparſe las nubes: y es que fue ſabia, y altiſsima diſpoſicion de la Providencia Divina, para librar de el mayor peligro à aquella numeroſiſsima multitud: porque ſi en aquel miſmo dia huvieran proſeguido el camino, y entrado en la nueva Igleſia huvieran quedado todos ſin que eſcapaſſe uno ſolo, ſepultados en la ruina: pues por dos columnas falſas, ſe vino à el ſuelo toda la fabrica en el miſmo dia, que avian de entrar en Andronico.

De eſta deſgracia tuvieron noticia una milla antes de llegar àel Lugar, y quando todos ſe admiraron como de coſa no eſperada, ſolo el P. Antonio, recibiò la noticia, y la participò à los otros con Roſtro alegre, y tranquilo, moſtrando, que no le cogia de nuevo: y ſegun el informe de Mon-Señor Pedro Jacome Pichi, tuvo el Siervo de Dios la noticia de el Cielo: pues la noche antes durmiendo en un quarto cercano à el de el Padre, con ſola la diviſion de una reja pequeña; lo oyò muchas veces decir llorando con muchos ſuſpiros: Santiſsima Virgen libralos à todos: à q̃ ſe ſiguiò otra voz muy diverſa, y como Celeſtial, q̃ le reſpondia, ſintiendo deſpues una gran quietud: por lo qual juzga, que el Padre fue arrebatado de algun extaſis prodigioſo, en que la Señora le aſſeguraſſe, que ninguno pereceria, y que mediante ſu interceſsion ſerian preſervados de la muerte, no ſolo aquella numeroſa comitiva, ſino tambien los Oficiales Albañiles de la Igleſia, que apenas quitaron la trabazon de madera vieron caer toda aquella fabrica, librandoſe todos de la ruina: de eſta fabrica, y otras muchas, que ſe hizieron por medio, ê influxo de el P. Antonio tratarèmos en el capitulo, que ſe ſigue.

CAPITULO X.

De algunas fabricas, que ſe hizieron, y perficionaron à influxo de el P. Antonio con ocaſion de las Miſsiones.

AUNQUE las ſagradas Miſsiones ſean ordenadas à la reparacion de las Almas, que ſon Templos vivos de Dios, como las llama el Apoſtol, con todo al P. Antonio ſirvieron alguna vez para reſtaurar los Templos materiales, y otras fabricas, aſsi para el culto del miſmo Dios, como para mayor ſocorro, y ſeguridad de las Almas. Materia en que no menos conocerèmos la grandeza de el zelo de eſte admirable Varon, que à manera de fuego ſe encendia mas donde hallaba mas materia para arder en amor de ſu Dios, como verèmos en los caſos ſiguientes. En Piſcina encontrò dos Lugares publicos por cauſa de unas fuentes cercanas, iban las Mugeres menos cubiertas, y decentes de lo ordinario à labar ropa, de que por la frequencia de los Paſſageros ſe ſeguian graves eſcandalos. Por eſta cauſa repreſentò el P. Antonio à los Señores de la Ciudad, que era preciſſo atajar el daño, y poner eficaz remedio. Conſiguiòlo à el punto de ſu piedad: y fue, que ſe hizieſſe una pila de labar en un lugar retirado, y amurallado: y para facilitar mas la obra, y que ſe hizieſſe con brevedad, el miſmo Padre llevaba conſigo gran numero de Niños, y otras veces à el Pueblo, para acarrear materiales, y precediendo con el exemplo cargaba piedras bien grandes, haziendoſelas ligeras ſu ardentiſsima charidad. En otro Lugar por la gran falta de agua para beber, y demàs Haziendas iban las Mugeres muy lexos por ella con los miſmos inconvenientes: y conſiguiò de los Principales, que à coſta de todos, que concurrieron, ſe traxeſſe el agua por aqueductos à la Ciudad, trabajando el Padre en la obra con ardiente zelo haſta conſeguirlo.

Grande reparo neceſsitaba un Convento de Religioſas, que aviendoſeles caido gran parte de la cerca de el Monaſterio,

no tenian con que levantarla, y consiguientemente les faltaba la clausura, y seguridad: y aunque se valieron de una cerca de espinas, para resguardo de el Monasterio, quedaban no obstante expuestas à los peligros, y assaltos, por ser muy facil la entrada en el Claustro: vivian afligidas las Religiosas, y todos reconocian el peligro; pero ninguno solicitaba el remedio, por la dificultad de su costo; mas el P. Antonio hallò muy presto el modo de su remedio, fiado en la Divina Providencia de Dios, que en sus Siervos es el mas rico tesoro. Diò todos los passos necessarios con tanto empeño, y solicitud, que en breve tiempo les hizo levantar las mas paredes, y las dexò consoladas, y asseguradas.

En las Missiones siempre atendia à dexar fundadas Congregaciones, y con esso le era tambien preciso atender à la fabrica de los Lugares para tenerlas, como aconteciò en Palliano donde llegò à crecer el numero de Congregantes de tal manera, que la Iglesia erigida para que se juntassen, no era capaz para todos: de aqui se siguiò el mover à un buen Sacerdote à que aplicasse su caudal, para que se pudiesse agrandar. Comenzòse al punto la obra, y se viò en breve tiempo perficionada; porque los Hombres, y Mugeres, con el exemplo de el Padre, hizieron una solemne procession à una devota Imagen de nuestra Señora, y de vuelta cada uno traìa consigo una piedra bien grande para el edificio: y con esta industria en pocas horas limpiò el sitio, que impedia la fabrica, trabajando todos con tanto empeño, y perseverancia, como si no tuvieran otra cosa, que hazer. Lo mismo aconteciò en otra Villa de la Diecesi de Rieti, donde emprendiò la obra de un hermoso Oratorio, para los exercicios de tres Congregaciones, que havia promovido, y huviera dexado acabada la obra, si las aguas de el Invierno, no le impidieran; pero quedò de suerte, que pudiera perficionarse la primavera.

Mayor incomparablemente fue la obra à que diò principio en Miñanelo, cerca de Viterbo, que fue un grande, y

sumptuo-

ſumptuoſo Templo: y aunque por deſcuido ſe quedò ſin acabar, deſpues fue el P. Antonio à hazer ſus Miſsiones, y con ocaſion de eſtar impedida con un grande monton de piedras una plaza cercana, donde havia de predicar, inſpirado de Dios exhortò â el Pueblo à que las paſſaſſen cerca de el Templo, y juntamente los animò à proſeguirlo, y perfeccionarlo, ſiendo el Padre el primero en cargar las piedras, y ayudar con ſu admirable exemplo à el trabajo. Tambien en Cantalice Lugar dichoſo por aver ſido Patria de S. Feliz Cappuccino, havia treinta, y ſeis años, que ſe avia comenzado una Igleſia á honra de el miſmo Santo: hallabanſe los moradores con deſſeo de acabarla el año de 1712, por eſtar muy proxima la Canonizacion de el Santo Titular; pero ſe hallaban impoſsibilitados por falta de reales, con que acabarla; mas el P. Antonio haziendo Miſsion los exhortò à concurrir cada uno con lo que buenamente pudieſſe, y fue con tanta felicidad, que acabaron el Templo à coſta de gran trabajo, è influxo de el Siervo de Dios.

Los horribles temblores de tierra, que el año de 1703, deſtruyeron gran parte de la Italia, no dexaron otra coſa aſsi en los edificios, como en los Templos, ſino funeſtos expectaculos al horror de lo que avia executado la divina juſticia provocada de las culpas. Una de eſtas fabricas arruinadas fue la Igleſia Colegiata de Androdoco: y haziendo el año ſiguiente ſus Miſsiones el P. Antonio, al fin de ellas animò à los Vecinos à reedificar à Dios ſu ſanto Templo: y los moviò de manera, que en ſu Conſejo determinaron el que luego luego ſe comenzaſſe, corrò de hecho ſe hizo, concurriendo todos con eſpontaneas limoſnas, y con el precio de ſu trabajo; hecharon los cimientos para una bella, y magnifica Igleſia; pero poco deſpues de ſalido el Padre ſe ſuſpendiò por las contribuciones reales, y el poco cuydado de los que la tenian à ſu cargo, haſta que volviendo el Padre el año de 1712 à predicar la Quareſma perorò de tal ſuerte á favor de el Templo de Dios, tan vilmente deſamparado, que commovidos los animos volvieron con nuevo em-

empeño à ſu primera reſolucion, y unos con plata, otros con la aplicacion, y esfuerzo à el trabajo en ſolo el eſpacio de un mes la perficionaron de el todo. Pero por altas diſpoſiciones de Dios aconteciò una lamentable deſgracia, y fue q̃ por dos pilares falſos, ſe vino á tierra la fabrica en que ſe vieron ſingulares aſsiſtencias de la Providencia Divina: porque lo primero diſpuſo Dios, que no ſe hallaſſe el Padre con innumerables Almas, q̃ como eſtaba determinado dentro de dos horas aviã de cantar la Miſſa, y *Te Deum Laudamus*: reconociendo eſte por eſpecial favor de la Santiſsima Virgen, cuya Imagen eſtaba colocada en un nicho, aunque los mas lo atribuyeron à milagro por las Oraciones de el Venerable Padre. Lo ſegundo fue el ir cayendo poco à poco, y dando lugar à que eſcapaſſen ſin leſion alguna treinta, y ſeis Perſonas, qne eſtaban, trabajando en lo mas alto de el Templo, lo qual ſe tuvo tambien por evidente milagro.

Aviendo ſucedido eſta tan laſtimoſa deſgracía, ſe fue el Padre con todo el Pueblo á la plaza, y deſpues de mover à todos con grande Eſpiritu, y energia à una gran contricion de ſus culpas, como verdadera, y unica cauſa de aquella fatalidad; los animò de nuevo à poner mano à la obra, y aſsi acompañado de todos en dos horas de aquel dia, y quatro, ò cinco de el dia ſiguiente deſembarazaron la Igleſia haſta los cimientos, ſeparando los materiales, y ſacando unas maderas de deſmedida grandeza, como ſi fueſſen pequeñas, ſin confuſion, ni leſion alguna, como pudiera aver ſucedido entre tanta muchedumbre de gente. Diòſe deſpues otra vez principio à la fabrica, cõcurriendo à ella la Comunidad, aunque adeudada de porcion de dinero, y el Pueblo con ſu aſsiſtencia, y trabajo perſonal: y en eſta ocaſion ſucedieron dos caſos dignos de admiracion, los quales deponen varias Perſonas dignas de toda fê. El primero fue, que eſtando prevenido un horno de cal para quemarſe, y que por ſer muy grande neceſsitaba de mucha leña, y mucho tiempo: en ſolas veinte, y quatro horas, y con leña muy verde lo quemò el Padre, como ſi fuera con la leña neceſſaria,

y

y muy seca. El segundo, que mientras un gran numero de gente estaba cortando esta madera en un Monte llamado el Marmoral, se desprendiò de repente de lo mas alto una grande peña, que atemorizò sumamente à los q̃ trabajaban, y temiendose de un grave daño, tiraron à huir, pero detuvolos el Padre, exhortandoles que no temiessen, con cuyas voces se detuvieron, y la peña respetosa passò por en medio de ellos sin lesion de alguno con admirable prodigio.

No obstante al año siguiente de 1713 volviendo este Apostolico Missionero á el tiempo mismo, que se acababa de perficionar esta Iglesia, permitiò Dios el que se cayesse segunda vez: siendo opinion de muchos, que era castigo de Dios, por que algunos avian profanado aquel sagrado Lugar. Con todo no desmayò, ni perdiò el animo el generoso Corazon de el Siervo de Dios; antes con mayor confianza volviò à emprender la fabrica tercera vez: y aunque por entonces quiso el Señor de el Padre, solo el merecimiento de mantener à aquella Gente en la firme resolucion de reedificarla, aun despues de las repetidas ruinas, con todo por las muchas lluvias no pudo llegar à la execucion, y se dexò para tiempo mas oportuno; y ahora ya se vee de el todo perficionada, y se puede con justa razon decir, que es obra de el infatigable zelo de el Padre Antonio, que tanto la promoviò con la eficacia de sus palabras, y exemplos.

No es menos digno de admiracion por sus circunstancias el edificio de la Iglesia de Borbone, Lugar sugeto à el Duque de Parma, para el qual se empeñò el año de 1705. Era grande la controversia entre los Borbonenses à cerca de la fabrica de la nueva Iglesia, en Lugar de la antigua arruinada, por los temblores, passando à desunion de los animos, y encono de las familias: esto dispertò mucho mas el zelo de el P. Antonio, quien gravemente sentia, que por estas discordias, y pleitos estuviesse el Señor Sacramentado, en una vil, è indecente choza. Empeñòse en cortar tan malas raizes, y como con sus palabras,

y exemplos se avia conciliado la estimacion, y afecto de todos, los moviò de manera, que pusieron en sus Manos las diferencias, y juntamente el arbitrio de esta materia: y aunque no quiso aceptarlo, juntò à todos los Principales, y despues de invocar à el Espiritu Santo les hizo una fervorosisima exortacion, persuadiendoles con eficazes razones, que dexados los fines particulares, atendiessen al bien publico, y los moviò de manera, que concordemente se determinò el sitio para la fabrica de la Iglesia. Pero despues siendo precissado à partirse para proseguir sus Missiones, aunque dexò à un Sacerdote su Compañero con el cuydado, al fin el edificio no se empezò, antes bien volvieron à suscitarse los passados disgustos: de que noticiado el Padre, que estaba lexos, tomò ocasion para escribir una carta al comun de aquella Villa tan eficaz, y apretante, que volvieron à restablecer su primera resolucion. Y reconociendo, que era muy dificil la execucion sin la presencia de el Padre, le instaron una, y otra vez para que volviesse, como lo hizo, y despues de un fervoroso razonamiento, que hizo à todo el Pueblo, se fue con todos en una devotissima procession à el lugar señalado para el nuevo Templo; y alli con sus proprias Manos tomando una barreta empezò à abrir el cimiento, y colocô en aquel Lugar una Cruz. A la mañana siguiente volviò à proseguir, siguiendole todos llenos de tiernas lagrimas, que derraban con tan devoto expectaculo: y à su exemplo trabajaban assi Hombres como Mugeres con una santa emulacion, de suerte, que aquel dia solo hizieron lo que era obra de muchas semanas, y aun meses. En el mismo año, y con la misma industria consiguiò el P. edificar en Monte-Real de el Reyno una Iglesia de bellissima arquitectura, llamada de el Sufragio, tambien demolida con los temblores, de la qual solo avia quedado una sola pared rajada, y una gran montaña de piedras: y el Venerable Padre con aquel Pueblo, y otros, que avian concurrido à la Missiom, y con cien escudos, que juntò de limosna, y bastante ptovisiom de pan, y vino para los Oficiales, diò princi-

pio à la obrá, que con el aliento, y trabajo de tantos ſe huviera acabado bien preſto, á no verſe obligados à ſuſpenderla haſta la Primavera por las muchas nieves, y hielos.

FIN DEL LIBRO SEGUNDO.

LIBRO

LIBRO TERCERO
DE LA VIDA, Y VIRTUDES DEL VENERABLE PADRE ANTONIO BALDINVCCI.

EN EL QUAL SE TRATA
De sus admirables Virtudes.

CAPITULO I.
De la rara Inocencia, y Pureza de el P. Antonio.

EN LOS DOS LIBROS ANTECEDENTES SE HA visto el camino por donde Dios guiò à el P. Antonio en lo exterior de su vida, y la singular assistencia con que le acompañò en el ministerio Apostolico de Missionero, restanos vèr el ornato interior, que obrò en èl la gracia, para hazerlo Ministro idoneo de el Evangelio, como dice el Apostol, y la cooperacion de su Alma en aquellas heroicas virtudes, que son necessarias para formar un Apostol. Y aunque en estas es lo mas apreciable, en las Almas justas, aquello, que no se vee, no obstante de lo poco que se trasluce por lo de fuera, no es dificil conjeturar lo precioso, que enriquece su Espiritu en lo interior.

Comenzarè pues, por aquella virtud, que es la primera disposicion para elevarse à una gran santidad una Alma: esta es la Inocencia de costumbres, y pureza de vida, la qual fue en el Padre tan grande, que parecia no aver pecado en Adan: pues si de la culpa original se deriva en nosotros el desconcierto de

las paſsiones: eſtuvieron eſtas en el Padre tan ſugetas, y arregladas, que jamàs reſiſtieron à la razon: y como las eſpheras celeſtes tienen ſus movimientos contrarios, ſin perder jamàs la bella harmonia, que arregla ſu curſo; aſsi en eſte Siervo de Dios el apetito ſenſitivo no cauſò algun perjuycio con ſus impreſsiones, por encaminarſe ſiempre ſu Corazon à la virtud, y à lo honeſto. Era admirable ſu ſanta candidez, é ingennidad de animo, muy agena de todo engaño, y doblez. Una Perſona, que le tratò, y obſervô con atencion ſus acciones, afirma, que jamàs advirtiò dicho alguno, ò hecho, que no fueſſe prevenido de la razon, ſin que le vinieſſe paſsion alguna. Siempre procurò en quanto le era poſsible cautelarſe de toda culpa. Quien le oiò la confeſsion general antes de morirſe teſtifica no aver perdido la gracia, è Inocencia de el Baptiſmo. En el ſiglo ſe mantuvo tan puro, que el eſcrupulo mayor, que tuvo de aquella edad, como el miſmo refiriò à un Padre, à quien comunicaba ſu interior, y el miſmo lo depone: fue averſe entretenido eſtando en vacaciones en peſcar unos Cangrejos: entretenimiento en que pudo aver dañado ſu ſalud. En la Religion, ya con el mas exacto examen, y madura advertencia en todos ſus movimientos; ya con la continua abnegacion de sì miſmo, tenia tal dominio de ſus afectos, que ſiempre exercitaba por habito las virtudes, ſin que tuvieſſe, que vencer à ſu miſmo natural, que es lo mas admirable, y apreciable, por aver ſido un Hombre no retirado à la eſtrechez de los Clauſtros, ò ſoledad de los Hiermos; ſino q̃ andaba por Lugares publicos, y la mayor parte de ſu vida en campaña, entre infinitas ocaſiones de poder deſcuydarſe en algunas coſas.

Mas porque no parezca, que me llevo ſolo de mi ſentir, referirè ſolos los dichos de tres teſtigos de toda ecepcion entre los muchos, que pudiera alegar en prueba de eſta verdad, aſsi de los Domeſticos, como de Perſonas de fuera. El primero es del P. Joſeph de Soto-mayor de nueſtra Compañia, verſadiſsimo en el Magiſterio de Eſpiritu, y direccion de las Almas,

Almas, que por muchos años fue inſtructor de los nueſtros en el tercer año de probacion, y muriò deſpues en Florencia el año de 1719 con opinion de grande virtud, tal que ſe hizieron en ſus exequias aquellas extraordinarias demonſtraciones, con que los Pueblos ſuelen honrar à los Santos. Eſte pues, ſin ſer preguntado, ni haverſelo pedido, me embiò el teſtimonio ſiguiente: „ He tratado muy intimamente al P. Antonio Baldi-
„ nucci, de feliz memoria, y algunas vezes le confeſſé, y tengo
„ hecho tal concepto de ſu virtud interior, y gran bondad, que
„ no lo he hecho mayor, de ninguno otro de quantos he cono-
„ cido (que no han ſido pocos) y eſto no ſolo por ſu exterior
„ Eſpiritu, que muchas vezes es ſeñal de el interior: ſino por el
„ *modo tendendi*, como explican los Eſcolaſticos, con q̃ obraba.
„ En èl ſe admiraba un no ſe que, que era aun mas q̃ lo humano
„ y ordinario. Y en fin lo apreciè ſiẽpre como à una Alma ino-
„ centiſsima, y Angelical. El Sr. D. Lelio Serichi, Canonigo de Celano, q̃ muriò tambien en eſte miſmo año, cuya Doctrina, y experiẽcia en guiar Almas no era inferior à un rigor de vida auſteriſsima, de un zelo infatigable, y una intima union con Dios; aclamado en ſu muerte por Sãto, como lo darà â conocer ſu admirable vida, q̃ ſaldrà à luz. Eſte pues en una depoſicion jurada, dice lo ſiguiente: „ Aviendolo confeſſado muchos meſes (habla
„ de el P. Antonio) he advertido una gran pureza de animo, y
„ ſinceridad de conciencia, con q̃ en medio de la vida activa de
„ tanto ruido, con exceſsivo cuydado mantenia pura ſu Alma
„ aun de las mas ligeras faltas. „ El tercero es D. Juan Maraugone Sacerdote tambien Secular, que deſpues de aver ſido grande Predicador, acompañò à el Padre en varias Miſsiones: eſte pues, dice aſsi en los proceſſos: „ En todo el tiempo, que
„ tuve la dicha de acompañarlo puedo decir con verdad, que
„ jamàs pude notar en el Siervo de el Señor alguna palabra, ò
„ hecho digno de reprehenſion. Tan grande era ſu compoſtura,
„ y rara modeſtia en todas ſus acciones. Yo le he mirado, y
„ reſpectado como à un gran Santo; y ciertamente lo era, ſi la

San-

„ Santidad se mide como se debe con la virtud. „ Este era el juicio que hazian de este siervo de Dios personas de tanta veneracion, y experiencia.

Ni era sola su mira el preservarse de culpas: tenia tal horror, y aversion à quanto podia disgustar à Dios, que solo el peligro de poder ofenderle aun ligeramente le hazia muy amarga la vida, y la muerte muy suave, y dulce. Suspiraba continuamente (dice el P. Phelipe Christiani, que fue mucho tiempo su Compañero, y murió el año passado) suspiraba continuamente por la dicha de la Bienaventuranza: y diciendole yo, que este su sentimiento era contrario à el de nuestro Santo P. Ignacio: me respondió, diciendo, que era de mas peso una pequeña falta, que podria cometer, que todo el bien que pudiera hacer. Añade el mismo Padre, que quando en Rieti le acometieron aquellos graves dolores, que lo pusieron en termino de morir, reconoció en el una grande serenidad de animo, y alegria en el semblante, en que discurrió, no sin admiracion, que era como character de las Almas inocentes, que en aquel ultimo trance no padecen el menor remordimiento de su conciencia.

Tenia grande horror â qualquiera sombra de culpa; pero con mucha especialidad aborrecia las que immediatamente se oponen à la virginal Pureza: virtud tan amada de el P. Antonio, que se puede decir, que mamò con la leche esta celestial virtud. Niño era, y jamas consintió se mirasse alguna parte de su Cuerpo desnuda, como se dixo en el primer libro; y si esto hacia aun sin conocer el valor de esta Angelical virtud, que haria despues aumentada en su Alma una soberana luz, y conocimiento, y el entrañable amor à el puro candor, que haze à el Hombre de todo semejante à los Angeles? Precautelabase siempre, aun de ligerissimas ocasiones: ofrecia todas las semanas las obras todas de un dia para alcanzar de Dios la limpieza de Cuerpo, y Alma: â mas de la Santissima Virgen nuestra Señora su Madre, y Patrona especialissima, escogió por singularissimos

rissimos Abogados à Sta. Maria Magdalena de Pazzis, y à S. Estaniflao Kostka, como tan singulares en esta celestial virtud.

Huìa por extremo quando Mancebo de los que reconocia menos puros, y recatados, y si en los Autores, que leìa, y estudiaba en aquella edad encontraba algunos no tan decentes, por elegantes, q̃ fuessen los aborrecia como â mortales enemigos, y traidores muy sospechosos. Este continuado desvelo, y solicitud aumentò incomparablemente mucho mas en la Religion, donde con el voto de castidad, se ligò mas con Dios, y se esmerò mas en la vigilancia. Hizo especial proposito no solo de tratar lo menos, que pudiera con Mugeres, sino tambien de mirarlas jamas à el rostro, y lo observò con tanta puntualidad, que en medio de tantos ministerios no hablaba con ellas, sino con grande necessidad, y entonces publicamente, ò solo en confessonario. En las visitas de los enfermos despachaba muy presto por quitar la ocasion de hablarlas, y si le era preciso detenerse, se ponia en Oracion. De esto èl mismo es testigo; pues hablando à un Sacerdote confidente suyo, à quien dandole algunas instrucciones en esta materia, le dixo: yo no he visto jamas rostro de Muger, ni me atrevo à mirarlas: tanta es mi miseria; y siendo como era en esta virtud tan favorecido de Dios, que nunca sintiò el menor estimulo de la carne, concediendole el privilegio que à S. Luis Gonzaga, de quien fue devotissimo, como atestigua quien le tratò con intimidad, con todo siempre se portò à un consigo mismo con notable circunspeccion: y assi era uno de sus propositos vestirse, y desnudarse con tanto recato, y modestia, como si estuviera à la vista de todos.

Hablaba de la Pureza con tanta energia, y del vicio, con tal horror, que esto solo bastò para mudarle el Corazon totalmente à un Sacerdote, que no vivìa segun sus altas obligaciones: y ya convertido llegò à decir, que para aborrecer este vicio bastaba solo oir à el P. Baldinucci: quien en su vida se assemejaba â los Angeles, y en el predicar de la Pureza, parecia despedir el fuego, y ardor de un Apostol. Decia el Siervo de Dios,

Dios, que eſte vicio debe ſer tanto mas temible, quanto es mas univerſal, mas ordinario, y que ſe eſtiende à todos, à todas edades, y claſſes de Perſonas: que las caìdas agenas nos deben enſeñar à temer las proprias, imitando à la Paloma, ſiempre timida, y por eſſo ſiempre pura. Por eſta cauſa no aprobò el dictamen de dos Sacerdotes virtuoſos, que con mas zelo, que prudencia, ſe havian pueſto en el peligro, eſtando por muchas horas en una junta de Mugeres para enſeñarlas, y otro viviendo con ellas con el fin de aſſegurar ſu pureza: porque, decia, la charidad bien ordenada es cuydar primero de sí, y luego de los otros: y hai varios exemplos de muchos de quien ſe puede decir: *poſſuerunt me cuſtodem in vineis, vineam meam non cuſtodivi*: y en fin los deſordenes, que acontecieron deſpues dieron à conocer quan ſabio fueſſe el conſejo de el Padre.

Por eſto tenia gran conſuelo de vivir en nueſtras Caſas, y quando ſalia fuera lo tenia, de llevar ſiempre el Cõpañero conſigo, q̃ fueſſe teſtigo de ſus acciones. Y aunq̃ en las Miſsiones no ſiempre lo pudo tener de la Compañia, ſubſtituìa algun Clerigo, ò Sacerdote Exemplar, y à eſte ſiempre lo tenia à ſu lado; y tal vez, como el miſmo confeſsò, le coſtò no poco eſta ſugeciõ. Y en fin, ſi ſe da exceſſo en la practica de eſta virtud, ò en la cautela para guardarla, parece lo tuvo el P. Antonio; pues aun aquellos tratos de confianza de otros, que comunmente ſe paſſan por inocentes entre las Perſonas de un miſmo ſexo; à el le parecian ſoſpechoſos, y los huìa en sì, y pretendia que tambien los huieſſen los otros. De aqui nacìa el eſpiritu, ardor, y eficacia con que perſeguia, y peroraba contra los bailes, feſtejos, converſaciones, y nuévas modas poco modeſtas en el veſtir, juzgandolas todas eſcollos inevitables, donde la honeſtidad viene al fin à perderſe. Viſitando à un Perſonage, que era Señor de muchas Villas, eſte deſpues de muchas expreſsiones de grande afecto, le dixo: le amoneſtaſſe que coſas juzgaba convenientes para el bien, y provecho de ſus ſubditos: entonces el Padre con grande humildad, pero no con menor libertad,

y

y entereza le advirtiò la neceſsidad, que havia de moderar la profanidad de los trages de las Mugeres, y el veſtir immodeſto, y no conveniente à el recato, añadiendo, que ſiendo los Hombres eſtopa, no ſe debia permitir què ſe acercaſſen à el fuego. Haſta en la ultima enfermedad moſtrò el ſingular amor à eſta ſoberana virtud: pues aun padeciendo un grande delirio con la violencia de la calentura, para mirar por la pureza, y ſumo recato parecia tener entero, y perfecto ſu juycio. En fin fue tan amante de ella, que no ſolo viviò, y muriò Virgen en Cuerpo, y Alma, ſin haver hecho jamas coſa alguna con que pudieſſe empañar el luſtre, y candor de eſta celeſtial virtud, ſino que aficionaba à ella à quantos trataba, ingiriendo en ſus Almas un odio ſanto à qualquiera ſombra de incontinencia. El miſmo Padre refiriò en cierta ocaſion, que trataba con ſumo guſto con algunas Perſonas, porque en ellas percebia una oloroſa fragrancia nacida de ſu pureza. Y yo ſupe de una Perſona, que no avia vivido muy pura, y con ſolo tratar con el P. Antonio, y vèrlo tan caſto, y tan cauto, ſe enamorò de ſuerte de la pureza, que en adelante ſe apartò de todo ſenſual apetito, y confeſsò que lo moviò á eſto el exemplo, è inſinuaciones de el Padre.

CAPITULO II.

De la profunda humildad de el Padre Antonio.

SI la limpieza de el Cuerpo, y la pureza de el Alma, ſirven para quitar los impedimentos de la perfeccion Evangelica, la humildad ſirve para arraigar los principios de ella, y hechar profundos cimientos en el eſpiritual edificio. Y que tales fueſſen los que hechò eſte Siervo de Dios en la perfeccion, lo conocerèmos en los tres grados de la humildad, conviene à ſaber, la vil eſtimacion de sì miſmo, deſprecio, y horror à las honras, y amor à los deſprecios, y abatimientos, los quales ſingularmente deſcubren en el P. Antonio lo mas heroico de eſta virtud. Fue la mas querida de eſte

Varon Apoſtolico, y ſe aventajò tanto en ella, que fuè opinion de varias Perſonas de grande Eſpiritu, y experiencia, que havia llegado á un ſupremo grado de perfeccion, como claramente lo prueba el teſtimonio del ya citado Señor D. Lelio Serichi, muy perito, y exercitado en la Eſcuela de la humildad, quien aviendo tratado intimamente de las materias de Eſpiritu con el Padre Antonio, dice lo ſiguiente: „ La humil-
„ dad puedo jurar haverla obſervado en grado heroico en el
„ Padre, porque à mas de reſplandecer continuamente en to-
„ das ſus palabras, obras, y porte exterior, como ſe veìa; yo
„ miſmo quiſe muchas vezes tentarla, y la deſcubrì mas he-
„ roica ſiempre: y eſto no de una ſola manera, ſino de muchas,
„ y eſpecialmente en cierta ocaſion de una obra de piedad, que
„ le tocaba en lo vivo: y quedè ſumamente edificado, recono-
„ ciendo el baxiſsimo concepto, y verdadero deſprecio, que te-
„ nia de sì miſmo: quanto obraba le parecia falta. Deſcubriò-
„ me con gran confianza en una conferencia eſpiritual, que al-
„ gunas vezes, quando le agradaba à el Señor, y ſin eſtar en ſu
„ mano el Lugar, el quando, ò el como; (pues eſto le acontecia
„ caminando de un Lugar á otro, con la multitud de Pueblos,
„ que le ſeguian) ſe le deſcubria con una luz ſobrenatural, y
„ con un modo, que èl no ſabia explicar, el abyſmo de ſu nada,
„ è imperfecciones, lo qual le ocaſionaba efectos de tal ani-
„ quilacion, que ſe reconocia digno de el Infierno: y eſta es la
„ verdadera humildad, y de mas alto grado, que aquella que
„ ſe adquiere con el diſcurſo, y meditacion; la qual no le cau-
„ ſaba inquietud, ni deſpecho; ſino paz, conſuelo, odio de sì
„ miſmo, amor, y concepto altiſsimo de Dios; y que eſto era
„ una participacion de la Divina bondad. De eſta gracia ſobre-
„ natural, que me manifeſtò en confianza infiero tres verdades
„ muy conſiderables en toda la ſerie de la vida de eſte gran
„ Siervo de Dios. La primera que ſu humildad fue muy pro-
„ funda; pueſto, que nunca daba à conocer, que tenia tal be-
„ neficio, teniendolo ſiempre oculto, y eſcondido: y ſiendo en

ſu

„ su interior la comunicacion con Dios muy extraordinaria no
„ la manifestò sino solo à sus Confessores. La segunda, que
„ siendo muy favorecido de Dios con sus luces sobrenaturales
„ no pocas vezes: y aviendome descubierto, que su ordinario
„ camino era de muchas sequedades, tinieblas, y desamparos
„ juntos con horribles tentaciones contra la fé; con todo tengo
„ por infalible, que su modo de vivir, y obrar con tanta for-
„ taleza, charidad, y grande exercicio de solidas virtudes, es-
„ taba acompañado de grandes favores de el Cielo, pero su
„ heroica humildad hazia lo ocultasse todo, dexandolo en un
„ perpetuo silencio, y total olvido. La tercera, que aquel agre-
„ gado de virtudes, que de el Espiritu interior se difundia à lo
„ exterior en tantas fatigas, y obras grandes, que emprendia
„ por Dios, no se deben considerar en un grado ordinario, sino
„ en una alteza de perfeccion muy sublime, y sobre el ordina-
„ rio modo; pues siendo elevada su Alma con tantos sobrenatu-
„ rales favores, las acciones virtuosas, y actos internos eran sin
„ duda de mayor precio q̃ aquel que parece aun en los mas vir-
„ tuosos: y este era el tesoro escondido de donde se derivaban
„ tantas obras de la gloria de Dios, aquella perseverancia en
„ una vida tan prodigiosa, y admirables efectos, que se seguian
„ en la conversion de tantas Almas. „ Hasta aqui el dictamen
de este admirable Varon.

De este tan baxo concepto de sì, que tanto le aprove-
chaba à su humildad, y de el conocimiento de su nada, nacia el
confessarse siempre miserable, y pobre de todo bien: y aun
aviendole dotado Dios de un ingenio eminente, se juzgaba un
idiota, y solia decir, que la Religion por no averle hallado
apto para las ocupaciones de las Ciudades, lo embiaba â el
Campo. Como si fuera Dicipulo, y principiante, mostraba à un
Padre mas mozo, que êl, y que comenzaba à predicar todos sus
Sermones, rogandole que los corrigiesse. Tenia gran pruden-
cia, y extraordinaria destreza en manejar negocios de grave pe-
so, como se experimentò en varias ocasiones, en que su conse-

jo era el mas acertado: y con todo nunca se atrevia à darlo, sino era instado: y si lo solicitaban se escusaba modestamente, diciendo, que de èl solo se podian esperar desaciertos: y rogado de un Padre muy inferior en edad que èl, que le diesse su parecer por escrito en una materia, en que era versadissimo, le respondiò, empezando su carta de esta suerte: „ V. R. me pide „ consejo siendo constante, que hago tantos desaciertos; „ y despues de haver dado con toda modestia su parecer, acabò pidiendole perdon de el atrevimiento de hazerse Maestro, y como èl decia, Doctorsito.

Por el modo que observò en sus Missiones cobrò no solo gran credito, sino singular admiracion de los mas sabios Personages, tanto que el Padre Pablo Señeri, llamado Junior à distincion de su Tio, escribiò à un Amigo suyo, que vivia deseoso sobremanera de ver alguna Missiòn de el P. Baldinucci, para aprender el modo de un Missionero tan prudente, y experto; pero èl se juzgaba de el todo inepto, para exercitar este ministerio: y si alguno queria persuadirlo, con la frequencia, compuncion, y satisfaccion de los Pueblos: respondia, que esso se debia à la virtud de los Compañeros, que ivan con èl, ó à alguna penitencia, con que se ayudaba para suplir su total inepvirtud. De estos sentimientos estan llenas sus cartas, de las quales, por evitar la prolixidad (aunque fueran muy provechosas) me contentarè con poner un solo Capitulo de una de ellas, en que se veerà pintada à el vivo su rara, y profunda humildad. Escribiendo à uno de la Compañia muy inferior â el le dice assi: „ Tengo grande necessidad de sus Oraciones, porque me hallo „ con la concha seca, y muy arido en el Espiritu tan necessario „ à el empleo, que tengo. La semana que entra saldrè para Va„ lenciano, si el Señor se dignare de servirse de este tronco, „ para alguna cosa de su gloria. Cada dia me hallo mas Novi„ cio, y como una tabla raza, esperando de dia en dia la li„ mosna, que Dios me quisiere hazer. Si me fio algo de mi, ha„ go à el instante mil desatinos, no hallo otro medio, que fiar-

„ me

„ me todo de Dios, y undirme en mi propria nada. „ Aſsi ſentia de sì à el tiempo miſmo, que era venerado como un Apoſtol: jamàs atribuyò à sì la conducta, y feliz exito de ſus Miſsiones, ſino ſolo lo que ſucedia mal, y aſsi ſolia repetir: „ Mis pe„ cados, ò quanto bien impiden! O quanto mal hazen! „ Por eſſo cada vez, que ſalia temblaba de miedo: porque ſus culpas no ſirvieſſen de impedimento à la ſantificacion de las Almas. Aſsi lo confeſsò èl miſmo à un Padre en Zezza poco antes de morir: „ Veinte años ha, le dixo con gran ſentimiento, que „ ando en Miſsiones, y no ſe haſta ahora, q̃ aya ſalvado alguna „ Alma.

Tan grande era ſu humildad, que de todo punto le eſcondia ſus virtudes, y ſolo le ponia à la viſta ſu deſmerecimiento: y aſsi era ſu continua ſuplica, y frequente jaculatoria decir à el Señor, que no lo apartaſſe de si, como merecian ſus culpas, repitiendo las palabras de David: *Ne projicias me à facie tuà*, tenia por grande exceſſo de la Divina Miſericordia, que lo toleraſſe en el Mundo: y ſe admiraba tambien de que los demàs lo ſufrieſſen: è imaginaba, que los que lo acompañaban en las Miſsiones hazian un heroico ſacrificio de paciencia, yendo con èl por ſus muchas imperfecciones, y faltas. Eſte Eſpiritu interior de humildad reſplandecia en lo de á fuera derramandoſe aun en las exteriores acciones. Hablaba de sì, como de la coſa mas vil de la tierra, y nunca ſe le cayò de la Voca palabra alguna, que redundaſſe en ſu propria alabanza. Compelido de los Superiores, à que hizieſſe una relacion de ſus Miſsiones, en toda ella jamâs ſe nombrò à sì miſmo: atribuyendo el buen exito de ellas, y la converſion de las Almas unicamente à el zelo de ſus Compañeros, á la eficacia de la gracia, à la interceſsion de Maria Señora, ſin hablar de sì indirecta, ò directamente.

Añadia à eſto el vituperarſe continuamente, no llevado, como ſuele acontecer en otros, de alguna afectada humildad, ſino confundido con el verdadero conocimiento, è interior deſprecio, que hazia de sì. Viendolo en una ocaſion algunos de

los

los Nueſtros llegar à Roma en tiẽpo de Invierno todo empapado en agua, y con el lodo haſta las rodillas, por hazer ſus viajes à pie, y deſcalzo, ſe compadecieron notablemante, à que èl les dixo con grande paz, que no ſe aflixieſſen, que èl era como las beſtias de quien no ſe tiene el menor cuydado de que ſe mojen, ô ſe enloden: y à un Sacerdote, que miraba por ſu ſalud le dixo, que èl era un Aſno indigno de todo bien: y lo dixo con tales expreſsiones de ſentimiento, que quedò el dicho Sacerdote no menos admirado, que confundido, y conſervò para ſiempre en ſu memoria eſte caſo. A algunos, que ſe admiraban, como podia cargar tantos, y tan graves trabajos, les reſpondiò, que eſſo avian de reparar, y admirar, en los que andaban con èl: que el tenia un pellejo de Burro enſeñado ya à no ſentir los trabajos. Y à uno que le eſcribiò complaciendoſe de el bien, que ſe avia ſeguido de ciertas Miſsiones le reſpondiò con eſtas palabras: „ Verdaderamente ſomos dig- „nos de riſa; ſi ìmaginamos aver hecho algo noſotros. A „ Dios no le falta modo de cuydar â las Almas. „ Si tal vez oìa alguna palabra de ſu alabanza era ſu coſtumbre cortar con alguna chanza, burlandoſe de sì miſmo para divertir, ò mudar la converſacion: à el contrario ſi le decian coſas de ſu deſprecio, las fomentaba con grande guſto, gozandoſe de que los otros ſintieſſen lo que èl miſmo ſentia de sì. De qualquier accidente ſacaba materia de humillacion, y quando no la tenia ſuficiente la hallaba en la continua memoria, y conocimiento de lo que huviera ſido, ſi Dios no le huvieſſe apartado de los peligros. Muchas veces, dice un Sacerdote Seglar, que fue ſu Compañero: Muchas veces le oì decir, que beſaba el aquella ſotana, que lo apartaba de tantos rieſgos, porque ſe hallara tan poco arraigado en la virtud, que ſi ſe hallaba en las ocaſiones facilmente huviera caido en ellas. Las correcciones à que le obligaba el zelo, ò el miniſterio, ſiempre iban acompañadas de ſu humildad, y baxo conocimiento; por lo qual entre ſus propoſitos tenia apuntado el ſiguiente, de nunca corregir falta alguna à

otros

otros sin pensar antes, que el era peor, que aquel à quien corregia. Su humildad lo obligabà à observar en los otros las virtudes, y no las faltas, para mas abatirse à sì, y exaltar à los otros. No avia Predicador, ò Misionero à quien èl no alabasse, aplaudiendo su modo aunque fuesse opuesto, ò diverso de el suyo. En una ocasion hizieron la Mision en Frascati varios sujetos de otro sagrado instituto, y hallandose en la Ciudad el P. Baldinucci, no perdonò funcion alguna, à que no asistiesse, en medio de sus graves ocupaciones, considerandose principiante, y como Dicipulo, que deseaba aprender este altìsimo ministerio: alababalos con extremo, y los defendia, con los que querian improbar su modo: lo qual sabido por aquellos Padres formaron un alto concepto, infiriendo de tan profunda humildad la eminencia de sus virtudes.

Quien era tan vil à sus Ojos no es maravilla, que anduviesse siempre anhelando por las deshonras, desprecios, y abatimientos, para que todos lo tuviessen, no por humilde, sino por vil: por esso muchas veces repetia con gusto, quan mal recibida avia sido la Quaresma, que avia predicado en Liorna, à la qual le faltò el concurso. Era por extremo cauteloso en ocultar sus virtudes, tanto, que D. Estevan de Rodota, que lo acompañó en las Misiones en una deposicion jurada dice, „ que era „ menester estar con mucha atencion, y no menor estudio para „ observarlas, porque todas las hazia obscurecer su humildad: „ y un Religioso muy espiritual, y que lo avia comunicado intimamente, se explicò con esta comparacion: „ que no hay hom„ bre tan malvado en el Mundo, que assi procure esconder sus „ maldades, como el P. Baldinucci, no solo procuraba ocultar „ sus virtudes; sino que estudiaba modos de que se persuadies„ sen todos, que no las tenia: y assi trataba con todos con tal „ industria, que consiguiesse el ser tenido de todos mas por „ vil, y despreciable, que por humilde: se portaba de suerte, „ te, que parecia vicio natural, y digno de desprecio aquel „ obrar, que por ser de excelente virtud era digno de admiracion.

„ cion. A los inferiores, y à los que eran dignos de correccion, „ les hablaba con tal reſpecto, y ſumiſsion, como ſi fuera Sier- „ vo de todos. „

Haſta en las acoſtumbradas horas de recreacion, en que era afabiliſsimo, eſtaba ſiempre en pie, como que ſe reconocieſſe indigno de ſentarſe en la preſencia de los demàs; no ſe cometìa falta, en que no hallaſſe muchos motivos para eſcuſarla, y todas las conſideraba en sì miſmo. Teſtifica el P. Phelipe Chriſtiani ſu Compañero: que quando ſe reconciliaba en las Miſsiones con èl ſe paſmaba de vèr, que los mas ligeros deſcuydos exageraba como pudiera muy graves culpas. Si acontecia llegar algun hueſped eſtando el en Fraſcati, ò Viterbo, procuraba ſervirlo en todos los oficios humildes, eſpecialmente ſi era de ſupoſicion, dexando à los otros, que lo entretuvieſſen, y cortejaſſen; y aſsi en una ocaſion, que por algunos dìas ſe hoſpedò en Fraſcati un Señor Cardenal: el miſmo Padre acarreaba la leña para el fogon de ſu antecamara, y ſirviò â toda ſu familia, como ſi fueſſe el mas minimo Siervo. Quiſo el Cardenal ſentarlo à ſu meſa, y halló tantos pretextos para eſcuſarſe, q̃ lo conſiguiò ſin diſguſto de eſte Principe. Añadia tambien á las humillaciones privadas, muchas veces las publicas, hincandoſe de rodillas delante de qualeſquiera Sacerdotes, aunque no tuvieſſen mas authoridad, que la que les concedia ſu profunda humildad, reconociendoſe inferior à todos. En una ocaſion, que en Leoneſſa conducia un numeroſo Pueblo en proceſſion, advirtiò, que dos Sacerdotes, que avian llegado de Roma ſe pararon à vèrlo, à el punto ſe ſue à hechar à ſus Pies, y pedirles ſu bendicion, accion de que quedaron ellos muy confundidos, y el Pueblo no menos admirado con tan improviſo eſpectaculo de humildad.

Pero en lo que mas reſplandeciò en el P. Baldinucci eſta maravilloſa virtud fue en el grande horror, y averſion à la mas minima ſombra de eſtimacion. Eſto le era intolerable tormento, aſsi como le ſervia ſu continuo deſprecio de ſumo go-

zo:

zo: pero como la luz de el Sol nunca puede dexar de manifeſtarſe, por mas què una denſa nube quiera ocultarla: aſsi nunca pudo el P. Antonio ocultar ſu heroica virtud por mas induſtrias, que uſaba para eſconderla de los Ojos de los Prudentes, y Sabios, que diſciernen la ſantidad mas heroica, los quales tenian el concepto, y veneracion, que merecian ſus virtudes. Eſta le atormentaba terriblemente, y aſsi una vez ſuſpirando con graviſsimo deſconſuelo, dixo à el P. Chriſtiani ſu Compañero: „ que aquello era una fina aſtucia del Demonio, para que „ con eſte concepto, otros ſe animaſſen à imitar ſus grandes „ faltas, como authorizadas de tal Perſona. „ En una ocaſion le moſtraron un teſtimonio authorizado con toda ſolemnidad de una coſa ſobrenatural, que avia obrado, y ſe avia tenido por milagroſa. Nunca ſe viò mas indignado, y encendido, que entonces, ſe la quitò de las Manos à la Perſona, y haziendola pedazos manifeſtò el grave ſentimiento de ſu profunda humildad. A otro que le llegô à decir, que à el verlo caminar á pie, y deſcalzo, en las correrias de ſus trabajoſas Miſsiones le parecia un S. Franciſco Xavier, le reſpondiò con grande aſpereza: „ Si San „ Franciſco Xavier fue de eſſa ſuerte à tantas partes del Mun- „ do, ſiendo innocente; bien podrè Yo hazer lo miſmo ſiendo „ un gran pecador.

Tuvo noticia, que algunas Perſonas conſervaban con veneracion el vino, ò agua con que ſe lababa los Pies, y de alli adelante el miſmo la derramaba. No permitia, que Perſona alguna le beſaſſe la Mano, ô ſotàna, ò hizieſſe otra demonſtracion de eſtima; y porque ſupo, que unos Caballeros devotos le avian quitado un pedazo de veſtido ſubiendo à el Pulpito dixo grandes males de sì, para perſuadir à todos, que era un gran Pecador, y aunque aſsi deſahogò de algun modo la triſteza, que le cauſaba, no diſminuyò ni un punto la eſtimacion de ſu gran virtud. Por evitar las honras, y recebimientos de las Ciudades, buſcaba induſtrias, con que entrarſe, ſin ſer ſentido: como ſe viò en Aquila, en que previniendole un grande recebimiento

con el Clero, y Cofradias, y repique de las campanas, ſe entrò improviſamente quando menos lo imaginaban, con ſolos dos Clerigos, que eran ſus Compañeros: aunque no pudo evitar, que el Vicario Apoſtolico, y el Magiſtrado, luego que lo ſupieron, le honraſſen, y cortejaſſen; ſiendo para el bendito Padre eſtas hontas mas amargas, que las mayores afrentas. Para ſer ſu eſpecial amigo no era meneſter otra coſa, que hazerle muchos deſaires: à eſtos moſtraba mayor agrado: y ſe llenaba de jubilo, y regocijo, quando ſabia, que ſe deſatendian ſus pareceres, que ſe reprobaba ſu modo de proceder, que ſe calumniaba ſu zelo, y laceraba ſu fama.

Sobre cierto negocio le eſcribiò un Sacerdote una carta no menos libre, que injurioſa, y llena de vituperios, à la qual diò por reſpueſta un humilde agradecimiento, y expreſsiones de amor en recompenſa de aquel, que en ſu eſtimacion era ſingular beneficio, mas que injurioſa afrenta. Refiriò el P. Angel Alemani, grande apreciador de las virtudes del P. Antonio, que ſiendo Provincial lo reprehendiò aſperamente por un deſorden, que avia acontecido, de el qual ſe creìa aver ſido Author eſte humilde Padre: y ſiendo aſsi, que eſtaba inocente, recibiò la reprehenſion con tal paz, y ſilencio, como ſi fuera un aviſo de la mayor alegria, deſuerte, que certificado de la verdad, y ſatisfecho de ſu inocencia, queriendo ſatisfacerle no tuvo modo por el grande regocijo de el Padre. Pero oígamos à eſte intento lo que depone un Sacerdote de los Nneſtros, que vivió en Fraſcati con èl, y á quien el P. Baldinucci trataba con gran confianza: „ Nunca le vi, dice, mas contento, y alegre, que „ quando era tenido en poco, y ſe veìa deſpreciado de los „ otros. Y cada vez, que yo queria conſeguir de el alguna eſpe- „ cial expreſsion de afecto, ſolia ir à buſcarlo á ſu Apoſento, y „ alli empezar à cenſurar ſus acciones, motejar ſus Sermones, y „ Miſsiones, y moſtraba tal contento, que èl miſmo me ìncita- „ ba aſsi en ſecreto, como en publico à que le repitieſſe lo miſ- „ mo. Una noche eſtando á ſolas con èl le dixe, que en el Mun-

do

„ do ſe veìan muchos Hombres ſimples: y es la razon, porque
„ muchos tienen gran concepto de V. R. y lo peor es, que pu-
„ blican, que haze muchos milagros: quando muy bien le co-
„ nozco, y ſe que es un Hombre, como todos los demàs, y que
„ jamàs ha ſanado una Moſca. Creìa èl con grande ſinceridad,
„ que yo lo decia de veras, y fue increible el gozo, que reci-
„ biò: y empezò à ponderar el gran dolor, que le ocaſionaba
„ cada vez, que oìa aquella voz mentiroſa, de que el huvieſſe
„ obrado algun milagro. A lo qual para condecender con ſu
„ guſto añadi; es verdad, que yo tambien la tengo por falſa;
„ pero no obſtante me parece, que Dios alguna vez lo permite
„ para ſacar algun bien: porque he obſervado, que con eſta
„ voz de ſu ſantidad, y milagros el Pueblo le recibe muy bien,
„ le oye con mas guſto, y ſe compunge en ſus Miſsiones, y Pla-
„ ticas. A eſto replicò con un profundiſsimo ſentimiento naci-
„ do de ſu humildad, què antes el Demonio ſe valia de eſtas
„ quimeras, para engañar muchas Almas: porque ſiendo Yo,
„ dixo, tan imperfecto, como ſe vee, el Demonio haziendo
„ creer, que ſoy Santo, y hago milagros, quiere perſuadir á los
„ otros, y eſpecialmente à los Nueſtros, que ſe puede llegar à
„ ſer Santo con una vida tan relaxada, como es la mia. En otra
„ ocaſion aviendo oido las demonſtraciones de amor, con
„ que havia ſido recibido de el Summo Pontifice, las referì en
„ ſu preſencia en publica quiete, y ſe conturbò de manera, que
„ aun en lo exterior ſe le conociò la afliccion, y dolor de ſu
„ animo, por lo que redundaba en ſu eſtimacion, y con gran
„ deſtreza introduxo otro diſcurſo para impedirla. Univerſal-
„ mente hablando, jamàs le he viſto triſte, y afligido; ſino quan-
„ do ſe veìa honrar de los otros. Aviendo ſalido una vez con
„ èl en Roma para ver á un Prelado, à el ſalir eſtaban en la an-
„ tecamara algunos, que à el vèrlo ſe fueron à èl, à beſarle la ſo-
„ tàna, y fue tanta ſu reſiſtencia, que andaba de una parte à
„ otra como azorado, haſta que pudiendo huìr ſaliò de el Pala-
„ cio, y entonces comenzò á reſpirar, como ſi huviera ſalido

„ un gran trabajo: „ haſta aqui el teſtimonio de dicho Padre. A que ſolo quiero añadir una particularidad, concerniente à eſta materia: aſsi para que ſe conozca el aprecio, y veneracion en que lo tenia nueſtro Santo Padre Clemente XI. y juntamente ſu rara, y profunda humildad. Eſta fue, que aviendo ido à Roma para hablar à ſu Santidad ſobre un negocio de la Gloria de Dios, le dixeron en la antecamara, que no podia hablarle por averſe encerrado para eſcribir à las Coronas, con lo qual determinò volverſe. No avia baxado la eſcalera, quando ſabiendo el Papa, no ſe como, que avia llegado el P. Baldinucci, y que ſe volvia, mandò á el inſtante, que lo llamaſſen donde quiera, que eſtuvieſſe: y oyendoſe llamar en voz alta, y de muchos quedò confuſſo. Eſtuvo muy de eſpacio con el Pontifice, y deſpues à el volverſe à Caſa dixo à el Hermano, que le acompañaba: „Hermano mio, no os haga fuerza lo ſucedido, ni lo vayais á re-„ ferir à Caſa: porque noſotros los Miſsioneros, quando veni-„ mos à Roma, ſiempre neceſsitamos de abſoluciones, y el Pa-„ pa, que ſabe, que preſto nos hemos de volver, nos admite „ luego, y oye de buena gana lo que le referimos à cerca de las „ Miſsiones. „ Muchas otras coſas particulares dexo para no ſer mas prolixo, y porque algunas tendràn mejor lugar en los capitulos, que ſe ſiguen.

CAPITULO III.

Deſprecio de el Mundo, y rara pobreza de el P. Antonio.

QUIEN tanto ſe deſp reciò à sì miſmo por amor de Chriſto no es maravilla deſpreciaſſe con tantas veras à el Mundo. Deſde Niño lo abandonò de manera, que jamâs admitiò en ſu Corazon el mas minimo penſamiento, ni afecto à los bienes, con que le liſongeaban ſus eſperanzas. Mucho menos en la Religion, donde ſolo ſe acordaba de èl, para deſpreciarlo, y burlarſe de ſus engaños. Aun con ſus miſmos Deudos ſe portò ſiempre con tal deſpego, que aun para que conſolaſſe

à

à ſu miſma Madre fue meneſter rigoroſo mandato de el Superior, como tambien para que viſitaſſe à el Señor Marquès Juan Maria Baldinucci ſu Pariente, quien aun deſpues de muchas inſtancias no pudo conſeguir, que ſe quedaſſe à comer con èl una ſola vez. Siendo Joven fue embiado à ſu Patria por orden de los Medicos, y por cauſa de una graviſsima enfermedad; y eſtuvo tan violento, que como èl miſmo confeſsò, luego que le fue permitido, ſe volviò à Roma tan alegre, y contento, como vuelve el Niño à los brazos de ſu Madre.

La pobreza Evangelica fue ſu mas rico theſoro, ſiendo exactiſsimo en obſervarla con la mayor perfeccion, que podia, en quanto tenia, y uſaba. Solia decir, que un Religioſo, que tiene à ſu diſpoſicion dinero, ù otra coſa de valor comparecerá delante de Dios con maſcara, no con realidad de eſta admirable virtud, à que ſe obligò con el voto. Su Aposentò en Fraſcati era tan eſtrecho, y el techo tan baxo, que apenas podia caber en èl una cama comodamente: y tan mal defendido, que en tiempo de lluvias, le caìa el agua encima: y aunque ſiempre procuraba tenerlo aſſeado, por ſer muy amante de la limpieza, pero todo quanto havia eſtaba reſpirando una ſuma, y extraordinaria pobreza. En las Miſsiones, y viages, en quanto le era poſsible eſcogia la habitacion mas incomoda, cediendo la mejor à ſu Compañero: y quando encontraba algun Lugar conforme à el genio de ſu pobreza, entonces ſe hallaba mas contento, y alegre. El Obiſpo de Monte Falco, para hoſpedarlo le havia prevenido un hermoſo Quarto: y le perorò con tal eficacia, q̃ conſiguiò con èlla, le dexaſſe eſtar en un Hoſpicio, donde ſuelen alvergarſe los Sacerdotes pobres. Yendo de Viterbo à Civita-Vechia, deſpues de aver caminado muchas leguas á pie, y deſcalzo, y con harta penalidad en el viage, hallò ſerradas las puertas de la Ciudad, y le fue preciſſo paſſar la noche en una Cavalleriza en Compañia de el Burrito, que cargaba los traſtes de la Miſsion, de que recibiò tan ſingular alegria, que lo referìa deſpues como una de ſus mayores fortunas.

Su

Su veſtuario era tan raido, y remendado, que parecia un miſerable mendigo. A eſte intento es digno de referir, lo que aconteciò en el camino de Marcerata, yendo á viſitar à el Marquès Baldinucci, de quien ya hize mencion. Viendolo ya venir baxòſe de el forlon el Señor Marquès para recibirlo, y dixo à un Hijo ſuyo muy pequeñito: anda, y beſa la mano à el Padre, que es tu Tio: acercòſe à el, y viendolo con la ſotana tan remendada, y con trage tan deſpreciable ſe juzgò engañado, y volviendo à tras dixo: no es eſte mi Tio. Pero ſi no fue reconocido de el Niño lo fue con grande admiracion de ſu Padre, quien ſupo reconocer de quanta honra ſon delante de Dios los viles andrajos de una voluntaria pobreza. Mas notable fue lo que le aconteciò en cierto Lugar à donde llegò caſi muerto de frio, y de canſancio. Fueſſe à la Caſa de el Cura, y pidiòle le alvergaſſe, que no le ſerviria de incomodidad, que era Religioſo de la Compañia de Jesus: mas al verlo tan roto, y deſpreciable no le diò credito antes lo tuvo por vagamundo, ò ladron, y lo hechò con terminos muy deſcortezes: con eſſo deſpues de tan mal recibimiento le fue preciſſo buſcar abrigo, por otra parte. Pero como deſpues por ſus raros exemplos, y ſantas palabras corrieſſe la fama de quien era por todo el Lugar, llegò à los oidos de el Cura, el qual corrido ſe viò preciſſado à ir en Perſona â eſcuſar ſu deſatencion; pero eſtas ſatisfacciones le fueron à eſte humildiſsimo Padre de mayor mortificacion, que las afrentas antecedentes.

A el talle de ſus veſtidos era la forma de ſus viages ſiempre à pie, à lo Apoſtolico; pero lo que es mas digno de admiracion, es que iva cargado como un jumento viliſsimo: y que eſto lo hizieſſe por amor à la ſanta pobreza, lo manifeſtò à un Padre ſu Confidente en una carta deſde Viterbo, en que le dice: „ He andado en las Miſsiones con un buen fardo à los hombros „ à fin de no pagar un Burro, que lo llevaſſe, y es cierto, que „ parecia un buen Cargador. „ A eſte propoſito referirè lo que ſu Hermano el P. Juan Phelipe, con otros muchos ateſtiguan acer-

acerca de el gran afecto á la pobreza, y la divina asistencia, que experimentaba en sus viages. Quando fue à predicar à Liorna, no solo emprendiò á pie aquel largo viage, como solia; sino que cargaba una maleta de sus papeles, y otras cosas, que bastaban à ser carga de una Mula. Era en tiempo de Invierno, que en aquel año fue rigidissimo, y muy horrible, por los muchos hielos, y nieves, tanto, que admirado huvo quien escribiera desde Sena: „ Por aqui ha passado el P. Baldinucci, con „ tiempo tan rigoroso, que aun los Lobos mas hambrientos no „ tuvieran aliento à salir de sus Cuevas.„ De aqui se siguiò que por lo dilatado, y aspero de el camino, por el gran peso, que llevaba sobre sus Ombros, y la inclemencia de el tiempo, se hallò muchas vezes tan desmayado, que se viò en riesgo de no poder proseguir, y aun perder la vida. Una vez entre otras havia perdido el camino, sin hallar Casa, Persona, ò parte alguna, que le diesse esperanza de refrigerio: y assi imaginò morirse, ò de hambre, y fatiga, ò de el sumo frio con la abundantissima nieve, y viento que le aquejaba: llegò por ultimo à un Lugar donde estaba una pequeña Capilla, y en ella pintada una Imagen de la Santissima Virgen nuestra Señora: aqui volviendose á ella le pidiò su favor en tan grave peligro, y mientras estaba orando, oyò de lexos un grande ruido de Perros: y viò que dos de ellos de extremada grandeza, rabiosos se acercaban à el para despedazarlo, aqui dandose ya por muerto, è imaginando por su humildad, que la Señora por sus muchos pecados le huviesse desamparado, y que en Lugar de favores, le previniesse castigos, se resignò en las manos de Dios, y le encomendò su Alma, considerandose moribundo. Llegaron à su presencia los Perros, y à el punto desaparecièron sin saber como, ò donde se fuessen. Diò las gracias à la Señora por haverlo librado de aquel peligro, y cobrada nueva confianza, y vigor, emprendiò su camino todavia perdido, porque cubierto todo el Campo con la mucha nieve, no sabìa donde estaba, quando de repente se encontrò con un Passagero, que no solo lo puso en el ver-

verdadero camino, ſino que con gran corteſia ſe le ofreciò para llevarle la carga haſta Florencia. Aceptò el Padre la oferta como venida de el Cielo: y con eſto le rogò que un emboltorio de Sermones lo entregaſſe à los Padres de el Colegio de dicha Ciudad; y el dicho Padre por eſcuſar las inſtancias, que le hazian ſus Hermanos, que lo eſtaban eſperando, ſe fue derecho à Liorna, deſde donde eſcribiò á los Padres de Florencia, para que le remitieſſen los papeles de ſus Sermones, que avia llevado aquel Paſſagero, el qual ſe detuvo en el camino no ſe con que accidente, y con ſu detencion ſe le ſiguiò à el Padre un nuevo trabajo, y fue hallarſe ſin ſus Sermones à el tiempo miſmo, que havia de comenzar à predicar la Quareſma. Eſto le cauſó gran cuydado, aunque procurò reſignarſe en las benignas manos de Dios: quien diſpuſo, que la viſpera de empezar los dichos Sermones llegaſſe ſu bienhechor. Diò deſpues por muy bien empleados eſtos trabajos, como èl confeſsò à el Padre Phelipe ſu Compañero, por el gran conſuelo en la converſion de gran des Pecadores que ſe ſiguiò, diciendo: que por uno ſolo emprendiera de nuevo tan dilatado, y peligroſo Camino.

Añadia à todo eſto el rigor, y parſimonia de ſu ſuſtento, que fue tal que parece increible: conoceraſe por lo que aconteciò en una Miſsion en que aviendo eſtado diez, y ſiete dias, fue todo el gaſto de ſu mantenimiento la cantidad de un Julio, que equivaldrà à un real de Plata: eſto es ſin recibir coſa alguna de nadie. Ateſtigua tambien el P. Andres Budrioli, de nueſtra Compañia, que en un quaderno en que el P. Antonio apuntaba ſu gaſto, en que era exactiſsimo ſe hallò eſta partida: de la comida veinte Bajiocos gaſto q̃ avia hecho en tres meſes, con lo qual le dixo ſonriendoſe: „ Ahora ſi que V. R. ſe ha en-
„ gañado con algun equivoco, ò ha comprado muy baratas ſus
„ habas, y verdolagas (que eſte era ſu ſuſtentò) pueſto que en
„ tanto tiempo ſolo ha gaſtado real, y medio. „ A que el reſpondiò: verdaderamente parece que avia de haver ſido mas el gaſto; pero puede ſer que los Hueſpedes viendo, que era tan

poco

poco ſe avergonzaſſen en cobrar la paga, ò ſe juzgaſſen ofendidos de que habiaſſe de eſto: aunque lo cierto es, que en eſta parte jamàs recibiò coſa alguna: antes volvia ſiempre todo quanto le ofrecian, como lo hizo en Sulmona, donde haviendo enfermado, volviò quanto le embiò la Ciudad, y otros Señores particulares, manifeſtando, que ſu ganancia era ſola la ſalvacion de ſus Almas.

Una Perſona de gran reſpecto, à quien en Fraſcati avia aſsiſtido en una enfermedad muy grave, y prolixa: quiſo deſpues de ſano regalarle con un hermoſo relox de Inglaterra. Horrorizòſe el Padre de tal propueſta, y la reſiſtiò fuertemente: y aſsi hablando eſta Perſona de el P. Baldinucci deſpues de algunos años, dixo: que no ſabia à que virtud dar la preferencia, ſi à ſu charidad, ò à ſu deſinterès, porque de ambas avia viſto admirables exemplares. De la limoſna, que ſe acoſtumbra dar à los Predicadores de la Quareſma hazia poquiſsimo caſo, y procuraba partirſe antes, que la ofrecieſſen: y porque un Compañero ſuyo aceptò la de una parte, para emplearla en coſas de ſervicio de Dios, lo ſintiò graviſsimamente; volviò la mitad, y la huviera vuelto toda à no ordenarle otra coſa el que lo governaba. Solo admitia los dones, que le ofrecian à la celebre Imagen de la Señora, por ſer votos ofrecìdos por gracias recibidas, y era zeloſiſsimo de que las Joyas, y Diamantes de gran precio ſolo ſirvieſſen à ſu ornato, y no mas.

Quanto à ſu Perſona era ſu mas apreciable theſoro verſe de el todo deſnudo, y que en èl no ſe vieſſe coſa, que no reſpiraſſe una extremada pobreza: como pobre juzgaba, que ninguna coſa por vil, y deſpreciable, que fueſſe, como fueſſe honeſta le deſdecia. Por eſſo en una ocaſion en que los Eſtudiantes en Fraſcati avian de exercitar una funcion de letras, y ſiẽdo neceſſario poner tablado, el Siervo de Dios acarreò los bancos, como ſi fuera el Criado mas vil de Caſa. Muchas veces lo veìan coſer ſu ropa, hechando remiendo ſobre remiendo, cargaba la leña, y agua, limpiaba los baſos immundos, y hacia otros exercicios

ſemejantes, diciendo, que los verdaderos pobres de Eſpiritu no ſe han de deſdeñar de eſtos exercicios; ſino hazer gala de ellos, eſtimandolos como los ambicioſos las honras. Eſcribia ſus apuntes en cubiertas de cartas, ò en concluſiones impreſſas; y le ſervia de ſingular regocijo el verſe burlado, y eſcarnecido por andar tan pobre. Viendolo un Perſonage de grande authoridad con una ſotâna hecha pedazos, y tan corta, que le llegaba haſta la rodilla (porque ſin hecharlo el de vèr ſe la avia cortado la indiſcreta devocion de los Pueblos) lo reprehendió diciendole: que ſus trapos viejos eran mejores para eſpantar los Paxaros, colgados de un arbol, que para veſtir decentemente à un Sacerdote Miſsionero. Eſcuchó con ſuma paz, y tranquilidad aquella reprehenſion, eſtimando ſus palabras como un eſmalte precioſo, con que ſe enriquece la pobreza, tanto mas precioſa, y rica à los Ojos de Dios, quanto mas aborrecible à los de los Hombres.

CAPITULO IV.

De la grande manſedumbre de el P. Antonio en los ſucceſſos adverſos.

LA manſedumbre, virtud tan encomendada à todos de el miſmo Chriſto, tan neceſſaria à los Apoſtoles, que anduvieron como Corderos entre los Lobos, y por conſiguiente à los Varones, que avian de ſeguirlos en el miniſterio de la ſantificacion de las Almas, fue ſin duda el blanco de los cariños de el Padre Antonio deſde ſus primeros años de vida religioſa, y procurò alcanzarla con tal eſtudio, que tenia apuntado entre ſus propoſitos el ſiguiente: „ quando me acontezca alguna injuria, ò de palabra, ò de obra, guardarême de reſponder luego, ſi me hallo conturbado, aunque yo deba corregir à otros: „ porque ordinariamente uno ſe ſuele arrepentir. Si debo reprehender, lo harè ſin alteracion de animo, y con manſedumbre: ſalgan las palabras del Corazon, eſto es, de el amor de Dios,

„ Dios, y del Proximo: ni lo harè quando aquel à quien corrijo „ se halla turbado. „ Esto que propuso lo executò con tal perfeccion, que uno de los Compañeros en sus Misiones confiessa, que entre todas las virtudes, con ser tan singulares, ninguna le avia admirado mas, que su mansedumbre, tanto mas prodigiosa, quanto era su natural muy vivo, y colerico; pero la gracia le mudô la naturaleza desuerte, que parecia no saberse enojar; sino era quando la fuerza de el zelo, y no el movimiento de passion le obligaba. Su trato ordinario, y conversacion era con gente grossera, incapaz, è inculta, en quien los accidentes contrarios, multitud de funciones de las Misiones, y reencuentros continuos pudieran inquietar la mansedumbre de el mas flematico; pero èl se conservaba en admirable paz, y tranquilidad.

Herido con palabras muy asperas practicaba en sì mismo lo que en una carta enseñaba à practicar à otros, persuadiendoles, que imitassen à los Angeles, que aunque traten con Hombres protervos jamàs se turban. En una ocasion, que un sujeto le diò una noticia, que naturalmente avia de entristecerlo; lo viò tan tranquilo, y sereno, que no pudo menos, que manifestarle, q otra Persona, à quien no le tocaba, con la misma noticia se avia conturbado: à quien respondiò sonriendose: „ Esse es „ mayor mal, no la desgracia acontecida; sino la turbacion, que „ de ella se sigue, esta es la que pretende el Demonio. „ Ya se ha visto la mansedumbre, y tranquilidad con que se portò en graves peligros de muerte, y deshonras, en que viò recibidas con grande contradicion sus Misiones, lastimada con terribles calumnias su fama, tratada con indignos desaires su Persona; y en que afligiendose los otros, èl se mantenia en su dulcissima mansedumbre, sin alterarse jamàs contra los que tan descaradamente le perseguian, ni desmayar un punto en el mayor trabajo su tolerancia. De todo esto dexamos referidos innumerables casos, tratando el imponderable trabajo de sus Misiones, por lo qual no es preciso tocarlo otra vez; sino solo decir, que en tantos reencuentros, persecuciones, injurias de palabra, y de

obra jamàs ſe viò en el ſino una dulciſsìma manſedumbre, tranquilidad, y paz inalterable. Era dicho comun ſuyo, que la merced unicamente debida à ſus fatigas era la ingratitud, malos tratamientos, y ultraxes, de que no debia ofenderſe; ſino dar muchas gracias à Dìos, que aſsi lo premiaba. Uno de ſus propoſitos era nunca acercarſe à el Altar, con alguna amargura en ſu ànimo; y antes debia eſtar pronto à derramar toda ſu Sangre por qualquiera, que lo huvieſſe ofendido, porque no quedaba ſatisfecha ſu manſedumbre preciſſamente con no reſentirſe; ſino que procuraba beneficiar en quanto le era poſsible à los ofenſores, como ya ſe ha viſto en innumerables ſuceſſos, y verèmos brevemente en uno, ù otro.

Predicaba el P. Antonio en un Lugar de la Dieceſi de Marzi, y dos Hombres pleveyos, que no ſolo no deſeaban oir la palabra de Dios, ſino que procuraban eſtorvarla à los otros, en el miſmo concurſo armaron una pendencia. Irritòſe el Pueblo de aquella afrenta hecha á la Divina palabra, y à el Padre que la predicaba. Unos Miniſtros de Juſticia prendieron à el uno de ellos para llevarlo à la Carcel, y darle el merecido caſtigo. Todos ſe olgaron, menos el Siervo de Dios, que enternecido, como ſi la injuria huviera ſido merito à ſu favor, rogó por èl, y perſuadiò à los Miniſtros, que lo dexaſſen, con ſolo la condìcion de que aſsiſtieſſe con los otros à la Miſsion: y para que fueſſe el beneficio cumplido pagò el coſto de la priſsion. Otro Cura de natural ſobervio, y colerico le reſiſtiò la Miſsion tratando à el Padre con tanta deſcortecìa, y malos terminos, como ſi fueſſe algun Salteador, que le iba à robar ſu caſa, y no Miniſtro de Dios, que trabajaba para libertar de el Lobo infernal las Ovejas de Chriſto: à eſte mal tratamiento correſpondiò el Padre hechandoſele à los Pies con tal manſedumbre, y dulzura, que atonito, eſpantado, y como fuera de *si*, no ſupo que hazer, ſino darſe por vencido, y convertir en amor del Padre, y de ſus Miſsiones aquel maliſsimo tratamiento.

Otra Perſona muy inferior le eſcribiò una carta toda

llena,

llena de libertades, è improperios, imputandole muchas falsedades, dandole à entender, q̃ otros muchos estaban gravemente sentidos contra èl: à que el Padre diò respuesta, empezando con estas mansas palabras: „ Gracias infinitas à Dios, à Vmd. y „ á la gran charidad de aquellos, que assi sienten de mi. A otro „„ Eclesiastico, que avia sospechado que por su causa le avian venido muy graves daños, y que le havia escrito grandes injurias como le dictò su colera; le respondiò con tanta dulzura, y mansedumbre, ofreciendose à favorecerlo; que lo mudò totalmente, y lo obligò à q̃ convirtiesse el odio en amor, y veneracion, y en una suma confianza, tanto, que despues se carteaban cada semana. Dexo por ahora los innumerables exemplos de mansedumbrè, que se admiraron en las Misiones, â el tiempo de hazer las pazes entre enemigos, en que siempre llevaba la mayor parte de afrentas, injurias, y desprecios continuos, en que verdaderamente se admiraba como Cordero entre Lobos sangrientos, tanto mas reveldes, quanto era mayor su incapacidad: y en que todas las victorias se debieron à el grande Espiritu de su dulcissima mansedumbre: porque todas quedan ya referidas, quando tratè de este trabajosissimo ministerio.

Dexo tambien lo mucho que perficionò esta virtud con la variedad de los Compañeros: quienes, como el dixo en una ocasion à su Confessor, en Lugar de aliviarlo le agravaban la Cruz: y con quienes se portaba con mayor mansedumbre, y dulzura como se veerà en el caso siguiente. Acompañòlo una vez un Padre solo, conforme à èl en el zelo, y deseo de aprovechar à las Almas; pero muy diferente en el natural, en el genio, y la condicion. Pues quando el P. Antonio llevado en alas de su ardentissima charidad mas volaba, que caminaba, andando à pie, y descalzo quince, y diez, y seis leguas à el dia; el otro que era corpulento, y flematìco en un dia entero apenas andaba dos leguas: y quando este Siervo de Dios solo trabajaba por muchos, su Compañero hazia casi nada: persuadido à que no era menester tanta diligencia para convencer à las Almas, quando

el

el P. Antonio se persuadia ser necessarias extraordinarissimas diligencias. No obstante esta tan grande diversidad de natural, de humor, y de pareceres, resplandeciò tanto la mansedumbre de el P. Antonio, que se conservaron unidos como si tuvieran un corazon, y una sola Alma: por lo qual dicho Padre mientras viviò fue siempre amantissimo, y grande apreciador de este gran Siervo de Dios, proponiendolo por exemplar de zelo en la santificacion de las Almas, y debiera proponerlo por espejo de mansedumbre, por lo que avia experimentado en sì mismo; y se conocerà mejor en este solo caso particular. Llegaron los dos à passar un Rio, el qual passò facilmente por ir descalzo el P. Antonio, el Compañero q̃ no iva como èl, con los pies desnudos, ò ya fuesse por divertimiento natural, ò por tedio de descalzarse; se determinò á passarlo assi como estaba, saliendo todo empapado en agua, de esta suerte se puso debaxo de un Arbol para enjugarse, y descanzar, y allì le cogiò tan profundo sueño; que no solo le duró muchas horas de el dia, sino tambien toda la noche siguiente: y quando parece, q̃ con este accidente pudiera el P. Antonio tener algun movimiento de ira, ò de sentimiento; estuvo tan lexos de esto, que passó casi todo el tiempo en fervorosa Oracion, y despues juntò leña, y encendiendo fuego se puso à secar toda la ropa de su Compañero: quien apenas despertô quedò tan confundido de sì, como admirado de el Padre, y de su gran charidad, y dulcissima mansedumbre.

Mucho mas le diò que sufrir otro Sacerdote, que improbando con imprudencia quanto el Padre executaba en tiempo de las Missiones lo censuraba, y reprehendia en publico, porque no dirigia las cosas segun su genio: y aunque muchos exhortaban à el Padre lo reprimiesse el jamas quiso sino sufrirlo con mansedumbre: bien es verdad, que assegurò despues à su Confessor, que havia padecido mucho con èl por el perjuicio, que recibian las Missiones por ser siempre defendida esta reprobacion de los malos. Otro Regular no se de que orden,

den, con mas zelo que prudencia paſsò mas adelante, porque no ſe contentò con reprobarle ſu modo, ſino que lo mortificò publicamente en la Igleſia, tocandole muy en lo vivo con terminos, è improperios indignos de ſu Perſona, y de la virtud de el Siervo de Dios, quien no hizo mas ſentimiento, que el que ſabe en tales ocaſiones hacer una virtud heroica, y perfecta, y fue incarſe de rodillas à los Pies de el injuriador, como que fuera el culpado: con lo qual quedò confundido, y empezò à clamar: „ Eſte ha de ſer un gran Santo; „ y mejor lo dixera ſi huviera viſto la manſedumbre, con que de un Villano, deſpues de muchas injurias recibiò muchos palos. Dexo otros innumerablos caſos por no alargarme.

CAPITULO V.

De la invicta paciencia de el Padre Antonio.

PARA dar â conocer la invicta paciencia, y tolerancia admirable de eſte inſigne Varon baſta decir, que deſpues de los innumerables trābajos que padeciò de los Hombres, unos moleſtos por ſu miſma naturaleza, otros irritados de ſu paſsion, y otros incitados de ſugeſtiones de el enemigo, como ſe ha viſto; fueron tantas las Cruzes de toda ſu vida, y principalmente los veinte años de ſu Apoſtolico miniſterio, q̄ ſolo las ſabe aquel Señor por cuyo amor las ſufriò: pues dexando à parte lo que ſe veìa por à fuera, y lo que ſe halla en los teſtimonios jurados, conviene à ſaber, que èl ſolo, y las mas vezes ſin alivio por parte alguna, trabajò mas que hizieran juntos quatro fervoroſiſsimos Miſsioneros, ocupado de dia, y de noche en Sermones, platicas, inſtrucciones, proceſsiones, y viſita de enfermos, ſin quedarle tiempo de reſpirar, ni aun para tomar un corto alimento; todo era aumentarle el Señor las Cruzes para que con ellas cogieſſe el fruto de ſu paciencia, cauſa porque llegò à decir un inſigne Medico: „ Que ſegun las re-
„ glas de Medicina juzgaba ſer impoſsible, ſin milagro de la Di-

vina

„ vina Omnipotencia, que pudieſſe reſiſtir un ſolo dia â las in-
„ ceſſantes fatigas, penitencias, y vigilias, y mucho mas ſiendo
„ tan debil de complexion, y cargado de tantas enfermeda-
„ des: „ todo eſto era como flores, reſpecto de ſu padecer in-
terior, que el llamaba *abſconditum tempeſtatis.*

Porque como el miſmo confeſsò muchas vezes, le fue muy terrible la Cruz de el confeſſonario, en que gaſtaba por lo menos ocho horas à el dia, con tal fatiga que ſe le hinchaban fuertemente las Piernas, padecia mortales deſmayos, y graves dolores en todo el Cuerpo, que era lo menos; le aumentaban las penas ſu natural vivo, la multitud de los penitentes, el mal olor, y hediondez, la toſquedad de la Gente ruſtica, la rudeza de la lengua, las ignorancias, malicias, y nudos de las conciencias, enredadas por extremo, y no ſiempre baſtantemente diſpueſtas, y compungidas, le amargaban eſte doloroſo miniſterio que por sì miſmo, como ſe ſabe, eſtà rodeado de muchas hieles. Por eſſo decia, que el P. Pablo Señeri, como por la falta de oido no podia confeſſar tenia en las Miſsiones el dulce de vèr las lagrimas, y ſeñales de compuncion, pero no lo amargo de componer las conciencias, y hazer que la contricion, que ſe vé en los Labios, penetre haſta lo intimo de el Corazon, y ſer mas dificil coger el fruto de las lagrìmas, confeſſando, que moverlas predicando. A mas de eſto quantas Cruzes le añadirian las habitaciones incomodas, los ayres deſtemplados, los viages por montes, y precipios inacceſsibles, las lluvias continuadas, las nieves, y yelos, como eſtà dicho? Y ſi D. Antonio Leoncini, que le acompañò algunas vezes, y no padeciò como el Padre, ſiendo Mancebo robuſto, y fuerte ſe rindiò con el peſo de los trabajos, de ſuerte que contraxo una larga, y penoſiſsima enfermedad, que le quitò la vida: que tal ſerìa, quan exforzado, y heroico el ſufrimiento, quan invicta la paciencia de el P. Antonio, que eſtuvo conſtante en muchos mayores trabajos en eſte Apoſtolico miniſterio, haſta llegar como à Chriſto à faltarle muchas vezes: *Ubi caput ſuum reclinaret?*

En

En un Lugar se moviò à compassion un Vandolero, que viendolo tan gravemente desamparado se enternecìò, y le diò su cama, quedando el en el duro suelo sin ningun reparo de los vientos. En otra parte causò grande lastima a un Niño, quien procurò recoger alguna leña para poder calentarlo, por verlo casi yerto de el frio. Muchas veces le faltò el alimento, y aun el agua para mitigar el ardor de su sed, con otras graves penalidades, que acrisolaban el merito, augmentando el exercicio de su paciencia. El mismo hablando de los immensos trabajos de sus caminos dixo à un confidente suyo, que muchas veces por los grandes hielos, y altissimas nieves le llegaba casi à faltar la respiracion, y en una entre otras se llegò à helar de manera, que quedò como una estatua no solo immoble; sino insensible, y tan destituido de Espiritus vitales, que ya no sentia. Confessò tambien, que anduvo muchos caminos no solo cubiertos de nieve; sino sembrados de espinas, que le era de intolerable pena el andarlos: y una vez emprendiò un camino de muchas leguas, para ir à Soriano por un Bosque de Castañas, cubierto todo de espinas mui delicadas, que avian caido de los Arboles. Otra vez caminando à Androdoco por un camino muy pedregozo se ensangrentò, y lastimò los Pies de tal suerte, que viendoselos su Compañero tan maltratados, y denegridos se espantò no poco, y se enternecìò mucho mas, quando viò, que de un terrible golpe contra una piedra se le avia arrancado totalmente una uña de el Pie derecho: y commovido de tantas penas le dixo con grande instancia, que tuviesse alguna lastima, y compassion de sì mismo, y à lo menos se calzasse en aquel poco de camino, que le faltaba, puesto que se veìa imposibilitado con el dolor, ni le era posible pisar el suelo con los pies tan lastimados: â que respondiò este Varon Apostolico, è invicto Martyr de paciencia: „ Padescamos otro poco, para que el Señor nos dè de li- „ mosna su auxilio, y el don de alguna conversion en las veni- „ deras Misiones. „ Asi caminò con insufrible dolor casi quarenta millas en un Pie sustentandose en un bordon.

En un viage de Tolentino, y de Terni, quando su Compañero à Caballo, y muy bien abrigado temia morirse de el frio en una noche obscurissima, iba el P. Antonio vestido de sus andrajos, con una pequeña linterna en las Manos, y haziendosele pedazos los Pies, como èl mismo dixo; pero tan animoso, que iba hablando de rato en rato con Dios, y embiando ardientes suspiros à el Cielo. En otra ocasion caminando à Sulmona, parece, que se conjuraron contra èl las desgracias de horrible viento, frio insufrible, lluvias continuadas por espacio de catorce millas, se puso à peligro de perder la vida por la aspereza de los caminos, y precipicios, causando notable admiracion à los Passageros, que lo encontraban. Entre ottos lo viò el P. D. Mariano Armelini Predicador del Orden de S. Benito, q̃ yendo à predicar en compañia de el P. Zucchi Teatino: este à el contemplar à el P. Baldinucci, que caminaba à Pie, y con un gran fardo à los Ombros, temblando con el rigor de el frio, que era tal, que la saliva se le quaxaba en los Labios, lleno de pasmo, y admiracion volviendose à el P. Armelini le dixo: „ Este „ò es un gran loco, ò un gran Santo. „ Y era lo mas admirable, que despues de andar treinta, ò quarenta millas, apenas llegaba, aunque fuesse empapado en agua, ò debilitado de fuerzas, empezaba à predicar sin tomar el menor descanzo.

Estando haziendo las Missiones en Palestrina, lo llamaron para un Enfermo de otro Lugar, que distaba quarenta millas, y siendo assi, que aquel dia por la mañana avia confessado muchas horas, y predicado tres veces se partiò en ayunas al punto de el medio dia, sin reparar en que tenia muy hinchadas las piernas, accidente, que padecia de ordinario. En el camino le sobrevino una gran tempestad de agua, y vientos, con otras muchas penalidades. No obstante hecha la confession volviò à la Ciudad, y prosiguiò sus tarèas, como si este trabajo solo huviera sido descanzo para dedicarse à nuevos trabajos. Mas por que no parezca exageracion todo lo referido de lo que padeciò en sus viajes: oygase à el mismo, que hablando de el que hizo

de

de Ortona à Marzi escribe assi à el Padre Phelipe Christiani su Compañero, que se avia quedado en Frascati. „ O que viage! „ (le dice) O que viage! El segundo dia empezò la lluvia, la „ nieve, el hielo, los lodos; con frios, que casi espantaban à las „ mismas piedras: con tales vientos, que se puede decir, nos „ llevaban por el ayre. A mas de los malos passos, hemos pas- „ sado tres, ó quatro rios con muy grande dificultad. A las „ veinte y quatro horas nos hallamos en un Campo cubierto de „ nieve, con muchos pantanos, y hoyos, y oyendo de cerca „ los gritos, y aullidos de los Lobos. Atribuyo à favor especia- „ lissimo de la Santissima Virgen, que un Mancebo, que à to- „ do trance pretendia passar con dos Caballos, nos acompañas- „ se, y enseñasse los malos passos, para que no nos ahogassemos „ en los hoyos, y pantanos, hasta que dos horas despues de „ puesto el Sol, llegamos à la Ciudad de Penne. „ Hasta aqui el Siervo de Dios, quien con gran gusto abrazaba todos estos trabajos por mas padecer por su Magestad, y por las Almas, à quienes amaba con ardentissima Charidad.

Pero para que se haga mas alto concepto de su heroica paciencia es necessario advertir tres cosas, que la hazen mas admirable. La primera es, que el Venerable Padre entre tantos trabajos nunca pensaba, ni procuraba el menor alivio: porque quando no estaban en Missiones, trabajaba con el mismo tezon en penosissimos ministerios. La segunda, que por su natural, y genio era terrible la repugnancia á los caminos, y à las Missiones, cosa, que parecerà increible á quien huviere observado su ardiente zelo, y aplicacion; pero oygamoselo à el mismo en una carta escrita desde Viterbo: „ Confiesso sinceramente (di- „ ce) y lo pudiera afirmar con juramento, que cada vez, que „ resuelvo ir á Missiones, me lleno de un sudor frio: y esto por „ mi poca virtud, aprehendiendo vivamente las fatigas, y tra- „ bajos, que emprendo. Quando me hallo en las Missiones no „ veo la hora de volverme, porque mi genio natural no es de „ dar vueltas: „ esto mismo le oy muchas veces: y preguntado

en una ocasion de uno de los Nuestros, si aceptaria una ocupacion, que entonces vacaba, respondiò: la aceptara à el instante si los Superiores gustassen de ello: y advirtiendole el otro, que lo mirasse muy bien, porque aquella ocupacion lo avia de tener enferrado en un Aposento, y èl estaba habituado à sus correrias: y padeceria mucho por la vida tan diversa, que avia de hazer. Entonces mirandolo el P. Antonio, y sonriendose le dixo: „ O, que poco conocido, que soy! Todo mi genio es à la sole- „ dad, y al retiro; pero los que de pocos años acà me vèn hazer „ Missiones, no saben, que tengo un genio muy contrario, „ tanto, que cada vez, que las emprendo me parece hago un „ acto muy heroico: „ palabras con que claramente manifestaba quanto mas heroico era el exercicio de su paciencia.

La tercera cosa, que debe considerarse, es, que el beber este tan amargo Caliz de penas, y exercitar un ministerio tan trabajoso, y tan contrario á su genio, è inclinacion natural, lo executaba sin el alivio de aquellos celestiales consuelos, y gozos de Espiritu, que suelen endulzar la amargura de los trabajos, y aun à los mismos Martyres les hazia suaves, y deliciosas las mismas penas. Llevòle Dios por un camino estrecho de desolaciones, y sequedades, como atestigua el ya citado Canonigo D. Lelio Sericchi, quien dice assi: „ me communicò con „ confianza, que à mas de las penas externas, lo tenia su Ma- „ gestad en un Purgatorio interior, lleno de tinieblas, y sequeda- „ des, sin algun alivio de la gracia, y muchas veces cargado de „ tentaciones contra la Fè, &c. y no obstante jamàs se reconociò en el tedio, ò melancolia, y no se puede dudar, que un „ padecer como este, justamente puede llamarse heroico, muy „ semejante à el de Christo Nuestro Señor, puesto, que en medio de tantas penas no le parecia estar lleno el Caliz, ni bastantes las amarguras à saciar laardiente sed de padecer mas, „ y mas: y assi quiso llenarlo por si con las voluntarias penas, „ nas, que veerèmos en el capitulo, que se sigue.

***

CA-

CAPITULO VI.

Mortificacion extremada, y rara penitencia de el P. Antonio.

QUIEN atentamente conſiderare los immenſos trabajos, fatigas, y tribulaciones, que padeciò por la Divina Gloria eſte gran Sièrvo de Dios, deſde luego diſcurrirà, que toda ſu vida, aunque no añadieſſe otra coſa, fue una rigida penitencia, y mortificacion admirable, digna de compararſe con la de los mas rigidos penitentes: pero como ſu fervor con nada ſatisfacia las ardientes anſias de padecer, y mortificarſe, añadiò tanto rigor para con ſu Cuerpo, y tan ſevera juſticia para con ſigo, que hizo de sì miſmo una continua carniceria. Y es eſto tanto mas admirable, quanto era en quanto à el Cuerpo muy debil ſu complexion las enfermedades moleſtas, y continuadas, y tener caſi acabadas las fuerzas naturales con los trabajos; y en quanto à el Alma averſe conſervado en la gracia, que recibiò en el Baptiſmo, y en la admirable Pureza de ſu inocencia, que parecia no eſtar neceſsitado à tan extraño rigor; pero como el ſe imaginaba el mayor Pecador del Mundo, ſe diò tambien por obligado del todo à el mayor rigor de la penitencia. Dirè unicamente lo que ſe ſabe, no lo que en la verdad practicò, porque fue tanta ſu cautela, y recato en eſta materia, que aun lo que no podìa eſconder de los otros, procuraba perſuadir, que no era mortificacion, y penitencia, ſino cuydado de ſu ſalud, neceſsidad de ſus accidentes, ò meras contingencias, que acontecian, ſin el menor cuydado de ſu parte en mortificarſe.

No obſtante darè principio por lo que èl miſmo eſtableciò, y dexò eſcrito de ſu Mano, con aprobacion de ſus directores: „ En primer lugar (dice) cada dia una, dos, ó tres di„ ciplinas, y los ultimos dies golpes para impetrar el martyrio, „ ò à lo menos la ſalvacion de muchas Almas. En ſegundo las „ cadenillas, y cilicio quanto mas ſe pueda. Tercero en la co„ mida, dar ſu parte à los Pobres: quarto dexar todos los

„ ape-

„ apetitos de ſalza, naranja, &c. y tambien toda fruta. Quinto, „ entre dia no dexar ocaſion de mortificarſe: pero ſin anguſtias „ ni perplexidades. „ Y aunque eſte propoſito dice mucho, fue ſin comparacion mucho mas lo que practicò, como ſe veerà. En quanto á las diciplinas teſtifica uno de los Nueſtros, que viviò enfrente del Apoſento de el Padre en Fraſcati, que eran tan largas, tan aſperas, y rigoroſas, que muchas veces ſe detenia mucho tiempo para oìrlas. Acerca de eſto añadirè lo que yo mi ſmo experimentè, y fue, que yendo à buſcar ſus coſas, quando volviò de Liorna à Roma, me encontrè con una diciplina de cadenas de hierro, que inadvertidamente ſe avia dexado atadas con un cordèl, y juntamente otra cadena grueſſa con puntas muy deſiguales, y aſperas, de que no ſolo admirado, ſino horrorizado, me atrevi à reprehenderlo, y darle à entender ſu ſuma indiſcrecion en uſar eſtos rigores en tiempo de viajes tan trabajoſos, y de fatigas tan continuadas, y para encubrir con ſu humildad ſu mortificacion me confeſſò averſe valido de ellas, para que Dios no mirando à ſus muchos demeritos, ſe movieſſe à piedad, y convirtieſſe à los Pecadores por medio de ſus palabras. Inſtòme mucho ſe las volvieſſe; pero no quiſe; ſino guardarlas por mucho tiempo: con eſta diciplina aconteciô un caſo admirable, y fue, que una Perſona hallandoſe gravemente tentada de ſenſualidad, uſò de ella una ſola vez, y quedò libre de eſta moleſtia; eſta diciplina conſervè en mi poder haſta deſpues de ſu muerte, y entonces me fue preciſſo dividirla, para ſatisfacer à la devocion de una Perſona de grande eſphera muy benemerita de la Compañia, á quien di una parte, que conſerva como precioſa reliquia. A mas de eſto fue comun opinion de muchos, y con muy grave fundamento, que avia ſido de eſte Siervo de Dios un cilicio bien ancho de oja de lata lleno de muchas puntas, el qual ſe hallò deſpues de muerto ſobre una azotea inhabitada en Fraſcati, tal, que no ſe puede mirar ſin horror. Lo que ſi ſe ſabe de cierto es, que à mas de el cilicio, y cadenas, con que afligia todo ſu cuerpo, acoſtumbraba atarſe

en

en los Codos otras cadenillas, para tener mas dolor à el continuo tender, y plegar los brazos. Rezaba el Oficio Divino siempre de rodillas, para tener mas mortificacion, sin embargo de tener un lobanillo muy grande, que le atormentaba lo bastante en una de ellas, para que al passo de la incomodidad de su Cuerpo, creciesse el consuelo en su Espiritu con tan molesta penalidad.

En quanto â el sueño no excedia en nuestras Casas de tres, ò quatro horas, y esto en unas duras tablas, en que por la decencia solo añadia una sabana. La cama, que tenia la descomponia de industria por la mañana, para que todos entendiessen, que avia dormido en ella. Muchas noches era ninguno el sueño, y descanzo por la continua assistencia à los Moribundos, ó por oir confessiones de muchos, que como Nicodemus à Christo, venian de noche à buscarlo: y aunque fuesse muchas noches continuadas este trabajo, nunca hizo diligencia de recobrar el sueño perdido. Su comida ya se ha dicho, que era tan escasa, que mas parecia tirar à dilatar la muerte, que à mantener con vigor la vida, aun en los dias de mayor trabajo. Los ayunos continuos, y rigorosos, buscando siempre varios pretextos para ocultar su mortificacion, con la capa de su salud, usando de ruda, ò ajenjos para amargarlo todo, con titulo de medicina. Referirè à este intento lo que en una ocasion aconteciò en Zezze, y fue, que un Labrador de los mas robustos de el Lugar aviendo hallado un frasco de vino assi mezclado para el uso del P. Antonio, se puso inconsideradamente à beber; pero à el primer trago, ò ya por el olor, ò ya por el sabor de el vino cayò desmayado. Toleraba el frio, y calor como si à todo fuesse insensible. El pequeño Apossento, ò Cueva como otros le llaman, en que vivia en Frascati, siendo su techo una sola cubierta de tablas, era igualmente incommodo, por su estrechez para el Verano, en que era abrazado de el Sol, y por su desabrigo para el Invierno, en que las aguas, y nieves caian dentro, y para uno, y otro jamàs buscó el menor reparo. No se acercò jamàs à

el

el fuego para calentarse, ni se viò sentado fuera de el tiempo de el estudio, ò de confessar. Quando se hallaba en Frascati despues de aver despertado à los de Casa por la mañana (oficio, que con los demas exercitaba para aliviar â los otros) abria la puerta de la Iglesia, y se ponia en ella en Oracion mientras era hora de decir Missa, sin mudar en su modo por mas que los frios, y el rigor de el Invierno lo atormentassen.

Nunca se desayunò, y como escribe su Compañero el P. Phelipe Christiani, no diò passo, q̃ no fuesse en servicio de Dios, y castigo proprio. No salió una sola vez de Casa por descanzo, ni aun passear à la Huerta del Colegio una sola vez: y por decirlo en breve, jamàs daba à su Cuerpo el menor alivio, sino todo el disgusto, y tormento posible. En las Missiones dexando à parte lo referido de viages, lluvias, nieves, caminos asperos, y montuosos todos à Pie, y descalzo, y cargado siempre como està dicho, (en que desseò imitar à S. Francisco Xavier, à quien avia escogido por su Patron) solo dirè algunas especiales mortificaciones, que voluntariamente abrazaba por mas padecer, y mortificarse: pareciendole todo nada, respecto de sus deseos. Y sea lo primero lo que testifica el Señor D. Manilio Bazzi, Sacerdote, en un instrumento authorizado, conviene à saber, que viò à el Padre Baldinucci pisar las espinas, que le ensangrentaban los Pies con extremados dolores, sin que jamàs desistiesse de esta mortificacion tan terrible, de la qual se refieren innumerables casos. El que à mi juycio es verdaderamente admirable es el que refiere Don Gregorio Catanci, que le acompañò en las Missiones en esta forma. Haziendo la procession de penitencia, que acostumbraba, encontrò con un clavo, que le traspassò un Pie: y el bendito Padre sin hazer el menor apreciò, ni diligencia para quitarlo, prosiguiò la funcion, y vuelto à la Iglesia se sentò en el Confessionario con tanto mayor aliento de su Espiritu, quanto era mas grave el dolor; pero sobreviniendole una grande calentura, y temblor en todo su Cuerpo, se viò precissado à acudir à el remedio. Pidiò à su Compañero unas tena-

zas

zas pāra ſacar el clavo de el Pie; pero ſu Compañero conociendo el peligro llamò à un Cirujano, quien admirado de aquel raro ſufrimiento le preſcribiò algunos dias de cama, para evitar el daño q̄ amenazaba: dìòle licencia Monſeñor, Viſitador Apoſtolico, para que por ſu conſuelo le dixeſſe Miſſa ſu Compañero en el miſmo apoſento; pero nada fue meneſter, porque el Señor para manifeſtar lo mucho que ſe agradaba en eſte voluntario martyrio de el P. Antonio, lo ſanò de ſuerte que à el dia ſiguiente, quando vino el Cirujano lo hallò trabajando en ſu miniſterio, como ſi no huviera padecido trabajo alguno. El miſmo prodigio ſe repitiò en Roma, eſtando muy malo de un Pie, en que el Cirujano decia ſer neceſſarios dos meſes para la cura, donde lo viſitò un gran Prelado: quien volviendo à el dia ſiguiente à viſitarlo, por compaſsion, lo hallò levantado: y que ya avia emprendido el Camino para Fraſcati, como ſi no huviera padecido eſta enfermedad.

En los caminos, para q̄ en los Pies fueſſe mayor el tormento ſe los lababa frequentemente; pero con un labatorio tan rigoroſo, que queriendo el P. Phelipe Chriſtiani una ocaſion (por reverencia à el Sto. Hombre) labarſe los Pies con la miſma agua, y vino, con que el P. Antonio ſe avia labado, la hallò tan caliente, q̄ no pudo ſufrirla: en lo qual conociò, como êl miſmo ateſtigua, que el Padre no tanto intentaba labarſe, quanto deſollarſe los pies, paraque le fueſſe mas doloroſo el camino: y por lo miſmo ſe deſollaba las Plantas con velas de cebo encendidas.

En un Lugar de la Juriſdicion de Aquila por tener gravemente laſtimado un Dedo de un Pie ſe le hinchò toda la Pierna haſta la Rodilla, y aunq̄ con repugnancia de el Padre fue neceſſario lo vieſſe, y curaſſe el Medico de el Lugar; pero el hizo le fueſſe mas doloroſa la cura, que el miſmo mal, porque eſprimiēdole con gran fuerza, para ſacarle muchas materias, y humores podridos, el, tomando eſta curacion, como coſa de burla, rogaba à quien lo curaba, que no lo miraſſe con cuydado, ſino que apretaſſe con mas rigor: porque „ Teniendo yo, añadiò, carne

„ de Aſno, y ſiendo nn Hombre para nada, no merezco otra „ coſa; „ eſte miſmo ſentimientò moſtrò à otro Sacerdote, rogandole lo cargaſſe de golpes en lugar de un pequeño alivio, q̃ le ofrecia. De eſta miſma eſpecie fueron tan repetidos los caſos, que fuera coſa muy moleſta decirlos todos: ſolo sì, no puedo dexar de añadir una reſpueſta que diò à el P. Juan Phelipe ſu Hermano, que poniendole grave eſcrupulo en el demaſiado rigor de ſu penitencia, le dixo: que eſtaba perſuadido ſer eſta la voluntad de Dios, y no podia creer lo contrario.

Las diciplinas en las Miſsiones ſobre muy repetidas, aſsi en los Sermones, como en las Proceſsiones de penitencia eran tan aſperas, y crueles, q̃ le deſpadazaban las carnes, y lo bañaban en Sangre, con las quales commovia à gran compuncion, y lagrimas à los Pueblos, y aconteciò tal vez el que ſe levantaban muchos à quitarle de las manos las de hierro, que uſaba frequentemente; pero era en vano, porque llevaba prevenidas otras para no parar un punto en tan eſtraño rigor. Pero acontecia en eſto miſmo una coſa digna de admiracion, como refiere el ya citado Canonigo D. Lelio Serichi: y era, que en eſta tan dura, y continua carnizeria de todos los dias, y cada dia muchas veces, le hazia el Señor la eſpecialiſsima gracia, de ſanarle repentinamente las llagas. Otro Sacerdote afirma, que aviendo pueſto en una ocaſion en ſus Eſpaldas bañadas en Sangre deſpues de una aſpera diciplina, un pañuelo para enjugarle la Sangre, à el quitarſelo, lo hallò ſin ſeñal alguna, y las llagas de el todo ſanas. Otra vez arrancandoſele con un tropezon la Uña de el Dedo grande de un Pie, dentro de poco ſe la viò reunida, y ſolidada, como ſi no huviera padecido tal coſa, manifeſtando el Señor con eſto, que èl le inſpiraba el rigor de la penitencia, y juntamente lo ſanaba, y le daba ſuperiores fuerzas para llevarla. De aqui nacia el que aunque muchos Obiſpos, Superiores, y Padres Eſpirituales determinaban reſueltamente no permitirle eſte tan eſtraño rigor; à el querer executarlo, ſe hallaban de el todo mudados ſin ſaber como, ò porquè. Muchas vezes aconteciò

ciò que en los Caminos lo obligaron por obediencia à entrar en calezas, y eſtas à el punto ſe bolcaban, poniendo en evidente rieſgo ſu vida. Un Compañero ſuyo laſtimado de el poco alimẽto de ſus legumbres, deſpues de tan immenſo trabajo, ſe las hizo aderezar con un poco de caldo de carne: y comiendolas el P. Antonio ſin ſaber lo que comia, eſtuvo deſpues bien malo, con harto arrepentimiento de el Compañero. En una graviſsima enfermedad, que padeciò en Sulmona, lo que mas le aflixia, ſegun èl dixo à ſu Confeſſor, era el que con ella ſe veìa preciſſado à mitigar el rigor de ſu amada penitencia, repitiendo muchas vezes con gran ſentimiento. O! quan dificil es no resfriarſe en la enfermedad!

CAPITULO VII.

De la grande afabilidad, y admirable diſcrecion de el Padre Antonio.

UNA de las coſas, que cauſaron mayor admiracion en eſte Siervo de Dios, fue el admirable modo, con que ſupo juntar tan eſtraño rigor para conſigo, y tan admirable dulzura para los otros, de modo que en todo tiempo, y ocaſiones ſe hazia todo à todos para ganarlos â todos con incomparable dulzura, y conſuelo: en tanto grado, que à juſtos, y pecadores, malos, ò buenos, modeſtos, ò relaxados ſe acomadaba de ſuerte, que parecia eſtar reveſtido de el genio, y natural de cada uno ſiempre amable, y apacible, diſpueſto ſiempre con la admirable diſcrecion de ſu ardentiſsima charidad: de que nacia, como era fama comun, que el que una vez lo comunicaba no acertaba deſpues à apartarſe de èl. A eſta cauſa, llegò à decir un gran Prelado para expliçar en eſta parte ſu ſentimiento: que ningun retrato de el P. Baldinucci podria exprimirlo perfectamente: porque ninguno podia expreſſar la grande amabilidad, con que con ſolo hablar con èl, ſe arrebataba los Corazones. Y uno de los nueſtros, que le acompañò en una de ſus Miſ-

ſiones, decia: que aunque le fuera preciſſo caminar muchas leguas no ſolo à Pie, ſino de Rodillas por volver otra vez, con el ſe le hiziera muy dulce, y ſuave, porque la afabilidad de el Padre era tal, que atraheria à las miſmas piedras.

Con todos ſus Compañeros ſe portò ſiempre como ſi fuera criado de cada uno, ſirviendolos en todo, aliviandoles ſus neceſsidades, eſcuſandoles el trabajo, cargandolo ſobre sì. Ni permitia que ſus Compañeros practicaſſen ſemejantes auſteridades à las que èl practicaba: diciendoles, que lo que èl hazia era porque Dios aſsi lo queria de ſolo el. Caminando en una ocaſion con un Compañero, llegaron à el pie de un Arbol, que eſtaba cargado de frura, y reconociendo que el Compañero tenia empacho de comerla, à viſta de ſu rigoroſa abſtinencia, con grande libertad empezò à comerla, paraque el otro hizieſſe lo miſmo, anteponiendo con ſabia prudencia, à ſu continua mortificacion, ſu ardentiſsima charidad. Las vezes (que no fueron pocas) en que ſus Compañeros, ò por falta de experiencia, ò por poca prudencia le daban ocaſiones de mortificacion, ò diſguſto, lo convertia todo en tanta afabilidad, y dulzura, que ellos miſmos ſe confundian à el ver ſu admirable paz, y tranquilidad.

Quando eſtaba en los Colegios era recreo de todos: porque con ſu miſma amabilidad ſazonaba ſu trato, y converſacion con dichos gracioſos, con que aun tiempo los entretenia, y alegraba notablemente: ſi tal vez oîa alguna alabanza ſuya, divertia la converſacion con alguna gracioſa invectiva contra sì miſmo. Pero con quienes mas reſplandeciò ſiempre eſta ſu rara amabilidad era con los Pecadores, portandoſe con ellos, como ſi fuera Padre, y Madre de cada uno, parece los metia dentro de ſu corazon, ſe empeñaba por ellos, los aliviaba, y embiaba contentos, y remediados: ſiendo fama comun, que los mas eſtragados, y de vida mas relaxada experimentaban mas la ternura de ſu benigniſsimo Corazon, como que adquirieſſen mejor derecho à tanta benevolencia, con la miſma culpa de ſu miſ-

miſma deſemboltura. Solia decir enſeñado de ſu propria experiencia, que mas ſe conſigue con el amor, que con la aſpereza. Con el amor aun los Corazones de piedra, arrojan las ſaludables aguas de las lagrimas de una fervoroſa contricion, las quales no ſe conſiguen, ſi ſe baten con el rigor: el oleo de un amoroſo recibimiento los ablanda, las palabras corteſes los enamoran, la benignidad les facilita la penitencia, quanto el rigor los amedrenta, exaſpèra, y horroriza. Y eſcribiendo á un Padre Confidente ſuyo le dice eſtas palabras: „ Sabe V. R. me-„ jor que yo quanto aprovecha la ſuavidad para atraher los „ Corazones mas obſtinados. No debemos eſpantarnos, ſino „ tener un gran Corazon. „

Para prueba de eſta verdad referirè dos caſos bien ſingulares: el uno aconteciò con un Hombre, que aborreciendo, no ſe porque cauſa, la confeſsion, ſe eſtuvo ocho años, ſin confeſſarſe, y viendo quan contentos ſe levantaban los penitentes de los Pies de el P. Baldinucci, ſe acercò, mas por curioſidad, que por diſpoſicion, y experimentando las caricias, y entrañas de el amor de el Padre, ſe alentò à manifeſtarle ſus llagas encanceradas, y los graves enredos de una bien depravada conciencia; y quanto avia ſido ſu horror, fue el conſuelo, y ſatisfaccion, con que ſaliò no ſolo alegre, ſino de el todo trocado en otro Hombre. El otro caſo le aconteciò en Viterbo, donde aviendoſe confeſſado generalmente con eſte Siervo de Dios un Soldado, quedò tan contento por la ſuavidad con que lo tratò, que diò la noticia à ſus Compañeros, y todos ſe movieron à confeſſarſe con èl: y con la miſma dulzura ſe hizo dueño de los Corazones de todos, reduciendolos à que deſterraſſen los juegos, y que en lugar de la vida libre de Soldados, ſe aplicaſſen à viſitar los enfermos, y à otras obras piadoſas de charidad, y devocion. A cerca de eſta miſma materia, no es menos digno de referirſe lo que me aſſeguiò lleno de admiracion un Padre de la Congregacion de los pios Operarios, quien deſpues de aver hecho las Miſsiones en varios Lugares de el Eſtado Eccleſiaſtico.

vino

vino à Roma, y hablando commigo me dixo: „ Deſſeo cono-
„ cer á el P. Baldinucci, no tanto por la fama de excelentiſsimo
„ Miſsionero, quanto porque no puedo perſuadirme, como ſin
„ un prodigio de charidad, pueda aver hecho lo que ha hecho.
„ He paſſado por muchos Lugares, donde todos me decian aver
„ ya hecho ſu confeſsion general con el Padre, y todos eſtaban
„ contentos, y ſatisfechos de ella. No es dable que pue-
„ da un Hombre ſolo oir tantas confeſsiones generales à ſatiſ-
„ faccion, aunque gaſtaſſe en ellas todas las horas de el dia,
„ ſiendo tan poco el que le quedaba deſpues de las funciones
„ de la Miſsion: y ſe haze increible, como pudieſſe ſolo ſatisfa-
„ cer à tantos, deſenredar con tanta facilidad conciencias en-
„ marañadas, y embiar à todos tan contentos, ſatisfechos, y
„ conſolados. „ Haſta aqui dicho Padre.

Tal era el atractivo nacido de ſu miſma amabilidad, que en las Miſsiones, aunque huvieſſe numero competente de Confeſſores, todos querian confeſſarſe con el: y era tanta la multitud de los Penitentes, que era meneſter poner guardas, para que no ſe ahogaſſen, y oprimieſſen unos à otros, y muchas vezes no ſe podia evitar el peligro. En muchas partes velaban â las puertas de la Igleſias, por lograr adelantarſe; ſe paſſaban los dias enteros ſin tomar bocado por no perder el Lugar. Y en la ultima Quareſma, que predicò en Zezze, apenas ſupieron que avia llegado, concurriò à la Igleſia un numero increible de Gente, eſperando à que abrieſſen: tanto que con el impetu de la Gente corriò peligro la vida de el Sacriſtan. A tal eſtado llegò el concurſo, que de dia no ſe podia ſerrar la Igleſia, y à la noche coſtaba gran trabajo apartar la Gente de el confeſſonario: muchos hazian diligencia para quedarſe eſcondidos; muchos permanecian toda la noche en el cementerio: y todos à porfia trabajaban por ſer los primeros. Quebraron las puertas de la Igleſia, y aun el miſmo confeſſonario, y una lapida de marmol de un ſepulchro, que eſtaba cerca por la grande multitud de el Gentio. Era de no menor admiracion, que ternura

ver

vèr à el bendito Padre oprimido, y ahogado de los concurſos: porque en medio de ſu gran facilidad, y deſtreza en deſpachar los penitentes, ſe ſuccedian tantos de nuevo, que le era impoſsible aliviarlos por mas que le alegaſſen, unos que havian venido de gran diſtancia, otros que havian dexado ſus ganados, y otros otras grandes neceſsidades: y no faltò quien publicamente alegaſſe, que avia muchos años, que no ſe confeſſaba, y que perdida aquella ocaſion, ſin duda no tendria otra, en que poderlo lograr. Todo eſto obligaba à el Padre à un imponderable trabajo, aunque ſin ſalir de ſu miſma apacibilidad, y dulzura.

Eſtando en Sulmona enfermò tanto, que no podia ponerſe en Pie, ſe hizo llevar en ſilla de manos à quatro Conventos de Religioſas, que con inſtancia le avian pedido las confeſſaſſe: muchos Religioſos de otras Religiones lo buſcaban para lo miſmo, anhelando todos à conſeguir por ſu medio la tranquilidad, y la ſalvacion. Y quando volvia de noche fatigado de los trabajos de el dia, hallaba que le eſtaban eſperando muchos Perſonajes de eſphera para comunicarle los negocios de ſu Alma: cauſa porque muchas noches le era preciſſo eſtar en vela, y con la miſma fatiga, que havia paſſado por todo el dia. Y no ſe pienſe que por ſer tan grande la multitud, ſe contentaſſe el Padre, con ſolo oir, y abſolver à los penitentes; ſino que à cada uno lo inſtruìa ſegun ſu neceſsidad, ponderandoles la gravedad de ſus culpas, moviendolos à el verdadero arrepentimiento, ſatisfaciendo à ſus dudas, ſoſſegando ſus eſcrupulos, y haziendo cada confeſsion con tal exaccion, y cuydado, como que de ellas dependia la ſalvacion de las Almas: y por eſſo à todos, y à cada uno aplicaba el remedio conforme á ſu miſma neceſsidad, y todo con la miſma amabilidad, y ternura, con que les ganaba los Corazones.

Demos fin à eſte capitulo con algunos caſos particulares, que confirman todo lo dicho. En Roma metieron en la Capilla à un Reo, para que fueſſe ajuſticiado el dia ſiguiente: no

huvo

huvo forma, ni modo de reducirlo á que ſe confeſſaſſe, por mas que los Hermanos de la Miſericordia, con toda eficacia procuraron moverlo, para que atendieſſe à ſu ſalvacion. A todo ſe eſtaba con un mudo ſilencio, con laſtima, y admiracion de todos: no obſtante à las repetidas inſtancias, reſpondiò por ultimo, que ſolo ſe confeſſaria ſi le traxeſſen à el P. Baldinucci: à el punto fueron en buſca de el Padre quien con entrañable amor, y dulzura lo confeſsò, y diſpuſo para morir. Otra Religioſa, llevada de el ardiente deſeo de confeſſarſe con él, penſo executar una temeraria reſolucion, que fue romper la clauſura, y veſtirſe de Hombre para poder ir à buſcarlo, perſuadida erradamente, que de eſta ſuerte conſeguiria ſu remedio; pero Dios, que miraba, à que con efecto lo conſiguieſſe, diſpuſo, que ſin executar tan mala reſolucion, tuvieſſe el cumplimiento de ſu deſeo. Yendo el Padre à Sonnino para aſsiſtir à un ajuſticiado (de que ſe dirà en el Libro ſiguiente) encontrò dies Bandoleros, que eſtaban reſueltos à ponerſe en paraje, donde pudieſſen quitar el delinquente de las manos de la juſticia; pero lo miſmo fue hablarles el Padre con ſu acoſtumbrada afabilidad, que deſiſtir al inſtante de aquel empeño. El año de 1717, ultimo de ſu vida, paſſando no muy lexos de Vallecorza encontrò con otros Bandoleros: y con breves, y dulces palabras los ganò de tal ſuerte, que en lugar de hazer daño à los Paſſageros, como acoſtumbraban, le hizieron à el Padre, con ſus eſcopetas una gran ſalva, y lo acompañaron con mueſtras de grande amor, y reverencia.

CAPITULO VIII.

Admirable prudencia, y fortaleza de el Padre Antonio.

NO fue menos admirable el P. Antonio en la fortaleza, y prudencia de ſus heroicas acciones, de lo que fue la amabilidad, y ſuavidad de ſu trato: y es, que lo adornò Dios de todas aquellas virtudes con que avia de hazer continua guer-

ra

ra à el Infierno, y conseguir singularer victorias del vicio. Los encuentros, y dificultades, que siempre tuvo fueron tales, que assegurò à un Padre muy confidente, que millares de veces se viò en peligro de muerte ya de hambre, sed, y frio: ya de varias armas de fuego, que le dispararon por servir, y ensalzar la Divina gloria, y salvar à sus queridas Almas. En todo se conservò sin el menor susto, y temor, desuerte, que no faltò quien le aplicasse el grande elogio de S. Juan Chrisostomo entre las persecuciones, y reencuentros de la Emperatriz Eudoxia: *Chrisostomus nihil timet quia Deum timet*. Aunque trabajaba tanto por Dios, era sin comparacion mucho mayor el deseo de padecer, que de obrar por su Magestad. Entre sus admirables propositos se hallò el siguiente: „ No omitirè medio, ò cuydado alguno „ para la salvacion de las Almas con el pretexto de suavidad, „ ò dexandome vencer de la pusilanimidad, „ añadiendo estas admirables palabras del Doctor Maximo San Geronymo: *Quid enim hac misericordiæ specie crudelius, quà fit, ut & morbi augeantur, & increscant: & qui levissimè curari poterant jam indigeant ferro, & alijs jam membris contagium, vel periculum creetur*. De aqui era el animo, y libertad verdaderamente de Apostol, con que reprimiò à muchos Personages de alta esphera, sugetandolos à lo que era mayor servicio de Dios, y bien de sus Almas: oyendosele decir, que estaba dispuesto à que le traspassassen el Pecho con muchas lanzas por promover la Divina gloria. Y un Eminentissimo Cardenal, que le avia tratado familiarmente decia: que este Siervo de Dios nunca dudaria de decir libremente, y sin temor alguno su sentir à los mayores Principes de la tierra, quando assi lo pidiesse el mayor servicio de Dios: y aun pudiera añadir lo de el Real Propheta: *Loquebar de testimonijs tuis in conspectu Regum, & non confundebar*. Tal era su fortaleza, y Apostolica libertad. Jamás lo desmayaron las muchas, y graves dificultades, que se le ofrecieron, especialmente en tiempo de las Missiones: todas las vencia con el recurso à Dios, y á la Santissima Virgen, y quando encontraba mayores impedimentos, so-

lia repetir: ,, Esta es buena señal de que se hará mucho bien, ,, puesto que le pesa à el Demonio. ,, Era admirable la libertad con que reprehendia los escandalos publicos haziendo continua guerra à los vicios, y sin temor alguno de las quexas, y amenazas de los viciosos. En Sulmona haviendo sabido, que unos mozos jugaban en una Venta, con grave dispendio de el tiempo, de la hazienda,y de la Alma: y con muchas blasfemias, y juramentos, con que desahogaban su colera, aunque eran las ocho de la noche, fue à ella, y con voz imperiosa los reprehendiò tan agriamente, y los amenazò con el castigo de la Divina Justicia, si no refrenaban sus Lenguas, que espantados todos, y compungidos le entregaron todos los naipes, para que los hechasse en el fuego, sin que ninguno se atreviesse à descomponerse: y sabido el sucesso de el Magistrado prendiò à el Ventero para castigar tal desorden; pero libròse por la intercesion,y ruegos del Padre.

Semejante sucesso le aconteciò passando por Ronciglion,en que en otra Venta se encontrò con el mismo desorden, y juego, que reprehendiò con la misma libertad; pero con muy grave peligro, porque uno de los Jugadores endurecido, y protervo, quando todos los otros se le rindieron, no se contentó con detestables injurias, y vituperios, que le dixo, sino que fuera de sì con la furia, tomò un cuchillo en las Manos, y se acercò con animo de matarlo. Entonces el Siervo de Dios no solo sin temor de aquel riesgo; sino con fortaleza Apostolica hincandose de rodillas se desnudò el Pecho diciendole: ,, hie-,, re, hiere pues, y traspassa este Pecho con tal, que dexes de ,, maltratar à mi Dios con tu lengua desenfrenada. ,, Palabras, que como si fueran un trueno aturdieron, y atemorizaron à este sacrilego, quien atonito á el ver tan gran prodigio de fortaleza quedò primero mudo, y pasmado: y despues contrito, y humillado se hechò à sus Pies, le pidiò perdon, y diòse por rendido à la admirable constancia del Padre, con quien resolviò restituir su miserable Alma à la vida, que estaba muerta à la gracia.

En

En otra ocasion en Frascati acometiendole fuertemente dos Hombres con espadas desnudas, acudiò el Padre, como lo solia hazer en aquestos lances muy de ordinario, y sin el menor miedo de su proprio peligro. A uno de ellos, q̃ estaba mas enfurecido sin atender à sus fervorosas exortaciones, con la grande authoridad, y fortaleza, que le daba su mismo zelo, lo cogiò de los Cabellos, y lo apartò del peligro de quitar la vida à su Contrario, ò de ser muerto à sus Manos. Llevoselo à las Iglesia de nuestro Colegio, y haziendolo arrodillar, le mandò pidiesse perdon à Dios de su arrojo en poner en tanto riesgo no menos su vida, que la salvacion eterna, y aplacò de manera aquel Corazon exasperado, que el que antes parecia un Toro enfurecido, se convirtiò en un manso Cordero. Dexo otro muchos casos de los innumerables, que acontecieron, por evitar la prolixidad, y por passar à referir su rara prudencia; virtud, que lo hizo verdaderamente admirable. Tanta era, y tan grande, que aun en los accidentes repentinos parecia tener prontos, y prevenidos los medios para repararlos con suma facilidad. Lo qual claramente se conocìa en las muchas diferencias, y negocios gravissimos, que compuso no solo entre Personas privadas, sino entre Comunidades enteras, y entre Señores de la mayor esphera, y authoridad, de que ento do lo antecedente, quedan ya referidos muchos sucessos, y verèmos en adelante otros muchos. Baste por ahora lo que acontecìò en Rieti donde una Comunidad entera estaba escandalosamente dividida de su Prelado: avianse interpuesto varios Caballeros, y Prelados para el ajuste; pero en vano, porque crecia mas por ambas partes el ardor, y el escandalo; pero cediô todo à la rara prudencia del P. Baldinucci, que con pocas, pero eficaces razones reduxo à aquella Comunidad à hecharse à los pies de su Prelado, y pedirle perdon con toda humildad, con que se serenò la discordia, y se tuvo por milagrosa aquella tan deseada composicion.

Era el P. Antonio dotado de Dios de un grande en-

tendimiento, muy vivo, y capaz, el qual le hazia preveer las dificultades, y à el miſmo tiempo le ſugeria los mas eficaces medios para vencerlas, y como à la prudencia natural ſe añadia la infuſa, era para admirar el modo con que arreglaba todas ſus reſoluciones con principios, y motivos ſobrenaturales, de que nacia el ſer venerado como oraculo en ſus dictamenes. Eſto experimentò con grande provecho ſuyo un inſigne Prelado, que hallandoſe muy perplexo en la determinacion de un negocio muy grave, y aviendo conſultado à muchos ſobre él; nunca pudo aquietarſe con las reſpueſtas, haſta que comunicandolo à el P. Antonio, le diò tal conſejo, que no ſolo quedò ſatisfecho, ſino que fue el exito feliciſsimo, con grande admiracion de el Prelado. En otra Ciudad avia entre los Miniſtros muchos diſguſtos ſobre puntos de Juriſdicciòn no faciles de componerſe. A el Governador le pareciò el mejor medio juntar las partes con el P. Antonio, quien aviendolas oìdo, les diò tales medios de paz, que quedaron de el todo compueſtas, y agradecidas à la admirable prudencia de eſte gran Siervo de Dios. En Fraſcati le conſultò un Colegial la reſolucion de entrar en una Religion muy obſervante, porque le parecia la mas à propoſito para ſervir à el Señor: oyòlo el Padre, y con gran prontitud le dixo: Eſta no es para vos: admiròſe èl, y propuſole otra no menos obſervante, y volviò à decirle: ni eſta tampoco es para vos: ſeñalòle otra, que à el parecer no era tan à propoſito: pero el efecto moſtrò, que con luz Divina, y prudencia del Cielo le hablaba el Padre: pues aviendo ajuſtado ſu entrada en una de aquellas dos, mudò de parecer, y entrò en la que el Padre le avia anunciado, donde hoi vive con credito de gran Religioſo: y el miſmo informò de eſte caſo, perſuadido, que con luz prophetica avia conocido lo que le era mas conveniente. Obſervaba un ſumo ſilencio en todos los negocios, que manejaba, tanto, que para oviar los deſordenes de un Monaſterio en cierta Ciudad los anduvo todos en un miſmo dia hablando una por una à las Religioſas de todos, para que aſsi no ſe pudieſſe co-

conocer el lugar, ni el deſorden, que pretendia remediar.

Pero en lo que mas reſplandeciò eſta rara prudencia, fue en el govierno de Almas en que el Señor le avia dotado de una alta ſabiduria, y conſejo verdaderamente admirable. Con eſta ſabìa diſcernir la virtud verdadera, de la aparente, los caminos mas libres de ſoſpecha, lo ſolido, y verdadero, y lo que ſolo ſe fundaba en ternura de devocion. Con los Pecadores era todo amor en acogerlos, todo paciencia en oìrlos, todo eficacia en moverlos, y compungirlos. Enſeñaba à los ignorantes, alentaba à los puſilanimes, y reprimia con ſaludable confuſion à los preſumidos. Con los que conocia vergonzoſos con gran deſtreza los alentaba, adivinandoles ſus pecados. Con otros diſsimulaba la gravedad de ſus hierros, haſta ſacarles toda la podredumbre, y veneno de el Alma, y entonces curaba ſus llagas con admirable ſuavidad, y eficacia: con todos ſe portaba como pedia ſu neceſsidad, conſiguiendo el fin de reducirlos, y convertirlos de Corazon. En una Ciudad de el Eſtado del Pontifice huvo un Hombre de muy noble Sangre, que por algunos diſguſtos, que avia tenido con ſus Deudos, ſe avìa entregado à el miſerable eſtado de una gran deſeſperacion. Muchos Religioſos, y Sacerdotes avian procurado quietarlo, y reducirlo, pero en vano; porque no daba oidos à la razon: hablòle por fin el Padre Antonio quien con la luz de ſu rara prudencia conociò, que aquel Caballero ſolo ſe avia de ganar entrandole con la ſuya. Hablòle con inexplicable amor, y dulzura compadeciendoſe de ſus muchos trabajos, y deſgracias, con que le fue ganando la voluntad, haſta que lo reduxo de aquella primera vez, y lo dexò conſolado, y remediado.

Si alguna vez encontraba algun Pecador tan obſtinado, y rebelde, ò tan mal diſpueſto, que era preciſſo negarle la abſolucion, antes le proponia fuertes, y eficaces razones para moverlo, y no pudiendo le decia: no ſoy yo el que no quiero abſolveros: vos ſois el que no quereis ſer abſuelto, y con eſte modo ſolia reducir à muchiſsimos: y ſi no obſtante perſeveraban

en

en ſu obſtinacion, eran como un pavoroſo trueno ſus amenazas; las quales ſe vieron no pocas veces cumplidas. No obrò menores prodigios de zelo, y prudencia en las Almas juſtas à quienes dirigia, y encaminaba à la perfeccion: á eſtas perſuadia huyeſſen de toda exterioridad, y que penetraſſen haſta el fondo de el Corazon, y no ſe quedaſſen en la corteza del Eſpiritu, trabajando en deſarraigar los vicios, y plantar en ſus Almas virtudes ſolidas, y perfectas. Procuraba deſnudarlas de todo afecto de tierra, y unirlas à Dios por amor, que es la eſtrechez mas noble. Conocia con luz ſuperior lo que era virtud, ò naturaleza; inclinacion de el genio, ò reſolucion de una virtuoſa eleccion. A muchos, que huìan el govierno diò à conocer, que no era, como ellos imaginaban, por huir de las honras; ſino por eſcuſar la fatiga, y trabajo, que trahen conſigo. A otros, que buſcaban la ſoledad, deſengañò dandoles à entender, que no era por amor à el retiro; ſino por humor de melancolia: y aſsi les mandaba lo contrario. A otros, que parecia tener gran zelo de trabajar por Dios, los moderaba con grande ſolicitud: porque conocia, que no era zelo ſobrenatural, ſino actividad de ſu miſmo genio. En una ocaſion lo llevò un Sacerdote á vèr ciertas Perſonas, que vivian en concepto de Santas, y à el volver à Caſa el Compañero, que tambien creìa lo miſmo, le preguntò, que juycio avia hecho de ellas. El humildiſsimo Padre à el principio no quiſo decir ſu ſentir; pero inſtado por muchas veces reſpondiò, que era meneſter probarlas: porque por lo que veìa en ellas, ſe debia temer, que no era el Eſpiritu, que ſe diſcurria: y el exito diò deſpues à conocer la luz admirable de ſu prudencia.

Era por extremo muy ſingular la diſcrecion con que à cada uno aplicaba los medios ſegun ſu propria neceſsidad, y diſpoſicion, y conforme à la naturaleza, ò virtud de las Almas: ſabia muy bien diſtinguir la virtud, que nacia de impetu de fervor, ò de ſobreabundancia de gracia, en que parece averle entregado Dios las llaves de eſte perfecto conocimiento para diſ-

diſcernir los Eſpiritus. Aunque jamàs tuvo acceptacion de Perſonas, trataba no obſtante â los Nobles con reſpecto, y benevolencia, con que los ganaba para Dios: de que nacia, que aſsi en las Miſsiones, como quando eſtaba de aſsiento en Fraſcati muchos Caballeros, y Señoras de primera magnitud, tenian para con èl tanta confianza en las coſas pertenecientes à ſus Almas, que no lo dexaban reſpirar: y hùvo Señora Romana de no menor prudencia, y madurez, que Eſpiritu, que ponia eſpias quando el Padre venia à Roma, para poderle hablar, como lo avia hecho en Fraſcati. Con la gente ordinaria trataba con grande amor, y aſsi ſe atrevian à importunarlo quanto querian; y ſe le aficionaban tanto, que ſe hazia dueño abſoluto de ſus Corazones.

Si no fuera prolixidad apuntara aqui algunas reglas utiliſsimas, que eſcribiò acerca de eſta virtud, con que levantò de punto el concepto, que de el hizieron Perſonajes de grande eſphera, Cardenales, Obiſpos, Gobernadores, y Principes, que todos acudian à el por conſejo, y direccion, eſtimandolo como oraculo de ſabiduria: de que ſe ſiguiò averſe aumentado en gran manera el grave peſo de ſus tareas; porque muchos le conſultaban por eſcrito negocios graviſsimos, y el reſponder era para el V. Padre un trabajo tan exorbitante, que llegò à decir à un confidente ſuyo lo ſiguiente: „ El exercicio de las Miſsiones ſe haze muy trabajoſo, no tanto por las fatigas, que ſon „ muchas, quanto por las cartas, que es preciſſo reſponder: „ y en otra ocaſion confeſſò, que no teniendo otro lugar leìa, y reſpondia las cartas à el tiempo de tomar ſu corto alimento: pues que trabajo ſeria, quando la multitud de cartas, que ſe hallan ſuyas era baſtante, y gravoſa ocupacion para todo el dia? Entre los muchos, que lo conſultaron fueron dos Religioſos muy acreditados en doctrina, y authoridad, y grandes Predicadores, los quales vinieron á Fraſcati para tratarle los negocios de ſus Almas: y porque uno de ellos no le conocia, ſino por la fama: fue à nueſtro Colegio Romano â buſcar quien lo conduxeſſe

xesse à el Santo Padre, con quien tuvo despues tan estrecha amistad, que no podia apartarse de èl. Dexo otros muchos casos por abreviar.

CAPITULO IX.

De la gran confianza en Dios de el P. Antonio.

QUIEN viera á este admirable Varon tan solicito en las diligencias, que ponia de su parte para las grandes empressas por la Divina gloria, imaginarìa, que no era tan admirable, como fue su confianza en Dios; pero avia conocido con la luz de su soberana prudencia, que para ser segura nuestra confianza no se han de omitir de nuestra parte las diligencias. Eran para admirar las fatigas, trabajo, y estudio, con que procuraba aprender de memoria todos los Sermones, aunque despues no huviera de decir ni un renglon de lo que avia estudiado, porque puestos de su parte los medios, se ponia tan enteramente en Manos de Dios, como un Mendigo delante de un Rico, de quien espera el total remedio, y assi continuamente repetia à el Señor: *Tibi derelictus est pauper: orphano tu eris adjutor.* Entre sus propositos tenia escrito: „ Debo tener una gran con- „ fianza en Dios, sin jamàs perder el animo por ardua, que sea „ la empressa de la gloria de Dios: no aviendo nosotros de ha- „ zerla, sino Dios con nosotros: „ y aunque de todo lo dicho hasta aqui, se conoce bastantemente, como estribaba en solo Dios su confianza, dirè no obstante en este capitulo uno, ù otro caso particular con que se confirme. Y sea el primero un caso maravilloso, de que fui yo testigo. Aviendolo acompañado en una ocasion en las Missiones de Civita-Vechia, despues de aver trabajado immensamente en las Galeras de el Papa, se empeñò en proseguirlas en la Ciudad, y entretanto quiso, que yo me encargasse de los Encarcelados, y Enfermos, por no poder à un tiempo con todo: hizelo assi, y entre los Pressos estaba un Caballero, que resistiò fuertemente la confession, aun con hallarse

llarse en cama, y muy de peligro: por conservar un odio mortal contra los que eran causa de su prision; procurè persuadirlo quanto me fue posible, pero sin efecto, porque el obstinado me serrò del todo las puertas: acudi à el P. Antonio para que el procurasse reducir à aquel miserable, como havia reducido à tantos en las Galeras; pero el contra lo mismo que acostumbraba, rehusó el hazerlo, diciendome no desmayasse, que el Crucificado podia por sì solo vencer qualquiera obstinacion: con esto otras muchas vezes le hablè, y propuse quantos medios se me ofrecieron: hasta ponerle delante la Imagen de Christo Crucificado, instandole que tuviesse lastima de los dolores de su amabilisimo Redemptor, ò por lo menos la tuviesse de sì mismo, que estaba en riesgo de condenarse; pero èl como un yunque q̃ se endurece mas, quanto mas le repiten los golpes: respondió, que si se condenaba, los que avian sido la causa darian la quenta. No hallando resquicio alguno, por que mis pecados ocasionaban que no viesse el fin de su conversion; apretè mas à el Padre, para que fuesse en Persona à remediar à aquel enfermo desesperado. La misma suplica le hizo el Gobernador, añadiendole, que no serìã de menos estima en Roma las conversiones hechas en las Galeras, q̃ la de este miserable presso, estando en peligro de la vida, y seria gran desventura, q̃ muriesse impenitente. No obstante todo esto, persistiò el Padre en su sentir, y respondiò modestamente à aquel Prelado: que aquella conversion la avia de hazer Dios; no el: que hiziesse Oracion, y no dudasse: y volviendose à mi me lo asseverô con tal certeza, que parecia haver tenido de ello revelacion de el Cielo. Pero ora fuesse divina luz, ò premio de su Oracion, y confianza; al dia siguiente vi el efecto: porque aviendo reconciliado â todos los presos para Comulgar, y ganar la indulgencia de la Mision, llegue à el enfermo, y lo hallè tan mudado, que no parecia el mismo que antes: reconocilo humilde, resignado, y de el todo conforme. Confessòse con grandes lagrimas, y volviendo contra sus culpas el odio, que hasta entonces mostraba à sus enemigos.

migos. Diluego la noticia à el Prelado, que ſe alegrò por extremo; pero à el P. Antonio como coſa, que tenia ya previſta no le cauſò novedad: ſolo me advirtiò, que ſiempre confiaſſe en Dios.

No ſe eſtendia ſu confianza á ſola la gracia de convertir Pecadores, y alcanzar poderoſos, y ſobrenaturales auxilios para todos ſus miniſterios, y para ſu propria perfeccion, y la de los otros; la miſma era aun en coſas minimas, materia en que ſe pudiera decir mucho. Muchas vezes ſe veìa proveido por modos ineſperados de todo quanto havia meneſter, y aſsi enſeñado de ſu propria experiencia, ſe partia à los viages olvidado de sì, y del todo pueſto en eſta filial confianza. Eſta lo defendiò de innumerables peligros de las fieras, de los Aſſeſinos,y de las perſecuciones que le ocaſionaron Hombres malvados. Eſta fue ſu medicina en tan graves, y peligroſas enfermedades. Eſta le daba oportunamente el caudal para ſocorrer à los otros en graves neceſsidades. Y paraque ſe conozca, quan poderoſa era delante de Dios eſta ſu rara confianza, referirè un caſo maravilloſo, que aconteciò en una de ſus Miſsiones. Una mañana antes de amanecer ſaliò de Viñanelo para Soriano con una gran multitud de Gente, que le ſeguia: levantòſe una neblina tan denſa, que no podian caminar: el Santo Padre ſin afixirſe de el accidente hizo Oracion, y al punto ſerenò la neblina: ſaliò deſpues tan ardiente Sol, que fatigò notablemente à aquella numeroſiſsima multitud, tanto que ya deſmayaban todos: volviò el Padre à levantar los Ojos, y Corazon à el Cielo; y volviòſe à repetir el prodigio, embiando Dios una nube, y viento muy ſuave, que les durò haſta llegar à Soriano, pero no fue eſto lo mas admirable, ſino lo que añade el Señor Franciſco Benedicti, que es el que depuſo eſte caſo: conviene á ſaber, que por ultimo ſe acrecentaron las maravillas; pues no havia mas pan que para uno ſolo, empezò à repartirlo el Padre, y ſe viò renovado el milagro de Chriſto en el Deſierto: llegando à ſatiſfacer de pan, y fruta à quince, ò diez, y ſeis mil Perſonas ſegun

ſe

ſe pudo conjeturar. Haſta aqui eſte teſtigo, de eſta multiplicacion de el pan.

Ahora es preciſſo decir la gran proviſion, que hazia para las Almas, fundado en la miſma confianza en Dios. Hazia imprimir muchos Libros ſeleſtos, que para que ſe conſervaſſe el fruto de las Miſsiones, repartia en todas partes, ſin que jamas le faltaſſe con que coſtearlas. Una impreſsion hizo el año de 1707, tan copioſa, que parecia temeridad emprenderla, ſi ſu confianza no le esforzara: y aſsi, eſcribiendo à un Confidente ſuyo deſpues de haverle ponderado ſu gran pobreza, le añade: „ Pienſa V. R. que yo me aflixa por eſto? no por cierto, antes nunca mas que ahora eſpero en aquel Señor, que provee à las „ Ranas, que me ha de proveer à mi. „ Y con efecto aſsi ſucediò, proveyendole Dios de quanto neceſsitaba. De aqui era, que con grande animo, y esfuerzo emprendia quanto imaginaba ſervicio de Dios, y provecho de el proximo, y luego à el punto veìa el favor de Dios en la miſma facilidad, y felicidad, con que lo executaba. En Fraſcati reſolviò hazer un Organo nuevo, para la nueva fabrica: porque el antiguo eſtaba muy maltratado: pareciò dificil la empreſſa; pero la confianza de el Padre ſe la facilitò de manera, que tuvo con que pagar un Organo grande, y curioſo, y juntamente diſponer el Lugar donde havia de ponerſe, y le ſobrò dinero deſpues de aver ſido el gaſto conſiderable. La miſma providencia experimentò al inſtituir el funeral para los Hermanos de la Buena Muerte cada año con grande aparato, y mucho numero de Miſſas. El año antecedente à ſu muerte le vino deſſeo de colocar en Fraſcati ſu milagroſa Imagen de la Santiſsima Virgen, de que hablarèmos en ſu lugar, y puſo los Ojos, en una pieza, donde ſe guardaban las ſillas, que por entonces eſtaba deſaliñada, y para componerla, como convenia era meneſter algun gaſto, y aunque no tenia con que hazerlo, no deſmayò ſu confianza, ſino que lo puſo en manos de Dios, y de la Señora; y à los que le hablaban de eſte punto reſpondia: „ Mi Señora ſe ha ſabido acomodar muy

„ bien en las Miſsiones: tambien ſi quiſiere ſe ſabrà acomodar „ en Fraſcati.„ Por eſte tiempo paſsò à Roma à varios negocios, y al ſalir de Caſa ſe le acercò una Perſona, y le dixo: que tenia quarenta eſcudos para la Virgen, y llevandolo luego à ſu Caſa ſe los entregò, con los quales ſe compuſo la pieza: y el Siervo de Dios nunca dudò aver ſido ſingular providencia de el Señor, y de la Santiſsima Virgen, que como le avian inſpirado la obra, le dieron tambien el modo, y caudal para executarla: y ya q̃ hemos hablado de la Sagrada Imagen, añadirè aqui otro caſo maravilloſo, y efecto de ſu rara confianza: y fue que haviendo de ir à las Miſsiones à la Ciudad, y Dieceſi de Aſcoli, no tenia con que pagar el tranſporte de la Sagrada Imagen, y demas coſas neceſſarias para la Miſsion. Era largo el viage, aſperos los Caminos, y dificil la conduccion, y quando menos penſaba el Padre, inſpirò la Señora à la piedad de el Señor Marquès Juan Baptiſta Gavucci, el que le dieſſe todo quanto havia meneſter ſin reparar en el gaſto. Acción, en que tuvo el P. Antonio mucho, que admirar por no ſer conocido ſuyo eſte Caballero; y mucho que agradecer à la Señora, que tanto ſe declarò à ſu favor. Finalmente ſi el objeto primario, y principal de la eſperanza, de que nace eſta maravilloſa virtud es la Bienaventuranza, con lā certidumbre de conleguirla, eſta parece tuvo eſte gran Siervo de Dios: pues haviendo hecho las ultimas Miſsiones en Piperno, y hablando de varios puntos eſpirituales con el P. Phelipe Chriſtiani ſu Compañero, y Confeſſor, prorrumpiò en grandes alabanzas de Dios, y de ſu Santiſſima Madre, de quien confeſſaba aver recibido muy eſpeciales gracias; y añadiò: „ Que por favor eſpecial de la miſma Señora ſabìa de cierto, que ſe havia de ſalvar: „ la qual certeza oida de ſu boca, aun ſiendo tan medido en ſus palabras, quando no ſe funde en una clara revelacion, que ſegun parece no ſe puede dudar, ſe debe atribuir, à una eſperanza tan firme, y admirable confianza, que creìa tener ya, como en las manos lo que eſperaba.

CA-

CAPITULO X.

Exacta obediencia de el P. Antonio.

LA obediencia conſiderada en toda ſu latitud encierra en sì otras dos admirables virtudes: la una es la prompta, y perfecta ſugecion à las ſoberanas diſpoſiciones de Dios, y eſta ſe llama reſignacion; la otra es el exacto cumplimiento de todas las Conſtituciones, y Reglas de nueſtro eſtado, y eſta ſe llama obſervancia: y finalmente la miſma obediencia entendida en ſu proprio rigor, que es la execucion de los ordenes de los legitimos Superiores con un total rendimiento de la voluntad, y juicio proprio. En todas tres fue admirable eſte gran Siervo de Dios: porque primeramente en la reſignacion llegò à tal grado de perfeccion: que como eſcribe un gran Maeſtro de Eſpiritu, que le comunicò: „ Todo eſtaba entregado à la Divi- „ na Providencia, ſin el menor cuydado, ò penſamiento de que „ ſerìa el dia ſiguiente. Todo lo futuro dexaba à Dios, y ſolo „ cuydaba de lo preſente, por eſſo repetia ſiempre: *panem noſ-* „ *trum quotidianum.* „ Preguntòle un Sugeto al principio de la Quareſma, eſtando en Zezze, ſi el Viernes Santo havria Proceſ- ſion de la Virgen de los Dolores? Y reſpondiò, ſonriendoſe: „ Que Viernes Santo? Penſemos ahora en lo que hemos de ha- „ zer hoi. „ De aqui naciò el no averle reconocido jamas la mas minima propenſion, ò inclinacion, à Lugar alguno, ocupacion, ò empleo, y llegò à confeſſar, que el Señor le havia concedido la gracia de una total indiferencia en todas las coſas, con la qual vivia ſiempre en ſuma paz, y tranquilidad, dexandoſe gobernar de Dios, como los Cielos inferiores de el primer mo- ble; por eſſo quando le preguntaban ſi tendria guſto de hazer alguna coſa, ſiempre reſpondia: „ Que eſtaba de el todo indi- „ ferente à hazer, ò no hazer lo que quiſiera, ò no quiſiera el „ Señor. „ Eſcribiòle uno de la Compañia una carta, pregun- tandole qual Miſsion ſerìa de ſu agrado de dos, que ſe preten- dian à un tiempo à lo qual reſpondiò: „ A cerca de las Miſ-

ſiones

„ siones de Civita-Vechia, ò Civita-Ducale estoy tan indife-
„ rente, como à las de Constantinopla, ò la China: porque el
„ Señor en ningun modo me inclina, y solo harè fruto en
„ aquel Lugar donde èl me embiarè, y no donde yo fuere por
„ mi eleccion.„ En otra ocasion preguntado, donde irìa acaba-
das las Misiones de Androdoco, respondiò: „Yo no pienso aho-
„ ra en otra cosa, que en la Doctrina que voy à hazer à los Ni-
„ ños: „ tanto como esto vivia descuydado de todo, dexado totalmente en la providencia, y disposiciones de Dios.

Pero en lo que mas resplandeciò este su admirable descuydo fue en la multitud de reencuentros, persecuciones, calumnias, y peligros continuos de la vida, que padeciò, sin salir jamas de su rara paz, y tranquilidad, practicando siempre perfectamente lo q̃ tenia apuntado en uno de sus propositos, conviene à saber: „ Conservarse en una imperturbabilidad grande
„ de animo, sin afligirse jamas por qualquiera sucesso por ad-
„ verso que fuesse, sino acudir siempre à los altos consejos de
„ la Divina Sabiduria, por la qual todo se gobierna, y dirige. „ De aqui le nacia el parecer de el todo insensible, y emprender los negocios de la gloria de Dios, y salvacion de las Almas con tanta igualdad de animo, y ninguna solicitud, como si no le tocassen: de que quedan ya referidos innumerables sucessos. En lo que mostrò con admiracion de todos su mayor resignacion, fue en la dilacion de su destierro en la tierra. Ardia en continuos dessèos de que se le acabasse la vida, no por los trabajos, que los apreciaba mas que la misma vida, sino porque con ella se acabassen sus culpas: como que en el fuera lo mismo prolongarse los dias, que multiplicarse las faltas: tormento que no podia tolerar: y assi se le oìa decir con grandes suspiros: „ Quan-
„ do, quando se acabarà esta miserable vida. „ Vivia no obstante de el todo puesto, y resignado en las Divinas Manos de Dios, y sin querer otra cosa que la execucion de su Santissima voluntad.

En la obediencia, que mira à la perfecta observancia de

de las Conſtituciones, y Reglas, baſta decir lo que el miſmo tenia apuntado entre ſus propoſitos. „ Apreciarè mis Reglas, y „ Conſtituciones, quanto Chriſto quiere ſer eſtimado, procu- „ rando imprimir en mi Corazon el zelo de mi vocacion, como „ el miſmo Señor enſeñò à Santa Maria Magdalena de Pazzis; „ moſtrando la grande eſtima que quiere ſe haga: con que de- „ bo eſtimar mi Regla, como à Chriſto. Jamas antepondrè mis „ proprias comodidades, ni las privadas acciones, aunque „ devotas, y ſantas, à qualquiera minimo orden comun de „ la Religion: porque entonces eſtamos ſeguros de hazer la „ voluntad de Dios. Debo hazer cuenta, que à mi ſolo me „ obliga el guardar las Reglas, y Conſtituciones, ſin mirar „ ſi otros las guardan, ò no, con puntualidad. „ Como obſer- „ vaſſe eſte tan admirable propoſito, claramente lo prueban los innumerables teſtigos, que afirman no averſele notado jamas la mas minima tranſgreſsion. Siendo aun Joven un Compañero ſuyo lo puſo en peligro de faltar ligeramente à el ſilencio, y con gran prudencia, pero con no menor libertad, le diò à conocer no ſer agrado de Dios lo que ſe oponia à la la obſervancia de nueſtra Regla. En las Miſsiones ſe alimentaba con pan, yervas, y legumbres; pero en nueſtras Caſas ſe acomodaba con los demas, con una ſuma puntualidad en todas las obſervancias: de que dexo muchos caſos particulares por no alargarme.

En la obediencia à los Superiores ſe moſtrò Hijo de el Eſpiritu de nueſtro Santo Padre, practicandola à la letra, como la quiere en ſus Hijos, no ſolo en la execucion, ſino en el rendimiento de voluntad, y abnegacion de ſu proprio juycio aun en coſas de ſuyo duriſsimas, y de muy grave mortificacion, como ſe veerà en eſte caſo. Un Superior en Fraſcati, viendolo llamar repetidamente de noche á las confeſsiones, y aſsiſtencia à los moribundos; ora fueſſe por compaſsion de tan exceſſivo trabajo, ora porque no le pareciеſſe bien aquella facilidad de ſalir de noche, ſin mirar à el decoro de ſu Perſona, ni à el

cre-

credito de ſu heroica virtud, lo reprehendiò con aſpereza, por la q̃ juzgaba demaſiada condeſcendencia de el Padre, mandandole que no ſalieſſe mas de noche, aunque fueſſe llamado para algun moribundo; añadiendole que no faltaban Sacerdotes à quienes tocaba de obligacion eſte miniſterio. Quien obſervare el ardiente zelo de el P. Antonio, claramente conocerà, quan ardua, dolorosa, y dura ſerìa para ſu Corazon eſta tan repentina obediencia; pero obedeciò ſin replica alguna, como ſi fuera la mas dulce, y ſuave, haſta tanto que el Superior admirado de tan heroica ſugecion, y movido de los clamores de todos los Ciudadanos, huvo de revocar ſu orden, y deshaogar el zelo de eſte gran Siervo de Dios, ſugeto, y reprimido por la obediencia. Por la miſma nunca acceptò convite, ni eligiò Lugar para las Miſsiones, ſino que iba à donde Dios lo guiaba por medio de el Superior: y aſsi quando le ſolicitaban de alguna parte, era ſu ordinaria reſpueſta: *Si Superioribus viſum fuerit*, de la qual no faliò, ni un punto.

Muchas vezes con no pequeña mortificacion ſe viò preciſado à faltar á el reſpecto, y palabra à muchos Señores Obiſpos, y grandes Perſonages, por mandarle lo contrario los Superiores, de cuya voz eſtaba pendiente: otras en el mayor calor interrumpiò, y ſuſpendiò las Miſsiones con una leviſsima inſinuacion de el Superior, que le llamaba para otra parte, permitiendole Dios eſtas mortificaciones tan duras, para que aſsi ſe conocieſſe lo heroico de ſu obediencia. Ocaſion huvo en que le mandaron que deſiſtieſſe de coſas de grande gloria de Dios, y provecho de las Almas, por ocuparlo en otro negocio trabajoſo, de que no ſe ſeguia mas bien que el obedecer. Sobre lo qual eſcribiò à un Padre, que era ſu Confeſſor: „ V. R. crea, „ q̃ ha ſido grande mi Cruz en eſte tiempo; pero de buena ga- „ na la he ſufrido, y proſiguiera ſufriendola para hazer la vo- „ luntad de el Señor: „ y à la verdad eſta era la que miraba en el Superior: y por eſſo no retardaba un momento la execucion de ſus ordenes. Era por extremo grande la reverencia, y ſumiſ-

ſion,

sion, con que les hablaba, escribia, y trataba, portandose siempre como el mas fervoroso Novicio: y assi tenia apuntado entre sus propositos el reverenciar à qualquiera Superior, como à el mismo Dios sin distincion de Personas. Jamàs venia à Roma, aunque fuesse de passo, que pudiendo, no fuesse à visitar à los Superiores de la Compañia, en señal de esta reverencia: viniendo en una ocasion encontrò en el camino à el P. Domingo Bernardini, Provincial; y siendo assi, que llevaba entonces graves negocios, y que estaba casi à las puertas de la Ciudad de Roma, se revolviò à el instante à Frascati, para assistir, y servir à su Superior: y aunque este ìba en Calesa, èl à pie, y descalzo llegò à Frascati con mayor presteza, y velocidad: muchas veces le oy decir: „ que lo que quiere el Superior lo quiere Dios, „ y que este conocimiento le quitaba toda escusa en los Labios, „ y todo pensamiento de juycio contrario: „ y hablando con otro de el aprecio, y estìma de la obediencia, añadiò: „ Yo „ por lo que á mi toca, no temo el resistir à todos los Hombres „ de el Mundo, y grandes de la tierra, ni à el mismo Infierno, „ quando lo pida el mayor servicio, y gloria de el Señor; pero „ la mas minima palabra de el Superior basta para hacerme ca- „ llar, y aniquilar: porque en èl habla Dios à quien no es licito „ resistir. „

Pero à mas se estendiò su rara obediencia, y fue à rendirse con la misma sugecion, à los que sin ser Superiores le mandaban como se veerà en los casos siguieutes. En las Missiones de Lioneza se avia subido en un alto para predicar en la plaza; y un Estudiante nuestro, que acaso se hallaba alli por convalecencia le dixo, que no era bien predicar alli; sino en la Iglesia; apenas lo oyò se baxò de el puesto, y lo obedeciò, como si fuesse la voz de un Angel baxado de el Cielo. En otra ocasion caminando con el P. Antonio Baldigiani, este, ò por lastima, ò por prueba le mandò entrar en una Calesa, y que no fuesse à pie: al punto obedeciò, y aunque se voltèo la Calesa con riesgo de grave daño, como solia acontecer, tolerò

por amor de la obediencia, y callò. Lo miſmo le aconteciò con el P. D. Mariano Armelini, Monge Benito, quien teſtifica, que mandandole lo miſmo, lo obedeciò ſin replica alguna dexandolo no menos admirado con ſu obediencia, que con ſu rara mortificacion: y en eſto miſmo ſe exercitò en un acto de ardentiſsima Charidad, pues aviendo encontrado à un Joven de Sena à pie, lo llevò conſigo, y por todo el camino lo fue inſtruyendo en la Doctrina Chriſtiana, de que tenia baſtante neceſsidad. Quando enfermò gravemente en Rieti,no diſminuyò ni un punto ſu rigoroſa abſtinencia; y por eſſo el Vicario de aquel Lugar, temiendo no ſe murieſſe, le fue à vèr, y le dixo: „ Haga cuen- „ ta, que yo ſoy ſu Prelado, coma carne, y obedezca: al punto obedeciò con admitacion de el miſmo Vicario. Caminando à pie, y deſcalzo con el P. Phelipe Chriſtiani ſu Compañero: eſte compadecido de lo muy laſtimado, que eſtaba, le mandò poner los zapatos,y q̃ proſiguieſſe de eſta ſuerte el camino;à el inſtante lo executò con total ſugecion, aunque confeſſò ſinceramente deſpues averle ſido mas doloroſa eſta obediencia, que la miſma penalidad de los Pies. Hallabaſe de hueſped en un Colegio: y el Rector le dixo, que tenia neceſsidad de deſcanzo, y aſsi, que el dia ſiguiente ſe eſtuvieſſe acoſtado, haſta la ſeñal de las Eſcuelas: executò el orden tan à la letra, que yendolo à viſitar por la mañana otro Padre, lo hallò en la cama orando, y leyendo; y creyendo, que eſtaba enfermo, porque ſabia ſu ſuma puntualidad, le preguntò, y con grande admiracion oyò la reſpueſta de que era orden de el Superior. Demos fin à los exemplos de ſu obediencia con lo que le aconteciò en un Convento de Religioſos Franciſcos donde ſe hoſpedó en Ortona mientras predicò la Quareſma. Aqui vivió en todo tan ſugeto à el Guardian, como ſi fueſſe ſu legìtimo Superior: admirado eſte, y los demàs Religioſos de ver al Padre tan ſujeto como el mas fervoroſo Novicio, quando lo veìan venerado de todos los Ciudadanos como un gran Santo, y conſultado como prodigio de prudencia, y Eſpiritu.

CA-

CAPITULO XI.

De la Charidad de el P. Antonio, y ardiente amor para con Dios.

AUNQUE todas las obras, y heroicas virtudes de el Padre Antonio eſtan manifeſtando el fuego de amor Divino, y vivo incendio de Charidad en que ſe abraſaba ſu Corazon, es preciſſo decir alguna coſa en particular de lo mucho, que ocultaba en ſu Pecho, y ſolo Dios podia conocer. Todas ſus ancias eran amarlo ſin interez, padecer por ſu amor, y trabajar haſta mas no poder por exaltar ſu Divina gloria. Eſte era el unico blanco de ſus continuos afectos, y por eſſo trahia en ſu Corazon, y en ſus Labios las amoroſas palabras de el Real Propheta: *Quid mihi eſt in Cœlo aut quid volui ſuper Terram niſi te Domine*, ò las fervientes llamas de el Corazon de nueſtro Sto. Padre Ignacio: *Amorem tui ſolum, cum gratia tua mihi dones, & dives ſum ſatis.* Y como donde eſtà el amor, allà ſe van todos los penſamientos nunca penſaba, ſino en aquel dulce objeto, que amaba. Jamàs ſe apartaba de ſu Divina preſencia, anhelando ſiempre à eſtar intimamente unido con èl, con todos los afectos de el Corazon. Eſta union con Dios era tan grande en eſte Seraphico amante entre las grandes ocupaciones, diſtracciones, y miniſterios de tantos años, que à el parecer no pudiera conſeguirla mayor, ſi ſolo ſe huviera entregado à el retiro de la vida contemplativa. Quien lo tratò intimamente, y lo acompañò en muchas de ſus glorioſiſsimas correrìas afirmaba, que mas que en otra virtud admirò en èl eſta intima comunicacion con ſu Dios, y yo confieſſo de mi miſmo, que en Roma aviendo de ſalir de Caſa con èl, á el abrir la puerta, que ſale à la Porteria lo vi eſtar alli eſperandome todo extatico, y abſorto: parème à una viſta tan alegre, y deſpues acercandome á èl fue meneſter deſpertarlo de aquel ſueño dulciſsimo, y profundo recogimiento, ſin que me huvieſſe viſto haſta entonces. Eſte miſmo recogimiento practicò

en Viterbo, y Frascati, gastando las mañanas enteras en la Iglesia, donde mientras no estaba confessando se hincaba à orar, y tratar con Dios: lo mismo hazia en otros tiempos, quitando quanto podia de todas las otras ocupaciones: porque el amor le arrastrava à esta amorosa conversacion.

De aqui era el que quanto le permitian sus ministerios todo se entregaba à este amoroso trato, arrebatado del grande ardor de su Espiritu. Un Sacerdote, que avia sido en las Missiones su Compañero testifica, y jura, que cada vez,que entraba en su Aposento lo avia hallado, û orando, ó rezando, ò escribiendo cartas: y que con no menor admiracion, que lastima suya avia visto à el P. Antonio passar las noches enteras hincado de rodillas, despues de trabajosos viages, y caminos dificultosos, à pie, y descalzo; pero el mayor desahogo, y descanzo de su Espiritu era passar las noches con Dios en fervorosa Oracion. Otro Padre, que vivia cérca de su Aposento en Frascati afirma, que en la media noche le oìa muchas veces exalar amorosos, y tiernos suspiros, repitiendo: „ Ay mi Jesvs! Ay mi Jesvs! Assi velaba para assistir de noche à los Enfermos, y Moribundos. En Roma assistiendo à el Principe de Caserta,passaba las noches de rodillas delante de su cama. Quando caminaba si iba solo desplegaba las velas en el campo, y soledad, à sus amorosos afectos, tan enamorado de Dios, y trasportado en èl quanto olvidado de sì.Si iba acompañado oraba quanto le permitia la misma Charidad: en el mismo exercicio, y trabajo de las Missiones se estaba con Dios en el interior; con tal hambre de el ocio Santo de la contemplacion, que testifica el P. Juan Crivelli,que le costò gran trabajo el poderle hablar: porque si no estaba con los hombres, luego se retiraba con Dios: en Sonnino le vieron todo absorto en Dios toda una noche con un Crucifixo en las Manos en una altissima contemplacion. Finalmente por no alargarme referirè lo que depone el P. D. Federico Maria Cassiari Canonigo reglar de S. Salvador, y fue, que siendo Colegial en el Seminario de Frascati, queriendo entrar en el Aposento de el Pa-

Padre Antonio, que era su Confessor, aviendo tocado no le respondiò, y observò por un agujero, que estaba el Aposento todo lleno de resplandor, por lo qual se retirò sin atreverse à estorbarlo.

Y que este tan grande anhelo, y ancia de el continuo trato con Dios naciesse de la Charidad encendida, y ardiente fuego de el Divino amor, claramente lo prueba, el que por lo ordinario, y comun, como en otra parte apuntè, no experimentaba aquellas delicias de Espiritu, y celestiales consuelos, que à otras Almas les suavisa este trato, haziendolas gustar el Mannà del Cielo en el Desierto de este Mundo; antes si, padecia grandes, y continuas desolaciones de Espiritu, sequedades, y desamparos, sin el menor sentimiento de la gracia, y con gravissimas tentaciones: y no obstante, resignado en la Divina voluntad caminaba à passos largos en medio de sus tinieblas, como otros en el dia mas claro, y sereno de las delicias espirituales: porque solo miraba à servir à el Señor por sì mismo, y á obsequiarlo aunque no le correspondiesse con la menor consolacion de el Espìritu. Gozabase grandemente en que su amor fuesse apreciativo, y no tierno; y no contento con esta tan rara continuacion, tomaba algunos tiempos para retirarse à la soledad, y mas intimo trato con Dios: assi lo hizo una vez en la Cartuja de S. Bartholomè en Trisulti, y muchas veces en el Noviciado de Roma. En otra ocasion en Napoles mientras su Compañero descanzaba de un largo camino, y veìa aquella Ciudad, el se retirò à el Noviciado à tener los exercicios espirituales. Todos estos retiros deseaba, y buscaba siempre, que le era posible: porque aunque en el continuo trato con Dios no sentia las celestiales consolaciones, experimentaba un nuevo vigor, y fortaleza de Espiritu para mas amarle, y servìrle.

Pero en lo que mas se mostraba la encendida Charidad, y perfeccion de el amor de este gran Siervo de Dios, era en el vivissimo sentimiento, que le atravesaba el Alma à el ver à su Se-

Señor ofendido. El mismo confessò à un Padre, que se sentia despedazar el Corazon cada vez, que oìa nombrar à Dios con menos respecto, y preferir los Hombres el infame desahogo de su colera, à el gusto, y honra de su Señor: y à un Hermano, q̃ le decia, que seria sin duda grande su consuelo à el vèr el abundante fruto, que cogia de las Missiones le diò esta respuesta: „ Sabed, que es tal la amargura, que experimento oyendo en „ el Confessionario las grandes ofensas, que se cometen contra „ Dios, y el poco cuydado, que se tiene de la salvacion, que „ me siento traspassar el Corazon: y esto me consume, y atorr„ menta mas, que todas las fatigas de las Missiones. „ De aqui le nacia aquel ardiente zelo, con que se esmeraba à vencer las mayores dificultades, para reducir, y convertir à los Pecadores, y no perdonar diligencia alguna para destruir las ofensas de su Señor.

Finalmente manifestò este amor ardentissimo, no solo con aspirar á la perfecta union con su Dios, y exacto estudio de las virtudes, sino con vivir en medio de tan graves ocupaciones como si viviera en el Desierto, ò en un estrechissimo Noviciado: oygase à el mismo, en alguna pequeña parte de lo que avia apuntado entre sus propositos, y practicaba con mas generosa resolucion: „ Las virtudes, dice, que he de pedir, y procurar „ exercitar serán estas: Oracion, procurando adquirir una gran„ de union con Dios: amor de Dios, y de el proximo, procu„ rando exercitar actos de amor: servir à el Señor con animo „ generoso, y noble, solo porque el es sumamente digno, y no „ por proprio interès: continua presencia de Dios, repitiendo „ muchas veces, y considerando como le sirven los Angeles, y „ lo aman en el Cielo: usar continuas jaculatorias distribuidas „ para cada dia. (aqui pone un grande numero de ellas para to„ da la semana) Antes de empezar alguna cosa, primero ratifi„ car la intencion, y ofrecerla, unida con los merecimientos, y „ Sangre de Christo, por fines particulares, y por la salvacion „ de las Almas: y esto se haga con mayor atencion, quando se

„ exe-

„ executa alguna cosa en servicio de los Proximos: y en parti-
„ cular en servicio de alguno de quiẽ pueda temer,ó ingratitud,
„ ò recompensa:mirando siempre no la Persona à quien se sirve;
„ sino à Christo, que es à quien solo se sirve: perficionar las
„ obras exteriores con la recta intencion, y deseos grandes de
„ la gloria de Dios, *verbi gratia*, si friegas los platos, desearàs
„ labar con la Sangre de Christo las Almas de los Pecadores.
„ Si te estas afeitando, desearàs estar debaxo de el Tyrano en
„ defensa de la Fè. Nunca obrar por fines, ò respectos huma-
„ nos, sino por la gloria de el Señor, porque como viò Santa
„ Maria Magdalena de Pazzis, quien obra por humanos respec-
„ tos se cansa en recoger cargas de paja, que solo sirven para
„ el fuego, y no dan mas, que humos quien; obra para gloria
„ de Dios, se abraza con fuertes columnas, y labra piedras pre-
„ ciosas: siempre debo pensar en el fin ultimo, para que fui
„ criado, y por el, regular mis acciones. En las fiestas princi-
„ pales de el año prepararse con la Novena, ò Triduo, aumen-
„ tando las penitencias, y la Oracion. Para preparacion de la
„ Missa hacer la diciplina, y ofrecerse con Christo en sacrificio
„ à el Eterno Padre por los pecados del Mundo. „ Otras mu-
chas practicas admirables se hallan en sus manuscritos todas
enderezadas à hallar con acierto el gusto de Dios, en que
claramente se vee quanto ardia en el fuego del Divino
amor este gran Siervo suyo, las quales dexo
para no dilatarme mas.

CAPITULO XII.

De la gran Charidad, y amor de el Padre Antonio para con los Proximos.

LA Charidad es una virtud,que no solo tiene Alas para volar hàcia Dios; sino tambien Brazos, y Manos, que estender para favorecer à los Proximos amados por Dios. Todas fueron heroicas en este admirable Varon; pero en esta parece,

que

que hechò el reſto con mas eſmero, para que en ella ſe admiraſſe la perfeccion de las otras: porque tuvo todas las ſeñales, con que la pinta el Apoſtol. Era ſu Charidad paciente, benigna, ſufrida, y en todo, toda empeñada en beneficio de el Proximo: y para mejor prueba de eſta verdad apuntarèmos algunos de ſus propoſitos, en q̃ el miſmo es abonado Teſtigo de la perfeccion de ſu Charidad. „ Primeramente, dice, que eſta virtud „ no es ſolo ſeñal de un Varon Apoſtolico; ſino el diſtintivo de „ el verdadero Chriſtiano, que ſe debe amar, y abrazar, no ſolo „ por lo mucho, q̃ agrada à Dios; ſino por lo mucho, que la encargò, y encomendò Jeſu-Chriſto, enſeñandola no ſolo por ſu „ Voca; ſino por la de ſu amado Diſcipulo: *Filioli diligite alterutrum.* „ De donde ſacò las ſiguientes reſoluciones: „ No dar jamàs la menor queja, que pudieſſe redundar en perjuycio de „ la Charidad: guardarſe con ſuma cautela de la mas lìgera „ murmuracion, teniendo ſiempre preſente el dictamen de „ Sta. Maria Magdalena de Pazzis, q̃ la murmuracion es un gran „ mal, y el Proximo es la Niña de los Ojos de Dios; y como los „ Ojos ſon tan delicados, que los ofende la mas leve paja, aſsi „ quien toca à el Proximo, ofende muy ſenſiblemente los Ojos „ de Dios. Que ſe debe conſiderar la Imagen de Dios en todos; „ y q̃ aunque alguno parezca vil, y deſpreciable nos debemos „ perſuadir, que tiene algunos dones interiores, por los quales „ ſe agrada en èl, el Señor. Nunca corregìr alterado, aun quando „ es neceſſaria la correccion: porque la Charidad uſada en todo tiempo, es meneſter, que dore, y haga amable el rigor de „ la reprehenſion, la qual no podrà agradar, ſi aunque nazca de un Animo todo zelo, no va acõpañada de un Corazon „ todo amor. „ Eſtas, y otras muchas coſas tenia apuntadas, y las obſervaba con tal extremo, que no huvo quien no admiraſſe el eſmero de eſta ſu ardentiſsima Charidad.

Ya ſe ha dicho el amor, y paternales Entrañas con que no ſolo abrigaba en ſu Corazon à los Pecadores, compadecido de ſus miſerias; ſino que à fuerza de ſuavidad, y dulzura los afi-

aficionaba à sì, y los ganaba para Dios. Sufria, y toleraba por ellos qualquiera incomodidad, trabajo, y pena para aliviarlos, y procurarles su bien, verificandose en èl las propriedades de la perfectisima Charidad, que describe el Apostol: *Omnia sufert, omnia sustinet, &c.* y por esso tenia gravado en su Corazon no solo el padecer por sus Proximos, como se ha visto, y verèmos adelante mas en particular; sino el no dexar de hazer cosa, que parezca necessaria, ò util à el Proximo, y servir, y ayudar à todos, privandose aun de las cosas precissas, y necessarias, por socorrer á los otros: y assi decia, que se avia de condescender con las criaturas, ya que Christo usò con ellas de suma Charidad, diciendo con el Apostol: *Quis infirmatur, & ego non infirmor*: y assi usaba toda condescendencia con ellas por Christo, y con especialidad con aquellas de quienes no esperaba sino desconocimiento, è ingratitud.

Estuvo desde luego tan enamorado de las Almas, que como comunicò à el P. Fr. Juan Phelipe su Hermano se abrazaba en el ardiente desseo de passar à las Indias, para derramar su Sangre por ellas: y aunque sus graves enfermedades le eran de gravissimo impedimento, para emprender tan dilatados viages, peligros, y trabajos; hizo no obstante continuas instancias à los Superiores para que le concediessen la licencia, con fin de perder la vida, como el decia, en beneficio de las Almas, y acabar sus dias entre excessivas penas, teniendo por cierto, que mil vidas no tienen, que vèr con el precio de una Alma sola: y mientras no conseguia esta gracia tan deseada, ayudaba con las oraciones, y suplicas los Reynos de la China, y Japòn, encomendando muchas vezes à el dia la conversion de los Gentiles, apagando su ardiente sed con ofrecerse para el martyrio: y despues de ordenado de Sacerdote à el consagrar el Caliz, y pronunciar aquellas palabras: *qui pro vobis, & pro multis effundetur*, mentalmente pedia esta gracia à el Señor, y renovaba su ofrecimiento. Si sabia, que otros de la Compañia estaban señalados à las Indias, los acompañaba con una santa embidia, y hazia

juntamente fiesta, por los Gentiles, que con sus fatigas avian de ganar para Dios. En una carta, que escribió el año de 1717, ultimo de su vida, dice à un Amigo suyo: „ Quanto me he ale- „ grado de la noticia de los seis, que van à las Indias, evidente „ señal, que el Espiritu de la Compañia se mantiene en su vi- „ gor. „ Y ya que el no podia conseguirlas, procuraba promover, y exortar à otros à esta vocacion Apostolica: y à un Joven nuestro, cuyos Parientes muy nobles avian llevado agriamente su entrada en la Compañia lo favoreciò de manera para este intento, que los sossegò, y consiguiò con gusto de todos, el beneplacito para que passasse à las Indias, cosa que se tenia por imposible, y el Padre con prudencia se lo allanò con toda facilidad.

Pero quiso Dios, que las Indias de el P. Antonio fuessen en la Italia, como para S. Phelipe Neri la Ciudad de Roma. En este empleo, como ya hemos dicho, se sacrificò à una penosissima vida por el amor de las Almas, con el terrible afan, y multitud de penas que le acarrearon las glorioſas empressas de su Apostolico ministerio, en que sobre lo referido solo añadirè uno, ù otro caso particular, en prueba de su ardiente amor à los Proximos. En Viterbo por librar à una sola Alma de las Manos de el Demonio padeciò agonias de muerte, y sufriò Cruzes tanto mas graves, quanto mas ocultas. En otra Ciudad por ganar à otra anduvo muchas leguas de Camino muy aspero, con muchas lluvias, è immensos trabajos, q̃ le ocasionaron una grande hinchason de Piernas. Hallandose en Zezze: porque supo q̃ un Hombre avia venido de lexos à confessarse, y por no tener paciencia para esperarse se avia vuelto à su tierra: saliò luego tras el, aun no sabiendo adonde pudiera hallarlo, y no tuvo sossiego, ni consuelo en su Corazon hasta encontrarlo. Inumerables fueron las vezes, q̃ por espacio de media hora se diciplinò cruelissimamente à los Pies de Pecadores obstinados, y mientras descargaba desapiadados golpes en sus Espaldas con no menor sentimiento, que ardor de su Espiritu, repetia: „ Si mis peca-

dos

„ dos mayores que los tuyos, te tienen tan obſtinado; yo to-
„ marè la venganza, y no ceſſarè de derramar mi Sangre, haſ-
„ ta tanto que tu derrames las lagrimas de un verdadero ar-
„ repentimiento. „ Todos los trabajos, penas, y dolores, los peligros, y rieſgos de la propria vida, en que huviera perecido, à no ſervirle de eſcudo la Providencia, le eran incomparablemente mas dulces, y aun huviera abrazado la miſma muerte, por no padecer el tormento de vèr à ſu Señor ofendido, y tantas Almas perdidas.

De aqui era, que aunque eſtaba tan dueño de ſus paſſiones, que parecia no tenerlas, pues no huvo jamas quien le advirtieſſe el acto mas minimo de impaciencia, con todo quando ſe trataba de la honra de Dios, y ſalvacion de las Almas no podia refrenarſe. Una noche viſpera de S. Matheo, dia en que en Fraſcati ſe haze la Comunion general, à que ſuele aſsiſtir innumerable concurſo de Foraſteros, oyò deſde ſu Apoſento, eſtando en Oracion à uno que paſſaba por la calle, cantando una copla menos pura: à cuya voz fue tanto el ardor de ſu zelo, que abriendo la ventana lo reprehendiò con tanta fuerza de Eſpiritu, que lo hizo callar, y compungir. En algunas ocaſiones de eſtas querian algunos detenerlo con decirle: que miraſſe el rieſgo à que ſe exponia: à que reſpondia, quando eſſo ſucedieſſe tendrè gran gozo de las afrentas, y trabajos; y ſolo me deſagradarà el vèr à el Señor ofendido. Dixo una vez à un Padre, eſtando trabajando para reducir à una Alma obſtinada, y poſſeida de el Demonio: „ No creerà V. R. las anguſtias en que „ me hallo: „ y conſolandolo con q̃ ya avia hecho de ſu parte quanto podia, y no eſtaba obligado à otra coſa, y podria decir : *Curavimus Babilonem , & non eſt ſanata,* reſpondiò mas con gemidos, y lagrimas, que con palabras: „ Eſſo fuera ſi yo „ buſcara diſculpa mia, y no la ſalvacion de los otros. „ Y à la verdad era el dolor tan intenſo, y tan ſentidas las lagrimas à el vèr algunas Almas extraviadas de el Camino de la virtud, y apartadas de el rebaño de Chriſto, que lo enfermaban, yendo

en poz de ellas, sin cessar, de llorar amargamente su perdicion, atribuyendo siempre à sus culpas esta desgracia, verificandose en èl aquel *Vidi prævaricantes, & tabescebam*, que dice el Propheta Real.

Igual à este dolor era el gozo, quando por medio de sus Sermones ganaba para Dios algunas Almas: pues estas le hazian alegres las penas, y dulces los mayores trabajos. Volviendo de Terracina, y passando una Montaña le sobrevino una gran tempestad con mucha lluvia, con la qual el Compañero, que era entonces el P. Carlos Baquero, empezò à afligirse, y perder el animo; mas el bendito Padre con el rostro festivo, y lleno de alegria, sonriendose le repetia: „ Esto es muy bueno „ mi Padre: demos gracias à el Señor: esto si que es muy bue„ no: „ y assi celebrandolo como accidente digno de jubilo recibiò aquella lluvia, como si fuera Manà de el Cielo. El año antes de su muerte, escribiendo à un Padre desde Zezze, y refiriendole las muchas gracias, que avia recibido de la Santissima Virgen, le añade: „ La mayor, creo yo, que ha sido la „ compuncion de innumerables Almas: y assi aunque me hallo „ casi acabado por los continuos, y graves trabajos, me siento „ por otra parte muy consolado por el mucho bien que se ha „ seguido. „ El mismo año lo observò un Padre en Frascati muy falto de fuerzas, con los brazos llenos de granos, y alguna hinchason, por lo qual le pareciò conveniente exortarlo à que tuviesse cuydado de sì, dilatando la salida à las Missiones: y aunque el P. Antonio le confessò, que nunca avia estado peor, ni con menos fuerzas en toda su vida, con todo no huvo poder para detenerlo, ni una hora sola de el tiempo determinado para salir, porque no supo desistir este gran Casador de Almas, de trabajar, y padecer por ganarlas. Muchas vezes estando gravemente enfermo vencia con el ardor de su zelo la flaqueza de su consumida naturaleza, y assi, ò se iva arrastrando por el suelo, ò se hazia cargar de otros para ir à predicar, instruir, y confessar: y el mayor cuydado, que tuvo en su ultima enfermedad,

fue

fue el querer acabar el mismo la Misiion, que avia comenzado, dando à conocer, à imitacion de su amado Jesus, la sed ardentisima, que tenia en medio de los ardores de la fiebre, de la conversion de los Pecadores, queriendo que assi acabasse primero la vida, que su firmisima charidad.

CAPITULO XIII.

De la gran Charidad de el Padre Antonio con los pobres, y enfermos.

NO fue menos ardiente la charidad de este gran Siervo de Dios para con sus proximos en los alivios, y socorros de el Cuerpo, que lo fue para favorecer à las Almas. Materia de que si se huviera de referir quanto hizo ocuparan sus obras un Libro entero. Baste por ahora el decir algunos exemplos de esta ardentisima Charidad. Quando Hermano Estudiante, por sus graves, y continuas enfermedades, le fue precisso vivir en la Enfermeria de el Colegio Romano, y aqui, como ya se dixo en el primer Libro mas parecia Enfermero solicito, y cuydadoso, para assistir à todos en los oficios mas viles, y trabajosos, que enfermo necessitado de la misma assistencia. Crecido en edad, y ordenado de Sacerdote se hizo cargo de la assistencia de los enfermos, y lo exercitaba con tal empeño, y puntualidad, como si este solo fuera el unico, y principal de su vida: y en esto le ofreciò el Señor muchos enfermos de enfermedades no menos graves, que contagiosas, y por otra parte muy largas, à quienes cuydò con finissima Charidad, como se viò en el P. Guido Giunti, su Compañero en su ultima enfermedad; en el P. Phelipe Christiani, que aviendo enfermado en unas Missiones lo hizo llevar á Viterbo, en donde ni de dia, ni de noche se apartò de su cabezera; y ultimamente en el P. Joseph Mosi, quien reducido à los ultimos terminos de la vida de una gravissima enfermedad, y aviendo mejorado por el cuydado de el P. Antonio, escribiò lo siguiente: „ Aplicòse á el piadoso oficio

„ de

„ de aſsiſtirme, con una charidad de un Serafin, ſiendo aſsi „ que acababa de llegar de las Miſsiones trabajoſiſsimas de Aſ- „ coli, y ſu Dieceſi: y fue parecer de todos, q en virtud de ſus „ Oraciones, contra la expectacion de los Medicos reſuſcite de „ muerte â vida, haviendo llegado á eſtado de agonizar.

No ſe contentaba ſu Charidad con la aſsiſtencia de los enfermos de la Caſa donde el vivia; y por eſſo quando venia á Roma aunque fueſſe de paſſo, viſitaba, y conſolaba à los enfermos de el Colegio Romano, ofreciendoſeles en quanto les podia ſervir: y hallandoſe por Enero de 1717 deſahuciado de los Medicos el P. Andres Semeri, de la enfermedad de que poco deſpues muriô ſantamente; el P. Antonio, como que no tuviera otra coſa que hazer ſe olvidò de sì, y de todos ſus negocios, y ſe dedicò á ſervir à el enfermo, proteſtando, que el era deudor de todos en nueſtras Caſas. Con la miſma Charidad aſsiſtiò en Fraſcati à el Reverendiſsimo Padre D. Benito Gauzon Ingles, Monge Benito, que yendo para el Hyermo de los Padres Camaldulences ſe le hizo pedazos el forlon, en que iva, y con el golpe ſe le quebrò una Pierna, y fue trahido à nueſtro Colegio para curarſe. La cura fue muy larga, y peligroſa; pero mucho mas fina la Charidad de el P. Antonio, porque no pudiendo moverſe por sì el enfermo, el Siervo de Dios lo movia, y cuydaba en todas las coſas de ſu ſervicio, como ſi no tuvieſſe otra coſa, que hazer, eſtando puntual à todas horas para ayudarlo, favorecerlo, y conſolarlo: y aviendolo de volver en una ſilla de Manos; no ſolo lo acompañò el P. Antonio; ſino que cargò ſobre ſus Ombros la ſilla de Manos en gran parte de el Camino. No ſabia como agradecer la ſolicitud de ſu charitativo Enfermero, no dexando de alabar eſta ardentiſsima Charidad: quiſo regraciarle con varios dones en ſeñal de ſu gratitud; pero el Padre no le quiſo recibir coſa alguna, contento ſolo con el fervor de ſu Charidad.

Con los enfermos de fuera ſeria meneſter dilatarſe mucho ſi ſe huviera de referir el continuo movimiento, en que anda

daba: baſta decir, que en una ocaſion por algunos dias lo acompañò el Señor Simon de Magiſtris, à la viſita de cien enfermos; y era tanto el ardor, que no reparaba, ni en lo dilatado de la enfermedad, ni en la immundicia, ò moleſtia de los enfermos. En Fraſcati para uno, que padecia una enfermedad muy eſtraña lo llamaban à todas horas, y al inſtante acudia lleno de alegria, dexando quanto tenia entre Manos. Lo miſmo practi. ò con una pobre Muger, en una larga enfermedad; y para encubrir con algun pretexto el ardor de ſu Charidad en viſitarla, y aſsiſtirla, decia, que iva à ſu Caſa para aprender de ella el ſufrimiento, ſiendo aſsi que el era gran Maeſtro en eſta virtud por lo mucho que padecia. No havia enfermo, ò moribundo, que no quiſiera tenerlo à ſu cabezera perſuadidos, q̃ en eſſo conſiſtia ſu eterna felicidad. Y en eſto le avia comunicado el Señor tal gracia, q̃ no ſolo à el oir la campanilla, ſino q̃ de antemano ſe prevenia, como que adivinaſſe, que lo llamaban: y en una ocaſion eſtando en quiete ſe deſpidiò porque lo llamaban, y fue aſsi porque luego tocaron la campana, y aviſaron que lo llamaban. Muchas vezes no eſperaba, á que lo llamaſſen, como que tenia noticia, eſpecialmente ſi eran pobres, y deſamparados; premiando el Señor eſta ſu ardentiſsima Charidad con reſtituir à la ſalud de el Cuerpo à muchos que peligraban, ſanando por ſu interceſsion: como ſe viò en el Principe de Caſerta, como diximos, y otros muchos, que veerèmos en adelante.

Con los Pobres no es ponderable como ſe enternecian ſus entrañas, mirando en cada uno la Perſona de Chriſto. Con razon ſe podia llamar Padre de los Pobres ſegun el amor con que los acariciaba, y el cuydado con que los proveìa. Compadeciaſe de ſus deſdichas, y tenia ſu gloria en ſocorrerlas. Quanto rehuſaba hazer Miſsiones en Lugares cultos, tanto mas ſe holgaba de hazerlas en Lugares pobres, y aſperos, ocupandoſe en enſeñarlos, cathequizarlos, è inſtruirlos con ſingular amor, y paciencia. Siempre hazia memoria de una de eſtas Miſsiones, en que ſus habitadores eran

po-

poco menos que mendigos: porque aqui, decia èl, ſe verificaba à la letra lo de Chriſto *Pauperes Evangelizantur*. En procurar ſocorerlos en las neceſsidades de el Cuerpo fue admirable ſu Charidad. Todas las mañanas en medio de ſus grandes ocupaciones, juntaba todas las ſobras de la meſa, y con otras yervas cozidas, compenia una olla muy grande que repartia por ſu Mano en la Porteria, hincado de rodillas, por reverenciar en ellos à Chriſto, dando à conocer, y agradecer eſte ſu piadoſo oficio, con los muchos ſocorros, que le venian, dexandolos à todos contentos. Pero donde mas reſplandeciò ſu ardentiſsima Charidad fue en un ſolemne banquete, que les hacia de quando en quando en el patio de nueſtra Caſa en Fraſcati. Salia en Perſona pocos dias antes buſcando limoſna por la Ciudad, y aſsi por el mucho reſpecto, que le tenian, como por la aſsiſtencia eſpecial de la providencia (de la qual tuvo ſocorros milagroſos) hallaba todo lo neceſſario. Llegado el dia juntaba por la mañana à los pobres en la Igleſia, los inſtruìa, y alimentaba primero con el pan de los Angeles: y deſpues iva el miſmo à diſponer las meſſas, llenabalas todas de flores, y tenialo todo prevenido de modo, que nada faltaſſe à el docoro, y pompa de aquel convite. Entraban deſpues los Pobres, y repartidos en ſus aſsientos eran ſervidos de los principales Ciudadanos, y de los Padres de nueſtra Caſa. Eſtaban todos con gran ſilencio, y entretanto ſe leìa en un libro devoto. Acudian à eſte expectaculo muchos Foraſteros, que admiraban tanta Charidad en el Padre, y tan gran modeſtia, y ſilencio en los convidados, de ſuerte, que parecia un refectorio de Religioſos: una vez concurriô el Principe de Caſerta, que con otros innumerables no ſe hartaba de vèr â el Padre Antonio rodeado de ſus amados los Pobres, como una tierna Madre cercada de ſus Hijuelos.

Quando ſe partia à las Miſsiones lo unico que encomendaba eran ſus pobres; y algunos de los Padres, que le acompañaban preſente, auſente ſe exercitaban en eſte oficio,

no

no ſolo por liſongearle el guſto; ſino por darſelo à Dios en diſtribuir eſta limoſna â los Pobres. Ya diximos en otra parte las diligencias, que puſo para que las Doncellas pobres no ſalieſſen à pedir limoſna de puerta en puerta, ò à el campo, con peligro de la Alma por remediar las neceſsidades de el Cuerpo, haziendo, que ſe les dieſſe lana para hilar: y con la authoridad del Eminentiſsimo Tanara introduxo en Fraſcati la Eſcuela de Niñas, como ſe avia eſtablecido en Viterbo, y eſtaba propagada en Roma, y en otras partes: para que ſe proveyeſſe, no ſolo à la neceſsidad; ſino tambien á la buena educacion de las Niñas pobres. No es creible la ſolicitud, zelo, y trabajo, que puſo, para que eſtas Eſcuelas ſe mantuvieſſen, y fueſſen proveidas de limoſna. Baſta decir, que para que no le faltaſſe el agua, que le iba corriente de nueſtra Huerta; y para que de el todo eſtuvieſſe limpia, el Venerable Padre regiſtraba la pila todos los dias: accion, que aunque parece en sì tan menuda, es evidente ſeñal de ſu ardentiſsima Charidad, que lo hazia vivir todo atento, y ocupado en el ſocorro, y comodidad de ſus amados los Pobres.

CAPITULO XIV.

Devociones del Padre Antonio, y eſpecialmente la ternura, y amor para con la Santiſsima Virgen.

TODA la admirable vida de eſte gran Siervo de Dios, deſde ſu principio fue una continua fervoroſiſsima devocion, porque toda ella tuvo ſu Corazon, y converſacion en el Cielo; pero por hablar mas en particular dirèmos brevemente algunas, en que reſplandeciò ſu fervor; para referir por fin, la que fue el iman de ſu Corazon, que fue el amor entrañable à la Santiſsima Virgen nueſtra Señora: materia en que ſerà preciſſo dilatarnos en eſte capitulo, por las muchas circunſtancias, que concurrieron, como verèmos. Quanto à lo primero ſe eſmerò por extremo en la devocion del Santiſsimo Sacramento; y con

el miſmo entrañò en ſu Alma la Paſsion de Chriſto nueſtro Señor, ſiendo caſi continua la meditacion de ſus Soberanos Myſterios, que le movian à la compaſsion, y á la gratitud. A San Antonio de Padua, cuyo nombre tenia, invocaba continuamente, y en las coſas perdidas, como teſtifica el P. Chriſtiani, experimentò de ſu interceſsion favores maravilloſos. A nueſtro Gran Padre, y Patriarcha S. Ignacio amaba, y reverenciaba con la ternura de Hijo. Con la leche mamò la devocion de S. Luis Gonzaga aviendoſelo propueſto deſde ſu niñez por exemplar, y eſcrito un libro para copiar en sì ſus mas heroicas virtudes. A el Beato Juan Franciſco Regis, luego que empezò à venerarſe con eſte titulo lo tomò por Protector de ſus Miſsiones, haziendoſe à el tan ſemejante, que fue ſentir de un Cardenal de grande authoridad, que ſe podia mudar el titulo de la Vida de el Beato Regis, y poner en ſu lugar, Vida de el P. Baldinucci: pues tanto ſe aſſemejaron en el Eſpiritu. Pero el Protector principal en el miniſterio Apoſtolico fue S. Franciſco Xavier, à quien procuraba imitar, como queda dicho, y cuyo culto, y veneracion procurò promover en todas partes: y en Cori, Ciudad del Eſtado Eccleſiaſtico, puſo ſu Imagen en la Cathedral, y añadiò la Comunion general con la Indulgencia Plenaria, que configuiò eſpecial en Roma para el Domingo *infra octavam* de ſu feſtividad. Con la reliquia de el Santo bendecia en las Miſsiones gran cantidad de agua, que repartia à los Enfermos: y en un Lugar, en que bendixo muchas tinajas, obrò muchos prodigios por ſu poderoſiſsima interceſsion. Con las Almas de el Purgatorio fue ſu devocion tierniſsima, y compaſsiva; y aſsi hazia por ellas, y les procuraba muchos ſufragios, y oraciones. A un confidente ſuyo dixo en una ocaſion: „ No podreis creer „ quantas Coronas hago yo rezar en las Miſsiones por las Al- „ mas del Purgatorio. Ellas me detienen los temporales, y me „ configuen el tiempo ſereno: „ palabras en que ſe conoce, quanto el Padre las obligaba, y quanto ellas le favorecian.

Pero dexando todo eſto, y mucho mas, que pudiera-

mos

mos referir, paſſemos à la que fue mas apreciada, y eſtimada entre las demâs devociones, que fue la de la Santiſsima Virgen nueſtra Señora. Eſta fue tal, que con razon ſe le puſo en el breve elogio impreſſo en ſu Imagen: *Cultu erga Beatiſsimam Virginem inſignis*: pues aſsi ſe lo mereciô, como ſe veerá, ſu ardentiſsima devocion. Deſde ſus tiernos años comenzò eſte amor, rezandole no ſolo el Roſario, ſino ſu Oficio cada dia, procurando agradarla en todas las coſas: eſte amor lo acrecentò Religioſo, y lo perficionò quando Miſsionero; y aſsi tenia apuntado entre ſus propoſitos el ſiguiente: „ tener grande afecto, y confianza en la Santiſsima Virgen, recurriendo à ella „ como á Madre, „ y con efecto el ſolia nombrarſe con el dulce nombre de Hijo. Muchas veces à el dia, le pedia ſu bendicion, la ſaludaba, è invocaba particularmente con ſu Letania: leìa cada dia hincado de rodillas alguna coſa perteneciente á la Señora, confeſſando, que ninguna otra materia le cauſaba mayor devocion. En ſus viages, y Miſsiones llevaba à el Pecho una pequeña Imagen ſuya, la qual abrazaba, y bezaba continuamente diciendole afectos tierniſsimos, y ofreciendole derramar la Sangre por ſu honra. No emprendia funcion alguna ſin acudir à la Virgen, y eſcribiendo á un Padre ſu confidente le dice: „ Suplico à V. R. por las Entrañas de nueſtro buen Jesvs, me „ haga la charidad de rogar cada dia à la Madre de miſericor- „ dia, ſe digne de hecharme ſu bendicion antes de comenzar „ los Sermones. „ Y como eſte fuego no le cabia en el Corazon procuraba exalarlo fuera, encendiendo en quantos trataba eſta fervoroſa devocion à ſu gran Señora, deſeando, que todos la honraſſen, y veneraſſen: y eſto con tal deſvelo, y ſolicitud, q̃ aun eſtando ya moribundo encargò à los que le aſsiſtian, que encomendaſſen à el Pueblo la devocion de la Virgen.

Mas porque ſe conozca, que eſcogiò Dios à eſte Siervo ſuyo para propagador de las glorias de ſu gran Madre, dirèmos el eſpecialiſsimo modo, con que inflamò à los Pueblos en eſta tierniſsima devocion, y ſingular culto de eſta Señora.

Inſpirôle Dios hallandoſe en Viterbo el año de 1709, para hazer las Miſsiones en ſus Contornos, que hizieſſe pintar una Imagen, que eſtaba impreſſa en papel de la Madona de Poggio Prato llamada tambien de la Encina en la cercania de Monte Pulciano, la qual avia ſervido para un pequeño guion, con que ſalian las Doncellas en las proceſsiones de la Miſsion, con fin de llevarſela conſigo ſiempre, que ſalieſſe à eſte miniſterio. Hizolo aſsi: y aunque era muy poco dieſtro el Pintor, no obſtante favorecîdo de la Señora, y de las oraciones del Padre, ſacò una copia tal, que ſe arrebatò los Ojos, y admiracion de todos, eſpecialmente de el Padre Antonio, el qual no contento con darle el culto privado, determinò llevarla ſiempre por Compañera inſeparable de ſus Miſsiones, para lo qual diſpuſo un pequeño nicho, en que colocarla, de tal primor, que fue admiracion de los miſmos Profeſſores del Arte: de modo, que èl ſolo lo armaba, y deſarmaba, para que fueſſe en una caxa deſtinada para eſte efecto. Con eſta Santa Imagen, y con la poderoſa aſsiſtencia de la Señora, no es creible quanto empezaſſe à promoverſe en todas partes la devocion: y quantas gracias, y favores le concediò la Señora para sì, y para otras muchas Perſonas. Baſte alegar por ahora el teſtimonio de el P. Phelipe Chriſtiani ſu Compañero, quien dice. „ Me parecia que hazia quanto „ queria ſu Santiſsima Virgen; y la miſma Señora executaba „ quanto èl queria: „ y con efecto fueron tantas las gracias, que conſiguiò para sì, y para otros, que de ellas ſolas ſe pudiera eſcribir un gran volumen. De eſtas dirèmos algunas, para confirmacion de los prodigios de la Señora. Y ſea lo primero lo que acontecîa con las Mulas, que llevaban la caxa en que iba la Santa Imagen: porque aunque era muy grave el peſo por los muchos materiales de hierro, y aunque ellas fueſſen flacas, è incapaces para la carga, la llevaban ligeramente ſin canſarſe, ni ſudar. Una vez aconteciò caer una con la carga; pero ſin leſion de quanto llevaba, ni aun el miſmo chriſtal de la Señora, que era bien grande. Mayor prodigio ſucediò en el camino de Ga-

li-

licano donde desde un Cerro bien alto se precipitò la Mula à un barranco muy profundo: y quando todos imaginaban, que caxa, y mula se avrian hecho pedazos; lo sacaron todo sin daño alguno; y para memoria de este prodigio, lo hizo gravar en una lamina de plata el Señor Abad Ludovico de Cremona, y se lo presentó à la Santissima Virgen: todos estos sucessos atestiguò el P. Antonio engrandeciendo el poder de su favorecedora, y tambien otros muchos oculares Testigos.

Otro caso passò por mis mismos Ojos acompañando al Padre à Zezze el año de 1717. y fue, que afloxandosele la cincha à la Mula, que llevaba la caxa de la Santa Imagen, iba ya casi á caer. El Harriero iba ò de el todo divertido, ò dormido, y assi no advirtiò aquel riesgo. El Padre, y Yo ibamos muy distantes, y entretenidos en varios discursos espirituales: quando de repente exclamò el Padre diciendo: „ La Imagen, la „ Imagen: „ levantê entonces los Ojos, y vi de lexos ya casi en el suelo la caxa: caso prodigioso! Caminò de aquella suerte algun rato, hasta que advirtiendo el Harriero acudiò à remediarlo, quedando sin lesion alguna, en que à el parecer quiso la Señora favorecer con milagro à su Siervo assi en el darle la noticia de aquel peligro, como en defender la caxa con tan admirable preservacion. Acostumbraba à el principio exponerla en la Iglesia para publica veneracion, y consuelo de sus devotos, por el tiempo de las Missiones; pero despues creciendo el culto, y el ornato de la Santa imagen, con muchos marcos de plata, que avìan ofrecido los Pueblos en gratitud de los beneficios, que recibian, empezò à llevarla en procession de Lugar à Lugar: y aqui comenzaron á verse mas singulares prodigios, por que creciò el fervor, la devocion, y ternura en todos, de tal manera, que se oìa aquel *Sonitus commotionis magnæ*, que à otro proposito dixo el Propheta: postrandose humilladas, y enternecidas delante de la Señora las Almas mas perversas, y obstinadas. No creìa esta compuncion, y ternura una Persona en Velletri, y dixo, que el se mantendria duro como peñas-

co

c) à ſu viſta; pero fue tan à el contrario, que ſaliendo à encontrarla no pudiendoſe contener ſe deshacia en un copioſo, y amargo llanto.

Mas prodigioſo fue el caſo que acontèciò à un Sacerdote en una Ciudad de el Eſtado Eccleſiaſtico. Aviaſe eſte endurecido en los vicios, y ſumergido en pecados enormes indignos de ſu character. Dios ſolo ſabe quanto tiempo avia reſiſtido con reveldia à la gracia, y ſoberanas inſpiraciones de el Cielo, con un Corazon de marmol: pero hallandoſe accidentalmente en la Igleſia à el tiempo de deſcubrir eſta Santa Imagen: ſe enterneciò de manera, que repentinamente ſe mudò en otro ſu Corazon: y yendoſe à los Pies de el P. Antonio hizo una confeſsion general de toda ſu vida, y en adelante fue pregonero de tanta miſericordia de la Señora en tan repentina mudanza. Innumerables fueron los que recibieron ſingulares favores de la Señora, no ſolo en las Almas, ſino en los Cuerpos: de los quales no pocos ſe teſtimoniaron en forma juridica, y otros muchos, como milagros ſe colgaron ante la precioſa Imagen, pero lo que mas glorificò à la Santiſsima Virgen, è hizo enfurecer al Infierno fueron los muchos trages profanos, varajas de naipes, dados, libros lacivos, y armas prohibidas, que ſe le ofrecieron. En una ſola Miſsion fueron tantas las armas prohibidas, que ſe llenaron dos caxas, las quales ſe embiaron à Roma al Eminentiſsimo Sr. Cardenal Albani, quien las preſentò à nueſtro Santo P. Clemente XI, que ſe alegrò por extremo, y mandò ſe guardaſſen para perpetua memoria en el Caſtillo de S. Angel, con inſtrumento publico, en que conſtaſſe deſpues el fin porque ſe guardaban. Pero las gracias mayores, fueron las innumerables, inſignes converſiones, que quedaron ocultas, y ſolo manifieſtas à el P. Antonio: quien con ſer tan medido en hablar llegò à decir, que aquella ſagrada Imagen havia quitado à el Infierno innumerables Almas.

Y à la verdad ella parecia el iman de los Corazones, y de los Ojos, de ſuerte, que ni de dia, ni de noche ſe podian apar-

apartar, cortejandole los Pueblos con mucha cera, que ardia continuamente en su Altar. Y era lo mas admirable, que quando terminadas las Misiones havia de salir la Señora para otra parte era tan grande el llanto, suspiros, y clamores de todos, que parecia arrancarseles el Corazon de dolor, y de sentimiento. Por lo qual se viò precisado el Padre, á hazerla conducir de los Pueblos, donde acababa, y que saliessen à recibirla aquellos á donde avia de empezarla. Aqui comenzò la contienda entre todos los Principales Eclesiasticos, y Señores, sobre quien la havia de cargar; siendo no poco trabajo de el Padre el señalar entre tantos pretendientes à los que havian de tener esta dicha: y aunque el Camino fuesse muy dilatado, aspero, y de Montañas, no sentian el menor cansancio. Componian los Caminos con tanta presteza, y elmero, que el mismo Padre llegò á decir, que el mayor Monarcha de el Mundo, con muchos costos no huviera conseguido, lo que en muy breve tiempo executaban los Pueblos llevados de su fervorosissima devocion. El año de 1717 estaba la Sagrada Imagen en Bassiano, Lugar no distante de Zezze, y la Comunidad de Norma hizo grandes instancias á el Padre, para que les llevasse la Imagen á su Lugar. El Padre les respondiò, que era imposible, por una aspera, è inaccesible Montaña, que se avia de passar, y ser los Caminos muy pedregosos, y llenos de despeñaderos. Lo mismo fue oir la respuesta: que salir à aderezar el Camino con tal esmero, que se facilitò la subida, y passò la Señora con toda comodidad, siendo â todos de admiracion, que en solos dos dias executaron lo que en mucho tiempo, y con mucho gasto parecia imposible de conseguir. Haziendo las Misiones en Supino, Villa de la Excelentissima Casa Colona, intentaron, que fuesse la Santa Imagen à otro Lugar; pero era imposible, por ser el Camino asperissimo, y muy montuoso, y tan estrecho que apenas podia passar un Hombre solo: no obstante se hizo facil al Pueblo, que aviendo embiado unos pocos Hombres, con poca polvora hizieron volar grandes peñas: y fue lo mas admirable,

que

que todas fueron à caer à aquellas hoyas, que impoſsibilataban el paſſo, con que en pocos dias en una Montaña inacceſsible ſe abrió un Camino bien ancho, y comodo para que paſſaſſe la Santa Imagen; tanto que como eſcribiò un teſtigo de viſta: huviera ſido muy dificil, y coſtoſo aun à el poder de los antiguos Romanos.

En muchos Lugares iba la Santa Imagen acompañada de muchos Soldados diſtribuidos en grande orden: y el Señor Principe de Caſerta, ſiempre quiſo, que ſus Soldados obſequiaſſen à la Santiſsima Virgen en los contornos de Sermoneta. Era para admirar, como en todas partes ſalian los Pueblos à recibirla no pocas leguas, formando devotiſsimas Proceſsiones y cantando alternadamente las alabanzas de la Emperatriz de el Cielo. Iban por delante algunos, derramando muchas flores, y yervas oloroſas por los Caminos: y en muchas partes precedian à la Señora ſeis, ù ocho Niños veſtidos de Angeles, que tambien eſparcian ſus flores (como yo lo vì en Velletri.) Eſperaban à la Señora las Ciudades enteras, Obiſpos, Magiſtrados, y el Clero todo, con todas las Sacratiſsimas Religiones con repique feſtivo de todas partes, y repetida ſalva de Artilleria. En Sermoneta por orden de ſu Señor ſe le hizo la ſalva con veinte, y ſeis piezas de Artilleria, fuera de los tiros de moſquete, que fueron ſin numero. Ni ſolo en la Tierra ſe vieron tan eſtrañas demonſtraciones, tambien en el Mar ſe celebraron ſus triumphos; como ſe viò en el Reyno de Napoles, paſſando por el Lago Fucino acompañada de mas de quarenta barcas aderezadas de ricas telas, y muchas banderas pintadas, con harmonioſa muſica, y alegres trompetas, declarandola Reyna de la Tierra, y de el Mar: fue de gran ternura eſte expectaculo à los que lo vieron, y la Señora quiſo manifeſtar ſu gran complacencia, y agradecimiento de eſtos obſequios con ſerenar el Cielo turbado, calmar las olas de el Mar, y preſervar de el incendio à toda la Gente de un barco, en que ſe avia pegado fuego à unas libras de polvora, con que todos huvieran perecido à no llevar la defenza en la Santa Imagen.

Mas

Mas volviendo otra vez à las maravillas obradas en la tierra, aunque parezca prolixidad, porque quede dicho todo lo que pertenece à esta milagrosissima Señora, referirè brevemente muy pocos casos de los innumerables, que acontecieron. Sea el primero, el que aviendo sido tantas las processiones, en que iba como està dicho la Santa Imagen en todos tiempos, jamàs le cayò una gota de agua experimentando la maravilla de suspenderse en el aire las lluvias, como obedientes, y rendidas à el obsequio de su Señora. No es menor prodigio, que saliendo tantos millares de gente á acompañar, y obsequiar à la Virgen jamás acontecicsse desgracia ni encuentro alguno, en que daba à conocer la Señora su especial asistencia, è intercesion. En Zezze, segun ateştigua el Señor Joseph Biasucci en un testimonio authorizado en forma juridica: aviendo servido quatro coronas de azuzenas à dos Hijas suyas, y dos Hermanas de su Muger para acompañar à la Santa Imagen, las guardaron en una caxa, y despues de tres meses de muchos calores se reconociò, que aviendose secado todas las ojas, las azuzenas estaban tan frescas, y olorosas, como si las huvieran cortado aquel mismo dia. Dexo otros innumerables casos por no alargarme, y solo añado, que se aumentò tanto la devocion, que ya se miraba como un Santuario portatil, y aunque repugnandolo el Padre, no obstante eran innumerables los votos, que le ofrecian: causa porque llegò à decir el Siervo de Dios, que su Señora avia comenzado à aparecer como pobrecita; pero que ya hazia ostentaciones de Reyna.

Las sagradas Virgenes, las Señoras mas principales, las Princesas, contribuyeron con grande liberalidad para honrarla; y una Princesa Romana le consagrò uno de sus mas ricos adornos, haziendo de el una palia, que sirviesse á el Altar portatil de la Señora. Los Serenissimos Principes de Baviera Phelipe, y Clemente, que se hallaban à la sazon en Roma, passaron à Frascati à venerarla, y visitarla con toda devocion, y piedad. Los Excelentissimos Principes de Caserta en circunstancia, que

paſſaban de Ciſterna inſtaron à el Padre para que la puſieſſe en la Capilla de ſu Palacio, donde con ſolo verla fue tanta la commocion, y compuncion de todos los Corteſanos, que como que huvieran aſsiſtido à la mas fervoroſa Miſsion todos ſe determinaron à hazer una confeſsion general con el P. Baldìnucci, quien en medio de la fatiga de el camino gaſtò toda la noche en oìr ſus confeſsiones para dexarlos contentos, y remediados. No ſe podia contener el Siervo de Dios en los afectos de gozo à el ver aumentado cada dia mas, el culto de ſu Señora, y que con ſu preſencia hizieſſe tanta guerra à el Infierno: y aſsi ſe le oyò decir mas de una vez lleno ſu Corazon de alegria, no averſe en Fraſcati deſcubierto vez, la Sagrada Imagen, que no ſe ſiguieſſe alguna converſion ſeñalada. Pero como el amor à la Santiſsima Virgen nunca quedò ſatisfecho, aun en medio de tantos cultos, le vinieron vivos, y ardientes deſeos de hazer coronar à ſu Santa Imagen, como ſe haze con las Imagenes de mayor veneracion, lo qual corre de quenta de el Reverendiſsimo Cavildo de S. Pedro. Luego, que ſe ſupo eſte ſu deſeo ſe juzgò por pretenſion muy ardua, y en la verdad impoſsible de conſeguirſe, aunque no faltaron algunos, que conociendo ſu grande Eſpiritu, y la gran privanza, que tenia con la Señora, deſde luego lo dieron por hecho: y un Padre grave ſe explicò aſsi: Ello es cierto, que es empreſſa dificiliſsima; pero ſi el P. Baldìnucci quiere, ſe harà ſin duda. Y aſsi fue: porque aviendo encomendado el negocio à Dios, y á ſu Santiſsima Madre, preſentò ſu peticion á el Sumo Pontifice por Mano de el Eminentiſsimo Señor Cardenal Nicolàs Acciayoli, Decano de el Sacro Colegio, añadiendo la ſuplica de quarenta, y tres Obiſpos, Cavildos, y Comunidades de diſtintos Lugares, que concordes pedian eſta coronacion de la Sagrada Imagen, con el teſtimonio de la veneracion, en que eſtaba, y la Authentica de muchos milagros, y gracias ſingulares, que avia ya hecho. Su Santidad ſe moſtrò guſtoſiſsimo, y muy deſeoſo de conſolar à el P. Antonio; pero le hazian mucho peſo tres dificultades en con-

contra. La primera el no ser Imagen antigua, sino moderna. La segunda el no estar fixa en un Lugar: sino portatil en varias partes. La tercera, que por diez años estaba impedida la renta de el Cavildo para fabricar las Coronas de Oro, una para cada año; pero se vencieron todas tres por la intercesion de la Señora, y la gran piedad del Eminentissimo Señor Cardenal Anibal Albani, grande amigo de el P. Baldinucci, que como Nepote de su Santidad, y como Archipreste de el Cavildo de San Pedro se interpuso. Y en quanto à la falta de el Oro necessario, para la Corona lo supliò el de su caudal con grande liberalidad. Añadiendo la fineza de ofrecerse à hazer por su Mano la coronacion, que fue â quatro de Julio de el año de 1717, y fue solemnissima: porque la Señora dispertò en el Corazon de muchas Personas un gran deseo de concurrir, para que la funcion se hiziesse con grande magestad, y decoro. Llevaronse de Roma muchos Artifices, y se traxeron muchas colgaduras de Oro para adorno de nuestra Iglesia. El Principe Gaetani vino de Sermoneta, assi por la gran devocion à la Señora, como por el amor, y veneracion à el P. Antonio: y llevò cõsigo la Capilla de Musicos, y muchos instrumentos, que vinieron de Roma para oficiar la Missa con grande solemnidad. Assistió la Ciudad de Frascati con toda su Milicia, y con muchos fuegos artificiales. Concurriò innumerable concurso de Forasteros para ganar la Indulgencia Plenaria, que avia concedìdo su Santidad. El dia señalado vino de Roma el Eminentissimo Señor Cardenal Alvani, quien aviendo assistido à la Missa, y Sermon, que con grande acierto predicò el P. Domingo Turani de nuestra Compañia, coronò à la Señora, que estaba en un trono ricamente adornada en el Altar mayor. Siguiòse la fiesta por espacio de ocho dias, con Sermones, que predicaron los Nuestros: el dia octavo corriò por quenta del P. Antonio, quien ordenò una solemne, y devotiss^ima procession, como las que acostumbraba hazer en sus Missiones, á la qual assistieron la Ciudad, Cofradias, y Clero con innumerable concurso; pero todos con no menor modes-

tia, y compoſtura, que compuncion de Corazon, lo qnal ſirviò de grande admiracion à muchos Principes Romanos, que ſe hallaron preſentes. Luego, que llegò la proceſsion à la plaza de la Cathedral diſpuſo la gente como ſolia en las Miſsiones, y predicò un Sermon, aunque proprio de la funcion, todo lleno de Eſpiritu, con que moviò à todos à grande devocion, y ternura: el Señor Archipreſte diò la bendicion à todo el Pueblo con la reliquia de el Sagrado Velo de la Señora, con que volvió la Santa Imagen à nueſtra Igleſia, adonde ya le avia diſpueſto una Capilla à el lado de el Evangelio, para tenerla como en depoſito. No es poſsible declarar el gozo, y regocijo de eſte amante Siervo de Maria, viendo ya coronada à ſu Señora. Baſta decir, qne aqui ſe le acabaron las amarguras, que avia experimentado en conſeguirlo, y perficionarlo: las quales teſtificò el miſmo en un capitulo de una carta à un confidente ſuyo, en que le dice: „ O quanto ha deſgraciado al Demonio eſta coro-„ nacion! Me ha hecho tales coſas en varias materias, que no „ ſe como he podido quedar vivo, „ Pero ſi tanto deſagradò à el Demonio, agradeciòlo mucho mas la Reyna de los Angeles: que à mas de impetrarle aſsi para èl, como para otros por ſu medio innumerables gracias; quiſo coronar bien preſto la devocion de ſu fideliſsimo Siervo en la Gloria, donde lo llevò conſigo dentro de muy pocos meſes, como debemos eſperar, con no menor guſto ſuyo, que dolor de todos, como verèmos en el libro figuiente.

FIN DEL LIBRO TERCERO.

LIBRO

✠ JHS.

LIBRO QUARTO
DE LA VIDA, Y VIRTUDES
DEL VENERABLE PADRE
ANTONIO BALDINVCCI,
EN EL QUAL SE TRATA
De ſu muerte, la grande opinion de ſu Virtud, y varios milagros, que hizo.

CAPITULO I.
Ultimas Miſsiones. y enfermedad de el Venerable Padre Antonio.

COMO YA NO LE QUEDABA OTRA COSA A el P. Antonio, que deſear en la tierra, empezò à ſuſpirar por el Cielò. Veìa ya coronada à ſu amabiliſsima Madre en el Mundo, y ſuſpiraba por verla enſalzada en la Gloria: por lo qual ſe le advirtiò deſde entonces un particular retiro de todo lo criado, y un extraordinario recogimiento en Dios: tanto, que muchos no ſin fundamento empezaron à temer ſu cercana muerte. Ni èl miſmo podia diſsimularlo, como que tuviera certeza, ò por lo menos algun preſagio de ſu partida à la eternidad. Hablandole Yo muchas veces de la Quareſma, que el año ſiguiente avia de predicar en Velletri por aſsignacion de el Señor Cardenal Acciayoli, Decano, y Obiſpo de aquella Ciudad, fuera de ſu coſtumbre ſe portò como ſi no le tocaſſe, que me cauſó grande admira-

miracion: y despues haziendo Mision en la misma Ciudad, publicamente dixo, que atendiessen aquellas verdades, que predicaba, porque no se las oirian otra vez: como atestiguò una Persona de authoridad. Confessando en Frascati à una Persona que dirigia le dixo, que aquella seria la ultima vez, que la confessasse, porque se avia de morir: y comenzando esta à llorar procurò consolarla, y se despidiò. Al partirse de Roma para estas ultimas Misiones: le preguntò un Padre adonde avia de ir aquel año, y le respondiò: ,, Voy à morirme. ,, Preguntado en otra ocasion de D. Marcos Antonio Petroni, si se le ofrecia alguna cosa para con Monseñor Conti Obispo de Terracina, le respondiò: ,, Hagale Vmd. reverencia en mi nombre, y digale, ,, que ya no nos volverèmos à vèr mas: ,, y replicandole, como podria ser, añadiò: ,, Esto basta, no nos verèmos mas. ,, De aqui naciò, que assi como el peso es mas veloz en su movimiento quanto mas se acerca à su centro, assi el Siervo de Dios en estos ultimos meses se encendiò en mayor zelo de la salvacion de las Almas, quanto mas se llegaba à el ultimo termino de su vida: como se veera en una deposicion de Monseñor Pedro Jacome Pichi de quien se ha hecho mension muchas veces en esta historia. Este siendo testigo en Posi tres años despues de la dichosa muerte de el Padre, de la fama, y extraordinaria opinion de su santidad, en la informacion, que se hizo, con ocasion de vèr su Corazon extraordinariamente grande, el qual se conserva incorrupto en un hermoso christal, atestiguò aver observado muchas veces en el Venerable Padre, quando era vivo una palpitacion vehementissima, y muy sensible, en que parecia, querer salirsele el Corazon, especialmente quando hablaba de la Señora, ò de la salvacion de los Pecadores: pero que con mas especialidad se observò mayor este movimiento en el ultimo tiempo de su vida, como para dar à entender, que el incendio de su Charidad ya no podia tolerar las angustias de aquella Carcel: y assi queria, ò librarse de ella, ò desahogar sus encendidas llamas en el trabajo por la salvacion de las Almas.

Quisâ

Quisâ por esso quiso el Señor condescender con el orden de su zelo, disponiendo, que en este año de 1717 ultimo de su vida saliesse mucho antes de lo que acostumbraba: y que esto fuesse con un acto heroico de su rara obediencia. Fue el caso, que el Vicario de Christo le mandò expressamente, que abreviasse su salida, y fuesse á Sonnino, Lugar de el Excelentissimo Colona, donde se avia de ajusticiar à un Hombre facinoroso, el qual jamàs avia querido confessarse: y porque no muriesse impenitente, determinò el zelo de el Sumo Pontifice, fuesse el P. Baldinucci, para que con su eficacia, y assistencia se ganasse aquella Alma, que estaba miserablemente perdida. Con esta ocasion vino el Padre de Frascati à Roma, y despues à Sonnino en los mayores rigores de la Canicula, que ya se sabe quan peligrosos son en Roma, y en sus contornos; pero este valeroso Soldado de Christo poco temiò este riesgo, sacrificando su propria vida al pronto exercicio de su obediencia. Pusose à toda prisa en camino muy aspero, y trabajoso. No tuvo mucho, que trabajar para reducir aquel animo endurecido de el Reo: porque segun todos se suspendieron ya lo avia negociado con Dios con la fuerza de su Oracion: pues no faltò quien le viera estar una noche entera clamando â Dios por la salvacion de aquella Alma; y aun el mismo Padre añadiò á un confidente suyo: que la Santissima Virgen lo avia rèducido. Assistiòle hasta la muerte, y despues el mismo con sus proprias Manos lo baxò de la Horca, no sin grande admiracìon de todo aquel Pueblo, que no acostumbrado á ver semejantes justicias, se horrorizaba aun de tocar el Cadaver.

Pero el fin de Dios en llevarlo no fue el salvar à esta sola Alma; sino otras muchas. Estaban todos aquellos contornos llenos de quadrillas de Salteadores, y famosos Vandoleros, y de ellos algunos, conspirados, como ya dixe, à quitar à el Reo de las Manos de la Justicia: y fue tal su afabilidad, que no solo los hizo desistir de su ossadia; sino que à todos con ardentissima Charidad los reduxo à llorar con amargas lagrimas los errores

de

de ſu deſaſtrada vida. Aqui predicò muchos Sermones exortando à todos à temer los rigores de la Juſticia Divina, à viſta de aquel exemplar de la humana, con que tuvo copioſo fruto: y paſſò à Rocaſeca donde fue admirable el fruto de ſus Miſsiones, en que no me detengo, porque ya quedò dicho: ſolo referirè un caſo particular, y fue, que un Hombre no aviendo querido poner à los Pies de la Santiſsima Virgen el arma prohibida como todos los otros: pagò bien preſto ſu culpa, porque con la miſma arma le quitaron la vida. De muchos Lugares le hazian grandes inſtancias à un tiempo miſmo, para que les dieſſe el conſuelo de la Miſsion; y aunque con la grandeza de ſu zelo quiſiera replicarſe à sì miſmo, para beneficio de todos; pero ſiendo impoſsible ſe acogiò à la Oracion, de donde ſalió la luz para dirigirla á Maenza, para donde ſaliò en proceſsion con la Santiſsima Virgen; deſpues à Roccagorga, San Eſtevan, Vallecorſa, y Caſtro, donde crecieron los frutos à medida de ſus trabajos, porque fueron muchas las gracias, y admirables las converſiones de Almas perdidas, que el reducirlas parecia un grande milagro. En uno de eſtos Lugares reprehendiò el P. Antonio à un blaſfemo, y lo amenazò con la Divina Juſticia ſi no enmendaba ſu vida, y refrenaba ſu ſacrilega Lengua, pero èl reſpondiò con terminos de deſprecio: y luego luego experimentò el caſtigo, quitandole Dios la viſta, con lo qual compungido, y arrepentido, ſe hechò à los Pies de el Padre, quien le mandò ungieſſe ſus Ojos con el azeite de la Lampara de la Santiſsima Virgen, y con eſta uncion, y la confeſsion Sacramental de ſus culpas, recobrò duplicada la viſta de Cuerpo, y Alma. Otra Muger, que eſtaba como una furia, y reſuelta à condenarſe primero, que perdonar à un Mancebo, que le avia muerto à un Hijo ſuyo, por las inſtancias, y oraciones de el Padre Antonio à la Santiſsima Virgen, ſe reduxo con un ſueño terrible, que tuvo, y à la mañana ſiguiente le embiò por eſcrito el perdon. Una Perſona muy principal ſe avia paſſado cincuenta años con un odio mortal à un Hermano, y un Nieto ſuyo;

eſtaba

eſtaba tan inflexible, que aviendoſe interpueſto Perſonas de grande eſphera, ſe avia reſiſtido con pertinacia, haſta que con el favor de la Santiſsima Virgen, y zelo de el P. Antonio ſe moviò de modo, que no ſolo propuſo hablarles, ſino el vivir junto con ellos.

Como el Señor queria ya premiarle ſus altos merecimientos, y enriquezerlo de nuevas coronas en la bienaventuranza: para mas acriſolarlo diſpuſo que aqueſtas ultimas Miſſiones fueſſen las mas trabajoſas, y penoſas de todas. Avia ſalido caſi exhauſto de fuerzas en medio de los ardores de la Canicula; faltabale ya el vigor en lo natural, el tiempo no le ayudaba, tanto que el miſmo llegò à confeſſar, q̃ nunca avian ſido mayores los vientos, las lluvias, y tempeſtades: fueron las incomodidades en los Caminos trabajoſiſsimas, por los Montes fragoſos,y aſpereza de las Montañas, las enfermedades mas repetidas,con muy fuertes dolores de Cabeza, y Eſtomago con otros innumerables males,pero todo eſto era nada reſpecto de las tribulaciones de Eſpiritu, aſsi por la conducta de muchos negocios de la gloria de Dios, no menos graves, que dificiles; como por la converſion de muchas Almas empedernidas, que le coſtaron muchos ſudores, lagrimas, y crueliſsimas diciplinas: de ſuerte, que como ateſtigua el Señor Abad Luis Cremona, entonces ſu Compañero, à no mantenerlo Dios huviera quedado muerto por lo mucho, que ſe deſangraba con el continuo azotarſe: eſpecialmente un dia, que pretendiò reducir â un obſtinado, que aun eſtando para morir ſe negaba à el perdon de un Hermano ſuyo, que de rodillas ſe lo pedia; pero triumphò el zelo, y ardentiſsima Charidad de el bendito Padre, ablandando aquel Corazon de piedra, y moviendolo à un fervoroſo arrepentimiento.

Con eſtos, y otros innumerables trabajos llegò à Poſi con una Proceſsion de mas de quatro mil Almas, que eran de los Pueblos de Caſtro, y de Vallecorſa, tan ſolemne, y magnifica, q ue ſe huviera celebrado en las mayores Ciudades de Ita-

lia. Es Posi un Lugar de los mas principales de la Provincia de Campania, y muy celebre no tanto por la amenidad de su sitio, quanto por la hermosa disposicion de sus fabricas, especialmente el ostentoso Palacio, y Jardin, que tienen los Ilustres Señores de Carolis, y un sumptuoso, y exemplarissimo Convento de los Padres reformados de S. Francisco, llamados de el Retiro, que fundaron dichos Señores. Este Lugar escogiò la Soberana Providencia de Dios, para que enfermasse, y murieſſe este su fidelissimo Siervo: porque por ventura, como advirtiò un Eminentissimo Cardenal, y otros muchos en ninguna otra parte huviera tenido la assistencia, y cuydado, que mostrò la piadosa liberalidad de el Señor Livio de Carolis, que lo hospedò en su mismo Palacio, à quien por esso ayudarà este Siervo de Dios en señal de su gratitud.

Fatigado ya de la enfermedad, que le comenzò à aflixir en Vallecorsa empezò la Mission en Posi con tan grande ardor de su Espiritu, que el Demonio no dexò de hazer patente su rabia, tirando à impedirla por medio de una energumena, q̃ rabiosa, y enfurecida procuraba embarazar el primer Sermon: y costó gran trabajo el sacarla, á quatro Hombres de muchas fuerzas. Siguieronse tan admirables efectos, y commocion, que todos los Padres de el Convento de el Retiro, con muchos Sacerdotes Seglares, aun estando todo el dia en el confessonario no bastaban para la multitud de los Penitentes: y el P. Antonio en todo aquel tiempo, que le dexaban libre las otras ocupaciones, assistia hasta las diez de la noche, y descanzando solas tres horas, à la una se volvia á la Iglesia à confessar, no parando un solo momento en todo el dia. Continuaba la fiebre, y el Siervo de Dios continùo en el trabajo por espacio de ocho dias, hasta que à el nono le rindió à la cama la violencia de el mal de tal suerte, que ya no pudo tenerse en pie. El bendito Padre, persuadido de su humildad, creyò que aquella Mission de Posi, que por las circunstancias avia de ser una de las mas fructuosas, se le impedia con la enfermedad; añadiendo

que

que la Santisima Virgen le avia negado el glorificarla por este medio: En la verdad no fue sino prevenirle con su Hijo Santissimo el premio correspondiente à sus grandes merecimientos. Quando el Pueblo tuvo la noticia de su enfermedad, no es ponderable quanto le ocupô el desconsuelo, à que se siguieron las lagrimas, y gemidos, mostrando en el exterior el interior dolor de sus Corazones: quien mas lo mostrò fue el Señor Livio de Carolis, que no perdonò cuydado, ni gasto alguno para asistirle, y cuydarle: lo qual fue à el P. Antonio de no menor mortificacion, que dolor, por no vèr satisfechos sus ardientes deseos de morir desamparado en una playa solitaria à imitacion de el Apostol de las Indias S. Francisco Xavier, que como avia sido exemplar en la vida, y en los trabajos de su Apostolado, desseaba tambien imitarlo en el desamparo de una penosa muerte.

CAPITULO II.

Circunstancias de su enfermedad, exemplos admirables hasta su dichosa muerte.

AGRAVADO pues el P. Antonio de una fiebre ardentissima, acudieron los Medicos de el Lugar, y de otras partes para ocurrir à el remedio: y aunque à el principio juzgaron que era terciana doble, y le aplicaron los remedios, que prescribe su arte, erraron en su juicio, como veerèmos. Sirviòle la cama de Cathedra, no solo de obediencia à los Medicos; sino de admirables exemplos de humildad, y resignacion, con que edificaba, y admiraba à quantos le visitaron: y fueron en tanto numero, que fue menester poner guardas para no gravar à el enfermo, acompañandole solo algunos Sacerdotes, y Religiosos de los Principales de aquel Lugar: à quienes, mostrando su sentimiento, respondia, que bien merecia padecer por sus culpas, añadiendo otros muchos actos de piedad, y virtudes, con q̃ aumentando la estima, y opinion de su santidad, les au-

mentaba tambien el dolor de perderle: por lo qual hincados de rodillas delante de ſu cama, expreſſaban en ſu llanto la gravedad de ſu ſentimiento; pero el los conſolaba à todos con una admirable paz, y ſerenidad. A eſta ſazon llegò de Fraſcati el P. Joſeph Moffi, de nueſtra Compañia, que viniendo para acompañarle en la Miſsion; por diſpoſicion de la providencia, fue ocular teſtigo de los admirables exemplos de ſu enfermedad, y dichoſa muerte. Alegròſe por extremo el Siervo de Dios, y le pidiò con grande humildad le favoreciesſe en aquel articulo. Proſiguiò en continuos, y fervoroſos actos de las virtudes, y en medio de ellos ſe fue aumentando la fiebre, de ſuerte, que empezò à padecer varios delirios, aunque tan devotos, y tiernos, que todo era predicar, inſtruir, oir confeſsiones, y diſponer Proceſsiones, aunque no fueron tan continuados, que no dieſſen lugar à que el P. Moffi, le inſtaſſe à que pidieſſe à la Santiſsima Virgen lo libraſſe de ellos, como ſucediò.

A eſte tiempo, teniendo noticia de el grave peligro de el P. Antonio, el Iluſtriſsimo Señor Joſeph de Carolis, Obiſpo de Aquino, y Prepoſito de Atina, en cuyo Palacio eſtaba hoſpedado, embiò con gran fineza de Ponte-Corvo à ſu miſmo Medico para que le aſsiſtieſſe, con orden de no dexar á el enfermo, haſta aſſegurar el peligro: eſte obſervando en el Padre alguna eſpecie de ſomnolencia, le aplicò unos cauſticos; mas el Padre, à lo que parece, cierto ya de ſu muerte, llamò à el Padre Moffi, y pidiò el Viatico, aunque por entonces no ſe lo concedieron los Medicos, porque en ſu opinion no tenia peligro: no obſtante confeſsòſe generalmente para morir, y de eſta confeſsion dice las ſiguientes palabras el P. Moffi: „ Hizo ſu confeſsion con tan exacta individuacion de tiempos, Lugares, y ſin „ dexar circunſtancia la mas pequeña; que ſin grande eſtudio „ no la hiziera de otra ſuerte un Hombre ſano: de modo, que „ me vi preciſſado muchas vezes à interrumpirlo, rogandole, „ que no ſe fatigaſſe tanto. Y à la verdad fue eſta una preciſſa „ condeſcendia debida à ſu gran piedad, y à el altiſsimo con-

cepto

„ cepto que hazia de aver de comparecer dentro de breve en „ el Tribunal Divino: que en lo demas, puedo jurar, que de „ todo quanto (para gran confusion mia) se confessaba con „ muchos suspiros, y lagrimas, no puede advertir la mas pe- „ queña culpa plenamente voluntaria. Hasta aqui dicho Padre.

Pero aunque no le dieron por entonces el Viatico, determinaron llevarle la Santissima Imagen de la Señora, á cuya vista prorrumpió en amorosos afectos, regalandose como con su querida Madre, con tal fervor, y ternura, que hasta en el rostro diò à conocer que aquella Sagrada Imagen era el thesoro, è iman de su Corazon. Y aunque en este dia, que era el duodecimo, se reconociò mejoria, no obstante diò à entender à el P. Mcfii, se consolàra de tener para su assistencia á el H. Theodoro Petrucci, Enfermero de el Colegio Romano, como practico de su complexion, y de sus passadas indisposiciones. Hizo novedad esta propuesta por ser en Persona tan humilde, y que siempre avia vivido de el todo olvidado de sus alivios; pero breve se descubriò el mysterio, que no era otro, que precautelar su Angelical pureza no manejasse su virginal Cuerpo otro que aquel q̃ estaba destinado de la obediencia para este exercicio de Charidad: y assi se viò que aun en los mismos delirios, y extremada flaqueza; no permitiò le tocasse otro, sino que lo queria hazer por sus proprias Manos. Avisòsele al P. Provincial Juan Baptista de Espinola à Roma, quien aunque avia despachado otro Hermano para la assistencia de el Padre, que no avia llegado; invio no obstante al Hermano Theodoro, aunque uno, y otro llegaron bien tarde à Posi.

El dia catorce pareciò à todos patente la mejoria, y aun los Medicos juzgaron que terminaria la fiebre aquel dia: y por esso èl embiado de el Señor Obispo de Aquino quiso volverse para dar aquel mismo dia la noticia de la salud à aquel Prelado en su juycio ya cierta: y con efecto aquella mañana mostrò notable alivio el enfermo, discurriendo con el P. Mossi, y con el Señor Abad D. Luis de Cremona, sobre el fruto de aquellas

aquellas Misiones, confessando, que todo se debia à la Santissima Virgen: y preguntandole dicho Padre quantas lagrimas se avrian derramado delante de aquella Santa Imagen, de tantas Almas arrepentidas, respondiò con un gran suspiro: „ Creo, „ que se hiziera de ellas un rio: „ y para encenderse mas en la devocion de Jesus, y Maria, hizo le cantassen una alabanza sobre su parto virginal, repitiendo èl mismo con extraordinario gozo, cantando: „ Jesus mi dulce amor, yo por ti muero; „ y dexando de hablar con los Hombres, se volviò à la Señora con dulces coloquios, y aspiraciones, repitiendo muchas vezes con particular afecto, *Monstra te esse Matrem.* Poco durò el consuelo, porque luego le acometiò una grave convulsion à la lengua, con otros innumerables accidentes, con tal perturbacion de especies, que ya no conocia à los mismos, que le asistian, ni à su proprio Confessor, que à la sazon avia llegado de Frascati para asistirle: aunque despues volviò en sì, hablando con la Santissima Virgen; y pidiendo con grande instancia le diessen los Sacramentos, como de hecho se executò, con tal commocion de el Pueblo y concurso à el Palacio, que fue preciso detener à la multitud, que acompañò á el Sacramento, y costò gran trabajo el averla de contener. Todos lloraban inconsolablemente, pero mucho mas el Siervo de Dios, liquidando su Corazon en dulces afectos viendo à su amado Señor Sacramentado, que recibiò inflamado en amor, y de la misma suerte la Extrema uncion, que avia pedido con grande instancia. A este tiempo llegaron el Medico de Trosinon embiado de su Ilustrisima, y juntamente nuestro Enfermero de Roma, quienes hizieron infaustos pronosticos de el Venerable Padre. Este volviendo à llamar à el P. Moffi, le pidiò humildemente perdon de la incomodidad que le avia causado: volviòse à confessar, y juntamente le pidiò, q̃ le enseñasse à aplacar à su Dios, y Señor. Entrò despues en unas fortisimas agonias, queriendo el Señor en este passo purificarlo con gravisimos accidentes, que le duraron hasta el dia siguiente: recomendòsele el Alma, y prosiguiò

en

en medio de dolores graviſsimos, exercitando actos fervoroſiſmos de virtudes, è invocando á Jeſus, y Maria: y con roſtro alegre, y riſueño, entregò ſu Eſpiritu en Manos de Dios, que para tanta gloria ſuya lo avia criado, el dia 7 de Noviembre à las once de el dia, el año de 1717, ſiendo de edad de cinquenta, y tres años: treinta, y cinco de Compañia; y veinte de el trabajoſo miniſterio de las Miſsiones, en que conſumó ſu vida, como verdadero Soldado de Chriſto. Quedò el Cadaver con un roſtro riſueño, y nada mudado de la compoſtura devota, y amable: y ſe advirtiò, q̃ ſus Ojos, que antes eſtaban enſangrentados volvieron à ſu primero color, como quando eſtaba ſano.

CAPITULO III.

De las Exequias, y lo demas, que ſucediò deſpues de la muerte de el P. Antonio.

LUEGO que corriò la voz de la ſanta muerte de el P. Antonio, no es ponderable quanto fue el ſentimiento, y llanto univerſal de todo aquel Lugar, el qual deſcribe aſsi el P. Moſſi en la noticia que diò de ſu ſanta muerte. „ Confieſſo, di- „ ce, que eſta mañana à el entrar en la Igleſia fue para mi de „ grandiſsima compuncion el vèr toda la Calle, y mucho mas „ la Plaza de el Lugar, y en la miſma Igleſia, como todos, aſsi „ Hombres, como Mugeres, venian como Rios azia mi, mani- „ feſtando en lagrimas, y otras ſingulares demonſtraciones ſu „ grave dolor, y tierniſsimo ſentimiento, tanto que por mas „ fuerza, que me hize no pude contener à eſta viſta las lagri- „ mas. „ El Cadaver ſe dexò en el quarto miſmo donde muriò, veſtido ya de los ornamentos Sacerdotales, haſta que llegaſſe el tiempo de llevarlo à la Igleſia. Entre tanto ſe fueron executando las inſtrucciones, que avia embiado de Roma el Señor Livio de Carolis, quien avia tomado à ſu cargo el honrar aquel Venerable Cuerpo: llamaronſe dos Pintores de otro Lugar para que ſacaſſen una copia de aquel perfectiſsimo original. A la no-

noche fue llevado el Venerable Cadaver à la Igleſia con el acompañamiento de todas las Cofradias, y el Clero con hachas encendidas: deſtinando para ſu ſepulchro el de los Señores de Carolis, Fundadores de el Convento reformado de San Franciſco. En el camino aconteciò un caſo extraño, y fue entrarſe en medio de el Clero, con admiracion de todos, una energumena, dando grandes gritos, andando de rodillas, y haziendo otras eſtrañas demonſtraciones, y aunque la apartaron, unos lo atribuyeron à veneracion de el Demonio à aquel ſanto Cadaver, que avia depoſitado una Alma toda ſacrificada à glorificar à el Señor; otros à furor, y rabia por la mucha guerra, que havia hecho à el Infierno. Pueſto en la Igleſia ſe ſacaron otras dos copias para el Señor Obiſpo de Aquino, que à gran priſſa embiò dos Pintores para eſte efecto.

Tratòſe luego de levantar un ſumptuoſo tumulo para colocar en el dia ſiguiente à el Venerable Padre: y aqui ſucediò otro caſo maravilloſo, y fue que dudando los Artifices el modo con que ſe havia de levantar eſte tumulo: el Sacriſtan de el Convento, que ſe hallaba en ſu cama ſin poder dormir, ſe oyò llamar por tres vezes con voz ſenſible de el P. Baldinucci, como ateſtiguò deſpues, y con ſu proprio modo de hablar le dixo fueſſe á la Igleſia á dirigir eſta maquina: hizolo à el punto, y hallò que los que trabajaban neceſsitaban mucho de ſu preſencia, y direccion. Acabado el tumulo fue colocado el ſanto Cuerpo con grande numero de antorchas, y hachas, y juntamente ſe puſieron Soldados, que lo guardaſſen, à fin de contener el numeroſo Pueblo que concurriò à la mañana, en el qual ſe advirtiò tambien otra maravilla, como fue, que entre tantos millares de Almas, que entraban, y ſalian no ſe ſiguiò el mas minimo deſorden, ni rieſgo, y como afirmò un teſtigo de toda verdad, no parecia dia de Exequias, ſino de un grande Jubileo, ſegun la modeſtia, ſilencio, y frequencia de Comuniones de el Pueblo, ſin oirſe mas ruido que el de el llanto, ſollozos, y ſuſpiros de todos, los quales ſe acrecentaron, quando terminando

el

el Oficio, y Miſſa ſolemne con otras muchas Miſſas rezadas, ſe vieron forzados à ſalir, dexando el ſanto Cuerpo en el tumulo.

Eſtuvo el Venerable Cadaver ſin enterrarſe deſde el Domingo à las once de el dia haſta el Martes caſi à la miſma hora: y en aquella noche del Lunes llegaron de Roma un Medico, y Cirujano, con orden de abrir el Cadaver, el qual hallaron tan flexible como ſi eſtuviera vivo, y aunque el Vicario de Veroli quiſo teſtimoniar eſta flexibilidad, no lo permitiò el P. Moffi, y el Señor Abad D. Luis de Cremona, bien que huvo de ella muchos Teſtigos, y entre ellos el P. Fr. Ventura de Roma, ya mencionado, que lo regiſtrò con eſpecial atencion. Abrieron el Santo Cuerpo, y viendo las Entrañas, y demàs partes, convinieron, que el Siervo de Dios avìa vivido como de milagro por mucho tiempo; porque fuera del Cerebro, que eſtaba ſin leſion, todo lo demàs eſtaba muy dañado. El Corazon era de extremada grandeza; pero eſtaba amarillo, y con algunas manchas, los Pulmones muy laſtimados: el Higado, y la Hiel de el todo ſecos, y aunque le hizieron varias inſiciones no ſaliò gota de Sangre: la Vexiga de la Hiel, aunque parecia eſtar llena, no tenia gota de humor: el Eſtomago de el todo vacio. Compuſieron el Cuerpo otra vez, quedando con la miſma flexibilidad: y lo que fue mas admirable, tan ligero, y facil de cargarſe, que no parecia Cuerpo muerto: aſsi cerrado en una arca doble de madera, ſe colocò el Santo Cuerpo en el Sepulchro de los Señores de Carolis con la inſcripcion ſiguiente:

Pater Antonius Baldinucci Miſsionarius Apoſtolicus, Societatis Jesv Profeſſus, converſionem peccatorum, ac Beatiſsimæ Virginis cultum promovendi ſtudioſiſsimus, poſt emenſos ferè viginti annos in ſacris Miſsionibus Pophijs in medio laborum lethali morbo correptus, piiſsimè obijt 7. Novembris, Anno 1717.

Al cabo de ſiete meſes embiò de Roma el Señor Don Livio una çaxa de plomo, y con eſta ocaſion abriendo el Sepulchro ſe hallò el Santo Cadaver entero, è incorrupto, ſin polilla, ni polvo en las veſtiduras, ni mal olor alguno, coſa, que

ocasionò grande admiracion á los que se hallaron presentes. Esta traslacion se hizo privadamente, y con solos dos Padres de la Compañia, que avian venido de Roma para este fin, los quales pusieron gran cuydado en que nadie llevasse reliquia alguna de su Cuerpo, ni de las vestiduras: solo si se permitiò tocar Rosarios, que fueron innumerables. Sellòse la caxa, y hizose testimonio authentico, como tambièn de el Corazon de el Venerable Padre, que se encerrò en un vaso de christal, y quedò en la Casa de los Señores de Carolis, quienes quisieron tenerlo como un rico, y precioso thesoro; como tambien se guardaron con el mismo aprecio la cama, y demàs alhajas, que sirvieron à el Venerable Padre en la enfermedad. El mismo Señor en señal de su amor, y veneracion à el Padre hizo levantar en la misma Iglesia de S. Francisco en finisimo Marmol otra inscripcion, que sirviesse de gloria, y explendor à su amado Padre Baldinucci en el mismo Templo.

De Roma, y otras muchas partes acudieron muchas Personas de grande esphera, y Eminentisimos Cardenales, pidiendo con grande instancia unos el bordon, otros el breviario, otros el sombrero, y aun los Cabellos de el Venerable Padre: y siendo imposible satisfacer la piedad, y veneracion de tantos; se dividiò en pedazos un lienzo de el Padre lleno de Sangre, y se partiò entre varios Principes, Princessas, Caballeros, y Eclesiasticos de la primera esphera: entre ellas à la Excelentissima Señora Bernardina de Alvani Hermana de Nuestro Santissimo Padre Clemente XI. A su Alteza el grã Duque de Toscana se le diò el Santo Christo. Pero aunque todas estas demonstraciones particulares, dan testimonio de la grande veneracion, y opinion en que estaba: no obstante las mas universales fueron de aquellos Lugares en que el V. Padre avia hecho sus Misiones, pues en todas à mas del gravisimo sentimiento, le hizieron honras solemnes, y especialmente en todas las Iglesias de la Diecesi de Velletri, Veroli, y Azcoli, y en Civita-Ducale se observò una cosa, que pareciò extraordinaria, y fue equivocarse

ſe muchos Sacerdotes,y entonar la Gloria en Miſſas de requiem en que, como eſcribiò el Ilmo Obiſpo de Piquis, parece, que de eſſa ſuerte quiſo el Señor hazer patente la ſantidad de el Venerable Padre. Nueſtra Madre la Compañia quiſo tambien dar á conocer el alto concepto de ſus virtudes, celebrandole ſolemnes exequias en Roma con aſsiſtencia de todos los Colegios, y con Sermon de ſus alabanzas, que predicò el P. Rodulpho Aquaviva, lo qual no acoſtumbra, ſino con ſugetos de manifieſta, y ſingular ſantidad. Y toda la Provincia Romana pidió à nueſtro P. General le mandaſſe hazer el elogio para leerſe cada año como ſe acoſtumbra con ſus iluſtres Hijos, que mas ſe han ſeñalado, ò en heroicas virtudes, ò han muerto derramando ſu Sangre por Chriſto.

Aun el Cielo miſmo parece, que quiſo declarar la gloria correſpondiente á ſu ſantidad, como ſe veerà en eſte admirable caſo acontecido poco deſpues de ſu muerte. Ferdinando Ciacielli, Boticario de Poſi, que aſsiſtiò à el Siervo de Dios en ſu enfermedad, fue prevenido de el Padre, ſegun fue fama comun, que avia de ſeguirle: con eſtas bien claras palabras: „ Yo „ morirè en Poſi, y vos preſto me ſeguirèis. „ Eſte pues, enfermò poco deſpues, y eſtando deſpierto, y muy en sí, viò claramente à el P. Antonio, que venia acompañado de otros dos Miſsioneros de la Compañia; y aunque le dixo ſus nombres, no pudo deſpues acordarſe en la declaracion, que hizo de el caſo, que à lo que parece eran el Beato Juan Franciſco Regis, y el P. Julian Manuer, à los quales el P. Antonio tuvo en ſu vida grande veneracion. Viendo pues, el Enfermo à el Siervo de Dios, imaginó, que venia à ſanarlo en pago de la aſsiſtencia en ſu enfermedad; pero el Padre le diò à entender, que no venia; ſino para llevarſelo à el Cielo. Entonces el Enfermo le replicò: „ O „ Padre mio queridiſsimo! Un poco mas de vida para bien de „ eſta pobre familia, acabo de caſarme, y aſsi de gracia os pido „ me alcanceis alguna mas dilacion. „ Viò entonces, que el P. Baldinucci volviendoſe à la Imagen de el Refugio, que tenia el

Enfermo en las Manos, le rogò por èl: y al miſmo tiempo oyó, que le reſpondia : „ Si el Enfermo quierè ſalvarſe , ahora es preciſſo, q̃ muera. Con eſto deſapareciò la viſsion, y entraron à verle varias Perſonas, que deſde fuera lo avian oìdo hablar, ſin ſaber con quien: diôles la noticia diciendoles dexaſſen paſſar al Padre Baldinucci, que avia eſtado con èl, y les diò noticia de todo lo referido, y tratò de diſponerſe con actos de muy chriſtiana piedad, verificandoſe con ſu muerte la verdad de aquella viſion.

CAPITULO IV.

Luz extraordinaria del P. Antonio para penetrar las coſas ocultas, y preveer las futuras.

AUNQUE en toda la admirable vida de el P. Antonio dexamos referidos innumerables caſos, que confirman eſta Divina luz, no obſtante me ha parecido tratar mas en particular de eſte aſſumpto, para manifeſtar los Celeſtiales dones con que el Señor le enriqueciò en premio de lo mucho,que trabajò, y padeciò por exaltar ſu Divina gloria. Son innumerables los caſos, en que ſe viò eſta Divina Luz para conocer los efectos futuros, como ſi los tuviera preſentes, y los mas ocultos ſecretos de el Corazon, como ſe veerá en los ſuceſſos ſiguientes. Llegado en cierta ocaſion de Fraſcati à Roma con varios negocios de mucho ſervicio de Dios, y acompañandole yo en uno de ellos, que por una parte era preciſſo tratarlo con un gran Prelado, y por otra temia no tenerlo favorable, procurè perſuadirle no arreſgaſſe el negocio, mientras no tenia probabilidad de buen exito, à que ſolo me reſpondiò: encomendemoſlo à Nueſtro Señor; y proſiguiò ſu camino. Al llegar à el pie de la eſcalera de aquel Prelado ſe detuvo por breve tiempo todo reçogido en Dios; y deſpues, como que tuviéſſe revelacion de quanto avia de ſuceder, volviendoſe à mi con grande reſolucion me dixo; „ Ea vamos: „ ſubiò, y â el punto fue recibido

de

de aquel Prelado no ſolo con grande benignidad; ſino del todo inclinado, como lo hizo, à favorecer el negocio. Lo miſmo le aconteciò con otro Cardenal, à quien acudiò para juſtificar la innociencia de algunos, que avian ſido injuſtamente calumniados: y aunque el Compañero le inſtaba, que dexaſſe aquel negocio para otro dia, por eſtar la antecamara llena de Perſonas de mucho reſpecto; pero el Padre levantando à Dios ſus Ojos, y Corazon, como ſiempre, conſiguiò, que apenas ſupo el Cardenal, que queria hablarle, lo mandò llamar, y lo entró conſigo à ſu Quarto, y aunque à eſta ſazon entrò otro Cardenal, lo deſpidiò brevemente, para que el Padre tuvieſſe lugar de hablarle, y conſiguiò quanto le pedia.

Aviendo ſido el P. Juan Maria Crivelli de nueſtra Compañia, ſeñalado para ſucceſſor de el P. Pablo Señeri el menor para el empleo de las Miſsiones, diò parte de eſta aſsignacion à el P. Antonio, quien no ſolo le diò à entender, no tendria efecto; ſino que le añadiò, que tuvieſſe paciencia por tres años: hizole fuerza ſu reſpueſta; pero à el cabo de los tres años, muriendo el dicho P. Antonio ſue ſeñalado por ſu ſucceſſor, con que conociò, que avia tenido revelacion, de lo qual diò otros indicios antes de morir. El miſmo P. Crivelli teſtifica: que acõpañando en una Miſsion à el P. Baldinucci, juntamente con el P. Phelipe Chriſtiani, eſte avia perdido ſu mantèo por averlo entregado en el camino à una Perſona no conocida, la qual no parecia, y ni avia modo de poderlo hallar, aunque ſe avian hecho las diligencias: oyò el P. Antonio lo que paſſaba, y ſin decir palabra ſe retirò à un rincon de el Quarto, en que eſtaban, y à el punto le entregò el mantèo con admiracion de los dos, que creyeron, que ſolo con milagro avia llegado à las Manos de el Venerable Padre.

No fue menos admirable el caſo, que depone D. Federico Maria Carìati, y fue, que ſiendo Colegial de el Seminario de Fraſcati, llamò un dia à el P. Antonio para que baxaſſe à oìr à un Hombre, que queria hazer una confeſsion general; baxò

el

el Padre, y fixando los ojos en aquel hombre, le dixo: „ Vos no pretendeis confeſſaros, ni teneis dolor de vueſtros pecados, como es preciſſo: y aſsi volverèis en eſtando diſpueſto: „ y dicho eſto volviò à ſubirſe: de que admirado D. Federico, por ſer muy deſuſado en el Padre ſemejante deſpego, ſe llegò à aquel Hombre, y le preguntò: ſi verdaderamente venia con intento de confeſſarſe: à que reſpondiò, que no; ſino por otro fin particular: y que no ſabia como lo avia conocido el Siervo de Dios. Predixo tambien el Obiſpado de el Señor D. Pedro Jacome Pichi, en que no ſe penſaba, y juntamente predixo las circunſtancias, que concurrieron: porque paſſando por Civita-Ducale, y dandole noticia D. Jacome Gabucci de la improviſa ſalida de el dicho Señor para Roma, ſin ſaber para què, le dixo claramente el P. Antonio: lo quieren hazer Obiſpo: lo ſerà; pero las coſas no ſe compondràn tan preſto: ſe originarân varios accidentes, que impediràn ſu conſagracion, y que volverìa à Civita-Ducale, como ſucediò: y concurriendo deſpues con el dicho Prelado electo: le añadiò, que ſu conſagracion no ſeria por entonces, y que el no llegarìa à verla, y aſsi fue, porque muriò el Padre algunos meſes antes. En Paleſtrina fue à viſitar á un Mancebo enfermo, y al ſalir de el Quarto ſu Madre afligida, le pidiò rogaſſe por ſu ſalud; pero el Venerable Padre ſolo le repitiò por tres veces: Parayſo, Parayſo, Parayſo: muriò el Enfermo dentro de poco tiempo: y encontrando el Padre deſpues à ſu afligida Madre le dixo: me alegro:en el Parayſo, en el Parayſo: palabras con que no ſolo le mitigò el dolor, ſino que la dexò de el todo conſolada. Aviendo enfermado gravemente en Fraſcati el P. Joſeph Moffi el año de 1715, y eſtando ya deſauciado de los Medicos aſſegurò, que no avia de morir: è hizo eſcribir à Roma à ſus Parientes, que eſtuvieſſen ſin cuidado, porque avia de ſanar. Lo miſmo aconteciò en Roma con otro Padre el año ſiguiente, y aſsi ſe cumpliò. En Androdoco à una Niña deſpues de celebrados los Eſponſales para caſarſe le anunciô, que no ſerìa aſsi; ſino que ſerìa Monja en cierto

Con-

Convento, y asi fue. En el mismo Pueblo acabando de decir Missa volviendose à el Pueblo pidiò rezassen un Padre nuestro, y Ave Maria por una Alma, que acababa de entrar en el Purgatorio: y luego se supo aver muerto en aquel instante en el mismo lugar Angela Pulfoni Viuda de Domingo Castrucci. Don Hypolito Sinibaldi Cura de Rocca Ravieri, refiere, que predicando el P. Baldinucci, con admiracion de todo el Pueblo se suspendiò en el Pulpito, como extatico: y luego prosiguiendo les dixo: no os admirèis Oyentes mios de esta mi suspension; porque en este punto ha muerto mi Madre, observóse la hora, y despues por cartas se supo era la mìsma en que avia acontecido: lo qual atestiguò despues con juramento el P. D. Jacome Scio, Monge de S. Basilio.

El P. Phelipe Christiani, de quien tantas veces hemos hecho mension, refiere, que estando en Frascati por Compañero de el P. Antonio, le pidiò muchas veces permisso para ir á Napoles para componer algunos negocios suyos, y otras tantas lo disuadiò el Padre diciendole, que si iba no volveria mas, que esperasse la resulta de las cartas, que vendrian en el proximo correo, como con efecto sucediò avisandole el ajuste de los negocios. No obstante de alli à poco pretendiò la ida contra el parecer de el Venerable Padre, y con sola su lìcencia permisiva; pero le costò muy caro: porque despues de algunas leguas de camino, se le voltèo la volante, dexandolo tan maltratado, que le fue precisso volver atras à curarse. Despues de algunos dias ya recobrado, prosiguiò el camino, llegò à Napoles de donde no volviò mas, contra toda su voluntad frustrandose sus intentos, verificandose quanto el Siervo de Dios le avia prognosticado. Un sujeto de los Nuestros luego, que se ordenò hizo à el Venerable Padre muchas instancias para que lo pidiesse por Compañero en las Misiones. El Padre contra lo que acostumbraba, que era jamâs empeñarse por alguno; en esta ocasion vino à Roma, y perorò con suma eficacia para conseguir de los Superiores esta gracia. Admirème de tanto empeño, y en con-

fianza

fianza le preguntè el motivo, à que reſpondiò, que conocia, que aquel ſujeto aplicado à las Miſsiones haria mucho bien; pero en otro empleo nada aprovecharìa, ni ſerviria à Dios, ni à la Religion: lo qual me hizo mayor fuerza, aſsi por conocer la moderacion de hablar de el Venerable Padre, como por la bondad de el ſujeto, y ſingulares talentos, que tenia para todo: pero el ſuceſſo moſtrò la Divina luz, que tuvo de el Cielo: porque empleado en una ocupacion literaria le ſobrevino una enfermedad, que le hizo dexar la ſotána, y profeſsion Religioſa. El miſmo empeño puſo para que un ſecular ſe ordenaſſe de Sacerdote, previendo el mucho bien, que avia de hazer en beneficio de las Almas, como ſe viò deſpues.

En la Ciudad de Cori confeſſò à una Señora de mucha edad, y muy enferma: la qual le pidiò, que encomendaſſe á Dios à un Hijo ſuyo, que avia veinte años, que no ſabia de èl: el Padre la animò, y le dixo; „ Eſtad muy contenta, que vereis „ à vueſtro Hijo quanto antes, que ya eſtà caminando: „ à los dos dias llegò de Venecia aquel Hijo tan deſeado, con gran conſuelo de ſu Madre, y admiracion de eſta Divina luz. En Sermoneta, Dieceſi de Zezze dixo un dia à D. Simeon de Magiſtris Gentil-Hombre de Zezze, que aquella noche previnieſſe baſtante leña en la plaza de la fortaleza donde avia de predicar: el creìo, que era para que eſtuvieſſe iluminada la plaza para el concurſo à lo qual replicò el Padre diciendo: „ No ſino que ha „ de llevar leña, y mucha leña: „ Executòlo ſegun el orden de el Padre à quien miraba con grande veneracion. El dia avia ſido por extremo caliente; pero à el anochecer yendo el Padre con la proceſsion à dicho Lugar, le volviò à decir: „ Tome eſſe „ mantèo, y ſi hiziere frio pongaſelo. „ Sonriòſe el Caballero con ſus palabras; porque era tal, que no podia cauſar el menor abrigo. Llegò el tiempo del Sermon, y ſe levantò un viento tan frio, y penetrante, que fue meneſter encender toda aquella leña para que el concurſo oyeſſe ſin peligro, y con alguna comodidad el Sermon: y el miſmo D. Simeon poniendoſe el mantèo

de

de el Padre experimentò lo qual el miſmo ateſtigua con eſtas palabras: „ Aunque yo ſoi de natural frigidiſsimo, y el tiempo „ era tan rigido, con el mantèo de el Padre no ſentì el menor „ frio, y no fue efecto de el fuego à que no me acerquè, ni tan „ poco podia venir de la defenſa de el mantèo, que era del- „ gadiſsimo, y muy viejo, y no podia naturalmente calentar- „ me: y aſsi lo tengo por efecto ſobrenatural obrado de el Se- „ ñor en confirmacion de ſus palabras, de las quales atendien- „ do à la prudencia humana me avia reido.

A eſte miſmo ſugeto encontrandolo en otra ocaſion en la Calle le rogò encarecidamente el P. Antonio, que le permitieſſe bezarle las Manos, y aunque abiſmado de tan profunda humildad en un Sacerdote, Miniſtro de Dios, y Santo, havia reſuelto no condecender á tal peticion muy agena de un Hombre ſecular, y caſado: no obſtante fueron tales las inſtancias de el Padre, que ſe viò preciſſado à condecender: y cogiendole el Padre las dos Manos le beſó con gran reverencia las palmas, como ſe ſuele hazer con los recien ordenados: y el efecto moſtrò, que eſta demonſtracion era prenuncio de lo que en breve le havia de acontecer, que fue que muerta dentro de poco tiempo ſu Eſpoſa ſe ordenò de Sacerdote, coſa que jamas le avia paſſado por la imaginacion. En otra ocaſion à eſte miſmo ſiendo ya Sacerdote le diò el P. Antonio una eſtampa de la milagroſa Imagen de nueſtra Señora llamada ya de el Refugio: diciendole que la tuvieſſe en grande aprecio, porque tenia muchas virtudes para varias coſas eſpecialmente contra las tempeſtades, que ceſſarian, quando algun Sacerdote, con la dicha Imagen hizieſſe la ſeñal de la Cruz. Deſpues de algun tiempo ſe pegò fuego à una Caſa cercana á la de eſte Caballero: por lo qual atemorizado, ſubiò à una azotèa, y acordandoſe de las palabras de el P. Antonio: ſe dixo à sì miſmo ſi eſta Imagen tiene virtud contra las tempeſtades, tambien la tendrà contra el fuego: caſo prodigioſo! hizo la ſeñal de la Cruz con la Imagen, y à el punto ſe apagò totalmente, como ſi fuera una candela apa-

gada de un ſoplo. Quedò admirado, y como fuera de sì un Hijo ſuyo á el vèr de repente apagarſe el fuego, y mucho mas al oir el ſuceſſo, que fue tenido por milagroſo.

No fue menos admirable el caſo, que aconteciò en Maenza Lugar de la Dieceſi de Terracina. Eſtando predicando en la Plaza de S. Liberato, prorrumpiò de repente el Venerable Padre en eſtas palabras: „ Ah! Maenza, Maenza ſi ſupieras, „ que algunos de tus Habitadores han de morir eſta noche. „ Dos moriran, uno ſe ſalvarà; y el otro ah deſventurado: „ no ſe hizo reparo por entonces en las palabras; pero aquella miſma noche murieron dos de los preſentes, el uno recibiò los Sacramentos, y diò ſeñales de morir como buen Chriſtiano, el otro quando le llevaban el Sacramento al oir la campanilla comenzò à temblar, y ſe quedò muerto antes que llegaſſe: y deſpues ſe oyeron muchos ruidos en aquella Caſa. Fuera meneſter dilatar mucho eſta hiſtoria, ſi huviera de referir los innumerables caſos que ſe refieren ateſtiguados todos con juramento: y aſsi para dar fin à eſte capitulo ſolo referirè otros dos, que confirmen como en las confeſsiones penetraba los interiores.

Un Sacerdote, no como debiera, ſino con fin torcido, pidiò â el P. Antonio le confeſſaſſe generalmente; el Padre apenas le oyò la propueſta, penetrandole el Corazon le dixo: „ Señor mio, no es provecho para V. merced hazer ahora eſta „ confeſsion general; „ con lo qual quedò compungido, y no ſe hartaba de admirar la divina luz, con que penetrò ſu ſinieſtro intento. Otro Canonigo de ſu Patria padecia una gran tentacion contra la Fê acerca de la exiſtencia de Dios ab æterno; y no aviendo comunicado ſu deſconſuelo; lo ſerenò con decirle: „ Señor Canonigo ſi noſotros pudieſſemos percebir, como es „ Dios ab æterno, Dios no fuera Dios: „ palabras con que llenandolo de admiracion le deſvaneciò la perplexidad. Llegòſe á confeſſar con èl una Señora, y antes de comenzar le dixo el Padre: „ Señora, dexeſſe ahora de eſcrupulos, que no ſirven mas „ que de perder tiempo; pero abſtengaſe de tal coſa, que no

„ ha

„ ha juzgado por culpa: „ de lo qual quedò tan compungida, q̃luego que ſe confeſſó ſe retirò à llorar amargamente en un rincon de ſu Caſa lo que el Padre le avia advertido: declarando ella miſma con toda humildad el ſuceſſo.

En otra Muger que llegò à ſus Pies conociò con luz ſuperior, que ſiempre ſe avia confeſſado mal, exortòla à que ſe confeſſaſſe generalmente, y aunque dixo algunos pecados, callaba lo principal; veìa el Padre ſu poca verdad, y ſinceridad, y para moverla á que ſe deſcubrieſſe de el todo, la hizo rezar un Padre nueſtro, y una Ave Maria, y que ſe encomendaſſe à la Virgen: reſiſtiò no obſtante, y callaba los pecados mas graves, conociendolo el Padre, quièn no deſiſtiò de el remedio de aquella miſerable Alma, y aſsi la hizo volver à rezar el Ave Maria, y lo miſmo fue acabar de rezarla, que prorrumpir en copioſas lagrimas, diciendo que ya avia ſalido el Demonio de ella, que la eſtaba perſuadiendo à callar: dixo todas ſus culpas, y de ellas muchas muy graves, que avia callado toda la vida, y trocada de todo punto manifeſtò ſu doloroſiſsima contricion, y la divina virtud de el Padre, à cuya luz debiò el remedio de tanto mal. A otro Caballero le acordò una graviſsima culpa, que por olvido avia dexado de confeſſar. A otro le fue refiriendo una por una ſus culpas en eſpecie, y en numero: con que no ſolo le quitò la verguenza, que tenia de deſcubrirlas; ſino que le ganò el Corazon, de manera, que ya deſpues no acertaba à apartarſe de el Padre, de que reſultò una total mudanza en ſu vida. Otros innumerables caſos ſe refieren ateſtiguados todos con juramento, los quales dexo por no dilatar mas eſta hiſtoria.

CAPITULO V.

De otras cosas extraordinarias, que se refieren de el Padre Antonio.

PARA que se conozca quanto quiso Dios favorecer à este Siervo suyo, y los admirables modos, con que manifestò su prodigiosa santidad, serà bien referir muchos casos portentosos, que hallo comprobados con juramento. El primero es, que muchas vezes en los Caminos andando, como se ha dicho â Pie, y descalzo le mordieron algunas Viboras, sin sentir el menor perjuicio: y en una ocasion en Androdoco, estando disponiendo una Procesion de las que hazia en sus Missiones, saliò sin saber de donde una Vibora tan grande, que causó horror á todos, los que la vieron, enredosele en una Pierna á el Venerable Padre, el qual sin temor alguno la cogiò, y mandandole se estuviesse quieta, se la desenredò sin haver recibido lesion alguna. Tuvo tambien el don de agilidad, y replicacion de presencias como se veerà en los casos siguientes. Saliendo de Carpineto para Anagni, quiso acompañarlo todo aquel Pueblo, movido de el dolor de su ausencia: no pudo estorvarlo el Venerable Padre, por mas que lo procurò por su profunda humildad; pero apenas avian salido, se les desapareciò de el Camino, y al mismo tiempo fue visto en Anagni, Ciudad que distaba cinco leguas. Estando en Velletri, fueron à buscarlo à la Cathedral para confessarse Pedro de el Herba, y Francisco Antonio, su Hijo, y no pudiendo lograrlo por la multitud de la Gente, que rodeaba el confessonario, se salieron de la Iglesia, y juntamente de la Ciudad: á la puerta encontraron con un Pastor, el qual oyendo hablar à Padre, èr Hijo de el P. Baldinucci, y de el Sermon, que avia de hazer aquel dia, les dixo: como puede ser esso, si ahora dexo à el Padre en mi rancho, y toda esta noche ha estado confessandonos à todos, y dandonos muy buenas exortaciones; y entrò allì solo sin que le ladrassen los perros, ni

le hizieſſen mal alguno, y no es poſsible, que aya llegado à Velletri; ni lo he viſto en todo el Camino. Rieronſe de la que juzgaban ſimplicidad de el Paſtor; pero el perſiſtiò en ſu noticia tanto, que volviendo à la Ciudad llevaron à el Paſtor á la Cathedral, para que con ſus miſmos Ojos ſe diſuadieſſe. Miròlo, y ſe llenò de paſmo, y admiracion: y con muchas lagrimas ſaliò de la Igleſia, ſin ſaber que decir, ò poder percebir, como podia acontecer eſte raro prodigio. De eſte ſuceſſo ſe hizo teſtimonio juridico en veinte de Marzo de 1714 años.

El don de la ſubtileza lo teſtifica el M. R. P. Fr. Manuel de Jesus Maria, Carmelita Deſcalzo, con eſte admirable prodigio acontecido el año de 1713 en la Villa de Soriano, donde el P. Baldinucci eſtaba haziendo Miſsion. Dice pues: „ Que muchas Perſonas de calidad rogaron à el Sacriſtan de la Igleſia „ principal, les abrieſſe muy de mañana las puertas, para poder „ confeſſarſe, y aunque à el principio lo reſiſtiò, condeſcendiò „ al fin à las inſtancias, y promeſſas, que le hizieron: vino à la „ hora prometida, y abriendo la Igleſia, viò à el P. Baldinucci, „ que eſtaba ya dentro, y orando delãte de ſu Santiſsima Imagen, que eſtaba adornada con muchas luzes. Como huvieſſe „ entrado en la Igleſia à puerta ſerrada nunca ſe pudo ſaber: „ porque el Sacriſtan à nadie avia fiado las llaves, y la noche „ antes, avia acompañado à el Venerable Padre haſta ſu poſ„ ſada, deſpues de haver ſerrado con todo cuydado la Igleſia. „ Todo eſto ſupo de el miſmo Sacriſtan el Rev. P. Fr. Manuel: „ y lo confirmò deſpues en Roma el dicho Sacriſtan, añadien„ do, que para certificarſe mas, avia preguntado à los Curas ſi „ acaſo havian dado algunas llaves à el Padre, los quales le afir„ maron, que no: de que ſe infiere, que el Señor quiſo manifeſ„ tar la ſantidad de ſu Siervo con el prodigio de eſta admira„ ble penetracion. „

Otro caſo ſemejante aconteciò en un Lugar de la Diceſi de Paleſtrina: llegò el Padre con dos mulas cargadas de las alhajas de la Miſsion à la puerta de el Jardin de la Señora Dña.

Ma-

Favia Torti, la qual eſtaba ſerrada, y mientras uno de los Criados ſubiò por las llaves para abrirle la puerta, entrò el Padre, de que admirado el Criado, quando baxò con las llaves no pudo menos, que preguntarle como, ò por donde avia entrado con las mulas: pues las puertas eſtaban ſerradas. El Siervo de Dios le mandò, que callaſſe, y ſolo cuydaſſe, de que ſe les dieſſe algun deſayuno à ſus Compañeros. Eſto declarò en forma juridica el miſmo Criado. En otro Lugar, ſegun refiriò D. Antonio Leoncini, Sacerdote, à el P. D. Franciſco Maria Cariati, Canonigo Reglar de S. Salvador: quiſo el Venerable Padre comenzar ſu Miſsion aquella miſma noche, que llegò. Repugnòlo el Sacriſtan, aunque ſe lo rogò repetidas vezes; pero el Padre ſin hablar mas palabra, no hizo mas que dar un ligeriſsimo movimiento á las puertas ſe hallò dentro, y ſe hallaron ſin ſaber como dos candelas encendidas en el Altar mayor: comenzò ſu Miſsion, como tenia diſpueſto, y el Sacriſtan paſmado, y atonito ſe poſtrò à ſus Pies, pidiendole perdon; y quedò ſin ſaber como avia entrado en la Igleſia, no aviendo dado las llaves.

De el don de la claridad tambièn ſe hallan depueſtos muchos prodigios, de los quales referirè algunos pocos. Angela Orlandi, ſe hallaba poſtrada en una cama en una Villa cerca de Fraſcati: viſitòla el P. Antonio para conſolarla, y confortarla en ſu padecer: y eſta le mirò en aquel tiempo rodeado de reſplandores, con tal alegria en el roſtro, belleza, y amabilidad, que parecia un Ciudadano de el Cielo: y aunque proſiguiò por tres meſes la enfermedad, no obſtante, ateſtiguò la enferma, que ſola la memoria de aquella viſta le aliviaba ſus dolores, y le encendia el Corazon en ardientes deſſeos de ſervir à Dios con gran perfeccion. En Velletri vieron ſu roſtro reſplandeciente un iluſtre Eccleſiaſtico, y una Muger de grande Eſpiritu, y lo deponen con juramento: los quales lo vieron en figura de un Crucifixo, como ſe lee de Santa Catharina de Sena, que apareciò à ſu Confeſſor el Beato Fr. Raymundo de Capua;

pua, en figura de el Salvador. En que parece daba à entender el Señor, que aſsi como el Padre le procuraba copiar en sì ſus virtudes, aſsi no era mucho que tal vez ſe le pareciesſe en las facciones de el roſtro. Si tantas, y tan eſtupendas maravillas obrò Dios en ſu Perſona en confirmacion de ſu ſantidad; no fueron menos milagroſas las providencias, con que le aſsiſtiò en los viages, de que referirèmos algunos caſos. El año de 1715, llegando el Venerable Padre à el Rio de Peſcara las mulas que llevaban las alhajas de la Miſsion fueron arrebatadas de la corriente de modo, que los Harrieros las dierbn por perdidas, ſin remedio alguno; pero el Venerable Padre en medio de la afliccion ſe eſtuvo tranquilo, y ſeguro, y alentando la deſconfianza de los Harrieros, les dixo: que no avia que temer. Apenas les dixo, eſtas palabras, quando levantando los Ojos las vieron de la otra parte de el Rio ſeguras, y ſoſſegadas, y llegando poco deſpues à reconocerlas las hallaron ileſas, y enjutas, como que no huvieran paſſado tal rio, admirandoſe de aquel ſingular prodigio D. Eſtevan de Rodota, acompañò en varias Miſsiones à el Padre, y en la primera de ellas cayò de el Caballo con grave peligro de mucho daño: hizo el Padre oracion por èl, y ſe levantò ſin leſion alguna.

Mon-Señor Pichi acompañaba en una ocaſion por ſu devocion à el P. Baldinuncci, y eſtando fuera de Civita Ducalè hablando con èl cayò repentinamente ſobre dicho Señor una Beſtia cargada, y le piſó con grande violencia uno de los Pies, quedó como deſmayado de el accidente; pero el P. Antonio, haziendo apartar la Beſtia para que proſiguieſſe ſu camino ſe volvio à aquel Prelado, diciendole con grande paz, y alegria: no hai nada, no hai nada: y aſsi fue por que caminò dos millas à Pie, ſin ſentir, ni entonces, ni deſpues el menor daño de el golpe, como el miſmo Prelado lo depuſo en forma juridica. Una Beſtia que llevaba los traſtos de la Miſsion cerca de Galicano, reſvalò, y ſe precipitò con la carga, rodando por un desbarrancadero muy profundo; creyòſe haverſe he-

hecho pedazos aſsi la carga como la Beſtia, pero haziendo oracion el P. Antonio à la Santiſsima Virgen, ſacaron tan ſin leſion uno, y otro, que nada ſe avian deſcompueſto las coſas de como eſtaban acomodadas, ſiendo aſsi que eran muy faciles de quebrarſe. Suceſſo que fue tenido por milagroſo.

En otro viage exortaba á los Harrieros el P. Antonio à que oyeſſen ſu Miſſa: ellos ſe eſcuſaron, con q̃ tenian, que cuydar las Beſtias, y ya era hora de cargar: el Padre ſonriendoſe les preguntò: „ Con que teneis, que cargar? Yendo à la Caballeriza hallaron una Mula enferma, y tanto que por mas que procuraban pararla, volvia à caer. Quedaron con eſte accidente confuſos: y entonces, llegandoſe á ellos el P. Antonio les volviò à preguntar: „ Pues porque no cargais? entonces afligidos dieron noticia de el accidente, conociendo, que era caſtigo por no aver obedecido à el Siervo de Dios, quien ſe fue à decir Miſſa para encomendarlo à la Santiſsima Virgen, y ellos ſe fueron à oirla, apenas ſalieron hallaron la Mula buena, y robuſta como antes, y fue lo mas prodigioſo, que aviendo ſalido quatro horas deſpues de el tiempo ſeñalado, llegaron à buena hora à Foligno, como el Padre les havia aſſegurado.

El Señor Canonigo Tucci, no obſtante que ſe hallaba muy debil, flaco, y acabado de fuerzas determinó acompañar al P. Antonio, con todo el Pueblo que le ſeguia deſde Sermoneta, haſta Zezze donde iba à empezar la Miſsion: y en medio de ſer el Camino muy aſpero, y montuoſo, experimentò, q̃ en lugar de canſancio, ſe le comunicaron nuevas fuerzas, y un vigor extraordinario, como depuſo èl miſmo, añadiendo: que como muchos recibian aliento, y conforte en ſu Eſpiritu, el con la immediacion à el Padre, à quien procuraba acercarſe avia participado milagroſo vigor en el Cuerpo. El Sr. D. Thomas de Carceri, en Ortona fue à confeſſarſe en un Lugar privado con el Siervo de Dios: llevaba eſcrita ſu confeſsion, y al acercarſe à una candela para leerla, ſe le pegò fuego à el papel. Invocò el P. Antonio el dulce Nombre de Jeſus, y puſo ſu Mano

para

para apagarlo, diciendole à el penitente, que no temieſſe, por que era ardid de el Demonio rabioſo de ſu buena diſpoſicion, y ſentimiento. Confeſsòſe, y fueſſe á ſu Caſa. A la mañana ſiguiente, quiſo ver el papel creyendo eſtaria abraſado del fuego; pero con grande admiracion ſuya lo halló ſin ſeñal alguna de el fuego, todo entero, de que concibiò gran conſuelo, y mayor aprecio, y veneracion del V. Padre, por cuya virtud ſe veìa aquella preſervacion tan prodigioſa.

Mayor fue el prodigio con que azotandoſe tantas veces en las Miſsiones haſta derramar mucha Sangre de repente ſe hallaba ſano de las heridas: entre otras ſegun refiere D. Pedro Cavalloni Sacerdote, fue mas ſingular: referirèlo con ſus palabras: „ En Paganica, dice, deſpues de averſe azotado mucho „ tiempo, y derramadado mucha Sangre, dile un pañuelo, y ſe „ lo puſe ſobre las Eſpaldas para limpiarlas; pero à el quitarlo „ deſpues lo vì limpio, y ſin ſeñal alguna de las heridas, ni de „ la Sangre. Tambien vi, què aviendoſele arrancado una uña „ de el pie con un gran tropezon, poco deſpues la tenia reuni- „ da, como ſi no huviera tenido tal coſa: lo miſmo paſſaba con „ las muchas eſpinas, que le penetraban los Pies, y le hazian „ continuas heridas: que con ſolo hazerſe la ſeñal de la Cruz „ ellas miſmas ſe le ſalian ſin dexarle ſeñal alguna, lo qual acon- „ teciò tambien picado de muchas Viboras: en que claramente „ ſe veìa la providencia ſingulariſsima con que lo guardaba el „ Señor. „

Ahora veamos brevemente algunas de las maravillas, que obrò Dios por èl, multiplicando el pan, y el vino, y mejorandolo milagroſamente. El año de 1719 queriendo hazer el convite de los Pobres, que acoſtumbraba antes de ſalir à las ultimas Miſsionès; embiò la harina, que ſiempre embiaba à una Muger llamada Magdalena, que le hazia el pan, y al embiarla le hechò la bendicion, con la qual creciò dos tantos mas, deſuerte, que aunque fueron muchos los Pobres, à cada uno ſe le diò baſtante pan, y ſobraron treinta, y cinco tortas, que el miſmo

Padre embiò à la dicha Magdalena para que por ſu Mano las repartiera entre ſus vecinas Pobres, y à mas de eſto ſobraron ſeſenta libras de harina, de que ſe hizieron fideos para los miſmos Pobres. Todo eſto ha afirmado la dicha Muger, diciendo, que eſtà prompta à jurar en los proceſſos eſta multiplicacion de la harina. En otra ocaſion delante de muchos Teſtigos aconteciò, que aviendo ſacado de un coſtal baſtante harina para hazer pan para el Padre, y los que le acompañaban, ſe hallò deſpues el coſtal tan lleno, como ſi nada huvieran ſacado.

Mas admirable es el caſo, que ſe ſigue, ateſtignado de muchas Perſonas, y depueſto con juramento de Phelipe Sileri Sabino. Caminaba el Venerable Padre por la Sabina, y por las grandes lluvias ſe acogiò à una pobre caſilla, donde hallò una pobre Muger cargada de muchos Hijos, y ſumamente afligida, porque todos le lloraban pidiendole pan. Enterneciòſe el Padre, y preguntò à la Madre, porque no daba pan à ſus Hijos: à que impaciente reſpondiò, que no lo tenia, y aquel dia avian ayunado por no tener, que comer: el Padre no obſtante le mandò, que vieſſe la caxa, y ſocorrieſſe à aquellos Niños hambrientos. Creyô ſe burlaba de ella, porque ſabia ciertamente no aver ni una migaja de pan: replicòle el Padre hizieſſe la diligencia, y obedeciendolo hallò el arca llena de pan. De lo qual paſmada, ſalìa á dar las gratias à el bienhechor, quien ya avia huido dexandola ſocorrida. No fueron menores las maravillas en la multiplicacion, y mudanza de el vino, como lo prueban los ſiguientes ſuceſſos. En la Dieceſi de Rieti conducia el Venerable Padre una gran multitud de Pueblo à un Lugar diſtante adonde avia de hazer la Miſsion: y llegando á una Caſa de campo, que era de un Caballero muy afecto de el Padre, le ofreciò vino para ſocorrer à aquella numeroſa comitiva, que venia canſada, y ſedienta con los ardores del Sol. Aceptò el Padre el ofrecimiento, y para remunerar la charitativa liberalidad de aquel Hombre, ò para manifeſtar los grandes merecimientos de el Padre diſpuſo el Señor, que el por ſu miſma Mano lo repar-

partieſſe. Caſo prodigioſo! Deſpues de aver bebido todos, ſe hallò todo el vino en los fraſcos, como ſi no ſe huviera gaſtado una gota. Aſsi lo refiere el Señor D. Juan Pedro de Magiſtris en una carta con ſecha del mes de Julio de 1716 eſcrita à un Padre de la Compañia. Otro caſo ſemejante hallo eſcrito de una bota, que deſpues de aver dado de ella abundante refrezco á el Pueblo de Zezze, ſe hallò tan llena como antes.

Fabricandoſe la Igleſia de Androdoco de que hizimos menſion en el ſegundo Libro, ſe quexaban los Operarios de que no tenian, que beber: dixo el Siervo de Dios à uno de ellos, que fueſſe à traer ſu bota: rieronſe todos, porque ſabian, que eſtaba no ſolo vacia, ſino enjuta: inſtòle el Padre, y el por obedecerlo fue por ella, y la traxo llena de rico vino. Aviendo enfermado el P. Antonio en Caſa de ciertos Señores, que con gran charidad le hoſpedaron, le aſsiſtia el Mayordomo de la Caſa, y una Hija ſuya: á eſta le pidiò una Perſona un poco del vino, que uſaba el P. Antonio, para un Enfermo, que tenia confianza, que avia de ſanar con èl. La Criada ſe excuſò diciendo, que ſe avia acabado la bota de el vino reſervado para el Padre, y para mayor ſatisfaccion ſe la moſtrò vacia, y tirada en el ſuelo. No obſtante à el dia ſiguiente por no canſarſe en ſubir arriba á ſacar vino de unos fraſcos, que ſe avian reſervado para el uſo de el Padre, le vino impulſo de acercarſe à la bota, y regiſtrarla; pero antes de hazerlo dixo: „ Padre mio Baldinucci „ no permitas, que yo aya de volver arriba para ſacar de los „ fraſcos el vino para vueſtro uſo: hazed, que lo ſaque de eſta „ miſma bota, de donde antes lo ſacaba: „ dicho eſto cogiò la bota, y viò con grande admiracion ſuya ſalir de ella tanta abundancia de vino, que no ſolo huvo para el Padre; ſino para todos los de la familia, y para muchos Enfermos, que lo pidieron, lo qual durò por muchos dias ſeguidos: acrecentòſe la maravilla no ſolo por la abundancia de el vino; ſino porque era de mejor guſto, y mayor ſuavidad. Eſte ſuceſſo lo depuſieron en forma juridica muchas Perſonas, como Teſtigos de viſta.

Margarita de Angiolini en Fraſcati tenia cantidad de vino colorado, que eſtaba muy malo, y no ſabiendo como remediarlo, le puſo un lienzo manchado con Sangre de el Padre Antonio, y juntamente una gota de azeite de la lampara, que ardia delante de nueſtra Señora de el Refugio, y al inſtante el vino, que tenia en quatro botas ſe le convirtiò en vino muy bueno, y claro. En el Recogimiento de Niñas de Fraſcati la Superiora le moſtrò á el Padre el vino, que tenia para el gaſto de la Caſa lamentandoſe, que eſtaba muy turbio, avinagrado, y de muy mal guſto. Tomòlo el Padre en ſus Manos, diciendole: „ Que tiene eſte vino de malo? „ y con ſolo eſto ſe hallò todo el vino, que avia en la Caſa claro, de buen color, y ſabor, con grande admiracion de los que ſe hallaron preſentes,

CAPITULO VI.

Varias curas milagroſas de el P. Antonio quando vivia.

AUNQUE la provìdencia Divina avia elegido à el P. Antonio para curar, y ſanar las Almas llagadas con las culpas, y reſucitar tantos muertos, quantos Pecadores reſtituyò à la vida de la gracia; no quiſo privarlo de la virtud de ſanar Enfermos, concedida à ſus Sagrados Apoſtoles, en tanto grado, que un Sacerdote ſeglar, que fue ſu Compañero en ſu depoſicion no dudò de aplicarle las palabras de Chriſto: *Virtus de illo exibat, & ſanabat omnes.* En prueba de eſta verdad referirè brevemente algunas de las innumerables, que obrò en ſu vida, que ſe tuvieron por milagroſas, y como tales ſe depuſieron en forma juridica.

D. Juan Carlos Malateſta ſe hallaba muy afligido en Civita-Ducale de un graviſsimo, y peligroſo dolor de piedra el año de 1713. Viſitòlo el Padre Antonio, y pidiendole el Enfermo le hechaſſe ſu bendicion, y le puſieſſe la Mano en la parte dolorida, el Padre lo reuſò por gran rato; pero importunado

de

de ſus inſtancias, cediò finalmente la humildad, y charidad de el Siervo de Dios, y cogiendo en ſus Manos el Santo Chriſto, que ſiempre traìa al Cuello, le hizo la ſeñal de la Cruz con èl, y en el miſmo inſtante hechò la piedra, y para mayor prodigio jamas ha vuelto à padecer ſemejante mal. Maria Angiolini Florentina, que vivia en Fraſcati padecìa un tumor en la Cabeza, y queria abrirlo el Cirujano con hierro: temiò grandemente la curacion, y viſitandola el Padre la conſolò, y haziendole la ſeñal de la Cruz con el Crucifixo la dexò ſana con admiracion de ella, y de el Cirujano, quien afirmò no poder ſer ſin milagro. En Rieti un Hijo de D. Chriſtoval Perizeti tenia el Roſtro tan llagado, que cauſaba el verlo gran laſtima: hechòle ſu bendicion el Siervo de Dios, y conſiguiò la ſalud, ſin que jamàs fueſſe moleſtado de eſte accidente.

Enfermò gravemente en Apignano, Dieceſi de Aſcoli el año de 1716 D. Jacobo Maria Pica, y ſobre el trabajo de la enfermedad tuvo gran pena de no poder continuar aſsiſtiendo à las Miſsiones de el P. Antonio, quien apenas lo ſupo fue á viſitarlo, y haziendole la Cruz en la Frente, le dixo: „ Eſtad alegre, „ que todo vueſtro mal es nada: „ ſiendo aſsi, que era la enfermedad una calentura maligna, por la qual avia ya recibido los Sacramentos; pero ſanò, como le avia aſſegurado el Siervo de Dios. En Sonnino en el Monaſterio de Santa Maria de las Cañas de el Orden de S. Bernardo una Monja llamada Placida Lampreda padecia un fuerte dolor de Cabeza, que cogiendole tambien la Garganta le cauſaba grandes moleſtias: y oyendo los muchos, que ſanaban por los merecimientos del P. Antonio aun viviendo, le eſcribiò una carta â Piperno, donde ſe hallaba, en que le pedia le alcanzaſſe de Dios la ſalud, y vida para hazer mayor penitencia, y la conſolaſſe en aquel conflicto. La noche ſiguiente le apareciò en ſueños el P. Antonio, y conſolandola la librò de la enfermedad, ſin que fueſſe mas moleſtada de ella. No conocia al Padre; pero yendo poco deſpues à Sonnino al verlo reconociò, que era el miſmo, que ſe le avia apa-

aparecido. Todo lo afirmò deſpues debaxo de juramento el año de 1719 ante Eſcribano, y eſtà diſpueſta à ratificarſe ſiendo neceſſario.

Magdalena Ferruzi: padeciò un dolor tan grave de un Diente podrido, que fue de Soriano à Viterbo para que un eminente Cirujano ſe lo ſacaſſe, eſte no ſe atreviò, porque en las circunſtancias le pareciò arreſgado: volviendoſe muy afligida, ſe le ofreciò, que con el eſputo de el P. Baldinucci avia de mejorar, y ſanar, y aſsi fue: porque untandoſelo en el Diente, eſte ſe fue ſaliendo de modo, que con los dos dedos ſe lo ſacò ella misma con toda facilidad. En el miſmo Lugar ſe refiere aver ſanado otra Muger de una Mano baldada, con ſola la ſaliva de el Padre. El P. D. Federico Maria Cariati depone, que ſiendo Colegial en Fraſcati acompañò á el Padre à ver un Enfermo, que eſtaba caſi para morir de una fuerte eſquilencia, por lo qual ſus Hijos, y familia lo lloraban ya como muerto. Entonces el Venerable Padre cogiendo ſu Crucifixo tocò con èl à el Enfermo, que á el inſtante comenzò à hablar, y mejorar, confeſſòſe, y dentro de quatro dias quedò perfectamente ſano.

Un Religioſo de los reformados de San Franciſco, que ayudaba à el Siervo de Dios en las Miſsiones oyendo confeſsiones, fue aſſaltado de una recia calentura, que le obligò à acoſtarſe: ſupolo el Venerable Padre, y yendolo à viſitar le mandò ſe levantaſſe: porque era mucho el numero de Penitentes, que lo buſcaban para confeſſarſe con èl. Pareciòle impoſsible por eſtar en ſu mayor aumento la calentura; pero no obſtante no ſe atreviò à repreſentar coſa alguna por la grande veneracion, que tenia à las palabras de el Padre: y lo miſmo fue levantarſe, que irſe la calentura ſin volverle mas. Avia un Niño perdido el habla por cauſa de un grave eſpanto. Sus Padres ſe hallaban ſumamente afligidos, y no ſabiendo, que hacerſe recurrieron à el Padre Antonio, el qual mandò à el Niño profirieſſe delante de èl los Nombres Santiſsimos de Jesvs, y Maria: à el punto los pronunciò, y le quedò libre de el todo, el uſo de la Lengua.

La

La Madre Maria Colomba Romana, Monja en Androdoco, avia ſiete años, que eſtaba impedida de ir à el Choro, y obſervar la Quareſma, fatigada de continuas fluccione's de Cabeza, que la tenian en un perpetuo martyrio. Hablò con el Padre, y le repreſentò ſus indiſpoſiciones, y graves conſequencias que ie le ſeguian, à que el Siervo de Dios le reſpondiò, que ſiguieſſe la diſtribucion de Comunidad, y obſervaſſe los ayunos: obedeciò la Religioſa, y eſto baſtò para verſe libre de el mal, de manera, que no volviò à ſentir ſemejante indiſpoſicion. Cerrano à la muerte en el miſmo Lugar Jacome Tranſi, ya avia perdido el habla con gran deſconſuelo de un Hijo ſuyo, que ſentia por extremo el que no pudieſſe confeſſarſe. Llevòle à el Padre Antonio, quien apenas llamò à el Enfermo no ſolo le reſpondiò; ſino que le pidiò ſu bendicion, confeſsòſe con èl en dos ocaſiones aquel miſmo dia, y lo mas admirable; que para lo demàs eſtuvo ſin habla haſta que murió. En Aſcoli D. Oracio Graſsi hallandoſe gravemente enfermo rogò à ſus Amigos le llevaſſen al Padre Antonio, que à la ſazon eſtaba haziendo Miſsiones: fue luego el Siervo de Dios, y exortandolo à que confiaſſe en Dios, y en la Santiſsima Virgen, le diò á beſar el Santo Chriſto, y dandole buenos conſejos ſe deſpidiò: y à el punto empezò á mejorar deſuerte, que en breve tiempo recuperò la ſalud.

Juan Gizzi de Ceccano, Dieceſi de Ferentino, padecia llagas en las Piernas, y en todo el Cuerpo deſde Niño, creìaſe ſer efecto de hechizo: y eſtaba tal, que no podia dar un paſſo. Moviòſe â compaſsion el Señor Archipreſte de aquel Lugar D. Lavinio Fidele, y preſentòlo al P. Antonio para que lo ſanaſſe, hizole la ſeñal de la Cruz con el Crucifixo, y tocòle las Piernas, y luego ſe ſintiò con mejoria, y dentro de breve tiempo con perfecta ſanidad, como depuſo con juramento ante Eſcribano el año de 1719.

En Androdoco una Muger fue tan gravemẽte herida de ſu Marido, q̃ llamado el Cirujano, creìo moriria luego, y aſsi no ſe atreviò à curarla. Llamaron à el P. Antonio, que ſe halla-

ba

ba en aquel Lugar, quien viendola casi moribunda se volviò á el Cirujano, y le dixo: „ Curad à esta,que sanará: „ à este aunque segun su pericia le parecia imposible, no obstante por la veneracion à el Santo Padre la curò, y con admiracion suya, y y de todos los circunstantes, se viò casi resucitar, y sanar. Antonio Serani Mancebo de 25 años en el mismo Lugar estaba desauciado de los Medicos de el mal de San Antonio. Fue à confessarlo el Venerable Padre, y al darle la penitencia le dixo: „ Esta la harèis en la Iglesia, quando esteis sano: porque muy „ presto quedarèis libre; „ todo se verificò contra toda espe- „ ranza. „

El Señor Canonigo Galli de Sermoneta tenia en Roma un Sobrino consumido de calentura etica: determinaron los Medicos se restituyesse à su Patria; pero no aprovechò por la pertinacia de el mal; antes se agravò de manera, que una noche lo tuvieron casi muerto, llamaron à el Medico de el Lugar, y juntamente intentaron traer otro de Velletri; pero viendo, que era caso desesperado desistieron, y al dia siguiente acudieron à el P. Antonio, quien visitando à el Enfermo le puso en la Cabeza la Mano, y lo signò con la reliquia de S. Francisco Xavier, y à el punto se fue de el todo la calentura, quedando en breve tan sano, que fue por su pie à buscar à el Padre â la Iglesia, y hoy se conserva con muy perfecta salud. Otra Niña de diez años avia perdido de el todo un Ojo. Su Madre llena de lagrimas acudiò à el Padre Antonio, y le pidiò le sanasse à su Hija. El Padre le respondiò, que el no merecia tanto; pero importunado de la Madre le mandò, que cogiesse tres granos de cera de la que ardia delante de la Santissima Virgen, y los aplicasse à el Ojo de su Hija: hizolo assi, y al instante se le restituyò el Ojo perdido, sin volverle jamâs el accidente. D. Simeon de Magistris Caballero de Zezze, padeciò por espacio de cinco años una asma tan violenta, que jamàs podia estar acostado, porque se ahogaba. No hallando remedio, y oyendo los prodigios, que el Padre Antonio hazia en Sermoneta á el tiempo de sus Mis-

siones; escribiò à el Canonigo D. Lorenzo de Tuzzi, para que rogasse à el Padre intercediesse por èl con la Señora de el Refugio: hizolo el Padre, y desde aquel dia no volviò à sentir tal enfermedad: y aviendo ido dentro de pocos dias à hazer la Mision en Zezze, le asistiò continuamente este Caballero ya de el todo sano: y quando antes no podia salir de un quarto de su Casa; pudo trabajar, y caminar mucho despues, como el mismo à los dos años depuso con juramento.

Añadamos por ultimo lo que aconteciò con el P. Antonio à el Abad D. Ludovico de Cremona Valdina. Hallabase este en Frascati convaleciente de un mal de pecho, y otras indisposiciones, y conversando con el P. Antonio en su Colegio se le aficionò de manera, que se encendiò en deseos de ser su Compañero en las Misiones. El Siervo de Dios no obstante, que conocia la gran falta de su salud, y que sus Parientes eran Personas de grande esphera, y estaban con gran cuydado por su suma delicadeza, acceptò el ofrecimiento, y le hizo escribir á Roma à un Tio suyo, que era Obispo, dandole cuenta de sus deseos. El Prelado consultò con un Medico el caso, y le fue respondido, que era exponerlo á gran peligro de la vida, pues no estaba capaz de padecer las incomodidades de los Caminos, Soles, diversos climas, y trabajos de la Mision. No obstante su Tio por la grande estima, y veneracion, que tenia de el Padre, respondiò à su Sobrino, que le daba grata licencia, con tal que el P. Baldinucci juzgasse, que podia hazerlo. Con esta resolucion acompañò à el Padre, y en lugar de daño, el mismo me confessò, que experimentaba no solo grande mejoria en sus males; sino extraordinario fervor en su Espiritu: y que en medio de los trabajos, que se ofrecieron se hallaba con mas salud: y aun el Padre mismo dixo muchas vezes, que este Compañero le avia sido de grande alivio: y assi con especial impulso de el Cielo lo hizo recibir los Sagrados Ordenes, y tuvo de èl especial cuydado mientras viviò. Otras innumerables gracias impetrò el P. Antonio à otras Personas viviendo,

las quales conſeguia con el continuo recurſo à la Santiſsima Virgen, ſu querida Madre, y Protectora; valiendoſe de el azeyte, y cera, que ardia delante de la Sagrada Imagen: cuya honra, y culto promoviò, como queda dicho. No obſtante oyendo un Eminentiſsimo Señor Cardenal, que ſe autenticaban en todas partes tantos milagros de la Santiſsima Virgen, dixo eſta es la primera vez, que ſe hazen los proceſſos de un Santo antes, que muera: dando à entender, que tantas gracias no acontecian ſin concurrir los merecimientos, è interceſſion de el Siervo de Dios.

CAPITULO VII.

Otros prodigios acontecidos con la aplicacion de las coſas uſadas de el P. Antonio.

COMO eſta es la primera vez, que ſale à luz la admirable vida de eſte Apoſtolico Varon, no ſerà prolixidad el referir con alguna mas extenſion los prodigios, que obrò, y el admirable modo, con que el Señor quiſo glorificar à ſu Siervo, y premiar la fê de los Pueblos: como claramente ſe viò con el agua, y vino, con q̃ ſe lavaba los Pies: pues quando èl ſe los lavaba con fin de tenerlos mas delicados para padecer mas, y mas, en el quebranto de ſus Caminos, diſpuſo la providencia, que eſſe miſmo fueſſe eficaz remedio para todas enfermedades, de que aun viviendo ſe experimentaron admirables ſuceſſos, como lo prueban los ſiguientes caſos. Mon-Señor Pichi, ſanô de repente de una grave fluccion, que padecia en el Pie, y en toda la Pierna con ſolo labarſe el Pie con el agua, y vino que avia ſervido à el Venerable Padre. Con la miſma agua, y vino ſanò de un brazo muy laſtimado de una caida, Antonio Mopola, à quien los Medicos no avian podido curar. Un Sacerdote llamado D. Antonio Onorati, padecia una hinchaſon de un Pie, que los Medicos no pudieron reconocer, y lo miſmo fue labarſe con eſte vino, que quedar de repente libre. Una

Mu-

vfuger à quien ſe le avia quebrado un brazo, eſtaba de el todo baldada: y con ſolo el vino, y agua de el P. Antonio volvieron todos los hueſſos à ſu Lugar, y quedò tan buena como antes. Un Hombre en Paleſtrina, à el cortar un poco de pan ſe hizo una grande herida en la palma de la mano, labòſe con eſte vino, y no ſolo ſe le quitò el vehemente dolor; ſino que à las dos horas, quitandoſe las vendas ſe hallò ſin herida, y aun ſin ſeñal.

El Hermano Lorenzo Sodoni, Coadjutor de la Compañia, ſe hallaba en Albano gravemente accidentado de gota, que avia padecído por muchos años, y labandoſe con el vino, que avia ſervido à el Siervo de Dios, no ſolo quedò libre, ſino que nunca mas le volviò à moleſtar: y el miſmo deponiendo eſte caſo, añade, que fue fama comun, que con el miſmo vino conſiguiò un ciego la viſta. Mas admirable fue la ſanidad de un leproſo en el Meſon de la Montaña de Radicofani: eſte viendo paſſar à el P. Antonio, que caminaba para Liorna en el tiempo mas rigido de el Invierno, con tantas incomodidades, ſe perſuadiò, que ſin duda alguna era algun gran Santo: ſintiòſe movido á labarſe con el vino, con que el Padre ſe avia labado, y al punto ſe hallò perfectamente ſano de la lepra. En Sonnino en el Convẽto de Sta Maria: la Madre Dña Maria Aurora Sabella avia eſtado tres años en una cama por cauſa de una llaga interior, que le cauſaba intenſos dolores, y llegò à tal eſtado, que la deſampararon los Medicos: llevaronle una poca de agua, con que el Siervo de Dios ſe avia labado las Manos, y bebiendola la Enferma, al punto le ceſſaron los dolores, y nunca mas volviò à ſentir tan moleſto, y peligroſo accidente.

A cerca de eſta milagroſa virtud de el agua oigamos lo que ateſtigua Mon-Señor Pedro Jacome Pichi, Obiſpo de Civita-Ducale, en una depoſicion: „ En la Caſa Epiſcopal, di„ ce, que honrò con ſu hoſpedage, muchas vezes dexaba una „ gran fragrancia, y olor ſuaviſsimo: y el agua con que ſe la„ baba los Pies, ſe obſervò, que ſiempre quedaba clara, y quien

„ ſe valiò de ella por alguna indiſpoſicion, quedò ſano. Todo „ lo qual oì de los familiares de mi Caſa, que avian experimen- „ tado eſta admirable virtud: y un Mancebo contrahido de „ nervios, con dicha agua quedò ſano, andando por ſu Pie, „ quando antes ſe movia arraſtrandoſe. „ Haſta aqui dicho Prelado.

Con las chinelas, que uſaba el Siervo de Dios para decir Miſſa fueron innumerables las maravillas, y los que ſanaron de todas enfermedades: referirè una ſola para no detenerme con tanta prolixidad; una Muger de Civita-Ducale tenia un Nieto tullido, de ſuerte, que ſi una Tia ſuya no lo trahia en los brazos, ſe andaba arraſtrando en quatro Pies. Aplicaronle una chinela de el Padre, y aquel miſmo dia ſe parò, y dentro de pocos quedò de el todo ſano: y lo eſtaba perfectamente el año de 1718, quando ſe hizo la depoſicion de el prodigio. Lo miſmo acontecia con las demas coſas uſadas de el Venerable Padre, de que tambien hai muchos ſuceſſos muy prodigioſos de los quales referirè algunos pocos por abreviar. Un Labrador en Poſi enfermò gravemente, y recibidos todos los Sacramentos, llegò al ultimo extremo de la vida, y perdìda el habla eſperaban por inſtantes, el que eſpiraſſe: puſieronle una camiſa de el Padre, y al punto ſanò, y dentro de pocos dias volviò à el Campo, y à ſu trabajo. En un Lugar cercano à Aquila una Muger padecia una graviſsima enfermedad, no menos peligroſa, que vergonzoſa. Aſsiſtiendo, como pudo à un Sermon de el Siervo de Dios, concibiò gran deſſeo, de que ſe le cayeſſe à el Padre el bonete, para aplicarſelo, eſperando alcanzar por ſus merecimientos la ſanidad: atendiò Dios ſu deſſeo, y cayendoſele à el bendito Padre el bonete, ſe lo aplicò, y conſiguiò perfecta ſalud. Maria Angiolini de Florencia, habitante en Fraſcati, padecia graves dolores de Eſtomago: acudiò à el P. Antonio, de quien tenia ſingular eſtima, y reduciendo à polvo dos flores, que le avia dado el miſmo Padre, de las que ponian à la Santiſsima Virgen las tomò y al punto ſintiò baxarle de el Eſ-

tomago

tomago un grave peſo, quedò ſana, y ſin que le volvieſſe mas el dolor. En el Lugar de Pereto de la Abadìa de Subbiaco avia un Hombre, que à mas de otros innumerables vicios, tenia el embriagarſe, de que ſe le ſeguian muy graves deſconciertos en ſu deſaſtrada vida. Aconteciò, que el P. Antonio, haziendo Miſsiones en aquel Lugar ſe dexaſſe por contingencia ſu mantèo: y llegando à Manos de eſte miſerable Hombre ſe lo puſo, diciendo por burla: quiero vèr ſi eſte mantèo me pega alguna devocion, al punto ſe la comunicò de tal modo, que mudada ſu mala vida, fue eſpejo de toda virtud, el que antes avia ſido eſcandalo de aquel Lugar.

CAPITULO VIII.

Gracias conſeguidas por los merecimientos de el P. Antonio deſpues de ſu muerte.

COMO no ſe extinguiò con la muerte de el P. Antonio la memoria de ſu ſanta vida; aſsi tambien no ha ceſſado ſu beneficencia de favorecer, à quantos han invocado ſu interceſsion. Antes bien como el grano de trigo muerto debaxo de la tierra fructifica mas, y ſe multiplica: aſsi el P. Baldinucci, deſpues de muerto ha dado, y da multiplicados frutos en las gracias conſeguidas por ſus altos merecimientos: innumerables ſon las que ha hecho, y las que han llegado à mis Manos, no pocas, averiguadas, y autenticas de las quales referirèmos algunas: porque todas es impoſsible, y fuera meneſter mucho volumen para juntarlas: baſtarán por ahora por prueba las ſiguientes:

El M. R. P. Fr. Andres Cuneo, Maeſtro de Novicios, y Exorſiſta de los Padres de la Obſervancia mas eſtrecha de San Franciſco, teſtifica con juramento aver experimentado muchas vezes, que aplicando à los energumenos alguna reliquia, ò coſa uſada de el P. Antonio, les cauſaba intolerable tormento: y aun con ſolo vèrla hazian tal ruido, que ſe veìa preciſſado à imponerles precepto, para q̃ ſe ſoſſegaſſen. A eſto añade D. Jacome

come Gabucci, que encontrò á uno que mientras lo exorcizaban eſtaba mudo á los conjuros de el Sacerdote; y acercandoſele ocultamente le puſo encima un pedazo de paño uſado de el Venerable Padre, y al punto ſe enfureciò terriblemente: y animado con eſte buen efecto renovò el Sacerdote los exorciſmos, y entonces dixo el miſerable, lo que mas me atormenta es eſto, que me han pueſto encima, ſeñalando el pedazo de paño que le avia pueſto dicho Señor.

Magdalena Raffi, Viuda en Fraſcati, Hija Eſpiritual de el Venerable Padre, y q̃ le amazaba el Pan para los pobres, con ocaſion de una gran fuerza, que hizo la ultima vez que lo amazò, ſe quebrò, y aunque por entonces lo callò, al entrar el Invierno con los graves dolores ſe viò obligada à manifeſtarſe. Mandòla ligar el Cirujano: y aunque lo hizo, ſe fiò mas de los remedios de el Cielo, untando la parte ofendida con el azeite de la lampara de nueſtra Señora de el Refugio, y aplicandoſe un pedazo de la ſotana de el Venerable Padre, à quien hizo la ſiguiente ſuplica: „ Mi amado Padre, y Confeſſor, vos me favo„ reciſteis viviendo; pues favorecedme ahora deſpues de muer„ to. Bien ſabeis que no puedo trabajar. „ Hecho eſte ruego teſtificò con juramento, haverſele aparecido viſiblemente el P. Baldinucci, quien le ordenò ſe quitaſſe la liga. Obedeciò ella, y deſde aquel inſtante, no volviò à ſentir la menor ſeñal de la enfermedad.

En la miſma Ciudad el mes de Noviembre de 18, fue Dña. Franciſca Muger de D. Franciſco Senni, à diſpertar por la mañana á un Hijo ſuyo de ſiete años, para que fueſſe à la Eſcuela, y lo halló tendido en la cama Boca à baxo, los Brazos yertos, como los ſuelen tener los Cadaveres. Eſpantòſe con eſta viſta: llegòlo à tocar, y lo hallò frio, y aſsi lo tuvo por muerto: aplicòle no obſtante vinagre à las Narizes, y lo cogiò en ſus Brazos, pero no hizo movimiento, ni diò ſeñal de eſtar vivo: de eſta ſuerte eſtuvo deſde por la mañana haſta las dos de la tarde. La buena Madre ſe ſintiò movida á encomendarſelo à el P. Bal-

dinucci, como lo hizo, y le puſo à el Cuello un Roſario, en que eſtaba atado un pedazo de ſotana de el Siervo de Dios, y eſto baſtò para que el Niño reſuſcitaſſe, dandole mil oſculos à la reliquia de aquel ſu gran Bienhechor, levantòſe de la cama, y aquel miſmo dia ſaliò de ſu Caſa tan ſano como antes.

Volviendo de Roma à Fraſcati por fin de Noviembre de 1717 D. Leonardo Libri, Caballero Florentino, ſe le bolcò la caleza, y al caer ſe diò un grave golpe en la Cabeza contra una piedra, y ſe hizo una herida mortal de que hechò mucha Sangre: procurò amarrarla como pudo, llegado à ſu Caſa paſſó la noche con gran trabajo: porque inflamandoſe notablemente la herida perdiò la viſta de ambos Ojos: entre tanta afliccion ſe acordò de el P. Baldinucci, con quien avia tenido grande eſtrechez quando vivia: ſuplicòle le favoreciеſſe deſde el Cielo, para no quedar de el todo ciego; prometiendole mandar decir ſeis Miſſas en la Igleſia de Poſi donde eſtaba enterrado. A la mañana ſe hallò con la viſta recobrada, y ſin impedimento: lo qual, como el dice en ſu miſma depoſicion, no pudo ſer naturalmente, el deshazerſe toda aquella Sangre: y mas no aviendoſe aplicado medicamento: y aſsi reconociendo el favor cumpliò ſu promeſſa, embiando à mandar decir las Miſſas en Poſi como avia prometido.

Una Niña Hija de Colomma de Roſsi, en Garelli de edad de ſolos ſeis meſes, eſtando en los brazos de una Criada de la Caſa, cogiò con la Mano un azador encendido, que tenia en las ſuyas la ditha Criada: quedò por un rato deſmayada con el dolor, y poco deſpues empezò à llorar con tal vehemencia que ſe alborotò toda la Caſa: aplicaronle varios lenitivos, pero ſin efecto, haſta tanto que un Tio ſuyo Canonigo, que tenia en ſu poder una eſtampa de el P. Baldinucci, de las que avia hecho ſacar D. Livio de Carolis: ſe la aplicò à la Mano, y á el punto ceſsò el llanto, y ſe durmiò la Niña con un profundiſſimo ſueño, que le durò toda aquella noche, y parte de el dia ſiguiente, de que diſpertò riendoſe, y como que tuviera libre

el

el uſo de la razon, moſtraba à todos con grande alegria la Mano laſtimada: y aunque le cortaron todo el pellejo quemado no hizo el menor ſentimiento, quedandole de el todo libres los dedos, y ſin contraccion, que era lo que temian los Medicos.

En Juliano Lugar de la Dieceſi de Ferentino ſe hallaba gravemente enferma Dña. Antonia Muger de el Capitan D. Mario Marti, y muy afligida con unas tercianas dobles, de que temia morir: clamò à el P. Antonio, que avia eſtado de Hueſped en ſu Caſa al tiempo de las Miſsiones, diciendole: P. Baldinucci, yo no me hallo digna de conſeguir eſta gracia de la Santiſsima Virgen: vos podeis, ſi quereis alcanzarmela. No bien avia proferido eſtas palabras, quando le ceſſaron los graves dolores, que padecia con la acceſsion de la fiebre, y ſerrando los Ojos mas por la fatiga, que por ſueño, viò delante de ſu cama à el P. Antonio, en aquella miſma figura de Peregrino, en que andaba, quando vivia, que le preguntò: „ An-
„ tonia que pides? „ ſanar reſpondiò ella: à lo qual el Siervo de Dios le volviò à decir: y bien „ tienes el remedio en tu Caſa, y
„ lo andas buſcando. No tienes guardados en una caxa un pe-
„ dazo de ſotana? aplicatela, y quedaràs ſana; y deſapareciò. „ La Muger refiriò à ſu Eſpoſo aquella viſion, y las palabras de el Padre; y ſacando la dicha reliquia, que por ſu devocion ſe la avia cortado, quatro años antes, ſe aplicò à la frente, y al punto le ſobrevino un copioſo ſudor, con que ſe le quitò de el todo la calentura, ſin que jamas le volvieſſe. Ya eſtando ſana ſe acordò de una Imagen de la Virgen, que le avia dado el Padre, advirtiendole, que aquella Imagen era milagroſa: colocòla en parte decente, y la adornò quanto pudo en gratitud de el favor recibido, y todos los Viernes, hazia que le ardieſſe una lampara, en la qual ſe experimentò otro prodigio, y era el que el azeyte no ſe conſumia, y eſte diſtribuido à varios enfermos les diò la ſalud, entre los quales ſe refieren quatro, que eſtando muy apeligrados de eſquilencia, ungiendoles la garganta con eſte azeite, hecharon al inſtante mucha Sangre, y quedaron ſanos.

La

La Madre Clara Maria Pelli Monja en Santa Domitila en Frascati, aviendo padecido desde Niña de quatro años un mal, y dolor de Ojos gravissimo ocasionado de un sarampion, que la puso en termino de perder de el todo la vista, y ya no podia leer, sin que le huviessen aprovechado continuos medicamentos, se hallaba afligidissima no solo por la enfermedad; sino porque se le imposibilitaba el tomar el habito, por no estar capaz de servir à la Religion con tan corta vista. Esto la afligia sobre manera, y para consolarla una Religiosa, que sabia su aflixion, le aconsejò, que pidiesse à la Santissima Virgen le concediesse la salud por los merecimientos de el P. Baldinucci. Hizo con toda puntualidad quanto le incinuo la Religiosa, discurriendo entre sì, que si Dios la libraba de aquella enfermedad conoceria claramente ser voluntad de Dios, que se le consagrasse en la Religion. Aplicòse à los Ojos un pedazito de sotàna de el Padre Antonio: y sin otro remedio sanò perfectamente, tomò el habito, y persevera en su estado sin aver vuelto à padecer semejante accidente.

En Salvaterra, Lugar de la Diecesi de Veroli, una Muger se hallaba en las ultimas agonias por una gravissima enfermedad visitòla una Vecina suya, y la exortò à que se encomendasse á el P. Baldinucci poco antes difunto en Posi, y le puso sobre la Cabeza, un pedazo de sotàna de el Siervo de Dios. La enferma lo invocò, diciendole: ,, O Padre mio Antonio, ya que no te conocì en vida, haz que yo te conozca muerto: ,, quedòse adormecida, y le apareció en el sueño el P. Antonio, diciendole: ,, Que no tenia, que temer, que à la mañana siguiente se ,, avia de levantar de la cama: ,, assi fue, y assi lo atestiguò con juramento ante Escribano, y Testigos. Juan de Medicis en Posi tenia un Hijo con una gran calentura, y acordandose en la Calle de lo que avìa oido à el P. Baldinucci, quando vivia: conviene à saber, que se acordaria, de los que se acordassen de èl: empezò à invocar à el Siervo de Dios diciendole: ,, Padre mio ,, Baldìnucci, hazedme hallar á mi Hijo sin calentura. El efecto

moſtrò aver oido ſu peticion, porque llegado à ſu Caſa hallò à el Hijo de el todo libre, y preguntando à ſu Eſpoſa reconociò aver ſido à el miſmo tiempo, que avia hecho à el Venerable Padre ſu ſuplica.

Mas admirable fue el ſuceſſo, que ſe ſigue acontecido tambien en Poſi à Cinthia, Muger de Juan Baptiſta Gangi: referirèlo de la miſma ſuerte, que lo teſtificò la dicha Muger en la depoſicion, que hizo, jurada en 15 de Enero de 1719. „ En „ 15 de Octubre, dice, de eſte año proximo paſſado, pari un „ Hijo, el qual en pocos dias ſe reduxo à tal eſtado de flaqueza, „ que ya no podia tomar el pecho, una noche por darle algun „ ſuſtento le eſprimi la leche en la Boca, la vi ahogada: por lo „ qual llena de dolor, y como deſeſperada, me reprehendì „ agriamente à mi miſma de aver dado incautamente la muerte „ à mi proprio Hijo con la leche. No obſtante acordandome „ de el P. Baldinucci, difunto en Poſi, de quien ya avia recibi- „ do otra gracia, me encomendè de todo mi Corazon al Siervo „ de el Señor: y entre tanto, que una Hija mia llamada Maria „ Antonia, me fuè à ſacar un pedazito de ſotâna de dicho Pa- „ dre, le dixe: Padre mio Baldinucci, hazed que reſucite mi „ Hijo (y multiplicando las ſuplicas muchas veces añadì con „ grande, y viva fee) ſi quieres, que yo no crea aver ſido la cauſa de ſu muerte: todos los que eſtaban conmigo, y mi propria Hija, afirmaban, que eſtaba muerto el Niño. No obſtante „ le apliquè un pañuelo con Sangre de el Venerable Padre, y „ al inſtante ſe viò la Criatura viva, y reſucitada, y aſsi viviò „ cerca de quatro horas. „ Eſto es quanto puedo decir, y conocer de la interceſsion de el P. Baldinucci. Aſta aqui ella, y lo miſmo afirmaron con juramento la Hija, q̃ era de diez, y ſiete años, y Porcia Trochi citada en el referido ſuceſſo.

Phelipe Valleta yendo à Caballo, llegó à el foſo de Farneta, confinante con el territorio de Ceccano, y lo hallò tan rapido, y violento, que era impoſsible paſſar. No obſtante ſe arreſgò, y llegando à la mitad, ſin poder andar atràs, ni paſſar ade-

adelante, con Caballo y todo, ſe lo arrebatò la corriente: encomendòſe muy deveras à el P. Antonio invocandolo en ſu ayuda, y ſacò como pudo algunas reliquias de el Siervo de Dios: y eſto baſtò para que el Caballo, como ſi fueſſe guiado de una Mano inviſsible, para romper la corriente, ſe hallò de el otro lado, ſeguro ya de tan imminente peligro.

Los caſos, que haſta aqui ſe han authenticado, ſon tantos, que fuera meneſter un grande volumen para apuntarlos. Han ſanado innumerables Enfermos de todas enfermedades, ò por ſu interceſsion, ò por ſus reliquias, que parece, que ha deſatado Dios las liberales Manos de ſu poder, y piedad para hazer à ſu Siervo ſingularmente glorioſo en la tierra con los prodigios, como lo es en el Cielo por ſus altos merecimientos: los que llegan enfermos ſalen ſanos. La tierra de ſu ſepulchro ſe ha experimentado tambien de grande virtud para todo mal: Coxos, Mancos, Tullidos, Moribundos con fiebres malignas, y otros graviſsimos accidentes han probado con ſu experiencia lo mucho, que vale en el acatamiento de Dios ſu poderoſiſsima ìnterceſsion: todo lo qual dexo, por no ſer mas prolixo, y por paſſar brevemente à referir la grande eſtima, y fama de ſu virtud, como verèmos en el Capitulo, que ſe ſigue.

CAPITULO IX.

De la eſtima, y veneracion, que generalmente ſe hizo de el P. Antonio en ſu vida, y deſpues de muerto.

DEMOS fin á eſta hiſtoria, con referir algo de la eſtima, y veneracion, que tuvieron de la virtud, y ſantidad de el P. Antonio no ſolo los Pueblos; ſino los Perſonajes de la mayor gerarchia: en que parece, que iban à competencia el Siervo de Dios en abatirſe, y eſconderſe en los ſenos ocultos de ſu profunda humildad, como ya diximos, y los demás en venerar ſu ſanta Perſona, y admirar ſus grandes proezas, y virtudes heroi-

cas, que no se podian esconder. Bien es verdad, que no le faltaron viviendo Emulos, y Perseguidores terribles, que le dieron harto que padecer; pero esso mismo era credito de su santidad admirable; pues eran Hombres malvados, que llevando pesadamente el ardor de sus palabras, aborrecian la luz para quedarse voluntariamente ciegos en sus pecados: que no es poca gloria de el P. Antonio ser aborrecido de el Mundo, como lo fue el Señor, y lo fueron sus Sagrados Apostoles, y Dicipulos. A este intento me acuerdo de aver oido decir à un Sabio Principe Romano, que volviendo el P. Antonio de hazer la Mission en un Lugar suyo avia admirado dos parcialidades de el todo contrarias la una de los buenos, exaltando á el P. Baldinucci hasta las Estrellas: y la otra de los viciosos, q̃ lo deprimian por ser cõtrario à sus obras, y Perseguidor inexorable de su mala vida; pero lo cierto es, que estos eran muy pocos, respecto de los innumerables, que amaron, y veneraron su santidad. Pueblos, y Ciudades enteras han dado publico, y authentico testimonio, de que el Venerable Padre aun viviendo era tenido por Hombre no solo perfecto; sino maravilloso: y que su vivir, y obrar era un continuado prodigio. Lo qual no serà dificil creer à quien huviere visto, ò sabido las grandes demonstraciones de estima, que en todas partes hizieron, las quales no eran desiguales à las que en otros tiempos se han hecho con los mayores, y mas venerados Santos de la Iglesia.

Los Pueblos enteros salian à encontrarlo, è hincados de rodillas le pedian su bendicion, lo recibian con fiesta, y regocijo, y quando llegaba à partirse era à el mismo passo grande el dolor, y lagrimas de su ausencia, de suerte, que casi siempre le era preciso no solo por su profunda humildad; sino por no atormentar el Corazon de los que mostraban este vivissimo sentimiento, salirse secretamente de un Lugar à otro. Passando por contingencia por la Villa de Escargola en la Diecesi de Marzi; salieron todos à encontrarle mas de una milla. Yendo à predicar à Zezze, muchas leguas fuera de la Ciudad, salió tanta

gente,

gente, que ſe vieron preciſſados ſus Compañeros à defender à el Venerable Padre, porque no lo oprimieſſe el concurſo; pero no pudieron impedir el que muchos ſe acercaſſen, y ſin que el lo advirtieſſe, tocaſſen ſus Roſarios: y una buena Muger poſtrada en el ſuelo en voz alta daba gracias á Dios de volver à ver en ſu tierra un Padre tan Santo. En muchas partes le cortaban pedazos de la ſotàna, le trocaban el ſombrero, y manteo, y à porfia procuraban conſeguir alguna coſa de las que uſaba ſin poder jamàs evitarlo, y con gran tormento de ſu humildad. Un Señor de grande authoridad, y prudencia con engaño le trocò el Santo Chriſto, que el P. Antonio traìa en ſu Pecho, y lo ha conſervado deſpues, como precioſa reliquia. Haſta los mendrugos de pan, de que ſe ſuſtentaba, procuraban guardar, y en Poſi algunos de eſtos ſe hallaron diez meſes deſpues de ſu muerte, de modo, que ſervian para los Enfermos, como depone con juramento Phelipe Villeta. De el agua, y vino con que ſe lavaba los Pies, y Manos, fuera de los prodigios ya referidos, en muchos Lugares ſe conſerva con grande eſtima, y veneracion. Haſta el mìſmo eſputo llegaron à recoger para los Enfermos, y algunas Perſonas de authoridad lo recogieron en baſijas de plata.

Un birrete de el Padre, que un Sacerdote embió à una Señora Princeſſa, fue recibido, y venerado como un gran theſoro: y de eſtas demonſtraciones ſon innumerables las que ſe refieren en comprobacion de la gran fama de ſantidad de eſte gran Siervo de Dios: de las quales no puedo paſſar en ſilencio la que hizo la Nobleza de Rieti, y fue, que aviendo enfermado el Padre gravemente en las Miſsiones de Borgo; no ſolo le proveyeron de todo lo neceſſario; ſino que ellos miſmos, aun reſiſtiendolo ſu humildad le aſsiſtieron perſonalmente: y ſe hizieron publicas rogatìvas por ſu ſalud, y en toda la Ciudad ſe añadiò en las Miſſas la Oracion *pro infirmo*. Ya hemos viſto en otras partes de eſta hiſtoria quantas Perſonas de authoridad, y aun Comunidades enteras puſieron en ſus Manos negocios graviſsimos,

visimos, y pleytos de grande monta, para que como Arbitro los decidiesse, y determinasse sugetandose todos à su dictamen por el alto concepto, y veneracion de su santìdad. Hasta los mismos Hombres perversos concurrieron à que se conociesse mas claramente hasta donde llegaba en todo genero de Personas la estimacion, y veneracion à el Siervo de Dios, como se veerà en el caso siguiente: Unos Mancebos dissolutos, queriendo buscar modo de vivir sin trabajar, se determinaron à ser Ladrones: y consultando entre sì, qual seria el medio mejor para no ser conocidos, resolvieron fingirse embiados de el P. Baldinucci à buscar limosna, y á favor de este V. Hombre juntaron de los Labradores gran cantidad de cargas de trigo, que lo dieron con grande gusto por concurrìr à el deseo, ò necesidad de su Apostolico Missionero: y de esta suerte hizieron un buen principal aquellos malvados: hasta que descubriendo algunos prudentes, que sabian el desinterez de el P. Antonio, la falsedad, se atajò el daño; pero dexando descubierta la grande veneracion con que le estimaban.

Ni fueron solos los Pueblos en que se vieron los admirables frutos de sus Missiones, juntos à el rigor de su penitencia, y vivas llamas de su Apostolico zelo, los que le aclamaban, y veneraban por Santo; los Personages de la mayor authoridad, prudencia, santidad, y letras, que son los justos apreciadores, y calificadores de las heroicas virtudes, y altos merecimientos, fueron tambien los que aplaudieron su santidad. Valga por todos el singular aprecio de nuestro Santissimo Padre Clemente XI. quien tuvo tal estimacion de este humilde Religioso, y lo recibia con tanta benignidad, que aun quando no se permitia entrada à otro qualquier Personage, lo recibia, oìa, y se agradaba de sus peticiones á favor de las Almas, concediendole muy singulares gracias. Valiase de el para negocios gravissimos de conversiones de suma importancia: y dispensò con grande benignidad todo lo que podìa impedir la Coronacion de la Sagrada Imagen de Maria Señora Nuestra. En varias ocasiones

siones hablò con singular estimacion de el Venerable Padre, y especialmente mostrò su sentimiento en su muerte hablando con el Abad D. Luis de Cremona, que le avia asistido, diciendole: „ Hemos perdido à nuestro Padre Baldinucci, grande „ Operario de las Almas. O! que gran zelo, y charidad tenia! „ Merecia este gran Siervo de el Señor, que lo amassemos mu- „ cho. „ La misma estimacion mostrò su Dignissimo Nepote el Eminentissimo Cardenal Albani, quien con exceso de amor, y total satisfaccion, remitiò à su arbitrio algunas controversias, que avia en Frascati, de donde era Governador: quiso por su propria Mano Coronar à la Señora como està dicho, y à demàs de admitirle siempre à su Audiencia, sin hazerlo esperar, quando sabia, que estaba en su antecamara; se encomendaba continuamente en sus oraciones. No se mostraron menos amantes del Santo Padre, ni con menos aprecio de sus grandes merecimientos, los Eminentissimos Señores Santa Cruz, Tanara, Barberini, Fabroni, Ptolomei, Salerno, y otros Sapientissimos Purpurados entre quienes merece el primer lugar el Señor Cardenal Decano Nicolas Acciayoli, quien amaba tanto à el Padre Baldinucci, que el mismo amor, y veneracion le hizo empeñarse, y presentar su peticion à el Sumo Pontifice para la Coronacion de la Imagen como se dixo, è interpuso toda su authoridad para tenerlo por Predicador de su Cathedral de Velletri, aun quando el Padre estaba assignado para otra parte.

Pero para què al Lector no le parezca exageracion quanto se dixere de elogios, estimacion, y aprecio, que hizieron del V. P. Antonio Baldinucci los mayores Personages de la Iglesia, traducirè algunos de la Lengua Latina en compendio: y comenzemos por los Eminentissimos Cardenales.

El Cardenal Tanario Obispo de Frascati en carta de 29 de Marzo de 1718 llama al V. P. Baldinucci Varon Apostolico, abrazado en amor de Dios, incansable en administrar los Sacramentos, y en predicar. Por experiencia, que tuvo en su Diocesi afirma, que este Santo Varon confiado solamente en la Di-

Divina Providencia no cesò jamàs de submini ſtrar alimento à los Pobres, de dar conſuelo à todos los Enfermos, y de procurar la paz entre los enemiſtados.

El Cardenal Franciſco Barberino, en carta de 17 de Septiembre de 1718, enſalza como eximia ſu virtud, y proteſta la admiracion, y veneracion, que ſe conciliò en la Miſsion, que hizo en Paleſtrina el año de 1714 preſente ſu Eminencia con el fervor de ſus Sermones, y la auſteridad de ſu vida.

No ſon inferiores los elogios, con que le celebran los Eminentiſsimos Cardenales Juan Baptiſta Ptolomeo, Juan Baptiſta Salerno, y Annibal Albano, llamandole Varon de eximia piedad, inſigne en todo genero de virtudes, perfecto imitador de los Apoſtoles, nacido para ayudar á los Hombres, Hombre celeſtial, cuya converſacion era en los Cielos.

Los Iluſtriſsimos Señores Bernardo Maria de Comitibus, Obiſpo de Terracina, Juan de Gambis, Obiſpo de Aſcoli, Phelipe Miguel Mylord Ellis de Galles, Obiſpo de Zezze, y Joſeph Guerra, Obiſpo de Alatri, elogian en publicos teſtimonios los iluſtres trabajos, en que ſe exercitò el Ven. Padre, y el abundante fruto, que cogiò de las Miſsiones, que hizo en ſus Dieceſis.

El Iluſtriſsimo Señor Sebaſtian Pompilio Bonaventura, Obiſpo de Monte Falco, en carta de 24 de Noviembre de 1718 hace una compendioſa relacion de los Apoſtolicos trabajos del Ven. Padre, y los encarece con grandes elogios: dice, entre otras coſas, que ſi la virtud ſe huviera de dar á conocer con ſemblante humano, no tomara otro, que el del P. Baldinucci.

La miſma relacion haze el Iluſtriſsimo Señor Mucio de Vecchijs, Obiſpo de Marzi, en carta de 31 de Julio de 1719, y afirma, que de todo ſe informò, ò por ſus miſmos Ojos, ò por la depoſicion del Confeſſor del Ven. Padre.

El Iluſtriſsimo Señor Pedro Jacobo Pichi, Obiſpo de Civita-Ducale lo llama Angel de Paz, en carta de 28 de Enero de 1719.

El

El M. R. P. Maeſtro Antonio Tucio, de la Orden de nueſtra Señora de la Merced, Procurador General en la Curia Romana, y Vicario Provincial de Italia, y Sicilia, en carta de 4 de Agoſto de 1718 cuenta entre los ſingulares beneficios, que recibiò de Dios, el aver conocido al Ven. P. Baldinucci, y refiere algunos ſucceſſos milagroſos, que oyò de Perſonas fidedignas.

El M. R. P. D. Vicente Maria Marucci, Prior de la Cartuja de S. Bartolomè de Triſulti, en carta de 24 de Septiembre de 1718, hablando de los ocho dias, en que eſtuvo el Ven. Padre retirado, haziendo los exercicios en aquel Religioſiſsimo Convento, refiere la admiracion, con que toda aquella Santa Comunidad obſervò el deſpego de las coſas de la tierra, el intimo trato con Dios, la eſpantoſa auſteridad, y profunda humildad del P. Baldinucci, quedando admirados los que eſtaban hechos à vèr grandes exemplos de virtud.

El M. R. P. D. Mariano Armellino, Monge de la Congregacion de Monte Caſsino de la Orden de S. Benito, hace encarecidos elogios de la admirable abſtinencia, que guardò el Ven. Padre por muchos años, ſuſtentandoſe ſolamente con pan, y algunas legumbres, ò frutas, la paciencia invicta en los trabajos, el ardiente deſſeo de padecer mas, y mas, y ſobre todo la ciega obediencia, con ſe ſugetò al miſmo P. D. Mariano, que ſin haverle antes comunicado le mandò en una Poſſada, que para lo reſtante del camino ſe valiera de carruage.

El M. R. P. D. Balthazar Maſſavengo, Clerigo Reglar proteſtò la ſuma veneracion, que tenia del Ven. P. Baldinucci por ſus admirables virtudes, y declara ſer comun eſſa veneracion à todas las Perſonas, que le conocian.

El M. R. P. Fr. Bonaventura de Roma, Religioſo Franciſcano, declara con juramento la publica fama de las maravillas obradas por el V. P. Baldinucci en favor de ſus afectos, y el concurſo innumerable de Pueblo à ſu ſepulchro aun de Lugares muy diſtantes.

Entre los Principes Seculares, que veneraron ſingularmente, y eſtimaron á el P. Antonio merece el primer lugar la Alteza Real de el Sereniſsimo Señor Coſme Tercero, gran Duque de Florencia en la Toſcana: quien aviendo ſabido la muerte de el Ven. Padre: hizo grandes inſtancias para tener alguna coſa ſuya: y por correſponder à ſus deſſeos le embiò N.P.General un Santo Chriſto, de que uſaba, que junto con el Retrato, que remitiò el Señor Marquès Baldinucci, aceptò uno, y otro como un precioſo theſoro, y con ſeñales muy eſpeciales de ſingular agradacimiento. Tambien el Sereniſsimo de Parma Franciſco ſe eſmerò en eſta eſtimacion, y le eſcribiò cartas de gratitud por el mucho fruto, que avia hecho en ſu Principado con los trabajos de ſus Miſsiones. De los Obiſpos, y Prelados de la Santa Igleſia, ſe puede decir con verdad, que quantos le trataron, le miraron con grande veneracion. El de Sulmona le tenia afecto tan entrañable, que á mas de quererlo tener conſigo en ſu Palacio, y de fiarle todas las coſas de ſu alma, le acompañò por tres leguas, ſin poderlo evitar las reſiſtencias, y repetidas ſuplicas de el humilde Padre. Mon-Señor Guivigi, Obiſpo de Rieti tuvo tan grande aprecio de el P. Antonio, que por mas que algunos calumniadores ſuyos intentaron con varias artes diſminuirle el credito, no ſolo no conſiguieron el diſminuirlo, antes bien ſe lo aumentaron de modo, que el miſmo Principe huvo de confeſſar, que eſto miſmo calificaba la relevante, y heroica virtud de el Ven. Padre. Mon-Señor de Blaſijs, Obiſpo de Ciudad Caſtellana, aun hallandoſe muy viejo, y enfermo, quiſo ſalir de ſu reſidencia, y ſeguir à el Venerable Padre por todas las partes, que andaba aſsiſtiendo de dia, y de noche á todas las funciones movido de la gran veneracion de la eximia virtud de el Padre; aſsi otros muchos Prelados, que dexo por no alargarme.

Innumerables de ſus miſmos calumniadores, y que algun tiempo motejaban con irriſion ſus virtudes, ſe mudaron deſpues en panegyriſtas; ſiendo tanto mayor la eſtima-

cion

cion de ſu ſantidad; quanto antes avia ſido mas pertinaz la mordacidad de ſus lenguas; doliendoſe de ſu engaño, y convirtiendo en ſingulariſsimas alabanzas todas ſus execrables murmuraciones. Haſta de los miſmos Judios fue aplaudida, con ſingulares aclamaciones la ſantidad de el Ven. Padre, como lo prueba el teſtimonio de un Sacerdote de nueſtra Compañia, quien teſtifica, que en Velletri ſe encontrò con dos Judios, que le preguntaron ſi era de la miſma Religion de el Padre Baldinucci, y reſpondiendo que sì, exclamaron. ,, O! Eſte ſi ,, que es Santo, y haze Santos â los otros Chriſtianos. ,, Calificacion de tanto mayor eſtima, quanto es en ellos mas proterva la perſuaſion, de que la ſantidad ſolo es propria de ſu ley, y no de la ley de Chriſto.

Finalmente para no hazer mas prolixa eſta hiſtoria, derèmos fin con decir en breve la opinion, y eſtima que el P. Antonio ha tenido entre ſus Hermanos los de la Compañia de Jeſus; pues aunque es muy dificil, como enſeña la experiencia, que entre aquellos con quienes ſe vive, ſea grande el aprecio de las virtudes, por deſcubrirſe muchas vezes deſcuydos, que no aparecen à fuera: no fue aſsi en eſte admirable Varon, ſino que conſtante, y univerſalmente ha permanecido ſiempre mayor la opinion de ſu ſantidad; por lo qual ſe atreviò à decir un Padre muy ſabio, y de grande credito, y autoridad en la Compañia: que juzgaba que el P. Baldinucci podia ſer declarado de la Igleſia por Santo: pueſto que à voz de el Pueblo era tenido por tal, y todos los de Caſa lo tenian en eſta miſma opinion. Sabemos, que muchos de los nueſtros movidos de el gran aprecio, y veneracion deſſearon ardientemente ſer ſus Compañeros en las Miſsiones, y algunos lo buſcaron de muy lexos para eſte intento. Quando paſſaba por alguna de nueſtras Caſas, todos lo cercaban con una ſanta emulacion, y deſſeo de tratar con èl: muchos le rogaban los oyeſſe à ſolas, para comunicarle las coſas de ſu Eſpiritu; otros guardaban ſus cartas como precioſas reliquias. Uno de grandes letras, y autoridad decia, que aviendo

tratado por largo tiempo, y con mucha intimidad à el P. Baldinucci, avia notado en èl tres cosas: la primera no averle visto la mas minima falta; la segunda aver practicado todas las virtudes; la tercera averlas practicado no como quiera, sino en grado heroico.

Un Estudiante nuestro en el Colegio Romano, que no conocia à el Venerable Padre, con solo aver oido entre los nuestros la aclamacion de su santidad, concibió grandissima confianza de que por los merecimientos de el Padre, y con su bendicion conseguiria el cumplimiento de sus desseos, que eran de passar à las Indias. Poco despues tuvo la dicha de hablarle: y aunque por su profunda humildad, no quiso darle la bendicion, lo dexò muy consolado con la promessa de el Siervo de Dios; la qual se cumpliò muy en breve por medios extraordinarios, en que conociò, y se persuadiò, que por la interceision de el Padre avia conseguido la assignacion. Los Superiores tambien hizieron siempre grande aprecio de su consejo, zelo, y prudencia: y el P. Ambrosio Centurioni Provincial de la Provincia Romana, en una ocasion que tuvo noticia de que el Padre estaba indispuesto, escribiò à su Compañero el P. Christiani, que lo atendiesse con gran cuydado, añadiendole, que era menester el mayor por ser un sugeto digno de toda veneracion por su virtud, y merecimiento: y el P. Juan Baptista Espinola su successor, luego que supo la enfermedad en Posi, embió, como diximos, à el Enfermero de el Colegio Romano, añadiendo, que nada sobraba de cuydado para un sugeto tan digno, y de tanto merecimiento.

Pero aun con aver sido entre nosotros tanta la estimacion le pareciò muy escasa à un Religioso, de otra Religion, de grandes letras, y que avia tenido entre los suyos los primeros cargos. Este aviendo llegado à Roma, fue de proposito à buscar à un Superior de los nuestros, à quien no avia conocido: comenzò luego à decirle grandes alabanzas de el P. Baldinucci, de quien poco antes avia oido una Mission. El Superior, ò

ya

ya fuesse por su modestia, ò por parecerle demasiadamente excesivas las alabanzas solo le respondiò, que el P. Antonio verdaderamente era Hombre de bien. Indignòse el Religioso oyendo una respuesta, á el parecer muy inferior à la dignidad de aquel sugeto, y que arguia, no ser en la Compañia tanto el concepto de el Padre, como el que el avia formado, y con grande energia le añadiò: „ Yo he estudiado muy bien, y mucho, y „ en mi Religion he regenteado varias Cathedras, y he sido „ Predicador. Fuera de esto no soi tan facil en alucinarme con „ qualquiera virtud, y creer facilmente toda santidad. Con to- „ do esto, digo assertivamente por lo mismo que he visto con „ mis Ojos, que el P. Baldinucci es Santo, Santo, sin ninguna „ restriccion de este nombre, y V. Rma. diga en mi nombre à „ su Rmo. P. General, que mande desde ahora apuntar los mi- „ lagros para escribirle la vida, porque es un Santo digno de „ ponerse en los Altares. „

Hasta aqui el sentir de este Religioso: y aunque este juicio pertenece immediatamente à la Santa Iglesia, y à su Vicario: no obstante es de grande lustre, y honra de la santidad de este gran Siervo de Dios, à quien tan universalmente han venerado quantos le comunicaron, y trataron. Cuyas virtudes se confirman mas cada dia con los continuos prodigios, que se consiguen por medio de su poderosa intercesion: y no debo passar en silencio, que en Posi à el presente con la autoridad de el ordinario se han hecho processos sobre la vida, virtudes, y milagros de este gran Siervo de Dios, que es evidente indicio de la fama de santidad, con que ha vivido, y muerto: dexandonos en tan gloriosas empressas, y admirables obras, un eficaz estimulo á la perfeccion propria de los verdaderos Jesuitas, y aliento grande para promover la santificacion de las Almas à mayor gloria de Dios que es admirable en sus Santos.

APEN-

-()✠()-

APENDICE.

YA QUE LA PROVIDENCIA DE DIOS DISPUSO, que la vida del V. P. Baldinucci traducida en Caſtellano ſalga á la publica luz en eſte Reyno de la Nueva Eſpaña, ha parecido ſer coſa muy acertada, que para la mayor Gloria del Señor, y culto de la Virgen Santiſsima ſe añadieſſen los pocos parrafos ſiguientes, en que ſe da noticia del afecto, y devocion ſingular con que ſe ha eſtablecido la devocion à la Señora del Refugio, cuya primera advocacion ſe debe al filial afecto con que el P. Antonio ſiempre venerò à la Reyna de los Cielos.

Algunos Padres de nueſtra Compañia, que ſe hallaron preſentes à la ſolemne Coronacion de la Señora en Fraſcati, aviendo deſpues paſſado en Miſsion à eſta nueſtra Provincia de la Nueva Eſpaña por el año de 1719. fueron los primeros, que divulgaron, y eſparcieron la devocion, y culto de la Señora del Refugio. Uno de ellos, que en breve paſſò à las Miſsiones de California para emplearſe en el cultivo de aquella nueva Chriſtiandad colocò en el Real de Loreto Cabezera de aquella dilatada Provincia una primoroſa Imagen ricamente guarnecida, que en Capilla ſeparada, aunque contigua à la miſma Igleſia logrò la primera veneracion, y afecto de aquellos Neophitos, y con razon puede gloriarſe de aver ſido el modelo, y exemplar con que debia ſer venerada, ſervida, y atendida la Señora del Refugio.

El Padre Juan Joſeph Yuca, que fue uno de los arriba mencionados Miſsioneros, en las repetidas platicas, que hazia en las Plazas, y mucho mas en los Pueblos, que cultivò varias vezes con Miſsiones diò muchas noticias de eſta ſingular advocacion, afervorizando à los oyentes en el afecto à la Señora del Refugio à lo qual no poco contribu-

yò

yò la increible cantidad de Eſtampas, è Imagenes de la miſma Señora, con que lo proveyò la devocion de los particulares, y el Padre liberalmente repartia à los numeroſos concurſos que lo cercaban ſin que en los mas de treinta años continuos, que viviò en eſte Reyno aflojaſe el tezon de eſtender, y amplificar tan loable devocion.

El P. Juan Antonio de Oviedo, Varon iluſtre, y ornamento de eſta Provincia de la Nueva Eſpaña en uno de ſus Libros intitulado el *Zodiaco Mariano*, por contener los Santuarios de la Virgen Santiſsima mas celebrados en toda la America Septentrional, aſſegura que el R. P. Fr. Joſeph Maria Guadalupe, y Alzivia, Predicador Apoſtolico del Colegio de Propaganda Fide de Zacatecas, viendo quan acepta era à los Fieles la devocion de la Virgen del Refugio ſe proveyò de una copia de ella, y en una dilatada Miſsion por el eſpacio de nueve meſes, que hizo por varias Ciudades Villas, y Lugares à imitacion del P. Baldinucci la conduxo conſigo, logrando en todas partes raras converſiones de Almas, y encendiendo en todos tan cordial devocion à la gran Señora, que no ceſſaban las oraciones con que la veneraban, y en la publica Proceſsion en que ſe ſacaba la Sagrada Imagen moſtraban ſu encendido afecto por ſer crecidiſsimo el Gentio que ſe alegraba de acompañar à ſu Santiſsima Madre, y caſi todos con luzes encendidas en las Manos, de las quales en unas partes ſe contaron ſeis mil, en otras ocho mil, y parte huvo en que ſe contaron haſta catorze mil. Deſpues de tan fructuoſa expedicion quedò la dicha Santa Imagen depoſitada en la Igleſia de dicho Colegio de Zacatecas, y ſin duda otros zeloſos Miſsioneros de aquel Sagrado Seraphico Inſtituto en ſus zeloſas excurſiones ſe acogeran al miſmo Sagrado Refugio para conſeguir numeroſas converſiones de Almas.

Aunque en eſta Ciudad de Mexico no es deſconocida la Virgen Santiſsima del Refugio, pues la vèmos expueſta à la publica veneracion en una de las publicas calles adornada de

un

un primoroso nicho; pero no se puede negar que en la Ciudad de la Puebla de los Angeles es singularisima la ternura, y afecto con que aquellos vezinos la veneran, pues casi en todas las Calles en sesenta primorosos tabernaculos respia la r devocion comun que professan à esta devota advocacion. Juntanse las noches mucha parte del Pueblo à rezar delante de la Santa Imagen Rosarios, Letanias, y Novenas. Se vèn muchos de estos nichos adornados con varias presentallas testimonios de la gracias, y beneficios, que confiessan aver recibido de la Madre de Misericordia. Pero el dia 4 de Julio, que fue el de la solemne coronacion de la Señora se explica la Ciudad en mas festivas demonstraciones, pues à demas del crecido numero de luzes, que hermosean el nicho, son casi continuadas las luminarias, y artificios de fuegos por toda la Ciudad, que en estos devotos jubilos ateftigua el sincero afecto, que professa à la Virgen Santissima.

Y con razon es acredora la Señora de estos obsequios de sus devotos, pues no ha muchos años, que cundiendo por la Ciudad una grave epidemia de sarampion, que cada dia entregaba muchos Cuerpos à las sepulturas, de comun acuerdo acudiò el Vecindario al amparo de la Señora del Refugio, y aviendole celebrado en la Capilla, de que luego se hablarà, un fervoroso Novenario, y conducidola despues en devota Procesion por la Ciudad logrò por la interceision de la Señora, que cessase el contagio, y recobrassen todos el beneficio de la comun salud.

Diò ocasion à la poco ha referida Capilla la devocion de un buen Hombre, que aviendo hecho sacar una copia de no muy singular pintura la colocò en el Oratorio de su Casa con verdadera, y solida devocion. Acudieron de los Moradores vezinos, aumentando el culto de la Señora con el tributo de muchas luzes, y oraciones, y como quiera que la Señora comenzò á repartir muchas gracias, y beneficios, creciò en tanta manera el concurso, que resolvieron fabricarle una Capilla en

aquel

aquel Barrio, que en breve se cubriò de dadivas, y votos de los que avian recibido, y continuaban à recibir singulares favores de la Señora del Refugio, por esso en la Sagrada Capilla casi nunca faltaba crecido numero de luzes, y de mucha Gente, que ò daba gracias por los beneficios recibidos, ò con ruegos, y Novenas empeñaban à Maria Santissima para el alivio de sus necesidades.

En breve se reconociò ser muy corta, y muy humilde la dicha Capilla para el concurso de la mucha Gente, que de continuo la frequentaba. Por esto se alentò la comun devocion en fabricarle una Iglesia bastantemente capaz, y amplia, y que pudiesse recibir en su adorno todo el lucimiento con que el afecto de los devotos deseaba, que brillasse la celebrada Imagen, que dispensaba tantas maravillas. Se emprehendiò la fabrica en cuyos cimientos el Ilmo. Sr. Arzobispo Obispo Dr. D. Domingo Pantaleon Albarez de Abreu, bendixo, y colocò la primera piedra con universal jubilo del gran concurso que assistiò à la Sagrada funcion.

Se continuò la fabrica, sin que faltasse el socorro de los Fieles hasta llegar à su total perfeccion, y el año de 759 se celebrò su dedicacion precedida de una solemne Procession por las Calles principales de la Ciudad à que assistiò el Ayuntamiento, las Sagradas Religiones, y numerosa Clerecia entre el aplauso del numerosissimo Pueblo, vistosos adornos de las Calles, musicas, repiques, y fuegos de artificio en que todos pregonaban el gozo, y jubilo que llenaba sus Corazones por vèr obsequiada, y celebrada la Soberana Reyna de los Cielos, amparo, y Refugio universal de los mortales.

Desempeñaron las Sagradas Religiones este triumpho con su assistencia, celebrando los primeros dias de su dedicacion con la mayor, y mas plausible solemnidad. Hallase al presente colocada la Sagrada Imagen en el principal nicho del Altar mayor, en cuya construccion no se perdonò al gasto de muchos millares de pesos, aviendose puesto igual cuydado en

el precioso marco de plata, en que se vè engastada la Sagrada Imagen, y sin duda continuarà el zelo de los devotos, que dexarà constituido aquel Santuario como un precioso relicario, descansando à los Pies de Maria Santissima toda su confianza, y los ardientes ruegos de ser amparados en todas sus necessidades.

Las muchas gracias tan singulares, que se equivocan con los milagros, que en esta su Sta. Imagen à dispensado la Señora del Refugio dieron sin duda un eficaz impulso à las copiosas limosnas, con q̃ quedò edificada la referida primorosa Iglesia. Si todos los que han presentado limosnas pinturas, y otras dadivas huvieran igualmẽte expressado los beneficios recibidos de la gran Señora, y si huviera avido el debido cuydado en recogerlos, y assentarlos, me persuado se pudiera compilar un grueso volumen, que mucho realzara la liberalidad verdaderamente real de la Reyna de los Cielos. Por esto solo se añadiran con brevedad las gracias, que se hallan expressadas en el ya citado Zodiaco Mariano.

El dia 29 de Noviembre de 1750 traxeron de un Pueblo à una India llamada Pasquala, privada de la vista, y con solo untarse los Ojos con cebo de las velas, que ardian delante de la Sagrada Imagen se dispidieron de los Ojos porcion de pequeños gusanos con lo qual la enferma recobrò tan completa la vista que por sì misma muy gozosa volviò à su Pueblo.

El año siguiente arrojaron las campanas à un Religioso Novicio de la Merced hasta el suelo, los que lo vieron clamaron à la Virgen Santissima del Refugio, para que le amparase en aquel evidente peligro. Quando pensaron encontrarlo muerto lo hallaron sin mas lesion, que la de arrojar alguna Sangre, de lo qual en pocos dias convaleciò, y el mismo dia de su Profession passò à la Sagrada Capilla à dar las debidas gracias à su Soberana y rotectora. En 3 de Noviembre del mismo año Joseph Francisco Delgado, hallandose con una impetuosa, y pertinaz toz, conducido à los umbrales de la muerte con la sola apli-

aplicacion de la eſtampa de la Señora del Refugio ſe hallò libre de todo rieſgo, y reſtituido à ſu entera ſalud. El miſmo año una Niña Maria de Guadalupe Pacheco, por una caida partiòſe tan deſgraciadamente la Lengua, que para unir la parte leſſa, fue preciſſo valerſe de algunas puntadas; pero aviendoſe por eſtas encancerado la Lengua, fue preciſſo el ſocorro mas poderoſo de la Señora en una eſtampa de ſu Sagrada Imagen, que aplicada à la miſma Lengua, hizo que ſe cayeſſe el pedazo encancerado, dexando buena, y entera la Lengua de la Niña, y en una redoma ſe conſervò en el Santuario el pedazo milagroſamente ſeparado de la Lengua.

De tres Perſonas maleficiadas que acudieron à la Señora del Refugio conſta que promptamente ſanaron, y dos de ellas con ſolo untarſe con un poco de el cebo de las velas que ardian delante de la Señora arrojaron por la boca con otras immundicias animales vivos, quedando del todo, y perfectamente ſanos.

Mas portentoſo es el caſo que por eſcrito extendiò un Cura beneficiado de un Pueblo por el año de 1752, pues refiere, que extrenandoſe una Imagen de la Señora del Refugio exortò à los Indios feligreſes, que tuvieſſen mucha confianza en el Patrocinio de la Señora lo qual ſi lo hicieſſen ſe perſuadia ciertamente, que ninguno moriria ſin confeſsion. Pocos dias deſpues muriò una moza de diez, y ocho años ſin el ſocorro de eſte Sacramento. Sus Padres aviendola viſto eſpirar corrieron à la Igleſia, reconveniendo à la Señora de la palabra, que ſu Miniſtro les avia dado, de que ninguno de ſus devotos moriria ſin el Sacramento de la Penitencia. Inſtaron, y porfiaron en ſu peticion ſin permitir que la difunta fueſſe enterrada. Al cabo de tres dias la difunta volviò en ſi, pidiò, y conſiguiò confeſſarſe, y dichoſamente eſpirò.

Doña Roſa de Yllescas, de ſobre parto en ocho dias no pudo expeler las materias, que la llevaron al ultimo trance, acudiò à la Señora del Refugio à quien hizo ofrecer una libra de cera, y entre pocos minutos ſe viò libre del rieſgo.

En eſte miſmo año de 52 en el Puerto de Acapulco con la concurrencia de la feria del Galeon de Philipinas ſe encendiò una grave epidemia con quotidianas, y laſtimoſas muertes, llegò un Demandante de la Señora del Refugio, en un dia, en que ſe contaron diez, y nueve difuntos. Excitòſe con eſto una grande confianza à la Santiſsima Señora del Refugio, y deſde aquel dia ceſsò la epidemia, y todo el vecindario celebrò, y aclamò à la Señora por ſu poderoſiſsima protectora.

Doña Joſepha Arategui ſe viò deshauciada de los Medicos, pero con la aplicacion de una Eſtampa del Refugio ſe viò tan recobrada, que los Medicos de ſu aſsiſtencia firmaron por milagroſa la ſalud recobrada. Aſsimiſmo una India tullida de Pies por muchos años, ſiendo llevada à la Sagrada Capilla del Refugio con ſolo untarſe con el cebo de las velas ſe recobrò tan cumplidamente, que por sì ſola pudo volver à ſu Pueblo.

El año de 1754 D. Miguel Molina, que por ſuppreſsion de orina ſe hallò en la mayor afliccion con ſola la aplicacion de una eſtampa de la Señora auyentò del todo ſu grave, y peligroſa dolencia.

Un Religioſo Franciſcano Apoſtolico de Propaganda Fide al paſſar por la Puebla para los Reynos de Eſpaña ſe proveyò de una copia de la Imagen de la Señora del Refugio. El navio en que ſe embarcò ſe viò en las coſtas de Eſpaña embeſtido de ſiete navios enemigos. Se colgò la Sagrada Imagen en publico, y baſtò eſto para que ſaliеſſe victorioſo, y ſe recogieſſe libre en el Puerto del Ferrol, y el Capitan en accion de gracias hizo en Santiago de Compoſtela celebrar una Miſſa ſolemne à la Señora del Refugio, à quien atribuyò todo el feliz ſucceſſo.

El P. Franciſco Maria Gallucci, que eſcribiò la Vida del V. P. Antonio Baldinucci, y fue ſu ultimo confidente, y tan primoroſo imitador de ſus virtudes, que con admiracion ſe lee ſu Vida, que poco deſpues de ſu muerte ſaliò al publico, ſe abſ-

ab tuvo de propoſito de referir las milagroſas gracias, que en Europa diſpenſó la Señora del Refugio, pues bien comprehendia que era aſſumpto ſuperior à la brevedad de la Vida que pretendia dar al publico, pero bien podemos perſuadirnos, que ſi huviera ſabido el aumento de eſta devocion de el uno al otro Mundo, y que à pocos años deſpues de publicada en Italia avia echado tan profundas raizes en la America, ſin duda lo huviera inſertado en la Vida, q̃ eſcribia, pues redundaba en conocida honra, y gloria de el zelo, y piedad del P. Antonio.

Quiera la bondad divina, que para ſu mayor gloria ſe fomente, y dilate tan Sagrado culto para que todos à la ſombra de la Señora del Refugio logrèmos ſu poderoſa proteccion, y por ſu medio, y en ſu Compañia el eterno deſcanzo en la gloria.

AD MAJOREM DEI GLORIAM.

IN-

INDICE

LIBRO PRIMERO.

CAP. I. *Nacimiento, y Vida Secular de el P. Antonio.* Pag. 1.
CAP. II. *Vocacion del Padre Antonio à la Compañia de Jesus.* pag. 6.
CAP. III. *Entra en la Compañia de Jesus, y sus progressos en la virtud, y letras.* pag. 11.
CAP. IV. *Es llamado de Dios al ministerio Apostolico de las Missiones, y señalado para gran provecho de las Almas.* pag. 18.
CAP. V. *Santas ocupaciones de el P. Antonio en el tiempo de las Missiones.* pag. 26.
CAP. VI. *Quan utilmente empleaba el tiempo el P. Antonio mientras vacaba de las Missiones.* pag. 31.
CAP. VII. *Quaresmas que predicò el P. Antonio.* pag. 38.

LIBRO SEGUNDO.

CAP. I. *Abusos que hallò, y quitò con sus Missiones.* Pag. 44.
CAP. II. *Quanta compuncion, y fervor ocasionaron en todas partes las Missiones del P. Antonio.* pag. 51.
CAP. III. *Algunas conversiones de Pecadores, que se reduxeron con las Missiones del P. Antonio.* pag. 59.
CAP. IV. *De las pazes, y reconciliaciones, que hizo el P. Antonio por medio de sus Missiones.* pag. 65.
CAP. V. *De otras pazes, que hizo el P. Antonio en familias enteras, y facciones contrarias, y el modo singular con que apaciguo algunas discordias.* pag. 74.
CAP. VI. *Industrias de el P. Antonio para establecer el fruto de las Missiones con muy felices sucessos.* pag. 84.
CAP. VII. *Grandes bienes, que consiguieron los que aprovecharon; y castigos de los que resistieron, ò no usaron bien de las Missiones del P. Antonio.* pag. 91.
CAP. VIII. *Persigue el Demonio las Missiones del P. Antonio, y queda vencido.* pag. 98.

CAP.

CAP. IX. *De la Divina aſsiſtencia, que experimentò el P. Antonio en ſus Miſsiones, y gracia para contener en ellas las llavias, y tempeſtades.* pag. 107.
CAP. X. *De algunas fabricas, que ſe hizieron, y perfeccionaron à influxo del Padre Antonio con ocaſion de las Miſsiones.* pag. 116.

LIBRO TERCERO.

CAP. I. *De la rara innocencia, y pureza del P. Antonio.* pag. 123.
CAP. II. *De la profunda humildad del P. Antonio.* pag. 129.
CAP. III. *Deſprecio del Mundo, y rara pobreza de el Padre Antonio.* pag. 140.
CAP. IV. *De la grande Manſedumbre del P. Antonio en los ſuceſſos adverſos.* pag. 146.
CAP. V. *De la invicta Paciencia do el P. Antonio.* pag. 151.
CAP. VI. *Mortificacion extremada, y rara penitencia del P. Antonio.* pag. 157.
CAP. VII. *De la grande afabilidad, y admirable diſcrecion del P. Antonio.* pag. 163.
CAP. VIII. *Admirable Prudẽcia, y fortaleza del P. Antonio.* pag. 168.
CAP. IX. *De la gran confianza en Dios de el P. Antonio.* pag. 176.
CAP. X. *Exacta Obediencia del P. Antonio.* pag. 181.
CAP. XI. *De la Charidad del P. Antonio, y ardiente amor para con Dios.* pag. 187.
CAP. XII. *De la gran Charidad, y amor del P. Antonio para con los Proximos.* pag. 191.
CAP. XIII. *De la gran Charidad del P. Antonio con los pobres, y enfermos.* pag. 197.
CAP. XIV. *Devociones del P. Antonio, y eſpecialmente la ternura, y amor para con la Santiſsima Virgen.* pag. 201.

LIBRO QUARTO.

CAP. I. *Ultimas Miſsiones, y enfermedad del Padre Antonio.* pag. 113.

CAP.

11809

CAP. II. *Circunſtancias de ſu enfermedad, y exemplos admirables haſta ſu dichoſa muerte.* pag. 219.
CAP. III. *De las Exequias, y lo demas, que ſucediò deſpues de la muerte de el P. Antonio.* pag. 223.
CAP. IV. *Luz extraordinaria del P. Antonio para penetrar las coſas ocultas, y prevèr las futuras.* pag. 228.
CAP. V. *De otras coſas extraordinarias, que ſe refieren del P. Antonio.* pag. 236.
CAP. VI. *Varias curas milagroſas de el P. Antonio quando vivia.* pag. 244.
CAP. VII. *Otros prodigios acontecidos con la aplicacion de las coſas uſadas del P. Antonio.* pag. 250.
CAP. VIII. *Gracias conſeguidas por los merecimientos de el P. Antonio deſpues de ſu muerte.* pag. 253.
CAP. IX. *De la eſtima, y veneracion, que generalmente ſe hizo de el P. Antonio en ſu vida, y deſpues de muerto.* pag. 259.

HJ1760
G176